

A SEVEN HALOS NOVEL

Silver *Smoke*

PURPLE ROSE

MONICA LEONELL



Moderadora

masi

Staff de Traducción

*abril.
Conitaa H
Dham-Love
Emii_Gregori
Josez57
kirara7
Kuami
LizC
majo2340*

*Malu Cullen
Masi
Mery St. Clair
Nadia
~NightW~
Paaau
Pimienta
Sooi.luuli
Xhessiü*

Staff de Corrección

*Conitaa H
Eril.meicel
Ginabm
LizC*

*luchita_c
MarzeDoyle
masi
Pimienta*

Revisión y Recopilación

masi

Diseño

luchita_c

*Traducido, corregido y diseñado en
PURPLE ROSE*



Indice

<i>Sinopsis</i>	5
<i>I</i>	7
<i>II</i>	24
<i>III</i>	44
<i>IV</i>	65
<i>V</i>	86
<i>VI</i>	106
<i>VII</i>	124
<i>VIII</i>	142
<i>IX</i>	162
<i>X</i>	186
<i>XI</i>	203
<i>XII</i>	216
<i>XIII</i>	230
<i>XIV</i>	249
<i>XV</i>	264
<i>XVI</i>	282
<i>XVII</i>	295
<i>XVIII</i>	313
<i>XIX</i>	325
<i>XX</i>	340
<i>XXI</i>	353
<i>Segundo libro de la saga</i>	
<i>Seven Halos</i>	365
<i>Sobre la autora</i>	366

Sinopsis

Traducido por masi

Los hermanos Pilot y Brie Van Rossum están exiliados en Honolulu después de que la trágica muerte de su madre les empuja dentro del circo mediático de los paparazzi. Es allí donde Brie conoce a los Hallows, una raza sobrehumana descendientes de los arcángeles, y descubre los secretos impactantes de su pasado que ponen la vida de su familia en peligro. Mientras tanto, Pilot conoce a una misteriosa chica que le ayuda en la investigación de una antigua enemistad entre dos familias hawaianas y trata de averiguar por qué su mejor amigo Rykken está actuando de manera tan extraña últimamente...

La saga Seven Halos consta de siete libros sobre siete seres humanos que son descendientes de los arcángeles y archidemonios. Cada uno de ellos debe descubrir los escalofrantes (y a veces siniestros) misterios de su linaje con el fin de salvar a dos razas de súper-seres de una guerra total que nadie puede ganar. Es una historia de amor, muerte, desamor, traición, y la cosa que más importa—la lealtad.

(Primer libro de la saga Seven Halos)

I

*Traducido por masi
Corregido por Ginabm*

Pilot se hundió en el fresco asiento, del conductor, de piel color cereza del Aston Martin DBS Volante plateado de James, e insertó la llave grabada en el contacto. El aparato brilló como la luz roja de un semáforo y el motor ronroneó lleno de vida.

—Esta es una mala idea —murmuró para sí mismo.

Brie, su hermana menor, lo miró desde atrás, por el espejo retrovisor.

—Al menos hoy no llevo el pelo suelto.

La comisura derecha del labio de Pilot se contrajo, incómodo. Un mechón enmarañado de la coleta, colgaba suelto de la cabeza de Brie, tan desaliñado como el maquillaje arruinado de Brie y las ropas arrugadas. Antes de que su madre muriera, Brie se pasaba horas cada mañana para conseguir que su pelo castaño oscuro cayera en ondas suaves a lo largo de la línea de su delicada mandíbula. Pero Brie ya no llevaba nunca el pelo suelto—no desde que se habían trasladado a Honolulu, hace ya casi dos meses, para vivir con su padre.

Brie presionó el pequeño rectángulo negro para abrir la puerta del garaje para cuatro coches y la temperatura controlada de la habitación se encontró con el aire firme y húmedo de la isla. Era otro día cálido y hermoso a mediados de octubre. Pilot inhaló su entorno con avidez—todavía no se había acostumbrado al oxígeno limpio y el clima de verano, siempre presente, de su nuevo hogar.

Pilot puso el coche en marcha y condujo por el camino sinuoso hacia la calle. La propiedad van Rossum se extendía a lo largo de cinco hectáreas con una casa circular, de tres pisos, en el centro. Una cerca de privacidad se situaba a lo largo del perímetro para mantener fuera a los ojos curiosos y a los paparazzi. Ellos no habían tenido un encuentro esta semana, ante lo cual Pilot esperaba que los medios hubieran encontrado a alguien nuevo para acosar.

El sol de la mañana deslumbró el parabrisas mientras movía el estéreo. La capota estaba bajada, y Pilot tardó un minuto en apreciar el hecho de que él mismo estaba conduciendo hacia la escuela—conducir no era práctico en el Upper East Side de Manhattan, donde vivían con su madre. Sabía que no debería conducir a toda velocidad por las calles residenciales unidas, pero la brisa y el remolino de viento era estimulante. Se imaginó que alejaba sus problemas en sentido contrario al viento durante el viaje de 6 kilómetros para recoger a Rykken.

La casa blanca donde Rykken vivía estaba situada en una marquesina que contenía un Chevelle

1969 de color azul aguamarina roto. No parecía mucho un lugar, pero Pilot conjeturó que había peores casas de acogida en las que vivir. Rykken parecía bastante feliz, aunque Pilot sabía que el dinero—o falta de ello—hacía que Rykken se sintiera como un extraño entre su grupo de amigos en Punahou.

Cuando aparcó, Brie sacó sus auriculares de un bolso súper grande donde solía llevar sus libros de texto. Rykken bajó tranquilamente por los escalones de la entrada del segundo piso y arrojó su mochila y una bolsa de deportes en el asiento trasero junto a Brie. Ella no levantó la vista. Él saltó al interior, por el lado del pasajero sin saludarla.

—¿Annie te deja conducir el Aston? —preguntó Rykken, con los ojos danzando con entusiasmo.

—No. —Pilot cambió de marcha y el coche se tambaleó hacia adelante—. Pero ella es la administradora de la casa, no nuestra niñera. Tengo dieciséis años. Puedo cuidar de nosotros cuando James no está.

Los ojos de Rykken se entrecerraron, dando a su expresión natural, incluso más definición.

—¿Se ha ido ya?

—Se fue el sábado —dijo Pilot—. Te dije que Annie vive con nosotros por razones legales.

Rykken arrugó la nariz.

—Quieres decir, ¿por qué no se puede dejar a los hijos menores de edad solos durante meses mientras uno graba un nuevo álbum en Los Ángeles?

—Esa sería la razón. —Pilot movió su cabeza de adelante a atrás, frotándose el músculo donde su cuello y el hombro se unían. Annie decía que el dolor a lo largo de su espina dorsal era probablemente por el estrés. Pero el dolor había empeorado desde que su madre murió.

Mientras se abrían camino a través del vecindario de Rykken, las casas eran más pequeñas y las carreteras más ventosas¹, hasta que quedaron unas pocas casas... La selva de palmeras se engrosó, cerrándose en una carretera de dos carriles. Con vides enroscadas en los troncos de las palmas y troncos con tentáculos como dedos, creando una red de zonas verdes que parecía que podría ocultar a un ejército de hombres con machetes y ganar todavía.

Brie gritó algo desde el asiento trasero, pero Pilot no pudo entenderlo con todo el viento.

—¿Qué? —preguntó mirándola por el espejo retrovisor, frenando ligeramente. Ellos sólo iban a sesenta kilómetros por hora, pero la capota estaba bajada.

Una palabra regresó con énfasis exagerado: ¡*Paa-paa-raa-zi!*

¹ Con la expresión más “**ventosas**”, se refiere a que había cada vez menos casas y con eso menos obstáculos, por lo que se notaba más el viento.

—¿Paparazzi? —Pilot miró más allá en la distancia de su espejo retrovisor y vio a dos personas vestidas como la medianoche, a bordo de motos negras y apuntando con cámaras de vídeo. Ellos estaban acercándose rápidamente al Aston. Detrás de las motocicletas estaba otra figura más delgada conduciendo una Vespa blanca.

Pilot comprobó su espejo lateral.

—No puedo dejar que James nos vea conducir esto. —Había pocas reglas en la casa de James, pero el Aston era el coche favorito de su padre. Pilot no se le hubiera ocurrido conducirlo si su propia Camry no hubiera estado sin combustible.

—Mejor pisa el acelerador entonces —dijo Rykken, agarrándose al borde superior de la puerta.

Pilot golpeó el metal bajo sus pies, pero los moteros se les acercaban rápidamente, flanqueando el lado izquierdo del coche.

Brie asomó la cabeza entre los asientos delanteros.

—Reduce la velocidad y podemos subir la capota.

—Ponte el cinturón de seguridad —dijo Pilot, alejando con fuerza su mano del panel de control. Brie volvió a caer en su asiento con un resoplido. Pilot cambió de marcha y pulsó el botón para subir la capota, pero no pasó nada.

—¡Es por eso que te dije de reducir la velocidad! —se lamentó Brie.

Pilot recordó que la velocidad tenía que ser menor de 30 kilómetros para mover la capota, pero iban demasiado rápido ahora. Los jinetes oscuros en sus caballos de dos ruedas mantenían el mismo ritmo que el Aston, filmando con sus cámaras a los hermanos. Rykken empujó su mochila al frente de su cabeza para protegerse de la vista. Un Honda Civic en sentido contrario se desvió para evitar a los dos pilotos que estaban ahora sobre la línea divisoria.

—¡Conseguirán estrellarse! —gritó Pilot, pero sus palabras se perdieron en el viento. Condujo hacia el andén y ralentizó tanto como pudo para dar espacio a los pilotos, aunque la parte menos indulgente de él no le importaría mucho si otro coche los borraba de la carretera.

Brie gritó algo. Los dos hombres lanzaron sus cámaras al suelo. Pilot oyó el metal colisionando con el cemento y vio los restos de los dispositivos electrónicos esparcidos detrás de ellos.

Pilot observó como los hombres se quedaban en la distancia con fervor inesperado y se preguntó qué les dijo Brie. Sacudió la cabeza, era imposible. Los paparazzi no lo dejaban porque se lo pidieras.

Brie sacudió violentamente los hombros de Pilot.

—¡Detente! ¡Es mamá! ¡Para el coche! —La desesperación en su voz ocasionó que Pilot diera la vuelta completa en su asiento. Él miró hacia donde ella señalaba, pero lo único que vio fue

al tercer paparazzi ganando terreno. El traje ajustado de cuero blanco mostraba las curvas femeninas del piloto, y el casco de la motocicleta blanca le recordaba vagamente a las tropas de asalto de la guerra de las galaxias.

Una fracción de segundo después, el Aston colisionó contra el lateral de una palmera. Pilot pisó los frenos y dirigió el coche a una parada al lado de la carretera. Vio a la Vespa blanca salir por la carretera a su izquierda, pero él no tenía ninguna energía para averiguar por qué los paparazzi respetarían su privacidad ahora. Pilot puso su cabeza entre las manos, deseando poder invertir el tiempo.

—¿Están todos bien? —preguntó Rykken. Pilot oyó a Brie murmurar un sí.

La ira se construyó dentro de Pilot.

—¿Qué demonios fue eso, Brie? —Sin embargo no obtuvo respuesta; Brie, había saltado del Aston y estaba persiguiendo a la mujer de la Vespa blanca.

†††

Brie oyó a Pilot llamándola por detrás de ella en la distancia, pero no se volvió. Sus oídos estaban todavía llenos del sonido retumbante y sobrenatural, que ahuyentó a los hombres con cámaras. Brie estaba casi segura de que la mujer de la Vespa blanca era responsable de ello, y de hostigar a los hombres a que abandonaran sus equipos destrozados en medio de la carretera. Pero no tenía sentido, porque Brie también había visto los ojos de su madre, ligeros torbellinos de café, que asomaban por debajo del casco blanco.

Más adelante, oyó un motor bramar. El vecindario era uno que ella no había reconocido—de casas de tamaño medio, intercaladas entre masas de follaje de color verde con brillantes estallidos de amarillos, rosas y rojos, desorientándola. Los colores le hacían recordar su tiempo en New York, ella no estaba segura de que si alguna vez se acostumbraría a la falta de edificios de metal y cristal alzándose sobre ella, reflejando el sol de vuelta desde el cielo y mantenimiento su piel y ropa humedeciéndose con sudor. Las casas aquí era sólidas y sus paredes le recordaban a papel mojado que se había dejado secar al calor, y que nunca había sido estirado de nuevo.

Vio a lo lejos la Vespa blanca y a la mujer de blanco más allá de la calle, oculta por un grupo de árboles en uno de los campos de un residente.

—¡Mamá! —gritó—. ¡Mamá! —Sin embargo, sus palabras parecían vacías, como si fueran tragadas por el vacío del espacio vacío entre ellos. Si ella pudiera gritar un poco más alto para que su madre supiera que estaba allí. Pero la figura aceleró el motor.

Brie se agachó y tiró sus zapatos a un lado. Corrió tan rápido como pudo, descalza hacia el campo.

—¡Alto! ¡Alto!

Ella se tropezó y cayó de rodillas, raspándose los codos y consiguiendo suciedad bajo sus uñas.

Apoyándose el suelo para recuperar su equilibrio, trató de gritar de nuevo.

—¡Alto! —gritó. Pero esta vez, las palabras que surgieron no eran las suyas. Las sílabas profundas que escaparon eran mucho más extrañas y poderosas que cualquier otro sonido que hubiera producido en su vida.

Como si lo hubiera ordenado, la Vespa se frenó en seco y su madre voló sobre el manillar. Brie corrió hacia la escena. Su madre había caído sobre un suave bache de suciedad y de hierba y rodado como una pelota, haciendo un salto mortal y aterrizando con seguridad sobre sus pies en un movimiento fluido. Brie disminuyó el ritmo, sus pulmones sin aire y su falda girada. Vio manchas de sangre entre dos dedos de sus pies. Su madre se giró lentamente, encarando a Brie y mirándola con muerte en sus ojos.

En ese momento Brie supo que estaba equivocada: aunque los ojos de esta mujer tenían el mismo aspecto, su rostro era joven y sin manchas por la edad. Estos ojos eran familiares aunque extraños, como una caricatura de los propios ojos de su madre, como si un artista los hubiera dibujado, pero cambiado a propósito dos o tres detalles.

Brie se tambaleó hacia atrás, tropezando con las raíces de un tronco mientras la figura se acercaba a ella. Ella se cayó en una palmera, apoyándose contra ella para mantenerse en posición vertical.

—Ese sonido —balbuceó Brie—. ¿Qué le hiciste a esos hombres de las motos?

Los ojos de la mujer se ensombrecieron, arrugándose en las esquinas.

—¿Has oído eso? —La voz de la mujer era inquietantemente familiar y el sol se reflejaba en su traje de ajustado como cera sobre su cuerpo, envuelto en un halo de luz cegadora. Se acercó a Brie. ¿Por qué Brie no había corrido cuando tuvo la oportunidad? Ella separó sus labios, dispuesta a gritar para pedir auxilio, pero ya era demasiado tarde. La mujer tapó la boca de Brie con su suave mano, silenciando cualquier atisbo de rebelión.

—Relájate. Soy yo. —Con la otra mano se subió la parte frontal del casco blanco, sacándose el pelo y sacudiendo fuera una sola trenza, rubia oscura—. ¿Ves?

Brie levantó la mano para cubrir sus ojos entrecerrados.

—¿Sirena? —Brie no lo podía creer. En el primer día de clases, se habían sentado juntas, dos chicas nuevas de segundo año en una marea de amistades de la infancia. Sirena sabía quién era Brie, pero no había hecho ninguna pregunta indiscreta, como el resto de los estudiantes había hecho—nunca actuaba como si Brie tuviera una familia famosa con una historia trágica.

Sirena inclinó la cabeza hacia un lado con curiosidad.

—¿Eres uno de nosotros? —Brie estaba totalmente confundida por la pregunta, pero sorprendentemente, era la otra chica la que no parecía poder tener idea de la situación.

Brie negó con la cabeza, alejando la mano de Sirena de su cara. Sirena estaba acosando al Aston en una motocicleta y luego huyendo para esconder su identidad. ¿Con qué derecho tenía ella a estar confundida?

Brie se apartó de la palmera, esquivó a Sirena, y se sacudió la arena de la falda.

—¿Has estado espiándome todo este tiempo? —Brie sintió la ira dentro de ella, pero se negó a permitir que las lágrimas salieran a la superficie.

Los ojos de Sirena se abrieron por completo.

—No puedo explicarlo. No es lo que piensas. —Ella se quedó mirando Brie con... temor. Esto debería haber sido calmante, pero sólo asustaba más a Brie. Un paparazzi haciéndose pasar por una estudiante podía manipular. La verdad... tal vez no. La imaginación de Brie ya estaba yendo a toda prisa, tratando de entender. ¿Eres uno de nosotros?

—¿Qué querías decir? —preguntó Brie, retrocediendo en la dirección que ella vino—. Soy uno de ustedes. ¿Uno de qué? ¿Qué eres? —A lo lejos, Brie oyó pasos y maldiciones. Sirena inclinó la cabeza ante el sonido, saliendo de su trance.

—Ahora no. Tu hermano está llegando. —Sirena dio un paso hacia la Vespa, pero Brie agarró su brazo.

—No puedes salir de aquí sin una explicación —dijo ella, apretando su agarre—. Puedo llamar a la policía.

Sirena gimió.

—Me estás haciendo daño. —Liberó su brazo. Fue entonces cuando Brie se dio cuenta de que sus uñas habían hecho sangre en el brazo de Sirena.

Sirena se lamió la herida de la manera que un gato puede lamer su pata.

—Habla en la escuela. —Ella le dio un rápido abrazo a Brie, lo cual sorprendió a Brie demasiado para aceptarlo o devolvérselo. Sirena se subió en el asiento de la Vespa justo cuando las voces se acercaban al campo donde se encontraban.

Sirena volteó la cabeza hacia atrás y se llevó un dedo a los labios.

—No les digas nada acerca de esto —dijo—. No se lo digas a nadie. —A continuación, tanto ella como la Vespa desaparecieron en el escaso aire ante los ojos de Brie.

Pilot habló con Brie en tono rápido y severo, pero Rykken no les hizo caso. La piel de Rykken todavía picaba, estaba empezando a creer que algo más que los paparazzi les acechaba.

Había visto un destello misterioso de movimiento blanco, acompañado por la misma sensación punzante que notó sólo en otra ocasión: dos meses antes, en el funeral. Era agosto, y a pesar del calor y la gran multitud, el interior de la catedral de Manhattan se había sentido vacío, el aire estéril. Las paredes de piedra blanca se extendían varios pisos de altura y se hacían eco de los susurros de dolor, llantos de lamento, y los rumores de emoción, todo a la vez. Incluso los altos arcos, que sostenían las ventanas de vidrio de color azul, no hacían nada para dejar entrar la luz solar natural.

El único indicio de calidez en el interior, de otro modo frío, eran las brillantes flores de hibisco² que adornaban todos los rincones de la iglesia, desde los reclinatorios a los pasillos, al inmenso altar en el frente.

Rykken estaba allí por Pilot, pero era a Brie a la que todo el mundo estaba mirando. Ella era hermosa, e incluso de luto había una viveza en ella.

—No puedo creer que lleve un vestido azul en un funeral —dijo en voz baja una niña en la fila detrás de él.

Rykken miró hacia atrás con sorpresa.

—Cállate Adele. —El tipo alto de pie junto a ella retiró su pelo rojo del pálido rostro—. Su madre acaba de morir. Deja que use el color que quiera.

Brie recogió un ramo de flores de hibisco rojo y se dirigió al ataúd de madera pulida. Se quedó allí, dudando antes de sacar una de las flores del ramo. Rykken oyó un arrastre de pies en la espalda, seguido por la misma sensación de hormigueo en los brazos. Luego se volvió y vio el mismo flash brillante y blanco, moviéndose un poco más allá de su visión. Había demasiada gente de negro bloqueando la salida para que viera algo más.

Cuando Brie finalmente colocó un hibisco solitario sobre el blasón familiar en el ataúd de su madre, las cámaras hicieron clic, haciendo fotos que tendrían un valor de cientos de miles de dólares a la mañana siguiente.

†††

Las paredes frías y de cemento azul de los pasillos de Punahou no habían calmado los nervios de Pilot cuando él y Rykken se dirigían a los vestuarios de los chicos para limpiarse. Había muy poca esperanza de mantener su no aprobado paseo en secreto de James porque al minuto

2 **Hibisco:** En Latinoamérica también se le llama Cayena. Las flores son largas, conspicuas, con forma de trompeta, con cinco pétalos de tonos blancos a rosas, rojos, morados o amarillos, de 4 a 15 cm de tamaño

de que Pilot hubiera aparcado en el aparcamiento de la escuela, los otros estudiantes estaban en sus teléfonos, tomando fotos del lado accidentado del pasajero. Si no eran los paparazzi antagonizándole, era la tecnología de la escuela secundaria para hacerse encogerle de hombros. Tanto él como Rykken se habían perdido su entrenamiento de waterpolo y también la mayor parte de su segunda hora de clases. La única razón por la que habían ido al gimnasio después de todo era para ducharse y ponerse ropa limpia.

Se sentía bien quitarse el sudor y el olor del percance de la mañana en silencio, pero...

—¡Arruinado! —gritó alguien cuando Pilot salía de su ducha. Justin, un senior en el equipo de polo universitario, se encontraba cerca de la puerta sonriéndole. Levantó un teléfono móvil en alto—. He oído hablar de tu encuentro con los paparazzi.

—Estoy jodido. —Pilot estrelló un puñetazo en su taquilla—. Pero al menos llegamos aquí a tiempo.

—En realidad, no lo estas. ¿No lo sabías? —El cabello negro rizado de Justin se movía ligeramente mientras negaba con la cabeza, riendo—. Sólo tú puedes rayar un coche de trescientos mil dólares y aún así estar preocupado por la puntualidad.

Pilot levantó la vista.

—Yo estaba siendo sarcástico. —Lanzó una toalla húmeda arrugada a Justin, que esquivó perezosamente—. James me va a matar. No cabe duda.

Pero no era por James por quien Pilot estaba preocupado. El Aston podría haber sido despojado de buena parte de la pintura en el lado del pasajero, pero era manejable de cualquier forma.

Por otra parte, Brie, de pie allí en algún campo extraño como si hubiera visto un fantasma ponía a Pilot loco. Las manos le temblaban un poco al recordar como gritaba a Brie—escapando impulsivamente y asustándose con sus delirios. La culpa de sus palabras pesaban sobre él. Estaba agradecido de que Rykken estuviera allí para ayudarle a encontrar a Brie y traerla de vuelta al coche.

Justin sonrió, como si pudiera leer los pensamientos del Pilot.

—Espero que tu hermana esté bien. Tal vez necesitará a alguien nuevo que la lleve en coche a la escuela mañana.

Los hombros del Pilot se tensaron justo cuando Rykken salió de su ducha.

—Brie está bien. —Rykken agarró una toalla—. ¿Por qué dices eso? Estuvimos en un accidente de coche.

Justin sonrió maliciosamente.

—Lo pregunto porque me preocupo. —Rykken puso sus ojos en blanco, pero la sonrisa de

Justin se amplió más—. No quiero ver que algo le ocurre a la estudiante de segundo año más sexy de toda la escuela.

—Retrocede tío. —Pilot tuvo la intención de que su advertencia fuera firme pero tranquila, pero el bramido ligero que escuchó en su voz le dijo que no estaba engañando a nadie. Se puso un suave polo blanco sobre su cabeza, decidiendo que no importaba si parecía un poco sobre-protector. Él no iba a soportar ninguna conversación de vestuarios sobre Brie, y no tenía sentido ocultar su desprecio de Justin.

—¿Por qué debería retroceder? —Justin se apoyó en las taquillas con un pulgar en la parte delantera de sus pantalones, como si estuviera posando para un catálogo de Abercrombie—. Ella es mi tipo. Morena, ojos verdes, bronceado natural...

—En ese caso —dijo Rykken, alzando la voz—, Pilot debe ser tu tipo también.

Justin se rió.

—Pilot es todo para ti, tío. Ahí lo tienes—. Rykken hizo una mueca, pero Justin se paseó lentamente delante Pilot—. Necesito que emplees una buena palabra con Brie por mí, hermano. Somos amigos, ¿verdad?

—Exactamente —dijo Pilot, enmascarando su malestar por armonizar el tono juguetón de Justin. Dio unas palmaditas en la espalda de Justin—. Es por eso que necesitas permanecer lejos de mi hermana—nada de complicaciones innecesarias para nuestra amistad.

Rykken se rió entre dientes mientras se secaba su pelo largo y oscuro con una toalla. Sin embargo, la advertencia de Pilot no impresionó a Justin. Simplemente sonrió, claramente disfrutando de hacer bromas a Pilot al respecto. Se inclinó más cerca de Pilot.

—Creo que deberíamos dejar que decida ella, ¿no?

Pilot cerró su taquilla de golpe, y se encaró a Justin.

—Buena suerte con eso.

—No se lo pongas fácil—dijo Rykken a Pilot, acercándose a su propia taquilla—. Y definitivamente no le deseo suerte. Ha tenido suerte con un par de chicas más jóvenes en el pasado.

Justin le lanzó a Rykken una mirada desagradable, la misma que reservaba para aquellos momentos en los que su entrenador elogiaba a Rykken. Durante el verano, su entrenador había nombrado a Rykken capitán de waterpolo en lugar de a Justin, a pesar de que Rykken estaba, solamente, en su tercer año en Punahou. Desde entonces, los dos no habían sido tan amistosos como en los viejos tiempos cuando los tres jugaban en el equipo de polo juntos.

—Estoy bromeando Justin —se retractó Rykken ligeramente, pero lo suficiente para aplacar a Justin y evitar una pelea.

—De todas formas, ¿qué estás haciendo aquí?

—Olvidé mi reloj. —Justin siempre llevaba un reloj de pulsera de plata de alta tecnología de Christian Dior. Fue un regalo de su madre y lo llevaba todos los días, aunque nunca lo usaba para comprobar la hora. Marcó la combinación de su taquilla y lo recogió, sosteniéndolo arriba hasta que la luz pudo reflejarse en su superficie brillante.

—Estoy herido —dijo Pilot—. Pensé que habías venido aquí para hablar con nosotros.

—A eso también. —Sonrió Justin—. Pero se está volviendo un poco aburrido, así que me voy. Los veo a los dos en el almuerzo. —Cerró su taquilla y salió pavoneándose por la puerta.

Pilot hizo una bola con su puño, golpeándolo contra su taquilla. Rykken levantó la vista.

—No le hagas caso.

—No puedo. —Pilot exhaló, sacudiendo la cabeza—. Yo ya estoy preocupado por Brie y no necesito que él ande con ella.

—Ella está bien —respondió Rykken automáticamente—, la encontramos esta mañana. Nadie está herido.

—¡Vamos! ¿Ella creyó ver a nuestra madre? Estuviste en el funeral—nuestra madre, está muerta. Eso no parece estar bien para mí.

Rykken se encogió de hombros.

—La pérdida de su madre fue algo traumático y ella, todavía, se está recuperando. —Se colgó su bolsa de deporte por encima del hombro y dudó—. ¿Estás seguro de que no está buscando atención? Dijiste que lo hace a veces.

Pilot frunció el ceño, la presión formándose en su pecho. Rykken levantó las manos, con sus palmas hacia fuera en señal de rendición.

—Sólo preguntó —dijo.

—Sé que Brie no es tu persona favorita, pero es mi hermana.

—Está bien. No tengo problema con ella. —Pero la sonrisa de Rykken no acababa de llegar a sus ojos. Se sentó en el banco, colocando sus bolsas a su lado—. ¿Quieres mi consejo? —Él entrelazó sus dedos, sujetando su barbilla con sus manos mientras hablaba—. No puedes esperar que tu familia se recupere de la muerte de su madre en dos meses.

—Lo sé —dijo Pilot miserablemente—. Simplemente creo que esta cosa con Brie-sea lo que sea-es diferente.

Rykken se puso de pie.

—Dale tiempo. Conseguirá salir de esto. Ambos lo harán. —Caminó hacia la puerta, recogiendo su mochila y su bolsa de deportes en el camino—. ¿Vienes? —preguntó.

Pilot levantó el teléfono.

—Tengo que hacer una llamada rápida.

Rykken dejó el vestuario, dejando solo a Pilot en el banco. Necesitaba ayuda. Después de varios minutos de mirar fijamente a las taquillas de metal azul, tomó su decisión. Abrió su teléfono, y buscó el número de James Van Rossum.

†††

Brie escaneó el patio exterior donde la mayoría de los estudiantes se reunía para el almuerzo. El patio verde y amplio estaba lleno de bancos para que los alumnos comieran y de árboles para que los alumnos se amontonaran alrededor. Un entramado de aceras se extendían hacia todos los edificios de la escuela, incluyendo las escuelas primarias y escuelas de bachillerato. Punahou daba cursos desde el jardín de infancia hasta la escuela secundaria, pero por suerte, los adolescentes estaban separados de sus homólogos más jóvenes.

La mayoría de las escuelas secundarias tenían pandillas, pero las pandillas en Punahou estaban casi siempre basadas en el deporte—la escuela estaba obsesionada con los atletas. Las más grandes eran las animadoras, los jugadores de waterpolo, los jugadores de fútbol, las jugadoras de voleibol, y los corredores de fondo. Luego estaban las de deportes más alternativos—equipos de kayak, bolos, karate y tiro al blanco, lo que fuera que fuese eso. Dentro de cada grupo, los propios estudiantes se separaban por el nivel atlético—universidad uno, universidad dos, universidad junior, y, a veces un equipo de primer año.

Brie se mordió el labio, abrumada por la multitud de estudiantes y buscando un hueco dónde sentarse y con quién hablar. Si ella hubiera querido contarle a alguien lo de su mañana, el acto de desaparición de Sirena garantizó el que no lo hiciera.

Brie trató de recordar lo que sucedió después de que Sirena desapareciera. Pilot y Rykken la habían encontrado y envolvió sus brazos a su alrededor con fuerza. Ella apenas recordaba las palabras rabiosas que salieron de él en los momentos que siguieron. Rykken había estado en algún lugar, de pie, lejos de los hermanos, evitando el contacto visual con Brie. Cuando sus ojos finalmente se encontraron, los de Rykken sólo expresaban acusaciones.

Nadie había dicho mucho más durante el resto del viaje en coche. La cosa siguiente que supo era que estaba en el aparcamiento de la escuela.

Rodeada por gente y cámaras, ella volvió a la vida, pero sólo en piloto automático. Era su rutina con la que conseguía pasar día tras día desde que había puesto por primera vez los

pies en Honolulu. Si ella no se humillaba, los medios de comunicación no tendrían ninguna historia, y entonces tendrían que dejarla en paz.

En los días normales, convencía a todos—estudiantes, profesores, extraños—que se había adaptado a su nueva vida y dejado atrás la muerte de su madre. Por la noche, ella se retiraba a una burbuja bajo el edredón de su cama donde descansaba en paz, paralizada por su dolor.

Sin embargo, hoy se sentía diferente. Por primera vez desde hace un tiempo, Brie quería algo—pero la única persona que podía dárselo no había estado en clase en toda la mañana. Hablaremos en la escuela. Brie se sintió traicionada por la ausencia de su amiga. ¿Dónde estaba Sirena?

Alguien gritó su nombre, pero ella sonrió y saludó y siguió moviéndose. Brie caminó más allá del patio hacia un rincón poco conocido de la escuela Punahou. Esperaba un lugar tranquilo para pensar y dejar salir su mal humor, pero para su sorpresa, un grupo de animadoras universitario ya había reclamado su mirador a la sombra favorito.

Una de las animadoras inclinó la cabeza con interés, dejando su rizos negros brillantes por el sol cayeran sobre su rostro con forma de corazón.

—¡Brie! Te hemos estado esperando.

—¿Sí? —preguntó Brie, sorprendido y agitada. Las otras dos animadoras se volvieron bruscamente. Brie se dio cuenta de su error un segundo demasiado tarde mientras cada uno de los rostros de las chicas se grababan en su mente. Eran Thessa, Clara, y Cora—las amigas de Sirena con las que Brie salía, algunas veces, en la escuela. ¿Se suponía que había quedado con ellas hoy? No podía recordarlo.

Por un momento, Brie fue aplacada por los grandes ojos marrones de Thessa. Ellos eran intensos y bonitos, pero ligeramente inhumanos. Cora le dirigió a Brie una mirada curiosa, y su hermana gemela Clara la miró como si fuera un insecto que fueran a diseccionar en el laboratorio de biología.

Brie tomó una profunda inhalación.

—Quiero decir, ¿alguna de ustedes ha visto a Sirena? Se suponía que se reuniría conmigo... hoy... —terminó Brie débilmente.

—¿Pasa algo malo? —preguntó Cora, de repente en estado de alerta. Ella agarró la muñeca de Brie y tiró de ella hasta los escalones del mirador. Un destello de alarma sobrecogió a Brie, pero antes de que pudiera decir nada, Cora la liberó.

—Pareces frenética —dijo en tono acusador—. ¿Por qué estás buscando a Sirena?

—Oh no —dijo Clara, cruzando los brazos sobre su pecho—. ¿Te dijo Sirena algo raro? —Encaró a Thessa, bajando la voz—. Pensé que habías dicho que podíamos confiar en que ella no interfiriera.

—Espera... ¿interferir? —La frase llamó la atención de Brie—. ¿Interferir con qué?

Thessa le dirigió a Clara una mirada terrible.

—Nada.

—Si esto tiene algo que ver con mi madre y en cómo Sirena se parece monstruosamente a ella y... —Brie inhaló bruscamente—... en como Sirena puede controlar a los paparazzi y desaparecer en un suspiro...

Las tres chicas se la quedaron mirando, la sorpresa llenando sus rostros.

Finalmente, Thessa habló:

—¿Por qué crees que esto tendría algo que ver con tu madre?

Brie dividió su mirada entre las tres chicas.

—Saben algo... —dijo ella, retrocediendo—... las tres están en esto. —Por alguna razón, esta revelación hacía que Brie quisiera escapar. ¿Eres una de nosotros? Lo que sea que ellas fueran—culto religioso, sociedad secreta de brujas, fieles de la muñeca vudú—no quería ser parte de ello. Ella retrocedió, para alejarse de las chicas locas. El aislado mirador parecía como si se alejara más lejos de la escuela con cada segundo que permanecía allí. Se preguntó si aún los paparazzi, que la acechaban por todas partes, la oírían gritar desde aquí.

Brie echó a correr escaleras abajo del mirador, pero fue detenida por una chica alta y rubia con tacones altos, vestida con una blusa blanca y una falda azul marino. Sirena caminaba con seguridad por las escaleras, empujando firmemente a Brie hacia atrás. Ella se quedó de pie en la puerta, bloqueándola para que Brie no pudiera escapar.

—No se lo dije —declaró Sirena, dirigiéndose a las animadoras—. Ella se enteró porque es una de nosotras. Es por eso que convoqué esta reunión.

Thessa se derrumbó sobre el banco de mirador.

—Bueno, esto complica las cosas. —Cora se sentó junto a ella, pareciendo igualmente perpleja.

Clara se mofó:

—No puedes decirlo en serio, Sirena. ¿Ella? Su padre es un terrenal.

—¿Lo es? —preguntó Sirena.

Los ojos de Clara se clavaron lentamente en Sirena.

—Hemos rastreado su historia. No cometo errores.

—Entonces, ¿tal vez James no es su padre?

Clara se cruzó de brazos.

—Eso es imposible. Ella tiene sus ojos.

—¿Puede alguien decirme qué está pasando? —interrumpió Brie. Las cuatro chicas volvieron su atención a ella, como si acabaran de recordar que estaba escuchando.

—Siéntate —ordenó Thessa, señalando el lugar a su lado en el banco. Brie se sentó vacilante.

Ella quería respuestas, pero eso significaba enfrentarse al miedo de lo que las respuestas pudieran sostener.

Cora se inclinó sobre el regazo de Thessa y tocó la mano de Brie. El pulso de Brie se ralentizó mientras una ola de calma la consumía; ella no se había dado cuenta, antes, de lo rápido que su corazón estaba latiendo.

—Sabemos que debes estar asustada —dijo Cora—. Podemos responder a tus preguntas, pero nos llevará un tiempo explicarlo todo.

Thessa presionó la punta de los dedos de su mano derecha con sus correspondientes dedos de la mano izquierda. Flexionó los dedos, presionando las palmas de sus manos juntas.

—Sirena, ¿cuál es tu evidencia para saber que Brie no es un terrenal?

—Ella usó un stamata para arrojarme de mi moto esta mañana.

Clara miró a Brie con incredulidad.

—¿Dónde ha aprendido a utilizar un stamata tan fuerte?

—¿Qué es un stamata? —preguntó Brie.

—No sé —respondió Sirena, dirigiéndose a Clara e ignorando la pregunta de Brie—. Ella debe ser una innata. Milena lo era.

—¿Mi madre? —preguntó Brie.

—Eso no tiene sentido —dijo Cora—. Pilot es terrenal y James es terrenal. ¿Por qué Brie iba a ser diferente?

Clara se volvió a Thessa.

—¿Tal vez Pilot es un terrenal a causa de la profecía?

Sirena resopló.

—Tienes que estar bromeando.

Clara miró a su alrededor, hablando con rapidez.

—Hay una razón de que no haya hijos de...

—¡La profecía debería haberse cumplido hace años! —Sirena sacudió su cabeza—. ¿Cuánto tiempo te llevará el que despiertes de una vez y te des cuenta de que has sido alimentada de mentiras?

La boca de Clara se abrió por completo.

—¡Las profecías no son una ciencia! Hay pruebas más que suficientes para tomarlas en serio.
—Miró a Thessa en busca de ayuda.

Thessa se puso de pie.

—Es posible que los genes de Milena fueran lo suficientemente fuertes como para producir uno...

—¿Es esta tu idea para explicar las cosas? —preguntó Brie, interrumpiendo la conversación sin sentido. Se puso de pie y se enfrentó a Sirena—. Dime lo que eres —exigió—. Explícame lo que sucedió esta mañana. Lo prometiste.

Las otras chicas miraban a Brie en estado de shock. Sirena bajó la cabeza, pero Thessa miró fijamente a Brie, capturando su atención.

—Brie, podemos decirte lo que es Sirena porque nosotras somos lo mismo. Así como tú—o al menos eso creemos.

—¿Y qué es eso? —preguntó Brie con una calma fina, tomando, de nuevo, su lugar en el banco. Por segunda vez en el día de hoy, se sentía totalmente alerta, como si alguien la hubiera sacudido para que saliera del aturdimiento en que se mantuvo a salvo después de la muerte de su madre.

—Tenemos que empezar por el principio para que lo entiendas —dijo Thessa—. Nada tendrá sentido de otra manera. ¿Puedes ser paciente con tus preguntas, y escuchar nuestra historia?
—Brie asintió con la cabeza. Cora le lanzó una sonrisa alentadora.

—Hace mucho tiempo, había dos arcángeles en las Altas Esferas del Cielo, como la mayoría de los terrenales lo llamaría.

Los arcángeles se llamaban Michael y Luci. Michael, por supuesto, es el arcángel mencionado, en numerosas ocasiones, en diversos libros religiosos, como la Biblia y el Corán. Has oído hablar de él, ¿verdad?

Brie asintió.

—Y Luci, como habrás adivinado, se refiere al archidemonio, Lucifer. O más bien, Lucifer se

refiere a Luci. En los días en que estos cuentos fueron escritos, los terrenales no consideraban a las mujeres iguales a los hombres, por lo que todos los nombres de los arcángeles se cambiaron a un sonido más masculino. —Brie asintió con conocimiento, y Thessa continuó.

—Michael y Luci fueron co-comandantes del ejército de ángeles en las Altas Esferas. El matrimonio es ilegal allí, pero se podía describir su relación lo más parecido a un matrimonio. Estaban uno al lado del otro como segunda lealtad, después de su primera lealtad hacia Theos, por supuesto .

—¿Theos?

—Theos, es lo que tu como terrenal llamas Dios —dijo Clara con impaciencia.

Thessa continuó:

—Theos creó una nueva raza —los seres humanos— a su propia semejanza. Los seres humanos eran como niños, indefensos y débiles por su propia cuenta, pero querían gobernar el Chorus.

Cora vio la mirada en blanco en el rostro de Brie y dijo rápidamente:

—El Chorus es otro nombre para la jerarquía de los ángeles en las Altas Esferas —explicó.

—Puedes imaginarte cómo esto podría interferir en el Chorus, teniendo que cuidar y servir a una raza más débil que la suya. Michael y Luci estaban situados en el centro de la controversia, sus seguidores esperaban que decidieran si el ejército mantendría su lealtad a Theos. Michael fue firme en su propósito y no veía ninguna razón para cuestionar a Theos. Luci, sin embargo, tenía serias dudas. Sin el conocimiento de Michael, se reunió con otro Dios, Diablo, con la esperanza de llegar a un acuerdo.

—Cuando Michael se enteró de la traición de Luci, su ira fue incommensurable. Luci había roto ambas lealtades al reunirse con el Diablo. Sabiendo que él y Luci nunca podrían mirarse a los ojos otra vez, Michael desafió a Luci a una batalla mortal para el control exclusivo de su ejército combinado. La batalla duró muchos años, ya que los arcángeles son difíciles de matar, y Luci tenía la ayuda de una facción rebelde del ejército que no quería permanecer en las Esferas Altas. Con el tiempo, Michael acorraló a Luci, pero se dio cuenta de que no podía matar a su compañera, la mujer que había amado y junto a la que había luchado durante muchos milenios.

En cambio, él salvó su vida, pero la arrojó fuera de las Esferas Altas por toda la eternidad.

—Luci era débil cuando se marchó de las Altas Esferas y no tenía medios para cuidar de la facción rebelde que la siguió. Los arcángeles necesitan energía necesaria para sobrevivir— energía que sólo puede ser dada por un dios. Luci volvió a ver a Diablo en busca de ayuda, y le ofreció un pésimo trato. Él se haría cargo de su facción de ángeles y la restablecería como comandante de un nuevo ejército. A cambio, ella ayudaría al Diablo a robar las mentes y las almas de los hijos de su hermano.

Brie se estremeció.

—Es una elección terrible para tener que hacer. Pero Theos y Diablo...

—Son hermanos —dijo Thessa—. Y Diablo quería que Luci robara las almas humanas. Los seres humanos eran jóvenes en ese momento, y Diablo se les había aparecido muchas veces antes, tentándolos con facilidad. Pero codiciaba un complot más diabólico. Envío a sus archidemonios de mayor confianza, siete en total, a las profundidades de las Esferas Infernales para crear un nuevo ejército en la tierra, una raza híbrida que lucharía para reclamar las almas humanas en una base diaria. Esta raza híbrida fue denominada los Nephilim.

El estómago de Brie se retorció mientras absorbía la historia.

—¿Es eso lo que somos? —preguntó—. ¿Nephilim? —La idea de ser descendiente de un archidemonio la ponía enferma.

Clara miró fijamente a Brie, claramente ofendida por su pregunta, pero Cora se rió tranquilizadamente.

—No, en absoluto.

—Déjame terminar —dijo Thessa pacientemente—. Cuando Michael tuvo conocimiento de los Nephilim, se dio cuenta de que también necesitaba un ejército sobre el terreno si quería proteger a las almas humanas de Theos. Michael reunió a su máximo de seis guerreros de confianza y tomó un pedazo de cada uno de sus corazones para formar seis piedras. Él envió las piedras a la tierra, junto con una piedra de su propio corazón. Las siete piedras, cuando están totalmente formadas en sus tamaños terrenales, apiladas una encima de otra en un arco estable, con la piedra de Michael creando la piedra angular en el centro en la parte de arriba. El arco fue colocado en algún lugar en lo que ahora sería considerada Europa Occidental—la ubicación exacta se ha perdido a lo largo de los siglos. Cualquier niño humano menor de un año de edad podría estar bajo el arco y ser bendecido por un torrente de agua que se vierte de las piedras. Si el niño sobrevive, él o ella llevarían la sangre de uno de los siete arcángeles—una línea de sangre que fluiría a través de sus descendientes durante el tiempo que se reproduzcan, haciéndolos tan fuertes como los arcángeles, manteniendo su humanidad y sus almas intactas.

—Somos los descendientes de esta raza híbrida, Brie, creada por Michael para luchar contra los Nephilim por las almas de toda la humanidad. Somos los Hallows.

II

*Traducido por: Josez57
Corregido por: EriL.meicel*

*L*a cabeza de Brie daba vueltas debido a la revelación de Thessa.
—Yo no te creo —dijo.

—¿Qué? —dijo Clara.

—Yo no te creo. Todas ustedes están locas.

La frente de Cora se arrugó.

—Pero Brie, ¿por qué te mentiríamos?

Brie podía pensar en una sola razón. Se puso de pie y escaneó los árboles.

—¿Dónde están las cámaras?

Clara abrió sus ojos antes de estrecharlos en marcadas ranuras. Lanzó los brazos en el aire.

—Tú eres la hija de James Van Rossum. No eres lo suficientemente famosa como para que te estén gastando bromas y filmándolas, o lo que sea cómo lo llamen en estos días.

Brie puso sus manos en sus caderas.

—Si los ángeles son reales, y los demonios son reales, ¿Qué más debería saber? ¿Chupasangres que matan personas? ¿Ajos y las cruces?

Clara se burló.

—Te refieres a los vampiros. —Sus labios se apretaron con firmeza con un leve fruncimiento en las comisuras de su boca—. Los vampiros son la criatura mitológica más ridícula que la tierra jamás ha creado. Ellos no tienen sentido. Aquí está lo que realmente sucede: cuando mueres, tu cuerpo se convierte en armazón, ausente de alma. El alma es lo que te hace humano, no tu cerebro ni tu corazón. —Clara se cruzó de piernas, cruzando sus brazos delante de ella—. Los vampiros son anatómicamente imposibles.

Brie la fulminó con la mirada, molesta por el tono condescendiente de Clara.

—Sabes lo que quise decir. Reemplaza “vampiros” con cualquier otra cosa. Unicornios. ¿Son

los unicornios anatómicamente imposibles también?

—No, esas son anatómicamente improbables. —Lo blanco de los ojos de Clara tomaron el control mientras ella los revertía hacia el interior de su cabeza—. Es un caballo con un cuerno.

Brie se imaginó las pupilas de Clara mirando a las entrañas de su cráneo, y ahogó una risita.

—¿Ustedes dos han acabado? —preguntó Thessa. Miró a Brie—. La historia es real. —Sirena tosió, cruzando los brazos sobre su pecho—. O, al menos es lo que la mayoría de nosotros creemos —dijo Thessa, mirando a Sirena.

—La historia es lo que está escrito —dijo enfáticamente Sirena, dirigiéndose solamente a Brie—. Es real para nosotros como las historias de los dioses lo eran para los romanos.

La boca de Clara se frunció en una mezcla entre un gruñido y un mohín.

—No le hagas caso. La historia es real. No hay evidencia física suficiente para apoyar la historia de los orígenes de los Hallow y los Nephilim.

Sirena abrió la boca, pero Thessa intervino en voz alta.

—Independientemente de si los detalles de nuestros orígenes son precisos, Brie, los Hallows son una raza real sobrehumana con poderes reales que pueden ser peligrosos, tanto para ti como para los demás. Esto es serio. No sé por qué Milena mantuvo su verdadera naturaleza en secreto de nosotros, pero probablemente significa que todos estamos en riesgo.

—Lo que no entiendo todavía es: cómo es que ella es una Hallow —dijo Cora, mirando a Brie.

—Bueno, Milena era hija de Michael —dijo Clara—, y la sangre de Michael es dominante. Es posible que la sangre de Michael predominara, incluso cuando se casó con un ser humano. Convirtiendo a Pilot en terrenal por razones obvias, pero cuando Brie se presentó...

—Pero en general, la sangre Hallow no es dominante sobre los terrenales —dijo Cora—. Para conseguir un Hallow, es necesario que ambos padres tengan sangre de ángel.

—Tal vez James tenía una pizca de sangre de ángel también —dijo Sirena—. Eso es común para las celebridades. Milena no debe haber sabido que Brie se convertiría en una Hallow. Ella me lo hubiese dicho.

Cora puso una mueca de dolor, apretando su mandíbula. Thessa y Clara miraron al suelo.

Brie tomó el silencio como una oportunidad para conseguir respuesta a sus preguntas.

—Mi madre era la hija de Michael. ¿Qué significa eso?

—Eso significa que era una descendiente del linaje del Arcángel Michael —dijo Thessa, evitando la mirada de Sirena—. Pero Brie, tu seguridad está comprometida. No tenemos

tiempo para preguntas. Hasta averiguar lo que pasó, necesitamos que hagas exactamente lo que te decimos.

Brie se cruzó de brazos de manera desafiante.

—Primero quiero respuestas a mis preguntas.

—Obtendrás las respuestas a su tiempo —dijo Thessa—. Pero ahora necesitamos un plan para ocultarte.

—Quiero respuestas ahora —insistió Brie. Hizo un gesto hacia sus alrededores—. No veo amenazas de cualquier peligro inminente o de muerte, y puedo sentarme aquí todo el día. No hace falta que vaya a clase.

—No. —El tono de Thessa fue firme—. Esto no es negociable. Harás lo que digamos.

Brie empujó su bolso sobre el banco.

—¿Por qué debería confiar en tí si no vas a responder a mis preguntas?

Clara suspiró.

—Porque si no lo haces, tú y toda tu familia serán asesinadas, sin mencionar a Sirena, que es técnicamente tu tía. ¿Esa es una razón suficiente?

—¡Mi tía! —exclamó Brie, mirando con horror a Sirena.

Hubo un silencio por un segundo, antes de que Clara se echara a reír.

—Cierra la boca. Es poco atractivo.

Brie frunció el ceño, apretó los dientes juntos.

Los ojos de Clara brillaron.

—De todos modos, tus labios son demasiado grandes para crear una caída de mandíbula cómica. Si eso es lo que buscabas.

—No lo era. —Brie estaba decidida a no dejar que Clara la distrajera. Miró a Sirena—. Así que, ¿tú eres mi tía? Explícame cómo es que eres mi tía.

Nadie respondió de inmediato. Thessa, Clara, y Cora miraron a Sirena, que se frotaba los dedos nerviosamente. Sirena levantó la vista para ver a cuatro rostros expectantes.

—Está bien, se lo contaré. —Ella suspiró—. La razón por la que me confundiste con Milena esta mañana es porque somos mellizas. Nuestros ojos son la similitud más notable. Milena es mi hermana mayor por unos minutos.

—Entonces, tú conocías a mi madre. Ella era tu hermana. —No era una pregunta. Brie se sentó de nuevo, casi cayéndose en el banco esta vez.

—Sí. Sé que es raro que tu amiga más cercana de Honolulu sea tu tía. Yo tenía que mantener mi distancia contigo y protegerte de lejos. Sin embargo, no podía permanecer lejos... te pareces tanto a ella.

Sirena se puso de pie.

—Probablemente debería explicar quienes somos. Milena y yo somos las últimas descendientes restantes de una familia de mujeres que gobernó los Hallows a través de la divinidad de Michael. Nuestra familia fue derrocada en 1920 por un grupo de mestizos que quería manejar el gobierno de los Hallows como una democracia en lugar de una monarquía. Thessa nos rescató durante la primera rebelión y nos escondió. *La Nueva Orden*, un grupo de resentidos hacia los Hallows, tenían la intención de matar al linaje de Michael para siempre. Yo viví en una pequeña isla en el Pacífico, mientras que Milena se crió en Nueva York. En el momento en que la encontré, ella ya había conocido a James. Estaba muy enojada cuando Milena se casó. Nos habíamos encontrado hace poco, y ella estaba dando la espalda a los Hallows y al legado de su familia. El día de su boda, se cortó la comunicación en pos de nuestra seguridad, y por otro lado se formó un plan para mantener a sus hijos y a su marido seguros si algo le pasaba a ella.

Sirena respiró hondo y miró expectante a Brie. Finalmente, después de controlar los nervios, Brie dijo:

—¿La década de 1920? Wow, eres vieja.

Las tres animadoras se echaron a reír. Incluso Sirena sonrió.

—Gracias. Sin embargo, me veo bastante bien para mi edad.

—¿Por qué mi madre envejeció y tú no, si nacisteis sólo con algunos minutos de diferencia?

—Todos los Hallows seguimos siendo jóvenes e inmortales hasta que hayamos dado a luz a nuestros dos hijos. El proceso de tener niños nos envejece, y nuestros hijos nos sustituyen cuando fallezcamos.

Brie sintió una punzada en el pecho. Milena había afirmado siempre ser una niña sola con padres muertos, pero no era así. Brie tenía una familia a parte de Pilot.

Miró a Sirena.

—Tengo muchas preguntas para ti.

—Brie —dijo Thessa suavemente—, hemos mantenido a Sirena y Milena a salvo de *La Nueva Orden*. Ellas han permanecido sin ser registradas y sin ser detectadas por casi 100 años. Tendrás que hacer lo mismo si quieres protegerte y proteger a Pilot, a Sirena, e incluso a James. Los

matarán a todos si se enteran de que tu familia sobrevivió, porque amenaza la existencia de *La Nueva Orden*.

—Nos estamos quedando sin tiempo —dejó escapar Clara—. Necesitamos un plan. —Ella cerró los ojos y colocó sus manos sobre su bolsa de animadora. Entonces, la abrió y sacó un collar. El collar era un anillo con incrustaciones de piedras negras y anudadas en una cadena a juego—. Ponte esto —dijo Clara pasando el collar a Brie.

Brie se estremeció, apretó sus manos sobre su regazo.

—¿Acabas de hacer algo disparatado y súper-poderoso para hacer esto?

Clara inclinó la cabeza hacia adelante y agitó sus pestañas con enojo.

—Por supuesto que no. Estaba dentro mi bolsa.

—Mentirosa.

—Sólo tienes que cogerlo —dijo Clara, colocando a la fuerza el collar en las manos de Brie.

Brie lo alzó.

—Es hermoso —dijo a regañadientes. Las piedras presionaban contra ella, mientras sostenía el collar sobre la hilera de botones de su camisa—. Y combina con mi atuendo.

—No es una exposición de moda —dijo Clara con impaciencia—. Este collar sofoca tus poderes Hallow. Si realmente eres una “innata”, puedes usarlos accidentalmente sin siquiera saberlo.

—¿Qué es una innata? —preguntó Brie.

—Un Hallow con poderes mayores —explicó Sirena—. Aquel que innatamente puede entender y utilizar sus poderes sin mucho entrenamiento. Los innatos son especiales en el mundo de los Hallow, porque ellos son los únicos con nuestros orígenes. A veces inventan nueva magia.

—Así que esta mañana cuando grité “Para...”. —Brie recordó la manera en que Sirena fue lanzada de cabeza sobre su Vespa.

—Tu dijiste “Para” en griego antiguo —explicó Sirena —, que es lo que me hizo parar. El griego es la lengua nativa Hallow. Hablar no es necesario para el uso de los poderes Hallow, pero hablar en voz alta, sobre todo en la lengua original, amplifica lo que sea que estamos tratando de hacer.

Brie asintió con la cabeza, no quería pensar en lo que podría haber ocurrido si un paparazzi hubiese capturado ese momento con la cámara. Se puso el collar por encima de la cabeza, dejando que el círculo de piedras se estableciera en el centro de su pecho.

—Hablando de poderes, tendremos que encontrar tiempo para entrenar también — dijo Sirena—. Pasas demasiado tiempo en los medios de comunicación de los terrenales y no podemos darnos el lujo de tener que perder el control frente a ellos.

—Sí, entrenamiento. Necesitamos una excusa para qué pases más tiempo con nosotras — decidió Thessa. Se volvió a Clara con mirada expectante, quien puso sus manos sobre su bolsa de animadoras, nuevamente. Un minuto después, sacó dos prendas de ropa y se las entregó a Brie.

Sirena quedó sin aliento; Cora se rió.

—Tienes que estar bromeando. —Brie levantó un uniforme de animadora Punahou—. ¿Qué es lo siguiente, Mary Poppins? ¿Un espejo y un perchero?

Clara sonrió.

—Te encantaría otro espejo, ¿no Brie?

—¿Podéis callaros las dos? —preguntó Cora. Brie y Clara la miraron con sorpresa. Por lo que Brie la conocía, supuso que Cora raras veces utilizaba frases como “cállate”. Cora se puso la mano en la frente, frotándose las cejas—. Lo siento. Es que puedo sentir todas las emociones que pasan entre las dos.

Los ojos de Sirena estaban sobre Thessa.

—Quiero ser parte del entrenamiento, también.

Las gemelas se encogieron de hombros al unísono. Pero Thessa inclinó la cabeza y dijo:

—Sí, eso parece apropiado. Después de todo, tú eres la tutora de Brie.

Clara miró a Thessa con sorpresa, pero no la cuestionó.

Cora se puso de pie.

—Deberíamos ir a clase. —Cora parecía que estaba lista para dar fin a la reunión.

—Espera. Tengo una pregunta más. —Brie se volvió hacia Sirena—. Esa cosa que hice antes, arrojarte de la moto, es algo que ¿me puedes enseñar a controlar?

—Sí —dijo Sirena, pareciendo animada por primera vez durante toda la conversación. Brie se preguntó si tenía algo que ver con que Thessa la dejara estar en el entrenamiento. —Pero por ahora, realmente necesitamos que vayas a clase. La gente nota cuando estás ausente. Tú eres famosa, ¿recuerdas?

Los ojos de Clara parpadearon con fastidio. Sirena guiñó un ojo a Brie, con una sonrisa burlona en los labios.

—Vamos —dijo Thessa, levantándose y recogiendo sus cosas. Las otras chicas, también, guardaron sus cosas—. Y Brie, empiezas... las animadoras... mañana después de la escuela.

Brie hizo una reverencia con su cabeza, poniendo la mejor cara alegre que pudo.

—¡Vamos Hallows!

†††

Las paredes de la pequeña clase le recordaban al pan duro, y la habitación olía a lejía. Pero esa no era la razón por la que Rykken odiaba su clase de inglés. La odiaba principalmente a causa de ella.

Había sólo dieciséis estudiantes en el aula, y Brie se había presentado a última hora del primer día. Él recordaba al profesor escaneando el aula y encontrando el asiento junto a él que era el único asiento disponible que quedaba. El corazón de Rykken palpitó con fuerza. Cuatro años observando a Brie desde lejos habían culminado en un momento fortuito en el que finalmente tenía la excusa para hablar con ella fuera de la periferia de Pilot.

Él había sonreído y abierto la boca para decir hola, pero Brie se escabulló en su asiento abatida, ignorándolo por completo y sacó un bloc de notas. Desmoronado, siguió su ejemplo y no habló con ella en absoluto durante toda la hora. Unos días más tarde, Brie le dijo algo, algo como una disculpa por no reconocerlo en el primer día, pero el daño ya estaba hecho, y su verdadero mensaje sonaba fuerte y claro. Rykken podría, también, haber sido invisible para ella.

No habían hablado desde entonces, aparte de las sutilezas ocasionales cuando Pilot estaba cerca. Pero hoy ellos estaban empezando el proyecto compartido de la clase y, por supuesto, los compañeros fueron asignados sobre la base de la disposición de los asientos.

La campana sonó. Brie siguió haciendo garabatos en su cuaderno, y Rykken tuvo que chasquear los dedos para llamar su atención.

Brie se sobresaltó, cubriendo su cuaderno con el brazo.

—¿Cuándo quieres que nos reunamos esta semana? —le preguntó.

Ella guardó el cuaderno en su bolso a toda prisa.

—Después de tus habituales entrenamientos de polo. —Cerró la cremallera de su bolso, pero estaba demasiado lleno, y el collar adornado que llevaba quedó atrapado en el cierre. Por último, tiró el bolso sobre su hombro, y sujetó con el codo el lateral del bolso para mantenerlo cerrada. Él se preguntó qué era lo que ella no quería que viera.

—¿Quieres quedar un día en particular? Lo más probable es que sea necesario diseñar...

—No. Vamos a interpretarlo de oído. —Brie agachó la cabeza, sus ojos dirigiéndose distraídamente a una de las ventanas de las aulas.

—Um. Muy bien. —*Gran conversación. Me alegro de que trabajáramos en los detalles.* Rykken se frotó el mentón y se levantó.

No podía esperar para salir del sofocante aula.

—Rykken, espera. —Rykken se volvió tan rápidamente que casi derribó a una chica con su mochila. Brie respiró hondo, retorciéndose las manos—. Necesito tu consejo sobre algo.

—¿Qué? —Tosió, tratando de aclararse la garganta, la cual había desarrollado, de repente, un tono áspero poco atractivo. Brie nunca le pedía consejo. Ella nunca hablaba con él.

Brie giró un mechón de su pelo largo y ondulado entre sus dedos finos.

—En primer lugar, prométeme que no se lo dirás a Pilot.

Rykken examinó a Brie cuidadosamente.

—¿Es grave? —Su mente corría con el peor escenario posible: Brie tenía un trastorno alimenticio. Ella parecía más delgada de lo normal, tal vez Pilot tenía razón, ella estaba deprimida. Rykken pensaba que no podría mantener en secreto un trastorno alimenticio de Pilot.

—No, no es tan grave —dijo Brie—. Es sólo que Pilot tiene bastante de qué preocuparse.

Rykken respiró. Ésta era la primera vez que había visto a Brie tan sombría y consciente de sí misma. Tal vez ella veía cómo sus acciones afectaban a su hermano, cuanta presión sentía Pilot para mantenerla bajo control.

Rykken inclinó la cabeza hacia ella.

—No voy a estar en desacuerdo con eso —dijo en voz baja—. Pero no puedo mentirle a Pilot.

—No tienes que mentir —dijo Brie en un tono exasperado—. Simplemente no le menciones esta conversación. —Brie miró a su alrededor, parecía incómoda.

La gravedad de los movimientos de su cuerpo despejó la mente de Rykken.

—Yo no lo haría. Además, si tu secreto es realmente interesante, lo averiguará por la televisión.

La cara Brie se desmoronó. La satisfacción de Rykken duró sólo unos segundos antes de que volviera la culpa.

—Por favor —dijo ella, sus ojos se centraron en algo en la parte delantera de la sala—. No

tengo a nadie con quien hablar. —Su mirada se desplazó hacia el suelo—. Pilot confía en ti, y yo confié en Pilot.

Rykken asintió con la cabeza, principalmente para su propio beneficio, ya que no parecía poder mirarlo a los ojos.

—Digno de confianza por asociación.

Se mordió el borde del labio, la boca entreabierta.

—No quise que sonara así.

Rykken miró hacia otro lado. Le molestaba que cuanto más le dolía, peor se sentía.

—Mira. Te prometo que no se lo diré a Pilot. ¿Qué está pasando?

La voz de Brie se redujo a un susurro.

—Tú has vivido aquí toda tu vida y crecido con la mayoría de las chicas en esta escuela, ¿verdad? conoces sus personalidades y sabes si se podría confiar en ellas o no.

Rykken trató de no mostrar la sorpresa en su rostro.

—¿Hay alguien que te molesta?

—No, no... me... —Brie inhaló bruscamente—. Viviendo en el centro de atención —dijo—, he tenido amigos que me estaban utilizando y necesito saber...

Brie se raspó el brillo de esmalte de uñas de su dedo índice. Rykken esperó a que terminara su frase, pero su boca estaba apretada.

—¿Quién? —le preguntó.

—Sirena —dijo Brie—. Y otras tres chicas Thessa, Clara, y Cora. En realidad, ¿en qué estoy pensando? Ni siquiera conoces a Sirena. —Brie se echó a reír un poco—. Ella se trasladó aquí, de hecho, antes que nosotros.

Rykken se compadeció de Brie.

—Pensé que Sirena era tu amiga.

Brie lo miró finalmente a los ojos.

—Yo también.

Rykken pensó en su pregunta, consiguiendo un momento perdido en los profundos ojos verdes de Brie. Sintió un ligero impulso de consolarla, y luego recordó que la única razón por la que ella le estaba hablando era porque quería información.

—Puedes confiar en Cora —dijo—. No conozco a las otras chicas, pero Cora no te mentiría.

Brie exhaló.

—Gracias. Eso ayuda mucho.

Se ajustó las correas del bolso grande en su hombro y apretó el antebrazo ligeramente mientras se abría paso a la salida. La mano de Rykken automáticamente se fue a su brazo, donde la sensación de hormigueo quedó con su toque.

Cuando miró de nuevo, Brie estaba de pie en el marco de la puerta.

—Lo siento si hice algo que te molestara —dijo ella rápidamente, sus palabras salieron precipitadamente de ella como un tren de carga. Rykken no dijo nada mientras sus emociones se debatían sobre cómo responder.

—Bien, entonces —dijo en voz baja—, creo que iré a verte después de la escuela.

Salió de la habitación, dejándolo aturdido y en silencio, mirando en la sala por donde se había ido.

†††

—¿Qué estás haciendo? —Clara le susurró a Thessa. Estaban escondidas en un pequeño rincón de la biblioteca de la escuela, faltando a clases de nuevo. Por supuesto, casi nunca iban a clase, su inscripción en Punahou era sólo una estrategia, una manera de actuar como si estuvieran contribuyendo a la causa de *La Nueva Orden*—. Se supone que debemos estar fuera de acción —continuó Clara—. Primero introduces a Sirena en nuestras vidas, y ahora ¿quieres ayudar con Brie? Sé que te sientes culpable, pero esto tiene que parar.

Thessa gimió. Sabía que Clara tenía razón, la razón por la que se habían trasladado a Honolulu era para escapar de la política con hambre de poder de *La Nueva Orden*. Antes, cuando Barcelona estaba controlada por la monarquía, los Hallows se centraron en las comunidades más pequeñas, moviéndose en base al hemisferio oriental. Cuando *La Nueva Orden* se hizo cargo, pusieron sus ojos en América y más importante aún, en el control de la misma.

Estratégicamente, era un movimiento apreciado para un grupo de personas que tratan de influir en las masas. Después de todo, Estados Unidos se estaba convirtiendo en la superpotencia de la época, e incluso si no lo hubieran sido, los Nephilim estaban tratando de hacer lo mismo. Los Hallows fueron enviados a Estados Unidos para crear nuevos sistemas de poder e infiltrarse en los sistemas de poder existentes. La elección presidencial fue el premio final de los Hallows, pero había otras áreas para hacer una diferencia en la política, además de las iglesias, los deportes, la radiodifusión, la música, la escritura y la conversación.

Thessa respiró hondo.

—*La Nueva Orden* no se enterará. Podemos partir de esto.

Clara echó una mirada fulminante en dirección a Thessa.

—Sirena, seguro. Pero Brie atrae mucho la atención de los medios de comunicación y lo sabes.

Una vez más, Thessa estuvo de acuerdo, pero ella sabía que lo que dijera no alegraría a Clara. La cobertura sobre la muerte de Milena van Rossum había sido implacable, pero Brie había recibido su parte de cobertura, también. La prensa estaba fascinada con la joven adolescente, tal vez porque era una versión en miniatura de su querida madre, pero también porque ella había llamado la atención, el tipo de atención que la gente no podía explicar, una calidad de estrella que era propia de Brie.

—Es un riesgo —admitió Thessa—. Pero si podemos ayudar a Brie, debemos hacerlo. ¿De qué tienes tanto miedo?

—¿Quieres decir aparte de ser usadas para ayudar a los enemigos de *La Nueva Orden*?

—Clara, se lo debo a la madre de Sirena. —Thessa cruzó los brazos sobre su pecho—. Se lo prometí.

Se sentía como que había tenido este argumento antes un centenar de veces, pero por alguna razón, Clara seguía sin entender la obligación de Thessa hacia la familia *Guerrero*.

Clara guardó silencio por un momento. Por último, dijo: —Quedar atrapados en la lucha por el poder. Eso es lo que me da miedo. *La Nueva Orden* es corrupta y Sirena quiere venganza. No quiero ser una herramienta para ninguno de los lados.

—No voy a dejar que eso suceda —prometió Thessa.

Clara dirigió a Thessa una mirada sospechosa.

—¿De qué tienes miedo, entonces?

Thessa miró a los ojos de color chocolate profundo de Clara.

—Tengo miedo de lo que podría suceder si no se entrena a Brie. Ella tiene quince y es poderosa, tal vez incluso más poderosa que su madre.

—Sus poderes no detendrán a *La Nueva Orden* de matarla si se enteran —dijo Clara.

—No tengo miedo de que *La Nueva Orden* la encuentre —dijo el Thessa—. Tengo miedo de ella. Sus poderes son demasiado fuertes, demasiado pronto.

—¿Crees que ella es más fuerte que una innata típica?

—No estoy segura, pero si puedo ayudarle a enfocarse...

Clara dejó escapar un profundo suspiro.

—Lo que sea. Yo te ayudaré entonces.

Sonó el timbre, y las dos chicas reunieron sus pertenencias.

—Tú no tiene que hacerlo, ya sabes. Tú y Cora pueden seguir adelante. Theos sabe que pueden hacerse cargo de ustedes mismas.

Clara se burlaba.

—No haría eso.

Thessa se encogió de hombros.

—Es una opción.

Thessa se dio la vuelta y salió por la puerta, pero aun así escuchó la respuesta que murmuró Clara.

—No para mí.

†††

Pilot se sentó en la barra de la cocina, tamborileando los dedos contra el granito, con inquietud. Brie estaba arriba en su dormitorio, haciendo caso omiso de todo el mundo. Rykken jugaba a videojuegos en la sala, él solo, no tenía consola en su casa, por lo que aprovechaba la de ellos en cada oportunidad que conseguía.

Pilot miró por la ventana. Se sentía como si estuviera siendo observado, a pesar de que la propiedad de Van de Rossum estaba situada encima de una colina en un callejón sin salida, y que la casa estaba rodeada por la selva, formando una barrera natural para el mundo exterior. Caía la noche, y consideró caminar por las habitaciones y cerrar las persianas de bambú. Casi todas las habitaciones de la casa tenían ventanas del piso al techo que proporcionaban unas vistas impresionantes durante el día, pero dejaban una sensación de exposición a Pilot por las noches. No es que hubiera nada en la propiedad Van de Rossum para avergonzarlo, pero no le gustaba exponer su casa a extraños.

Annie había redecorado ese año, y todos los muebles eran una mezcla contemporánea de madera oscura, gruesa y metales delicados, con un montón de telas de cojín de flores. Una pecera grande y ovalada para peces se situaba en el espacio entre la sala de estar y el cuarto de la familia, que separa los dos espacios. Todos los peces habían muerto a excepción de dos ángeles de llama, que Rykken había llamado con cariño Sinker y Floater.

La puerta principal se abrió y Pilot, todavía en el borde sintiendo algo que él no podía ver, se

lanzó fuera de su asiento.

—Estamos en casa —dijo una voz aguda. Annie entró arrastrando una pequeña maleta negra. James estaba detrás de ella con una pieza más grande de equipaje a juego con la pequeña.

—Papá —dijo Pilot—. Bienvenido a casa.

—Hijo —dijo James, tirando de Pilot para darle un abrazo, con un solo brazo, en el vestíbulo.

La fría chaqueta de cuero de James enfrió la piel de Pilot, incluso a través de la parte posterior de la camisa de polo de Pilot. Nunca dejaba de sorprenderle que James pudiera vestir de cuero en la isla sin sudar.

Pilot escuchó el sonido de los tacones altos, en el de pisos de madera lisa. Annie frunció el ceño al oír el sonido. Ella levantó la maleta que llevaba por el lado de la manija y se deslizó por las escaleras.

Pilot pensó en la corriente permanente de Annie como presión positiva sobre James en los dos últimos meses. Él se ausentó de los niños, cuando vivían en Nueva York. Se sentía como si nunca se volverían a ver: *Desearía poder pasar más tiempo contigo*. Pero Pilot ya no era un niño ingenuo. James nunca había estado cerca de él cuando Pilot pasó el verano en Honolulu como un joven adolescente. Pilot le había dado un montón de posibilidades a James y James no las había tomado. A veces, Pilot se preguntaba si debería tomar una estancia en Nueva York en los veranos, como Brie hacía.

James dejó caer la chaqueta de cuero negro en el sofá de mimbre en la sala de estar, al lado de donde estaba sentado Rykken. Rykken miró hacia arriba, y James murmuró:

—Hola. —Pilot hizo una mueca, avergonzado de que James hubiera olvidado el nombre de Rykken. Una vez más. Rykken detuvo su juego y se puso de pie con rigidez—. Buenas noches, Sr. Van de Rossum.

Le tendió la mano, pero James ya se había acercado al mostrador donde la comida para llevar esperaba.

James hojeó las bolsas, olfateando.

—Pad tailandés y curry de Phuket. Annie conoce mi favorito. —James miró a su alrededor, pasando los dedos por la parte de su pelo largo y negro—. ¿Dónde está Brie?

En el momento justo, Brie apareció por las escaleras.

—Oí la puerta —explicó, viendo a Pilot en el hall de entrada. Ella miró el equipaje—. ¿Hay alguien aquí? —preguntó, alarmada.

—Brie, cariño. —James se acercó a la escalera con los brazos extendidos.

Brie se puso rígida al ver a James.

—¿Qué haces en casa? —James tiró de ella en un abrazo fuerte y la besó en ambas mejillas.

—Pilot me llamó —respondió él, acunando las mejillas de Brie entre sus manos. James dio un paso atrás, levantando las muñecas en confusión—. Dijo que es posible ¿Qué tengas que ir a terapia?

La mandíbula de Brie cayó. Rykken miró a Pilot con sorpresa. Pilot le dirigió una mirada inquisitiva.

—Pero tú no pareces estar enferma —continuó James, inclinando la cabeza de Brie de ida y vuelta.

Brie se alejó de James.

—Suéltame.

—Eso no es lo que dije. —Los ojos de Pilot suplicaron a Brie, quien estaba mirándolo con una mezcla de horror y traición. Esto no era lo que había imaginado cuando llamó a James por la mañana, rogándole que volviera a casa y lo ayudara a tomar decisiones sobre el bienestar de Brie.

Brie hizo un mohín.

—No deberías haber dicho nada.

—Ahora, no peleen ustedes dos. —Annie había aparecido de la nada e hizo pasar a los tres en la cocina—. Vamos a tener una cena familiar agradable les guste o no.

Claro, una cena agradable y familiar. La cena más agradable que podrían celebrar era aquella en la que nadie entablaba conversación con nadie.

Brie rozó a Pilot al pasar y se acercó a la barra de la cocina. Sacó las bolsas de comida para llevar, dejando caer fuertemente cada recipiente en el mostrador.

—Cariño —dijo James—, la terapia no es nada de lo que avergonzarse. —Cogió un plato del armario encima del fregadero y los cubiertos del cajón junto al lavavajillas—. He ido varias veces yo mismo.

Se sentó, sacando una enorme porción de fideos en el plato.

—Brie, por favor. Estás pasando por un momento duro. Has perdido a un familiar.

Brie lo fulminó con una mirada amenazante.

—No es como si fuera la primera vez.

Annie se quedó sin aliento. Pilot hizo una mueca. Rykken respiró fuertemente, pero James no demostró entenderla.

James dio unas palmaditas en el taburete de al lado.

—Siéntate, Brie. Come algo. Parece que has perdido peso.

Pilot sacó cuatro platos más del armario y todo el mundo se sirvió. Trató de disfrutar de su cena, pero sabía a una pieza quemada de neumáticos. Brie estaba en silencio, empujando los fideos alrededor de su plato sin tomar un bocado. Ella parecía más centrada en estar enojada con él que en comer. Rykken comía su comida en silencio, escuchando y asintiendo con la cabeza educadamente cuando James hablaba sobre el nuevo disco en el que estaba trabajando.

Rykken cenaba en casa a menudo, pero Pilot probablemente debería haberle advertido de esta noche.

—Me estoy tomando un descanso de mi disco, sin embargo... —dijo James bruscamente, empujando un camarón gigante al interior de su boca. Lo masticó durante un minuto—. Me equivoqué al volver al trabajo tan pronto. Quiero quedarme aquí y ser un padre por un tiempo. Recuperar el tiempo perdido.

Pilot se abstuvo de poner los ojos en blanco cuando dijo: —Gracias, papá. Nos gustaría eso.

No era la primera vez que James había hecho ese tipo de promesas, y Pilot no sostenía la respiración.

—Así que ahora que estoy aquí, vamos a hablar de lo sucedido esta mañana. ¿Brie?

Brie agitó una tira de zanahoria en salsa de soja con sus palillos, empapándola. Ella puso sus palillos abajo y respiró hondo.

—Tuvimos que conducir el Aston porque íbamos con retraso y Pilot no tiene gasolina en su coche. Creo que el coche debió haber sido interceptado con un dispositivo de rastreo. Una vez que llegamos a las colinas, tres paparazzi nos encontraron y nos estaban persiguiendo. Probablemente pensaron que eras tú quien conducía. De todos modos, los paparazzi iban cerca de nosotros y nos sacaron de la carretera. Yo quería perseguir a uno de los paparazzi que nos seguían, así que corrí hacia el bosque una vez que el coche se detuvo. Nunca le alcancé sin embargo. Entonces, Pilot y Rykken me encontraron. Todos nos metimos de nuevo en el coche y conducimos a la escuela.

James sacudió la cabeza.

—Tengo el Aston comprobado para el seguimiento de los dispositivos para que esto no vuelva a suceder. Malditos paparazzi.

—Yo presenté un informe a la policía —dijo Annie—. Y el coche está en el tienda ahora mismo.

—Bueno —dijo James—. Entonces ¿todo el mundo está bien?

Brie asintió con la cabeza y Pilot gimió.

—Brie ha omitido la parte en que ella pensaba que uno de los paparazzi era mamá. —Las palabras le roían el estómago, como si estuviera empujando a Brie en el tráfico. Rykken agitó su plato de curry con intensa concentración, evitando el contacto visual con todo el mundo.

—Yo no —dijo Brie, con una mirada de sorpresa en su rostro—. ¿Es por eso que piensas que necesito terapia? Has escuchado mal. —Ella se echó a reír, pero su tono era pedante.

—No, yo no —dijo Pilot, dándole un vistazo para demostrar que sabía que estaba mintiendo—. Tú me sacudiste desde el asiento trasero. Entonces me dijiste que parara el coche porque pensabas que era mamá la de la moto.

—Pilot, yo estaba enloqueciendo porque tú estabas manejando. —Brie miró a James—. Si quieres gritarnos por tomar el Aston, puedes hacerlo. Siento que hayamos destruido tu auto.

James parecía sorprendido.

—¿Por qué? ¿Te dije que no podían conducir el Aston?

—Sí, lo mencionó explícitamente. —Annie miró como si quisiera decir algo más, pero se abstuvo.

—Nos estamos saliendo del tema —dijo Pilot—. Sé lo que dijo Brie, y me preocupa mucho. Cuando te encontré, no querías hablar con nosotros ni responder a nada. Rykken lo puede asegurar, ¿no Rykken?

James miró a Rykken expectante. Pilot se sintió muy mal por poner a Rykken en esa posición, pero la salud de Brie era más importante para él. Sabía que su amigo lo entendería.

Rykken puso los hombros hacia atrás poco a poco, él y Brie cerraron los ojos por una fracción de segundo antes de que bajara la mirada.

—Tú has mencionado algo acerca de tu mamá —dijo en voz baja.

James inclinó la cabeza hacia Brie, los ojos muy abiertos.

—Milena está muerta, Brie.

—¡Ya lo sé! —La voz de Brie tembló—. ¿Crees que soy idiota?

James frotó su sien, cerró los ojos.

—No, pero si estás viendo gente muerta...

Brie abrió la boca para protestar, pero James levantó la mano para hacerla callar. Se puso de pie, caminando de un lado a otro, encorvando las cejas y frotándose las manos.

—Pilot tiene razón. Creo que deberías ver a alguien.

—Voy a fijar la cita —dijo Annie.

—No —los ojos de Brie brillaron de ira—. No voy a ir a terapia.

James le tendió su mano.

—Una vez a la semana durante unos meses, eso es todo de lo que estamos hablando aquí. — James miró a Pilot—. Todos podemos ir contigo si lo deseas.

—Yo no voy. —Brie se puso de pie—. Tú no me puedes hacer esto.

—Yo soy tu padre. Puedo hacer todo tipo de cosas.

—No —dijo Brie, dejando la mesa del comedor—. No puedes. —Pilot oyó cada paso de su hermana pisando la parte superior de la escalera y por el pasillo hacia su habitación. Segundos más tarde, una puerta se cerró.

Hundió la cara entre las manos.

—Bueno, eso salió bien.

†††

Al igual que todas las habitaciones de la casa van Rossum, el dormitorio de Brie era innecesariamente grande, especialmente cuando se compara a su habitación en Manhattan. La habitación tenía una sala de estar donde Brie nunca se había sentado, una pantalla plana que nunca había visto, y una estantería llena de cosas que nunca había usado. En su mayor parte, Brie caminaba desde la puerta hasta la cama y volvía. De vez en cuando, usaba su armario o utilizaba el cuarto de baño anexo, pero nada más en la habitación era de interés para ella.

Brie se sentó en la cama con las piernas cruzadas, preguntándose cómo de peor podría ponerse el día. Esta mañana, era una adolescente un poco fuera de lo normal, pero que había construido un capullo de seguridad para protegerse. Por la noche, era un súper-humano con poderes naturales y peligrosos que todo el mundo que no era sobrehumano pensaba que estaba loca. Tenía una tía que tenía unos 100 años, aunque no podría pasar por un adulto. Y por primera vez desde que había comenzado la escuela secundaria, se inscribió en una actividad extraescolar, en las animadoras.

Ella tenía un consuelo. Todas las preguntas que había tenido sobre el extraño accidente de su madre fuera de todos los meses que había pasado tratando de reconstruir la verdad sobre la muerte de su madre, fueron por una buena razón. Milena tenía un secreto y Brie tenía un propósito. Ella podría descubrir lo que su madre la había escondido.

Con James de nuevo aquí, sin embargo, iba a ser más difícil de entrenar con las Hallows. Parte

de Brie deseaba poder ir a terapia, pero no tenía mucho sentido cuando no podía ser honesta acerca de lo que realmente estaba pasando en su vida. Y de todos modos, era peligroso dejar que nadie estuviera tan remotamente cerca de sus pensamientos y emociones hasta que descubriera más sobre sus poderes y cómo controlarlos.

Oyó un ligero golpe en su puerta.

—Vete, Pilot. —La culpa palpitaba a través de Brie, sabía que Pilot estaba preocupado por ella, pero ni siquiera podía decirle lo que realmente estaba pasando. Ella deseaba decírselo y que él hiciera las cosas más fáciles y las sacara de su vida.

—Soy Rykken. —La columna de Brie se estremeció al oír su nombre—. ¿Puedo entrar?

Brie suspiró en voz alta, haciendo una gran producción de pisar fuerte hasta la puerta del dormitorio. Ella giró el picaporte y abrió una pequeña rendija.

—¿Qué pasa?

—Pilot me pidió que viniera a verte.

Brie abrió la puerta hasta el final.

—¿Eres del servicio de suicidios ahora? —Ella levantó sus brazos—. Mira. No hay sangre. Mi maquinilla de afeitar se siente segura en la ducha.

Rykken se encogió.

—Eso no es gracioso.

—No estoy bromeando. Tú has visto a James mirar mis muñecas cuando vino.

Él la miró, su mirada intensa.

—¿Puedo entrar?

Brie parpadeó. Rykken no esperó a que respondiera, sino que pasó junto a ella y se sentó en su cama, haciendo un gesto para que ella se le uniera. Se sentó con cautela en su edredón de felpa, metiendo sus piernas debajo de ella.

El primer chico en mi nueva cama, pensó. A Adele le gustaría esto. Rykken se aclaró la garganta, sentía correr la sangre a las mejillas.

—Sería bueno que tuvieras a alguien con quien hablar acerca de tu mamá. Pilot habla conmigo todo el tiempo. Es triste, pero él se está recuperando.

Brie frunció el ceño, ya que no le gustaban los tonos subyacentes de su voz ronca.

—Tengo alguien con quien hablar: Sirena.

—El día de hoy pensabas que te estaba jugando una broma y que no podías confiar en ella.¿ Ahora eres su mejor amiga de nuevo?

—Me convencí de que podía confiar en ella. Además, yo realmente no tengo otra opción. Tengo que confiar en alguien.

Rykken miró asombrado, su escepticismo alcanzaba sus ojos.

—Todavía puedes considerar ir a terapia en unas pocas sesiones.

—¿Qué? —Brie lo fulminó con la mirada—. Tú me has visto. Yo dudo que Pilot te haya pedido que intercedas en esto.

—Tienes razón, no lo hizo. —Rykken respiró hondo. Cambió de posición, y sus pantalones cortos de color caqui se arrugaron en contra de su camisa—. Sólo estoy diciendo esto porque Pilot es mi mejor amigo. Mira lo que tus acciones están haciéndole. Si no quieres ir a terapia por ti, hazlo por él.

—No se trata de una pocas sesiones de terapia —dijo Brie, levantando la voz—. Se trata de James irrumpiendo de nuevo en nuestras vidas. No pertenezco a este lugar. Es como ser ordenada por un extraño.

—Bueno, en primer lugar, James vive aquí. Esta es su casa. —Brie resopló, pero Rykken continuó—. Y en segundo lugar, ¿puedo darte un consejo? James quiere que vayas a terapia, porque le importas. Dale una oportunidad.

—¿Eso es todo? ¿Ese es tu consejo? —Brie se echó a reír—. No conoces a James tan bien si realmente crees eso. James quiere que yo vaya a terapia porque es una solución que puede pagar.

Rykken cruzó los brazos sobre su pecho.

—De alguien que nunca ha conocido a sus padres biológicos, eres afortunada de que todavía tengas a tu padre.

—Él no es mi padre. Él nos abandonó cuando nací.

—Puede haber una buena explicación para el “porqué” se fue.

—¿Más allá del egoísmo? —La ira crecía dentro de Brie, lo que la hizo pararse—. ¿Sabes qué, Rykken? Tú no me puedes dar consejos. Tú supones que me conoces porque tú y Pilot son los mejores amigos, pero no conoces nada sobre mí.

Rykken se estremeció.

—Te sorprenderías de lo mucho que Pilot confía en mí.

Brie apenas resistió la tentación de preguntar qué le había dicho Pilot.

—No importa —dijo—. Esto es lo yo sé: tus padres adoptivos son agradables y han pasado más tiempo contigo en los últimos años de lo que James ha pasado conmigo en mi vida Sin embargo, te pasas todo el tiempo aquí, haciendo caso omiso de ellos y tratando de ser parte de mi familia.

Rykken se puso de pie, frente a Brie.

—¿Crees que es fácil crecer en el cuidado de padres adoptivos? Tú lo tienes todo, tienes todas las oportunidades en el mundo para crear una gran vida.

—No —Brie interrumpió—. Esto puede parecer como un castillo, pero esto no es un cuento de hadas. El dinero no significa nada cuando has recorrido todo el país, porque el único padre que he tenido ha muerto.

—Tú sabes que eso no es lo que quería decir.

—Mis amigos han vendido mi historia a revistas estúpidas, celebridades de mala calidad. El país entero está observando todos mis movimientos, esperando a cogerme desmoronada. Y ahora tengo mucho más de qué preocuparme. —Brie se acercó a la puerta de su dormitorio y giró el picaporte para abrir la puerta—. Pero no sabes, ni te importa nada de eso. Tú sólo ves los pros. Deseas tener el dinero o la fama o lo que crees que es tan genial de nosotros, y tu amistad con Pilot es lo que te da éxito cada día.

Rykken caminó hacia ella, sus ojos electrificados, obligándola a dar unos pasos hacia atrás. Apoyó un antebrazo contra la pared junto Brie quedándose quieta contra él.

—¿Es eso lo que realmente piensas de mí?

Su rostro estaba desencajado por la ira, pero había un poco de tristeza en sus ojos de color ámbar.

—¿Me equivoco? —dijo Brie desafiándolo. Su aliento caliente acariciaba su cara. Olía como los cacahuetes y las especias y la lluvia.

Rykken cerró los puños, haciendo caso omiso de su pregunta.

—James puede ser un mal padre, pero él tiene razón en una cosa.

—¿En qué cosa?

—Tú necesitas hacer terapia.

Rykken cerró la puerta detrás de él cuando salió. Brie se apoyó contra la pared y cerró los ojos, hundiéndose poco a poco en la alfombra.

Con todo lo que pasó durante el día, no fue una sorpresa que no pudiera conciliar el sueño por la noche. Le sorprendió, sin embargo, que mientras yacía allí, enterrada bajo el edredón, se acurrucó contra su almohada y sus últimas palabras fueron las únicas que podía recordar.

III

*Traducido por Malu Cullen, Paaau y Xhessii
Corregido por luchita_c*

*T*hessa deshizo el último rollo del cabello de Brie, fijando el grupo de rizos en la parte superior de su cabeza.

—¿Qué recuerdas sobre Remy?

Brie buscó en su mente la respuesta correcta, tratando de recordar la jerarquía de Hallows que le habían enseñado hasta ahora. Había siete arcángeles y siete archidemonios que tenían líneas de sangre atados a la tierra. Las líneas de sangre formaban dos razas híbridas, aparte de los terrenales: los Hallows y los Nephilim, mestizos de humanos y arcángeles. Ambas razas tenían sus propias tradiciones, habilidades mágicas, y reglas, pero ambos tenían la misma misión: influenciar las mentes y corazones de la humanidad.

Ambos, los Hallows y Nephilim, eran facciones del gobierno. La Nueva Orden era el gobierno dominante de los Hallows, aunque cada Hallow tenía la opción de unirse a uno de los más pequeños grupos, más o menos. De acuerdo a Clara, unos cuantos eran lo suficientemente estúpidos como para hacerlo.

Por supuesto, había otro tipo de ángeles, pero eran arcángeles menores, o eran parte de Chorus más bajos. Los Hallows no parecían muy preocupados por estos ángeles, casi tanto como los siete en los que Theos confiaba, mayormente.

Remy era uno de los siete arcángeles.

—Ella representa la esperanza. —Brie se rascó el muslo donde su uniforme de animadora se frotaba contra su piel—. Remy ve cosas mucho antes que el resto de los arcángeles y les avisa. La buscan a ella para instrucciones porque ella tiene visiones verdaderas.

—No está mal. —Thessa orbitaba alrededor de Brie, girando su último rizo en su lugar—. ¿Quién es el arcángel de la prudencia?

Brie trató de no toser. El vestuario de chicas olía a producto de cabello, maquillaje compacto, y perfume mezclado con sudor.

—Raphael.

—¿Y qué es lo que lleva consigo en todo momento?

—Un cuerno —dijo Brie, aun cuando no le importaba. Deseaba que su entrenamiento se enfocara menos en historia y más en cómo *usar* sus poderes, pero no estaba segura de si los Hallows le enseñarían algo interesante si no podía pasar la prueba de Thessa—. Es casi un curador, y sus hijos e hijas pueden atar los poderes de demonios de un orden bajo.

Thessa sonrió y aplicó sombra a los ojos de Brie.

—Ahora, ¿quién permanece en las Puertas del Edén?

—Uriel.

—¿Conocido por?

Brie pensó por un minuto.

—No puedo recordarlo.

—Caridad. —Cora frunció el ceño—. El era uno de los Vigilantes originales, el único que no cayó. —Ella se sentó en el banco al otro lado de Brie con los brazos doblados sobre su regazo—. Háblame sobre los Vigilantes ahora.

Brie trató de recordar, pero sus pensamientos estaban en Annie, quien le había mentido de nuevo sobre donde estaba, y James, quien deseaba que no tuviera que volver a casa. No tenía idea de quienes habían sido los Vigilantes; era otro de los cientos de términos que las chicas le habían lanzado esta semana.

Clara se detuvo de hacer los elaborados ejercicios de calentamiento que había estado haciendo en la esquina de la habitación.

—¿Estas siquiera intentándolo? —preguntó Clara, estirando sus brazos sobre su cabeza y exponiendo su esbelto y delgado estómago desde debajo de su uniforme de animadora—. ¡Hemos estado trabajando en esto toda la semana y tú *aún* no puedes recordar las cosas más simples!

Brie cubrió su propio vientre con sus brazos, sintiéndose muy consciente de su suave piel expuesta. *Otra cosa en la que Clara me supera, pensó con amargura, junto con su perfecta apariencia, perfectas notas y perfecta cantidad de confianza.*

— ¿Brie? —dijo Cora—. ¿Aún estas con nosotras?

—Estoy tratando de aprender la historia de toda una civilización. —Brie capturó los ojos de Cora—. Ayúdenme aquí.

Cora tocó el lado de su frente, haciendo una mueca.

—Aquí hay una pista sobre los Vigilantes, Brie. Mi padre era hijo de Uriel, ¿recuerdas? Él era un sangre-pura, y pasó su tiempo en Egipto tratando de entablar alianzas con los Nephilim.

Brie no estaba segura de cómo podía ser eso una pista de quiénes eran los Vigilantes, pero no quería enfatizar el argumento de Clara.

—Tú solo dijiste que Uriel era conocido por la caridad. —Señaló en dirección a Clara—. Cualquiera puede ver que la caridad no corre en tu familia.

Clara resopló.

—¡Hay solo siete arcángeles y has tenido cuatro días para aprenderlo todo sobre ellos! ¿Qué más caritativa puedo ser?

Brie se volvió bruscamente, solo para ser apuñalada en el ojo por la vara de la máscara de pestañas.

—¡Ow! —exclamó.

—Quédate quieta —dijo Thessa, frotando suavemente el ojo de Brie con algún tipo de solución. Incluyó la cabeza de Brie hacia arriba—. Pestañea. —Brie pestañeó varias veces. Cuando enfocó los ojos otra vez, Thessa estaba mirándola.

—Ella tiene razón —dijo—. No lo estás intentando lo suficiente.

—Estoy distraída —dijo Brie. Todo parecía injusto para ella; ella nunca había sido excelente para las pruebas o para memorizar cosas o cualquier habilidad que la pudiera ayudar para tener éxito en la escuela. Era mejor con la práctica en instrucción.

—*Enfócate* en esto —dijo Thessa con frialdad—. No hay nada más importante que tu entrenamiento Hallow ahora mismo.

—¿Y qué pasa con animar? —preguntó Brie—. He pasado cada práctica con una de ustedes, tratando de aprender estas cosas de Hallow. ¿Cuándo voy a aprender las rutinas? Tenemos un partido esta noche y aun no tengo idea de qué hacer.

—Oh, cierto —dijo Thessa—. Me olvidé completamente de las rutinas. —Ella hizo gestos hacia Clara para que se acercara a ellas.

Clara, con su ceño patentado cruzando de otro modo su hermosa cara, sostuvo sus manos con las palmas hacia arriba, haciéndole señas a Brie para que pusiera sus propias palmas encima.

Brie detestaba la forma en que Clara la miraba. Avanzó hacia Clara, disponiéndose ella misma a no retroceder.

Clara, agarró las manos de Brie fuertemente, con una fría y divertida mirada en su rostro.

—Esto tomará solo un minuto, princesa.

Brie cerró sus ojos y trató de ignorar la incómoda sensación de algo líquido y áspero corriendo a través de sus venas. En su mente, ella fue inundada con los movimientos de la coreografía

de cada rutina visionándose a través del interior de sus párpados. Podía oír la música como si estuviera escuchándola a través de audífonos; podía sentir donde necesitaba moverse con cada compás. Sus pies comenzaron a marcar los patrones instintivamente.

Unos cuantos minutos pasaron antes de que Clara la liberara. Brie se desplomó en el suelo. Thessa y Cora la atraparon por sus brazos e izaron su espalda.

Brie se agarró la cabeza; sus palmas abiertas extendidas contra su cuero cabelludo. Su mente estaba hecha una masilla, como si hubiera tomado el examen de matemáticas más difícil de todos.

—¿Qué me has hecho?

—Cargué todas las rutinas a tu memoria de corto plazo —dijo Clara.

Thessa lucía sorprendida y un poco confundida; su expresión hacia Brie le parecía cautelosa.

—La mente de Clara funciona como una máquina. Ella almacena e interpreta datos de la misma forma que una computadora podría arrojar respuestas a un problema muy difícil.

—¿Y realmente funciona? —Brie no podía creer que realmente recordara todas las palabras, coreografías, y acrobacias que supuestamente tenía que saber para el juego de fútbol que tenían esta noche.

—Déjame ponerlo de esta forma —dijo Clara—. Si pudiera embotellar mi poder y venderlo en forma de píldora, todos en cualquier parte renunciarían al Adderall³ como forma de estudio. —Inclinó su cabeza—. Hablando de eso, tal vez debería cargar a los siete arcángeles a tu cerebro y así no tendríamos que emprender otra semana tratando de que los aprendas.

Brie se estremeció, pero sus nervios estaban moviéndose muy rápido para que pudiera salir con una réplica mordaz. Tarareó para sí misma mientras marcaba la rutina. Fuera del vestuario, un ruido bajo de estudiantes zumbando inundó el pasillo de beige y azul, los colores de su escuela. Brie siempre pensó que el beige era una sombra de color marrón-amarillento, como el color de la arena o el cuero. Pero sus uniformes eran realmente del color de la maravilla.

—Ni siquiera puedo hacer las acrobacias en el suelo —dijo Brie incómoda, sintiendo la parte donde supuestamente saltaba en el aire con sus piernas separadas.

—Es un toque de pie —señaló Clara—. Salta en esa parte, y la carga hará el resto por ti.

—Confía en nosotras —dijo Cora, poniendo una mano en el brazo de Brie. Su corazón desaceleró a un ritmo razonable.

—Clara tiene uno de los más raros y más codiciados dones que un Hallow puede tener.

³ **Adderall**: es una marca comercial que es un derivado de la anfetamina, la presentación más popular consiste en un preparado a base de sales mixtas de anfetamina y dextroanfetamina. El Adderall está compuesto en un 75% por anfetamina racémica, y en un 25% por dexanfetamina.

—¿Dones? —preguntó Brie, mirando hacia Thessa en busca de una explicación.

Thessa miró hacia su interior, su mente se agitaba detrás de sus ojos. Cuando Brie le devolvió la mirada, Thessa rompió el contacto de sus ojos y se puso de pie.

—Te contamos sobre la transmutación y motricidad, ¿correcto? Transmutación es como cambiamos la materia física—curarnos a nosotros mismos, o transmutar objetos. Y motricidad es la forma en que nos movemos rápidamente a través del espacio, por lo que algunas veces parecemos desaparecer y reaparecer a los ojos ordinarios de los terrenales. También podemos detener el movimiento, como experimentaste cuando inadvertidamente detuviste la bicicleta de Sirena.

—Correcto —dijo Brie con un tono de enojo—. Tú ya me contaste todo eso.

—Que parece no significar mucho para ti —murmuró Clara.

—¿Disculpa? —dijo Brie.

Clara abrió su boca, pero una mirada de Thessa la silenció.

—Mientras cada Hallow tiene los poderes sobrenaturales básicos de transmutación y motricidad —dijo Thessa—. Los Hallows de sangre-pura tienen poderes adicionales relacionados con sus líneas de sangre.

—La línea de sangre de Michael es pura —dijo Brie. Clara hizo un ruido rudo, murmurando algo bajo su respiración que esta vez Brie no pudo escuchar.

Brie cruzó sus brazos sobre su pecho.

—¿Entonces como voy a averiguar cuál es mi don?

—Por lo general, los dones no se manifiestan durante años —dijo Thessa—. Tú aún estás en la temprana etapa de explorar tus poderes, y ni siquiera aún controlas los básicos.

Brie frunció el ceño.

—Necesito más tiempo para que asimilar toda esta historia. —Tomó una honda respiración—. Lo aprenderé con el tiempo, pero estoy frita por ahora.

Clara se burló, y Brie le disparó una mirada mordaz.

—Quiero explorar mis poderes —dijo ella con más confianza—. ¿Cuándo puedo empezar?

El rostro de Thessa era ilegible, pero Cora sonrió.

—Pronto —dijo. Enlazó su brazo con el de Brie y abrió la puerta hacia el pasillo—. Pero primero, tenemos una multitud a la que animar.



Rykken despertó con un charco de agua fresca en su cama y el redoble de la lluvia golpeando contra la lata del techo de su habitación. La lluvia debió filtrarse en el interior mientras estaba dormido, cayendo en su rostro, cabello y piel.

Normalmente él no se hundía en su mente, siempre y cuando fuera el tipo adecuado de agua del tipo que quemaba. Como el agua de piscina, llena de cloro, quemando su nariz y ojos. Como el agua de mar, llena de sal, organismos, y arena, agrietando sus labios y suavizando su piel.

Pero el agua de lluvia no quemaba, aparte de la quemazón en su garganta cuando llenaba sus pulmones. Repiqueteaba siniestramente sobre sus sábanas, agrupándose en el centro y envolviendo su cuerpo. No podía moverse. Trató de rodar, para escapar del agua, pero estaba paralizado. El agua avanzó hacia su boca, cubriendo sus orejas. Iba a ahogarse. Trató de gritar pidiendo ayuda, pero sus labios no podían formar palabras, solo suaves gemidos que no sobrepasaban el golpeteo de la lluvia sobre el techo.

Algo golpeó contra la puerta de su habitación mientras el agua entraba en su nariz y boca. Tragó lo que pudo, dejando al líquido frío deslizarse por su garganta. Pero el agua seguía llegando.

Rykken sostuvo la respiración y cerró sus ojos, deseando poder ralentizar el ritmo de su corazón.

—Rykken. —Sintió que su cuerpo se sacudía bajo el agarre de alguien—. Ry, despierta.

Rykken se alzó, jadeando en busca de aire. Su piel se sentía húmeda y fría a la vez. Se zafó de la ropa de cama y salió de la cama de un salto. Su madre adoptiva se veía triste, una sombra en forma de V crecía entre sus ojos. —¿Otra pesadilla?— ella levantó las sábanas manchadas con su sudor.

—Estoy bien —dijo él, paseando por el piso frente a su armario—. Nada nuevo en el sueño, por lo menos.

Ella tiró de las sábanas de su cama.

—¿Quieres hablar sobre eso?

Rykken sacudió su cabeza.

—No. Gracias de todos modos.

—No deberías tomar más siestas en medio de la tarde. —Ella le pasó a Rykken su teléfono—. Esto sigue sonando. Pienso que será mejor que contestes. —Ella despojó a las almohadas de sus fundas—. Es viernes de todos modos, ¿no hay un partido de fútbol esta noche?

Rykken se puso una camisa fresca sobre su cabeza. Su madre adoptiva tenía ideas estrictas de lo que un adolescente normal hacía, y pasar tiempo solo un viernes por la noche no era normal. Sin embargo, a Rykken le gustaba pasar su tiempo solo; después de toda una semana completa de waterpolo y escuela, no quería nada más que relajarse en soledad, o tal vez con un amigo cercano. Pero su madre adoptiva siempre tenía otros planes para él.

Rykken miró su teléfono, habían cuatro mensajes de Justin, cada uno subiendo en escala de urgencia desde “¿Qué harás esta noche?” a “¿Dónde estás?” “Recogiéndote en 10 minutos”. Él suspiró. Parecía que Justin tenía otros planes para él también.

Un bocinazo desagradable desde exterior confirmó sus suposiciones.

—Ahí es a donde voy —le dijo a su madre adoptiva, pensando incluso que no tenía idea de lo que Justin había planeado. No importaba de todas maneras, si iban al partido, significaba que irían a la fiesta, y el juego era tan bueno como cualquier otra cubierta. Abrazó a su madre adoptiva, se apresuró a salir por la puerta y bajó los escalones hacia el Lincoln Navigator de Justin.

—¿Qué demonios? —Justin sonrió con suficiencia hacia Rykken desde el asiento del conductor. El vehículo olía a nuevo y el aire en el interior estaba frío—. ¿No me contestaste más?

—Estaba dormido.

—Sí, claro. ¿Soñando con Pilot?

—No bromees así. Ninguno de nosotros es gay y no es gracioso.

Justin sonrió dudoso.

—Siempre estas saliendo con él estos días. ¿Dónde está ahora?

—En casa, supongo.

—Hah. Supongo que somos tú y yo para la cita nocturna.

—Como sea. —Rykken no estaba de humor para las estupideces de Justin—. ¿Hacia dónde nos dirigimos?

—Al partido. Estoy buscando una nueva chica con la que salir.

Rykken puso los ojos en blanco. Justin *siempre* buscaba una nueva chica con la que salir.

Llegaron al partido de fútbol y encontraron asientos en las gradas lejos del grupo de niños, quienes estaban constantemente hablándose los unos a los otros y moviendo sus pies sin parar. No sorprendió a Rykken que el cielo estuviese despejado, ni una nube a la vista. Él había estado teniendo el sueño de ahogarse desde que era joven, y él sabía que era ocasionado por algo mucho más traumático que las condiciones del clima—él solamente no sabía que era.

—Ahí está ella —dijo Justin. Rykken siguió la mirada de Justin hacia la animadora en el frente de las gradas. Tuvo que mirar dos veces cuando vio a Brie entre ellas, sosteniendo pompones y con una sonrisa tonta en su rostro.

—¿Brie? —preguntó Rykken. Algo pesado se movió en la boca de su estómago.

—No suenes tan sorprendido, podría pasar. —Justin se retorció en su asiento, lo que era inusual en él.

Sus ojos recorrieron el resto del campo de fútbol.

—Ella es bonita, ¿sabes? No sé de qué etnia es, pero es hermosa.

—Española e Irlandesa —Rykken murmuró, deseando poder pensar en una forma de acabar la conversación—. Sus abuelos del lado materno eran de España. —Las luces blancas del campo hacían el aire un poco más caliente, pero era suficiente para que Rykken estuviese incómodo.

—Bueno, funciona para ella —dijo Justin—. Me di cuenta que ella es una especie de celebridad pero se ve bastante normal. Buena personalidad y todo eso.

Rykken se obligó a sonreír.

—¿Cómo puedes saber eso? ¿Has hablado con ella al menos?

—Nop. —Justin sonrió—. Necesito tu ayuda con eso ya que Pilot no ayuda.

—De ninguna manera —dijo Rykken, sintiéndose un poco enfermo—. Pilot te matará si sales con ella, y me matará si te ayudo a salir con ella. Él no estaba bromeando en los vestuarios.

—No es que tú lo hagas mejor. —Justin se apoyó en la fila de gradas detrás de ellos, haciendo que las chicas de primer año se deslizaran hacia abajo para hacerle espacio—. ¿Por qué le dirías a él que yo soy un jugador?

—¿No lo eres? —preguntó Rykken inocentemente. Él sabía porque lo había dicho, pero no iba a admitir nada a Justin—. Supongo que no pensé que fuera tan secreto.

—Quiero decir, a veces salgo con chicas por diversión. Algunas veces voy en serio. Podría gustarle a Brie si ella me da una oportunidad.

Rykken levantó la mirada. La expresión de Justin era genuina.

—¿Realmente estás tratando de convencerme de que te gusta una chica con la que jamás has hablado?

Justin levantó una ceja.

—Como si tú no lo hubieses hecho. Si mal no recuerdo, hablaste y hablaste acerca de lo linda que era Brie cuando vino a nuestro partido de waterpolo.

—¡Eso fue hace 4 años atrás! —interrumpió Rykken, sin creer que Justin recordara eso—. No creo que los amores que tuve cuando tenía 12 años cuenten.

—Cuentan si aún te gusta ella. —Justin miró a Rykken con desafío en sus ojos.

—No. —Rykken sintió una sensación de hormigueo en su brazo; algo húmedo y helado golpeó su espalda. Su camisa, y la parte superior de sus pantalones se cubrieron de un líquido marrón y pegajoso. Se giró, mirando para ver quién le había arrojado una soda.

—¡Lo siento! —chilló la chica detrás de él, parándose—. Mi amiga tiró mi bebida. —La chica siguió hablando, pero Rykken ya la había callado. Algo más había atrapado sus ojos.

Bajo las gradas, una macha de luz blanca brilló; al siguiente segundo, se había ido.

†††

El rápido clic de una máquina emanaba del otro lado de la puerta de la sala familiar. El sonido intimidaba a Pilot, haciendo que se pusiera nervioso. Abrió la puerta y miró adentro.

Annie miró sobre su máquina de coser.

—¿Pilot, ¿qué estás haciendo aquí? —De la máquina, Annie sacó dos cuadros escoceses estampados cosidos entre sí, uno grande de color rojo y otro pequeño de color azul, y cortó los hilos sueltos—. ¿Estás buscando a James? Está bajando las escaleras, en el estudio de grabación.

—No, estoy aquí para investigar.

—¿Investigar un viernes por la noche?

—Sip —dijo Pilot—. Estoy harto de los paparazzi. Me siguen a todas partes desde el accidente.

—Cierto —Annie sonrió—. Pero puedes llevar amigos a casa o ir a la casa de uno, así que eso aún no explica la parte de “Investigación un viernes por la noche”.

Pilot odiaba lo astuta que era Annie. Lo único bueno de tener padres despistados era que él normalmente podía hacer lo que quisiera. Annie era la única que se entrometía en su camino.

—Okay —dijo él, rindiéndose con su mentira—. Me quedo aquí porque tengo que trabajar en una asignación de créditos extras que mi profesor de historia me está haciendo hacer. Si no subo mis calificaciones, probablemente suspenda su clase.

—Oh. —Annie desenchufó su máquina de coser. Parecía cansada por todo lo sucedido.

—Bueno, ¿cómo puedo ayudar?

—Se supone que tengo que escribir un ensayo sobre las leyendas Hawaianas, y James dijo que él tenía algunos viejos libros aquí que hablaban del tema.

—Sip, si los hay. —Annie sujetó sus cuadros escoses, Pilot se dio cuenta en ese momento de que era una falda, bajo una camiseta blanca con una chaqueta azul a rayas colgando de un maniquí en el centro de la habitación.

—No me había dado cuenta de que cosías. ¿qué estás cosiendo? —Pilot sintió una punzada de culpa cuando trató de pensar en cosas que sabía de Annie. Ella vivía en su casa y siempre estaba corriendo a su alrededor, aun así él nunca le había preguntado nada acerca de su vida personal.

—Estoy diseñando una falda por diversión. Estaba pensando en hacer algunos trajes para Brie, pero su estilo es demasiado conservador para mis diseños coloridos.

Pilot se rió entre dientes. Trató de imaginarse a Brie usando la falda de cuadros escoceses que Annie estaba colgando, pero no pudo. El conjunto iba mucho mejor con el pequeño cuerpo de Annie, y su corto y puntiagudo pelo.

—¿Dónde está Brie de todas formas? —preguntó Pilot.

—Hay un partido de fútbol esta noche, y ella tenía practica de animadoras entre la escuela y el juego.

Pilot estiró sus manos sobre su cabeza, tratando de entender el dolor en su espalda. —Las animadoras no practican antes de los juegos.

Annie ajustó los puños de la chaqueta a rayas.

—No sé dónde está tu hermana entonces. No sé qué más hacer con ella más de lo que tú sabes, y tu papá. —Annie miró hacia abajo, presionando sus labios.

—Está bien. —Pilot sintió pena por Annie, ella no sentía que pudiera decir lo que pensaba acerca de James.

—Cualquiera puede ver que él es descuidado. No le diré nada.

Annie se mordió el labio.

—Desearía que tú y Brie le dieran otra oportunidad. Él no puede evitar ser como es, no lo creo.

—Todos pueden evitar ser como son. Desafortunadamente, a mi padre se le acabaron las oportunidades hace mucho tiempo.

Annie mordió su labio de nuevo; Pilot adivinó que estaba tratando de no hablar de lo que pensaba, con él. Deseó que ella pudiera ser honesta.

La miró hasta que su cara se relajó.

—¿Puedo preguntarte algo personal?

Ella levantó la mirada.

—Seguro.

—¿Por qué trabajas aquí? Brie espía alrededor, estoy reprobando la escuela, y mi padre es ajeno a todos. Somos todo un desastre. Y parece que puedes diseñar ropa en otra parte, donde no tienes que cuidarnos a nosotros tres.

Annie parecía sorprendida.

—Comencé a trabajar para James después de la Universidad, era un mal mercado laboral, y ya había pasado un año viviendo de fondos ajenos y tratando de entrar en la industria de la moda. Tu padre me dio un trabajo cuando nadie más pudo.

—¿Así que sientes que se lo debes?

—En realidad no. Me gusta estar aquí, y James es un buen jefe. Tengo un lugar para vivir y puedo guardar la mayoría de mi paga para mi primera línea de moda, Ya he hecho algunos estilos del guardarropa de James y quizás algún día me deje diseñarle algo. En la moda todo se trata de las conexiones y hay un montón de oportunidades cuando trabajo para James.

Pilot levantó sus cejas.

—¿Así que no tienes ninguna... historia con él?

—¡Pilot! —Annie inclinó su cabeza, con sus ojos censuradores—. No. James es mi jefe.

—Lo siento —dijo Pilot, encogiéndose de hombros—. No estoy tratando de ofenderte. Es sólo que... a veces odio esta familia. Si pudiera irme, probablemente lo haría. Pero aquí estás tú, puedes irte en cualquier momento, y no lo haces.

Annie le dirigió una mirada de lástima. Tomó asiento en el sofá.

—Siéntate —dijo—. Pilot se sentó en la silla frente a Annie. Apoyó sus codos en sus rodillas y su cabeza en sus palmas.

—¿Sabes lo que veo cuando miro a esta familia? —preguntó ella—. Veo personas que se aman los unos a los otros pero que no saben cómo expresarlo.

—Mi madre siempre nos hacía hablar entre nosotros. Ella era nuestro nexo de unión.

Pilot cruzó su pierna sobre su rodilla.

—Cuando Brie y yo éramos pequeños, esta agencia de modelaje nos consiguió un papel como rostros de una línea de zapatos para niños nerviosos. Nos maquillaban de manera gótica y nos

ponían colorante falso en el pelo. Había esta enorme guitarra y nosotros estábamos surfeando las cuerdas en nuestros zapatos. —Él se rió y Annie sonrió—. Era un conjunto muy raro, Brie estaba tan asustada, se aferró a mí durante toda la grabación. —Pilot descruzó sus piernas, cruzando esta vez sus tobillos—. Éramos mucho más cercanos antes, cuando mi madre aún estaba viva, pero ahora es muy callada y reservada. Desearía que mi madre estuviera aquí para que la forzara a hablarme.

Annie golpeó sus dedos contra su mandíbula.

—Tú madre era el eje, pero ella se ha ido ahora. Tu familia necesita un nuevo eje. Y para ser honesta, yo como que creía que estabas entrando en ese rol.

Pilot levantó la mirada.

—Quiero hacerlo. Pero ya es bastante difícil mantenerme unido a mí mismo, mucho menos a otros.

Annie sonrió.

—Que tal esto, tú haces lo que sea para mantenerte unido, y yo te ayudo con los otros dos.

Una ola de alivio inundó los hombros y la espalda de Pilot.

—Así que *ahora* tengo que hacer esta investigación, ¿verdad?

Annie rió.

—Uh, sí. Los libros están ahí. —Annie apuntó hacia una sección de las estanterías—. Cuando James se mudó aquí, atravesó una fase en la que quería aprender la cultura nativa. Me hizo conseguir cada libro sobre historia local que veía. Si necesitas ayuda, puedes preguntarme. Yo crecí en estas islas.

Pilot se paró frente a las estanterías y pasó su dedo sobre los libros. Uno en particular llamó su atención, así que lo saco de la estantería. *Mitos y Leyendas Hawaianas*. El andrajoso libro era pesado y grueso, y la portada estaba perdiendo muchas piedras incrustadas.

—¿Dónde conseguiste este? —preguntó él.

Annie se puso detrás de él.

—Déjame ver eso —dijo ella. Sostuvo el libro cuidadosamente en sus pequeñas manos, deslizando sus dedos sobre las grietas de la tapa—. Hmm. Nunca antes lo había visto. —Abrió el libro y revisó el interior—. No es de la colección.

—¿Cómo llego aquí entonces?

—No tengo idea. Quizás James lo trajo a casa de uno de sus viajes. —Annie se encogió de hombros.

—Parece como si se fuera a romper. Me pregunto si es valioso. —Pilot hizo correr sus dedos a lo largo de los bordes de las puntas amarillas de las páginas. Estaba sorprendido de que no se desmenuzaran ante su toque. Ojeó el libro lentamente, deteniéndose en varios de los títulos. *Las hermanas Pele. Las leyendas de Kana. La historia de Moho-Lani.* Parecía como una guía completa de todas las leyendas hawaianas que se han escrito.

—Si era un elemento de colección —dijo Annie—, James me lo hubiese dicho. Probablemente es de una tienda de libros usados.

Pilot se sentó nuevamente, confundido. Annie se preocupada de todo y cualquier cosa que entraba en la casa.

¿Por qué estaba siendo tan poco seria acerca de esto?

Él sintió escalofríos bajando por su columna mientras deslizaba su dedo por el centro de la portada, por una grieta profunda donde alguna vez había estado una joya. Algo sobre la desgastada, quebrada suavidad del cuero y las puntas desiguales de las páginas le dieron a Pilot la impresión de que este libro era mucho más antiguo de lo que cualquiera de ellos estaba dispuesto a admitir.

†††

Como Clara prometió, Brie fue capaz de hacer salir todas sus aclamaciones sin un solo hipo, incluso si era un poco incómodo al comienzo. Ahora que la prueba había terminado, Brie se quedó atrás de la multitud de deportistas y de animadoras celebrando su victoria sobre Iolani esa noche.

Tomó un bocado de bolitas mochi y de fresas en su boca. La mujer coreana que dirigía el puesto Tropicana era simpática y el granizado era delicioso. Pero Brie no estaba acostumbrada a salir con tanta gente de su edad. Ella aún no sabía la mayoría de los nombres de las chicas de su escuadrón y se sentía rara presentándose ante personas quienes ya sabían quién era ella.

—¿Puedo preguntarte algo? —Brie le susurró a Cora, que se apoyaba en el puesto al lado de ella—. Si se supone que los Hallows deben estar peleando por las almas de los Terrenales, ¿Por qué están ustedes 3 pasando el rato en una escuela privada en esta pequeña isla?

Coro torció su boca hacia un lado y entre cerró los ojos.

—Es una larga historia.

—Tengo tiempo —dijo Brie.

—Pero ahora no es el momento.

No había nadie cerca de ellas, pero Brie aún sentía que la multitud las presionaba, sofocándola, bloqueando su habilidad para obtener respuestas.

—Dame un resumen entonces.

Cora miró alrededor.

—Bueno —murmuró—. Tú no eres la única que piensa que Honolulu es un buen lugar para ir cuando necesitas que todos se olviden de ti. Vienes aquí para escapar de los ojos vigilantes de los medios de comunicación; nosotros venimos aquí para escapar de los ojos vigilantes de nuestro gobierno.

Brie no estaba segura de que decir. Su móvil vibró en su bolso, pero no necesitaba sacarlo para saber quién era. Pilot era la única persona que tenía su número además de Adele, y Adele siempre llamaba, nunca mandaba mensajes. Brie sintió una ola de culpa; ella no había tenido una verdadera conversación con Pilot desde la noche en que James llegó de Los Ángeles.

Dejó que el mensaje quedara sin respuesta.

—¿Y qué pasa si estás equivocada acerca de Pilot? —Brie le preguntó a Cora—. ¿Qué pasa si Pilot también tiene poderes? Tal vez todavía no se han revelado.

—Mantén tu voz baja —Clara vino desde atrás, frunciéndole el ceño a Brie.

Thessa estaba justo detrás de ella.

—Brie —murmuró, empujando a Brie hacia el aparcamiento, detrás del puesto de helados desierto—. Es improbable que incluso *tú* tengas poderes sin dos padres Hallows. Si ambos tienen poderes, sería un milagro.

—Realmente sería un desastre —murmuró Clara, mordiéndose las uñas. Se estaba mucho más tranquilo detrás del edificio, pero el suave chasquido de las uñas rallaban los nervios de Brie. Sin embargo, se trataba de un lugar mucho mejor para hablar. Brie apenas podía oír a la multitud de adolescentes hormonales y sudados en el otro lado del edificio.

—Además, los niños Hallow muestran sus poderes a los quince años —dijo Thessa—. Y Pilot ya tiene dieciséis.

Brie respondió: —Tal vez es un florecimiento tardío.

—No —dijo Clara de manera casual, frotando la punta de sus uñas contra su falda de animadoras—. Es un *Terrenal*.

Las palabras de Clara callaron a Brie. Parecía tan segura, y si Clara era una computadora humana, Brie dudaba que cometiera un error al respecto.

Cora frunció los labios en una media sonrisa.

—Dame tu collar —dijo—. Les prometí que podrían aprender algunos conceptos básicos esta noche, así que vamos a practicar un poco.

—¿Aquí? —preguntó Clara.

—Es de noche —respondió Cora—. Además, mis poderes no son físicos. Nadie sabrá lo que está pasando.

Clara miró a Thessa, quien asintió con Cora.

—Vamos a ver qué pasa —dijo con una expresión de concentración en su rostro.

Brie le entregó su collar y Cora se alejó de Brie.

—Has preguntado cuál es mi don. Mi don es similar al de Clara, excepto que no se ocupa del conocimiento, se ocupa en la emoción. —Ella alzó sus manos—. Voy a enviar una ola de emociones hacia ustedes, y quiero que traten de bloquearla.

Brie entró en pánico.

—¿Cómo lo bloqueo?

—Viene de adentro —dijo Clara—. Si preguntas nunca lo sabrás.

Cora le dio a Clara una mirada reveladora.

—Inténtalo colocando tus manos en posición de defensa —le dijo a Brie.

—Y piensa en la palabra *strassi* —agregó Thessa—. Eso siempre me funciona.

Brie puso sus manos al aire, sintiéndose como una idiota. Podía sentir los ojos de Clara rastrillándola, esperando que se equivocara.

Una ola de golpes. Sus sentimientos rápidamente se convirtieron en culpa, miedo y tristeza, como si su madre hubiera vuelto a morir.

Brie enrolló sus brazos a su alrededor y se cayó al suelo, levantando sus rodillas hacia el pecho.

Pero las olas seguían llegando. Sus pensamientos navegaron hacia el funeral, rodeada de la fuerte esencia del hibisco, la flor favorita de su madre. Y luego estaba de compras con Adele. Recibió una llamada que decía que el avión de su madre se había estrellado en medio del Océano Atlántico. Ella había peleado con su madre sobre si podía tomar las clases de guitarra. Al final dio un chillido, con palabras furiosas hacia su madre antes de que todo quedara negro.

Brie se despertó y Cora y Thessa sacudían su laxo cuerpo.

—Te desmayaste —dijo Thessa.

Brie se sentó toda mareada, mirando a Cora.

—¿Por qué hiciste eso? —preguntó—. ¿Por qué no enviaste una ola de emociones felices?

Clara se inclinó hacia el cuerpo de Brie, sacudiendo su cabeza.

—Nadie intenta detener una ola de felicidad.

—Bueno, ¡tampoco nadie quiere revivir la muerte de su madre! —Brie podía sentir las lágrimas quemando sus ojos. Se puso de pie temblorosamente y buscaba un pañuelo en su bolso.

Los ojos de Clara la apuntaban en el sitio.

—Oh, supéralo. He estado viva por casi 80 años. Lo único que he aprendido es que todos mueren.

—Clara... —le advirtió Cora.

—¿Qué? Creerías que eso la motivaría para detener la ola la próxima vez.

Brie caminó pesadamente hacia Clara, queriendo golpearla. Clara cruzó sus brazos, apoyándose contra la pared de concreto con una sonrisa engreída en los labios.

Brie alzó su mano, agarrándola de su hombro.

—Tu perra despiadada...

Cora gimió, dando un paso por delante de Clara y capturó la muñeca de Brie entre los dedos.

—Lo siento —dijo, manteniendo un firme control sobre el brazo de Brie—. No quise que te desmayaras.

—Me sorprende que lo hicieras —dijo Thessa—. Por suerte nadie lo vio —Miró pensativamente hacia Brie—. Su talento en otras áreas es impresionante, pero tienes problemas con los dos poderes de las gemelas hasta el momento.

—Y no nos olvidemos de que tu memoria también apesta —Clara sonrió, realmente feliz por primera vez por la experiencia de Brie con ella—. Tal vez ella no es tan fuerte como creías que era, Thessa.

—Es lo suficientemente fuerte —respondió Thessa. La expresión de Clara volvió a su gruñido normal—. Vamos a dejarlo aquí —dijo Thessa—. ¿Cora? —Cora arrugó la cara, murmurando algunas palabras en voz baja.

Unos segundos más tarde, Brie sentía decididamente más feliz. Sonrió, y entonces se dio cuenta de lo que había sucedido.

—Cora, deja de jugar con mis emociones —Brie se rió, sintiéndose un poco coqueta. Sabía que debía estar loca, pero no podía dejar de sonreír.

—Vamos a llevarte a casa —dijo Cora—. Estoy segura de que tu padre está preocupado por ti.

Esto sólo hizo reír más a Brie. Clara le dirigió una mirada extraña.

—Llévala en el coche —dijo Thessa, tirándole las llaves a Cora—. Clara y yo podemos llevarte a casa.

En el coche, Brie trató de sacudirse de su estado feliz, sólo para ver si podía. El problema era que Clara tenía razón; no *quería* hacerlo, y sus medios esfuerzos eran poco suficientes para que sucediera. Necesitaba motivación, e incluso regresando sobre los molestos comentarios de Clara en ella no eran lo suficientemente fuertes para sacar a flote su molestia otra vez.

Cora se detuvo a las puertas de la casa van Rossum.

—Pareces un poco obsesionada con la idea de que Pilot tenga los mismos poderes que tú. ¿Por qué?

—Le cuenta a mi hermano todo —dijo Brie, explicándolo—. Es difícil mentirle acerca de esto. —Se había sentido mareada una sola vez, la primera vez que bebió vodka mezclado con jugo de arándano, y la ola de felicidad de Cora le recordaba a eso.

Pero el nombre del Pilot fue suficiente para derrumbarse de nuevo, de vuelta a su vida real.

—Él cree que estoy loca —confesó Brie—. Está tratando de que me envíen a terapia.

Cora parecía divertida.

—Bueno, no podemos dejar que haga eso.

—¿Qué vas a hacer?

Cora miró a Brie.

—No lo sé. Cambiar la forma en que él se siente acerca de ti, supongo.

—Eso sería un gran alivio, de tenerlo fuera de mi espalda sobre la terapia.

Brie pensó por un momento, debatiéndose en si debía confiar en Cora todavía más. Se veía que Rykken confiaba mucho en Cora, y ahora que tenía que pasar el tiempo con las tres chicas, tomaría a Cora sobre las otras dos en cualquier momento.

—¿Qué está mal? —preguntó Cora—. Tienes una pregunta para mí.

De hecho, Brie tenía dos preguntas para Cora, pero una era demasiado vergonzosa para preguntarla. Respiró hondo.

—Thessa estaba sorprendida de que me desmayara. ¿La mayoría de la gente puede arreglárselas con tus poderes mejor que yo?

—La mayoría de los Hallows lo hacen. Algunas veces los terrenales tienen una reacción, similar a como las drogas funcionan en el cuerpo. Pero usualmente no uso la combinación de poderes que usé en ti esta noche.

Brie abrió la puerta del pasajero y sacó un pie a la calle.

—Y cuando los usas, ¿los Hallows se desmayan?

Cora tenía una expresión cautelosa en su cara.

—No, los Hallows no.

—No los Hallows... ¿Pero a alguien le ha pasado entonces? —Brie metió su pie dentro del coche y cerró la puerta del pasajero—. Cora, tienes que decírmelo.

Cora se removió en su asiento.

—No importa Brie. Estoy segura que estás bajo mucho estrés. Usar los poderes hace que te pase eso.

—Necesito saber la verdad.

—Bien. Pero no te va a gustar la respuesta.

—Dímelo.

Cora miró a los ojos de Brie, su expresión era grave. —Brie, las únicas personas que se han desmayado ante mis poderes, además de los *terrenales*, son los *Nephilim*.

†††

Poniendo un pañuelo de seda sobre sus labios y su nariz, Thessa se cubrió la cara de la muchedumbre de turistas que vestían las calles estrechas y adoquinadas. Se suponía que los Hallows no eran capaces de trasportarse más de 12.500 kilómetros de una vez, pero Thessa era una Hallow excepcionalmente vieja. De todas formas, el viaje de Hawai a España había tomado la mayoría de la energía de Thessa, y que alguien la reconociera era lo último que quería.

Thessa no había atravesado el Barrio Gótico en años, pero incluso ahora, podía navegar a través de la oscuridad, girando en los pasajes con sus ojos cerrados. La influencia Romana en una cuarta parte de Barcelona no había cambiado mucho... todavía era un laberinto de cemento, salpicada con pequeños restaurantes Europeos y tiendas llenas con visitantes y lugareños por igual. Todavía había pequeños jardines con bailarines callejeros, lugares donde sentarse y tomar mientras recibías el sol y la luz de las velas salía de los arcos de las Iglesias de

cada esquina. Los edificios arquitectónicos eran una combinación de viejas y nuevas piedras, con edades circulando entre los cinco y los 500 años. Eran mucho más altos que ella, de lado a lado, creando una mezclanza de siglos de influencia cultural contenida en unos cuantos metros cuadrados.

Los edificios eran la perfecta metáfora para la comunidad Hallow que Thessa sabía que vivían entre las sombras. En las olvidadas criptas medievales y los túneles por debajo las calles se encuentra una mezcla heterogénea de niños arcángeles, todas las edades y culturas, que viven y trabajan juntos bajo el puño firme del Nuevo Orden.

No hubiese visitado la ciudad por su propia voluntad, pero dos días antes había sido convocada por nada más que Mateo Vega. Para qué, no estaba segura... pero esperaba que fuera una rutina de revisión.

Cuando Thessa llegó a las Murallas Romanas, se metió bajo un medio-arco oculto por tenues columnas de ladrillo que databan del año 300 D.C. Encontró que el ladrillo era más suave que todos los demás; marcado por un símbolo que parecían dos tildes que se cruzan, y lo empujó, dejándose hundir a continuación en las profundidades.

Debajo de las calles, otro centro de la ciudad prosperaba bajo la luz artificial brillante destinada a imitar al sol. La luz estaba sobrealimentada, mejorando los poderes sobrenaturales de los Hallows y que les permitía liberarla de su fuente, como una batería recargándose. La ciudad se estructuraba como un estadio, con una metrópoli de restaurantes y tiendas en el centro. Las casas salían del centro como alas en espiral alrededor del ojo de un tornado, cada anillo exterior estaba por encima del anillo interior en una pendiente. De donde Thessa estaba de pie, el espacio vacío entre el cielo falso y los edificios formaban la mitad inferior de una esfera.

—*La Ciutat de les Lladres d'Ànima* —murmuró para ella misma. La ciudad de los Recogedores de Almas.

Thessa se paró en el centro de un cuadrángulo en expansión con una gran fuente rodeada por bancas de piedra gris. Escarpas y caminos de cemento salían desde la fuente, cada una conduciendo a un distrito diferente de la ciudad. La fuente estaba rodeada por algunos de los más importantes y frecuentes lugares favoritos de los Hallows, como el *L'alquímia Antiga*, una tienda para turistas con una fachada totalmente moldeada en la arcilla. Había dentro un laboratorio de ciencias interactivo, y la tienda de regalos vendía réplicas de todo desde de la antigua crucifixión hasta los círculos de transmutación.

La Petita Botiga d'Històries era una de las más grandes librerías en la ciudad de los Hallows, donde podías comprar un libro con camuflaje de acerca de cómo hacer todo. Los Hallows más jóvenes usaban estos libros para aprender acerca del proceso de hacer cosas, así que ellos podían practicar la transmutación con objetos que tuvieran a su alrededor. Los libros tenían cubiertas intercambiables los que podían adquirirse separadamente, para que los Hallows lo pudieran leer en el tren terrenal o en el metro sin llamar la atención. En la ventana, Thessa vio varias copias en inglés de "*Noah's Concordance*⁴", una lista de actualidad de todos los ángeles

4 **Noah's Concordance:** La Concordancia de Noah.

y de figuras históricas de todo el mundo de los Hallows. Era el libro de historia utilizado en Mehlizabeth, la escuela de los Hallows, donde los Hallows que tienen la edad de quince años y más, pueden aprender acerca la transmutación y la motricidad en un ambiente formal. Por un momento, Thessa consideró comprar una copia para Brie, pero éste pensamiento fue roto por el eco de su propia risa. Se imaginó al libro de texto sin abrir sentado en el tocador de Brie, y decidió que no valía la pena el esfuerzo.

Además, si compraba cualquier cosa, tendría que presentar una identificación, y cuando la gente se diera cuenta que había regresado, incluso por unos días... no quería tener en cuenta las consecuencias.

Thessa siguió caminando, hasta que se encontró con un edificio de vidrio y metal, llamado cariñosamente el *l'Apotecari*, a pesar de que había crecido mucho más grande que un boticario plausible en los últimos años. Era más bien como un centro de investigación y un hospital combinados. Thessa se estremeció, recordando el tiempo que pasó en la unidad de la fertilidad, hace muchos años.

Finalmente, Thessa caminó hacia el punto de encuentro que le fue dado... Un edificio con unas letras grandes que decían "*Ajuntament*" sobre la puerta.

En la recepción una joven desconocida le sonrió.

—¡Buenos Días! —Thessa situó el acento de la mujer en alguna parte del sudoeste de los Estados Unidos—. ¿Cómo puedo ayudarle el día de hoy?

Thessa miró el broche de la mujer sospechosamente. *Natassia*. Thessa tenía razón. No conocía a esta mujer, pero claramente la mujer era Estadounidense... ¿Quizás vino a vivir a España por la Nueva Orden? Los Hallows tenían centros de ciudades en todo el mundo, por ello era tan inusual ver gente Estadounidense en Europa.

—Thessa Torres. Tengo una cita con...

—Sí, el Presidente Vega la está esperando —Natassia sonrió y le dio un cilindro de metal de una pulgada de ancho con una letra **Z** grabada en negro—. ¿Ha usado uno de estos antes? —preguntó—. Gire las puntas para formar una **Z** y presione el símbolo. Será transportada a su cita.

Thessa miró el artefacto. Nunca había visto nada como eso antes... tenía que ser nueva tecnología usada únicamente en las ciudades, pero Thessa estaba bastante versada en la tecnología de los Hallows... o por lo menos eso creía.

—¿Dónde me llevará? —preguntó, cuidando de no tocar el artefacto.

—No lo sé —dijo Natassia alegremente—. Te puedo asegurar que el Presidente Vega eligió una locación segura para su encuentro. Ya no viene al centro. Dice que es un riesgo de seguridad.

Thessa frunció el ceño; no le agradaba la idea de transportarse a un lugar que no conocía.

¿Y si era una trampa? Aunque no tenía opción; tomó el cilindro que le ofrecía Natassia y dio unos pasos hacia atrás para alejarse del escritorio. Configuró el metal hasta tener una forma de Z y presionó su pulgar en el símbolo.

IV

*Traducido por: sooi.luuli, Pimienta y masi
Corregido por Ginabm*

Pocos segundos después, Thessa estaba de pie frente a la masiva catedral que ella reconoció: La Basílica de la Sagrada Familia. No tenía razón para estar sorprendida del trabajo en la catedral que estaba a cargo del presidente de la Nueva Orden, que planeaba usar el edificio como un lugar seguro, sobre hierba, para que los Hallows fueran ellos mismos y usen sus poderes a campo abierto.

El edificio había adoptado la tradición Católica Romana, con volubles columnas en la entrada y estatuas de santuarios y mártires puestos en la entrada. Había cuatro visibles torres espiralizadas por encima, con varias más todavía en construcción. El edificio entero estaba alterado con ángulos, pero aún había una buena cantidad de turistas en las puertas, esperando entrar.

Thessa miró alrededor para adivinar hacia dónde debería ir, pero resultó ser innecesario; cuando se volteó, Mateo Vega estaba allí saludándola.

—Thessa Torres —dijo él, por encima de ella—. Finalmente nos conocemos.

Ella debe de haber parecido sorprendida, porque él respondió a su no formulada pregunta.

—El dispositivo que te dejé nos transporta a la ubicación de mi elección cuando lo activas.

Thessa arqueó las cejas. Con su rubio ondulado pelo y los ojos azules brillantes, él era más guapo en persona que en las imágenes que había visto de él.

—Estoy impresionada —dijo.

—Como una inventora, deberías estarlo —dijo él—. Es un dispositivo útil. Camina conmigo.

Nadie los detuvo por las entradas cuando caminaron a través de las puertas principales de la basílica. El interior bordeaba llamativamente; el estilo era de una versión en piedra fundida de arquitectura rococó. Las vigas de soporte se presentaban en inusuales formas a través del techo, entrelazándose entre sí en creativos arcos. Había ventanas de vidrio empañadas, pero los diseños no eran imágenes tradicionales de personas angelicales. En su lugar, las ventanas formaban una labor de retales de vidrio y un color nostálgico del trabajo de Picasso.

—Nuestro actual presidente de Estados Unidos tiene lazos con Oahu, creo que ese es el por qué de que te enviamos allí.

—Lo es.

—Te invité aquí porque detectamos una alteración de la actividad en la zona.

—¿Alteración?

—Sí. Monitoreamos el origen del poder en comparación a las concentraciones de Hallows y Nephilim en el área, y Honolulu está por las nubes ahora mismo.

El corazón de Thessa se derrumbó. Sabía que era posible controlar la magia sobrenatural en un área, pero no tenía idea de que las ciudades de Hallows lo estuvieran haciendo—antes, hubiera sido una gran pérdida de tiempo. Thessa, Clara y Cora eran las únicas Hallows hospedadas en el Oahu, pero Honolulu era una popular zona turística para todo tipo de gente, incluidos Hallows.

Sin duda, la adición de Brie y Serena no tuvo que ver con el aumento que desencadenaría una convocatoria a la capital.

—¿Qué es lo que viste? —preguntó ella, manteniendo su voz tan firme como podía.

—Detectamos mayor actividad de los Hallows —dijo Mateo—. Claro, eso podría ser explicado por tus propios poderes intensificados. Lo más confuso, de cualquier manera, fue que detectamos mayor actividad de los Nephilim también. —Parecía estar mirándola muy detenidamente—. ¿Sólo puedo asumir por la mirada de tu cara que no tenías idea de que los Nephilim estaban en tu área?

—No —dijo Thessa, intentando no verse tan confundida. Quería dar la impresión como si tuviera el control de su área—. He visto la base de datos de los Nephilim, y no había Nephilim en Oahu, ellos piensan que monitorear las islas es una pérdida de recursos.

—Precisamente —dijo Mateo—. Ese es el por qué de que te invité aquí. Estaba esperando que me pudieras explicar la discrepancia.

—Esto es lo primero que he escuchado de ello —admitió Thessa—. Pero me fijaré en eso tan pronto como vuelva.

Mateo pareció aceptar su respuesta en serio, pero había un indicio de desconfianza y manipulación en sus facciones.

—¿Hay algo más? —preguntó Thessa. Parecía raro que Mateo Vega se encontrara con ella en persona para preguntar sobre un aumento de poder, cuando podrían haberlo discutido fácilmente por teléfono.

—Una cosa más —dijo con una sonrisa—. Todos saben que tú eres una de las más sabias y más renombradas Hallows en Europa. Tu currículum es impresionante, fuiste esencial para desarmar la monarquía desde adentro, y ya has escapado de la muerte en tiempos de batallas severas. Estoy buscando otro asesor, y me gustaría tenerte a bordo.

Thessa sonrió, pero por dentro, su estómago se agitaba. Habían llegado a la verdadera razón por la que estaba allí, Mateo la quería para trabajar para él.

—Estoy honrada de ser invitada, pero mi trabajo en Honolulu es satisfactorio —contestó Thessa en el tono más cordial que podía reunir.

—Sí, mi antecesor me contó que serías difícil de convencer, pero pensé que una visita a Barcelona podría ser el primer paso. Sabes, un simple recuerdo de la casa que tuviste por cientos de años. —Caminó alrededor de la sala.

—Mi esposo murió en España —dijo Thessa, intentando controlar su temblorosa voz—. No es un recuerdo agradable, tampoco uno que quiera revivir todos los días.

—Debe haber sido muy desagradable si aún lo estás usando como una excusa setenta años después.

Thessa no pensó mucho en su sarcasmo, pero sabía que no podía dejarlo hacerle perder los estribos.

—Lo fue.

—También pensaba que era extraño que una mujer de tu talento e importancia, alguien que estuvo tan involucrada en las políticas de los últimos dos siglos, se fuera tan abruptamente después de nuestra victoria sobre la monarquía. Si hubiera sido un instrumento útil como tú lo fuiste, querría quedarme, tal vez correr por la oficina. Debes saber que habrías estado dentro de la tripulación.

—Mi lugar es detrás de las escenas, no en el escenario.

—Bueno. —Despeinó sus suaves y rubios rizos—. Una posición de asesor es detrás de las escenas, y alegremente encontraría algo para esas talentosas gemelas egipcias tuyas, también.

—Perdón —dijo Thessa, sus nervios retorciéndose—. La respuesta es no.

—Qué lástima. —Sonrió con satisfacción, echándole un vistazo a Thessa—. Tal vez estás en lo cierto, aunque, poner en orden la situación en Honolulu sea probablemente igual de gratificante. —Su voz llena de sarcasmo—. Tendré que hacer que Natassia mantenga un ojo en tu pequeña isla para asegurar que tu investigación vaya sin problemas.

—Gracias Mateo. Fue genial conocerte.

—Para mí también, Thessa. Con un poco de suerte nos veremos de nuevo en Honolulu muy pronto. No me rendiré. Estoy seguro de que puedo llegar con algo para cambiar tu mente. —Añadió una juguetona capa a su voz para dar la impresión de que estaba bromeando, pero ambos sabían su verdadero significado, él sabía que Thessa estaba escondiendo algo que podría usar contra ella.

Y cuando él comprendiera la verdad sobre lo que estaba pasando en Honolulu, sería enfrentado con una elección para destruir a Thessa y a las gemelas con un juicio de la Nueva Orden, o utilizar el último chantaje para forzarlos a su voluntad.

†††

—¿Podemos por favor acabar con esto? —Brie tapó sus dedos en la arena húmeda, arrastrando su ceñida chaqueta con capucha y cerrándola hasta arriba.

—Hemos pospuesto esto por casi una semana ya. —Después de surfear con Justin y Pilot esta mañana, Rykken había logrado que Brie se encontrara con él en la playa así podían hablar sobre su proyecto de clase para inglés. Ellos no habían hablado desde su pelea sin embargo, y Rykken no estaba seguro de cómo suavizar las cosas entre ellos.

Brie se cruzó de brazos.

—Tengo que estar en un lugar.

Rykken hizo una mueca.

—¿Qué podrías tener que hacer un sábado en la tarde?

—Tengo práctica de animadoras.

—Oh, cierto —dijo Rykken, exhalando. Al menos, ella no tenía planes con Justin—. ¿Así que cuando te volviste una animadora, de cualquier manera? —Se rió un poco—. ¿Popular no es estar un paso por debajo de ser famoso?

Ella alzó la vista bruscamente, cortando su risa.

—Cállate. Simplemente no hables sobre eso. —Se volteó de espaldas hacia él y caminó lejos.

Rykken gimió. No entendía por qué todo lo que él decía la ofendía. La siguió por detrás, bajo la playa Waikiki, lejos de las multitudes. Caminaron en silencio por unos cuantos minutos, Brie ligeramente por delante de él. En la distancia, había sólo unas pocas personas tomando sol en esta más que apartada área de la playa.

Una moto acuática, una mujer de piel oscura y largo pelo blanco, reflejado sobre los rizos. Rykken estaba por completo distraído por ella cuando Brie se paró tan rápido, que casi se da contra ella.

Él agarró sus hombros, usando su propio equilibrio para sujetarla. El cuerpo de ella se tensó ante su toque y él dejó caer las manos.

—Perdón —dijo ella. Brie pasó los dedos por su pelo agresivamente—. Eso fue realmente grosero. Quiero decir, decirte que te callaras.

Él miró la arena.

—Honestamente, no lo capté. Estaba intentando aligerar el ambiente.

—Lo sé. —Ella puso su largo pelo en una cola suelta de caballo y la metió en la capucha antes de que finalmente encontrara sus ojos—. Y para responder a tu pregunta, comencé con las animadoras la semana pasada.

Rykken se encogió de hombros, mirando a lo lejos. Él no quería mirarla a los ojos tan cercanamente, así que en su lugar se centró en su frente, donde un flequillo suelto se había escapado de la capucha de Brie. Rykken resistió el impulso de meterlo detrás de su oreja.

La arena estaba granulosa entre sus dedos y la playa olía como algas marinas. Sacudió la cabeza y giró su nuca, buscando un modo de reorientar la conversación.

—Sólo relajémonos... No tenemos que ser los mejores amigos; sólo tenemos que tener este proyecto hecho.

Brie puso las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—¿Así que dónde comenzamos? ¿Y por qué querías encontrarme en la playa? Está helando.

—Hace diecisiete grados.

—Está ventoso.

—Mira —dijo Rykken. Él no quería discutir con ella—, necesitamos elegir una pieza clásica de literatura y luego expresar una escena de ella en términos modernos. —Vaciló, pensando lo que debería decir a continuación—. Si puedes soportar la temperatura, pienso que la playa es el escenario perfecto. Necesitamos inspiración si vamos a hacer un proyecto de lluvia de ideas.

—Está bien. —Brie enganchó uno de sus pulgares en el cinturón de sus shorts—. ¿Sobre qué clásicos estás pensando?

Rykken no podía recordar ver a Brie en shorts antes, o en nada casual en todo caso. Ella usualmente estaba vestida en tacones con faldas confeccionadas o vestidos clásicos americanos de colores azules, rojos, verdes y blancos.

Ella lo miró expectante. Él se aclaró la voz.

—Estaba pensando sobre algo de 1984 o *The Grapes of Wrath*, desde que leemos eso en clase.

Brie hizo una mueca, sacudiendo la cabeza enérgicamente.

—De ninguna manera. Esos libros son tan deprimentes como el infierno. Para de ser tan carga.

—Está bien. Algo feliz entonces —Rykken dijo, animado—. Como la más reciente animadora de Punahou, creo que “feliz” es tú área.

Brie frunció el ceño ante sus palabras, desconcertando a Rykken por segunda vez en cinco minutos. ¿O era la tercera? Él había perdido la cuenta. Paró de caminar, metiendo las manos en los bolsillos de sus shorts.

—¿Qué? ¿Qué, dije esta vez? ¿Es por las bromas de animadora?

—No. —Pero el tono de su voz le hacía pensar lo contrario.

—Ok, porque no te pareces mucho a una animadora. —Algo hizo clic en la mente de Rykken que hizo que sus músculos se tensaran—. Espera. ¿Thessa y las otras chicas te forzaron a unirte al equipo?

Brie finalmente lo miró, sus ojos parecían ligeramente más húmedos de lo normal.

—No. Me gusta animar.

Él dio un paso frente a ella, forzándola a parar de caminar.

—¿Estás segura? —preguntó, resistiendo el impulso de apoyar sus manos en los hombros de ella de nuevo—. Porque estoy notando que cada vez que planteo lo de las animadoras, haces una mueca.

—Notas mucho para alguien que no te gusta mucho. —Sus ojos encontraron los suyos, verdes e intensos como siempre.

Rykken dejó caer sus ojos, esperando que su tono de piel asiático ocultara cómo de ruborizadas estaban sus mejillas.

—Me gustas. Sólo que no nos entendemos.

Brie abrió su boca para decir algo, luego la cerró. Frunció la boca, provocando que su mejilla derecha hiciera un hoyuelo.

—Me gusta interpretar los libros. Y tragedias románticas. Como Oedipus y West Side Story. Y Romeo y Julieta, obviamente.

Rykken arrugó la nariz.

—Al menos no es Jane Austen.

—No soy ese cliché.

A veces lo eres, él pensó. Otras veces, lo sorprendía.

Rykken alzó la vista; el brillante color azul del cielo se nubló. Tembló, pequeñas protuberancias apareciendo en sus antebrazos. Estaba inusualmente frío aquí fuera. Pero no podía incumplir lo que dijo como un débil.

—Pensé que querías algo feliz —dijo él—. Las tragedias románticas no son casi nunca felices.

—Nunca dije feliz. Tú lo dijiste. —Estaban cerca del final del sendero de la playa, y Brie se sentó en una larga y lisa roca—. Bien, nada muy de chica. ¿Qué más conseguiste?

Rykken pensó por un minuto.

—No mucho supongo. El infierno de Dante. La casa de los Siete Balcones... —Se fue apagando. Él se había movido hacia algo verde brillante 3 metros a distancia, echando un vistazo a la arena.

—El infierno de Dante... ese es el único sobre el cielo y el infierno, ¿cierto?

—Y el purgatorio —dijo Rykken, distraído. No había nadie aquí debajo en la playa. Se preguntó si un turista había dejado caer algo valioso.

—Hagamos ese y ya —dijo Brie, retirando su atención hacia ella—. ¿Hay alguna escena romántica de El infierno de Dante? —Rykken le echó un vistazo—. ¿Qué? —dijo ella, sonriendo—. Estamos comprometidos.

—Como sea —contestó él—. El poema es bastante deprimente, pero hay una historia de amor hacia el comienzo, creo. Podemos buscarlo.

—Está bien. ¿Así que cómo podemos crear una moderna versión de la historia de amor? —Sus palabras lo aguijonearon, y sus ojos se estrecharon un poco. Ella se mordió el labio—. Quiero decir... cómo podríamos... bueno, sabes lo que quise decir.

—Sí. —Respiró profundamente, deseando que pudiera parar de avergonzarse a sí mismo en frente de ella—. Así que estaba pensando, para el proyecto, que podríamos hacer algo creativo. Como escribir una canción. O algo.

—¿Una canción? —Brie lo miró intrigada—. ¿Cómo haríamos eso?

—Toco la guitarra —él sonrió—. ¿Y no tienes, como, un padre famoso que escriba e interprete música para el público internacional?

—Muy gracioso. Nunca he escrito una canción, sin embargo.

—Yo tengo —dijo Rykken—. Un montón de canciones que nunca ni en un millón de años tocaría para ti.

Brie lo miró, con su cara en shock.

—Yo te había catalogado como un completo atleta. Como Pilot.

Detrás de Brie, una mujer con el pelo blanco condujo de nuevo su jet ski.

Rykken se echó a reír.

—El hecho de que seamos los mejores amigos no quiere decir que seamos iguales en todos los aspectos. —Por el rabillo del ojo, captó otra chispa de piedra preciosa de color verde oscuro que yacía en la arena, muy cerca de él. Se había acercado a ella mientras estaba hablando con Brie.

—Supongo que no. Pero no toco ningún instrumento musical, así que dudo que pueda aportar mucho.

Rykken estaba inquieto con la conversación.

—Puedes cantar, ¿verdad?, serás la responsable de las letras, y yo puedo trabajar en la melodía.

—Probablemente pueda manejar eso. —ella podría haberle sonreído, pero él realmente no podía recordarlo.

—Ven aquí —dijo, haciéndole un gesto para que lo siguiera. El sol se reflejaba en el brillo de las esmeraldas en su mayoría ocultas bajo la arena.

—Espera. ¿A dónde vamos? —Sintió la alarma en la voz de Brie, pero no podía entender por qué.

—He encontrado algo. —La joya brillaba cuanto más se acercaba él, o al menos eso parecía.

Eso no tiene sentido, se dijo. Debe de haber sido la forma en que el sol radiante se reflejaba en ella, no la gema. Rykken se arrodilló sobre la arena dura y recogió el objeto.

—¡Espera! Rykken, no toques eso. —Brie corrió hacia él, sosteniendo la palma de su mano contra el lado de su cabeza.

—¿Por qué? —Podía ver ahora que la piedra era en realidad una especie de collar, con tres cuerdas de plata tejida con elegancia en una cadena que sostenía un colgante. El colgante era una esmeralda con una media luna de plata adornada en el centro. ¿Una esmeralda real? Él no podía decirlo.

—¿Estás loca? —preguntó a Brie—. Esto se ve viejo, y el diseño es increíble. Podría ser muy valioso. No voy a dejarlo aquí.

—Rykken, por favor. Tengo un mal presentimiento. —Brie sonaba un tanto desesperada y débil. Lo que era raro. Rykken agarró el colgante con la mano entera para mostrarle a ella que estaba a salvo. El colgante se sentía sólido, liso y frío contra la piel que el sol había besado.

—Está bien. ¿Ves? No ocurre nada cuando lo toco.

Brie dio un paso atrás.

—Quédate lejos de mí.

—¿Por qué? Coincide con el color de tus ojos. —Sostuvo el colgante por su gruesa cadena, con nudos mientras se la pasaba por la cabeza. Su pelo, que se había soltado de la cola de caballo, voló violentamente alrededor de su cara.

Él metió el pelo detrás de sus orejas con suavidad, dejando que sus dedos trazaran su lisa frente. Su pelo se sentía suave y espeso, cayendo en ondas sobre su espalda. Era el tipo de pelo que todas las chicas querían y por el que algunas morirían, pero Brie ni siquiera sabía lo afortunada que era.

Su rostro se arrugó cuando él sostuvo el colgante antes sus ojos, pero no pasó absolutamente nada.

—Abre los ojos para que podamos comparar. —Ella cerró los ojos con más fuerza.

—¿Por qué te estás poniendo tan loca? —preguntó con tono acusador—. Cálmate.

Le molestaba que ella no lo viera como el hallazgo único que era. ¿Por qué no podía confiar en él?

Por último, Brie abrió su ojo izquierdo, entrecerrando los ojos hacia el objeto de mala gana.

—Boo —le susurró él junto a su mejilla.

Brie abrió los ojos y se volvió hacia él, sosteniendo su mano junto a su cabeza.

Con el sol detrás de una nube, el colgante dejó de brillar, así que Rykken pasó la cadena sobre su cabeza. Guardó el colgante en su camiseta y lo dejó reposar en medio de su pecho.

—¿Ves? La piedra no te cambió, ni nada.

La playa estaba mortalmente calmada, a excepción de la escotilla del viento y el crujido de las conchas bajo sus pies inquietos. Él se burlo de ella.

—Espero que no estés demasiado decepcionada porque la magia no sea real.

Brie le dio una bofetada en plena cara.

—¡Ay! —Rykken puso su mano en su mejilla izquierda en llamas—. ¿Qué demonios fue eso?

—¡Te dije que lo mantuvieras lejos de mí! —Brie se volvió y corrió lejos de él, hacia la multitud en la playa.



—Pedimos demasiada comida —se lamentó Justin. Pilot y Justin estaban en Tonkatsu Ginza Bairin después del almuerzo, esperando a que Rykken y Brie que terminaran sus proyectos de clase. Las luces blancas del restaurante destacaban las sillas de un suave caoba oscuro y se reflejaban en las líneas rectas de los cubiertos.

Parecían los primeros visitantes, en la cocina sonaban las sartenes y los alimentos chisporroteaban detrás del mostrador. Justin mordió con fuerza su Tonkatsu, mientras que Pilot metía su Tonkatsu Wafu en diversas salsas panza.

Era un poco temprano para que la gente almorzara, pero el pequeño restaurante todavía tenía parejas de turistas de luna de miel, parejas de jubilados, universitarios, familias con hijos, e incluso algún surfista con pantalones cortos y cori⁵, agarraban un bocado para comer después de las competiciones de la mañana.

Había una chica, sin embargo, que no encajaba con ninguno de los otros clientes. Una chica, con un largo pelo blanco maíz con reflejos plateados, sentada tranquilamente en la mesa comiendo una ensalada de aguacate y camarón. Iba vestida de negro puro y garabateaba en una libreta. Miró hacia arriba, metiendo el pelo detrás de su oreja y revelando varias perforaciones y una trenza, sonriendo sugerentemente hacia él. La respiración de Pilot se paró. La muchacha no era una belleza clásica como su hermana, pero su rostro era interesante y sus ojos eran llamativos, taladrándolo seductoramente. Pilot hizo un pequeño gesto, pero dejó caer la mano rápidamente cuando se dio cuenta de lo idiota que era.

Justin notó la dirección de su mirada fija y bloqueó los ojos de Pilot.

—Una palabra amigo: Caliente.

—Que sutil. —Pilot volvió a mirar a la chica, pero su cabello había caído sobre su cara otra vez, cubriéndola. Él se inclinó—. ¿Estás interesado?

—No, tengo una chica ya elegida. —Justin movió las cejas de arriba abajo sugestivamente.

—Dulces ojos de color manzana. Se parece mucho a ti en realidad. Es posible que la conozcas.

—Los hombros de Pilot se tensaron—. Por cierto, ¿por qué viniste con nosotros anoche?

—¿Para el partido de fútbol?

—Sí. Fue impresionante, empatado hasta el final, cuando anotaron un gol. Pensé que por lo menos saldrías a ver el debut de Brie en el equipo de animadora.

Pilot no había hablado con Brie en toda la semana, y definitivamente no había recibido una invitación para ir a ver su debut. Si no fuera por Annie, Pilot probablemente ni siquiera conocería las nuevas actividades extracurriculares de Brie.

5 **Zori:** Sandalias japonesa

—¿Cómo lo hizo? —le preguntó a Justin. Se preguntó si animando era como Brie conseguía tener a James y a él a su espalda. Pareció un poco extremo, sin embargo, incluso para Brie.

—Ella es linda. Llena de vida y fuerte. Y hace un montón de esas cosas de hacer un giro hacia atrás.

—¿Volteretas? —preguntó Pilot—. Brie no sabe cómo hacer volteretas. Ella nunca ha hecho gimnasia.

—Confía en mí. Ella sabe hacer volteretas. Y puedes hacer splits⁶.

Pilot miró a Justin. El tío siempre tenía que ir allí.

Trató de centrarse en la chica rubia tranquila en la esquina del local. Su comida estaba a medio comer, empujada a un lado de la mesa, y ella estaba escribiendo en su cuaderno, con una intensidad extraña. Se preguntó qué era tan importante que tenía que escribirlo mientras comía.

—Deberías hablar con ella —dijo Justin.

—Lo voy a hacer. —Pilot miró otra vez. Colocó un trozo de carne de cerdo en la boca, saboreando las especies de Asia y la capa arenosa de pan rallado.

—Deberías hablar con ella ahora.

—Lo haré, amigo. —¿Por qué tenía que ser Justin tan irritante—. Sólo me despediré. Déjame pensar un minuto.

Pero las palabras salieron de su boca cuando el camarero se acercó y entregó la cuenta a la chica. Ella lo miró por encima una vez más y de inmediato puso un par de billetes sobre la mesa. Empacó sus cosas en un bolso y se limpió la boca con una servilleta.

Justin se metió un sushi de salmón a la boca.

—Idiota. Perdiste tu oportunidad.

Masticaba su comida tan fuerte que Pilot quería cogerlo a través de la mesa y golpearlo.

La chica salió, pero no antes de que sus ojos se encontraran con los de Pilot. Ella puso la lengua en sus labios y le dio un guiño, pero no fue a su mesa.

Pilot suspiró. ¿Todo lo que buscaba era coquetear para nada?

El camarero no había tomado la cuenta de la chica todavía. Entonces es cuando Pilot vio el bloc de notas que la chica había garabateado mientras estaba sentada en la mesa, lo había dejado. Pilot deambuló tranquilamente hacia la mesa para tener una mejor visión. Era de cuero negro liso, del tamaño de una libreta típica.

6 **Splits:** Saltos de abrirse de piernas.

Pilot vaciló, luego cogió el cuaderno. Pasó a través de las páginas y se sorprendió al encontrarlo en blanco.

Cerró el cuaderno confundido y lo metió en su bolsillo trasero. Cuando regresó a la mesa, Rykken estaba sentado allí con poco aliento.

—¿Dónde está Brie? —preguntó Justin a Rykken—. ¿Y por qué tienes la cara roja?

Rykken se puso rígido.

—Brie salió corriendo después de que nos encontráramos. Ella dijo que tenía práctica de animadoras, así que probablemente uno de sus amigos la recogió.

—Pensé que volvería a casa contigo —dijo Pilot, confundido.

—Creo que cambió de idea —dijo Rykken. Él arrugaba la frente, concentrándose duramente en el menú.

Justin lanzó su servilleta sobre la mesa con un resoplido.

—Bueno, adiós a mis encantadores planes de meterme en los pantalones de una chica linda hoy.

Pilot golpeó con el puño la mesa. Un vaso lleno de agua se derramó en el sujetavelas, haciendo que la llama se apagara.

—Deja ya las insinuaciones, hermano. —Él puso una servilleta sobre la mesa para recoger el agua derramada—. Lo digo en serio. Deja a mi hermana en paz.

Justin no se inmutó.

—No lo digo literalmente —él sonrió—. Es una forma de hablar.

—Nunca es una forma de hablar contigo.

Rykken sumergió el tenedor en ponzu.

—Estás de suerte de todos modos —dijo Rykken—. Brie lleva ahora mismo unos pantalones cortos.

Justin levantó la vista de su Tonkatsu.

—Extraño.

—Sí, no es broma.

Pilot miraba entre ellos dos, sintiéndose un poco perdido en la conversación.

—¿Vas a pedir algo de comer? —preguntó Pilot a Rykken—. Podemos esperarte.

—No, no puedo permitirme este lugar. —Rykken bajó el menú. Pilot se sentía culpable por escoger el restaurante, pero él sabía que no debía ofrecerse a pagarle el almuerzo a Rykken.

—Mira lo que una chica se dejó. —Pilot sacó el cuaderno de su bolsillo, y una hoja de papel se cayó. Pilot la recogió. En él había información de contacto, escrita limpiamente por la chica, incluso a mano.

—Mira Rykken. Ella escribió su número en esta hoja de papel. —El pecho de Pilot se hinchó, se preguntó si lo había escrito para él.

—¿Por qué iba a dejar su número en un cuaderno? —preguntó Justin—. Ni siquiera has tenido las pelotas de hablar con ella.

—No sé —dijo Pilot—. Pero voy a tener que llamarla para devolverle esto.

—Tal vez ella lo dejó para el camarero, no para ti.

—Supongo que será afortunado entonces, porque esto se queda conmigo.

—Chicos —dijo Rykken—, eso no importa. Mira lo que encontré en la playa.

Rykken sacó algo del cuello de su camiseta. Se trataba de un collar antiguo, de color verde con una luna en el centro.

Pilot miró a Justin, que parecía perplejo igualmente.

—Uh. ¿Qué es? —preguntó Justin.

—No lo sé. Pero es muy bueno, ¿no?

Justin se rió.

—Se parece a la joyería barata que les llevo a algunas chicas. ¿Por qué lo estás usando de collar?

—Cállate. Es un colgante con una cadena no un collar. Creo que es real, y algo que vale la pena. Es pesado. Siéntelo. —Pilot cogió el collar de Rykken y lo sostuvo en su palma. En efecto, era pesado, pero Pilot todavía no podía ver el valor de esa vieja pieza de joyería.

—¿Lo vas a llevar a una casa de empeño? —preguntó Pilot.

—De ninguna manera. Voy a averiguar lo que es. Cuando lo encontramos, era brillante.

—¿Encontramos?

—Sí. Brie estaba conmigo.

Justin se inclinó hacia adelante, cogiendo el collar de las manos de Pilot.

—¿Qué le parece? ¿Le gusta a ella? —Puso el collar a la luz—. Yo probablemente podría conseguir que lo restauraran para que no se vea tan viejo...

Rykken arrebató el collar de nuevo a Justin.

—El envejecimiento es la mitad del encanto. —Rykken parecía seriamente irritado con ellos—. Y no, a Brie no le gustaba el colgante en absoluto, así que ni siquiera creo que lo vaya a arreglar y dárselo a ella.

Los dos se quedaron discutiendo sobre el colgante, pero Pilot dejó de escucharlos. Él estaba más interesado en el cuaderno de la chica misteriosa.

Revisó cada página, una por una, pero estaba igual que desde el primer momento. Cada hoja en blanco. Pero, ¿Cómo puede ser? La había visto escribir en el cuaderno.

Sacó la hoja suelta con la información de contacto para poder memorizar su número de teléfono, pero estaba en blanco también.

—Es posible que desees protegerte la cara —dijo Justin—. Parece que hay una impresión roja enorme de una mano en tu mejilla.

—Hey chicos —dijo Pilot. Rykken puso la mano en su mejilla.

—¿Has perdido el punto de cuándo poner protector solar por la mañana? —preguntó Justin, riendo.

—Chicos, no puedo encontrar el número de la chica. —Pilot giró alrededor de la mesa con ansiedad.

Rykken no dijo nada más. Justin sacó la mano de Rykken lejos de su cara, mirando más de cerca.

—Parece como si alguien te hubiera dado una bofetada en la cara. —Los ojos de Justin se abrieron—. ¿Brie?

Esto llamó la atención de Pilot.

—¿Brie te dio una bofetada? —le preguntó.

Rykken no dijo nada. Su rostro se puso rojo.

Pilot esperaba que Justin hiciera una broma, pero estaba extrañamente tranquilo.

—¿Hola chicos? —dijo Pilot, rompiendo el silencio—. No encuentro el número de la chica. ¿Alguno ha cogido la hoja de papel?

—No —dijeron al unísono. Mirándose los unos a los otros.

Los tres miraron alrededor y debajo de la mesa, pero sólo había un trozo de papel en diez metros de donde estaban sentados y Pilot lo sostenía. Giró la nota una y otra vez, pero sólo había blanco en ambos lados. Pilot abrió el bloc de notas, colocando el marcador con delicadeza entre la cubierta y la portada. Se dio cuenta de que había algo escrito en la esquina inferior izquierda. Sostuvo el libro cerca y entrecerró los ojos para leerlo.

Escrito en la esquina habían cuatro sencillas palabras: *Te voy a encontrar*.

†††

—Dime exactamente lo que ocurrió —dijo Sirena—, lo más detallado posible.

Brie adelantó el pie izquierdo, su puño izquierdo en una posición de golpe y su brazo derecho protegiendo su costado. Estaban de pie una frente a otra en el patio trasero de la casa de Sirena, un bungalow ecléctico a las afueras de Honolulu. Los muros exteriores eran frágiles y estaban deformados, apenas sosteniéndose al extremo de una fila de ropa seca.

Brie le habló a Sirena sobre el colgante que Rykken había encontrado, y cómo había hecho que le doliera la cabeza cuando estaba cerca de ella. Mientras hablaba, hizo los mismo tres golpes combinados de de jiu-jitsu hacia las manos acolchadas de Sirena una y otra vez.

Sirena parecía preocupada conforme Brie se acercaba al final de su historia.

—¿Tenía una luna creciente?

—Sí, grabada en la esmeralda. —Brie se estremeció, recordando el dolor agudo que punzó su cráneo y bajó por su espalda cuando Rykken se lo acercó a la cara.

Sirena frunció el ceño, tirando de los extremos de sus shorts de toalla.

—Me gustaría ser Clara. Probablemente podría colocar el colgante en un latido.

—¿Crees el colgante es de un Hallow?

Sirena se quedó callada por un momento.

—No necesariamente, pero es posible. Hay todo tipo de objetos mágicos en nuestro mundo, Brie. Colgantes, cadenas, anillos, cruces, espadas, cálices, piedras, y mucho más. A menudo, con el paso del tiempo, estos objetos mágicos adoptan diferentes formas. Realmente, podría ser cualquier cosa. Es por eso que necesitamos a Clara.

—Bueno, no voy a decírselo —dijo Brie—. La odio.

Sirena arrojó a Brie una botella de agua y una toalla.

—No parece que a ella le gustes mucho más que ella a ti, ¿verdad? Creo que hemos interrumpido su trío dinámico por estar aquí.

—¿Es por eso que no vives con ellas? —preguntó Brie. Señaló con el dedo del pie izquierdo, agitando la mitad inferior de la pierna lo más rápidamente posible y lanzando la parte superior de su pie hacia el costado de Sirena—. ¿No sería mucho mejor que vivir aquí sola?

Sirena se echó a reír, fácilmente bloqueando el ataque.

—Ellas me encuentran violenta. —Brie miró a Sirena con curiosidad, moviéndose a los lados, levantando la otra pierna.

—Los Hallows entrenan sus mentes —dijo Sirena—, no sus cuerpos. El acto mismo de que estoy estudiando las artes marciales japonesas va en contra de la norma, así que imagina cómo se sienten con el hecho de que te esté enseñando.

—No veo cómo eso les amenaza desde el argumento en que no puedes quedarte con ellas.

—Elijo no quedarme. —Sirena bloqueó otra de las patadas de Brie, capturando su pierna y haciendo que perdiera el equilibrio. Brie se estrelló contra la suave hierba, llena de arena—. Una cosa es predicar sobre lo mal que las cosas están bajo la Nueva Orden, otra es prepararse para combatir contra ellas.

Brie se puso de pie sobre sus pies, quitándose la suciedad de sus pantalones cortos.

—¿Es eso lo que me estás enseñando? ¿Enseñándome a luchar?

—No duele estar preparado.

—No entiendo por qué las otras chicas nos están ayudando, entonces.

—Thessa es una antigua amiga de nuestra familia. Ella nos ha ayudado a Milena y a mí a escondernos desde que éramos niñas, y ella me proporciona suficiente información sobre la Nueva Orden como para permanecer a unos cuantos pasos por delante. —Sirena caminó sobre la parte cubierta de hierba del patio—. No estoy segura de cuándo o de cómo Thessa reclutó a Clara y a Cora. Ellas nacieron después de que la Nueva Orden tomara el control, pero sus dones son excepcionales y Thessa confía en ellas. Tenemos suerte de contar con su ayuda.

Brie se colocó en una posición de lucha frente a Sirena.

—¿Y tienes plena confianza en Thessa?

—Sí. —Sirena lanzó una patada al estómago de Brie; Brie la bloqueó con su brazo, apenas moviéndose lo suficientemente lejos de Sirena—. ¿Por qué? ¿Tú no?

—No lo sé. La palabra de Thessa es la única prueba que tenemos de que la Nueva Orden no mató a mi madre.

—No, no lo es. —Sirena la miró con sorpresa—. Tú eres la prueba. Si la Nueva Orden estuviera involucrada en la muerte de tu madre, no estarías sentada aquí ahora mismo. Estarías muerta también. —Sirena saltó en el aire, girando trescientos sesenta grados y aterrizando con una patada elegante pero potencialmente mortal en la cabeza de Brie. Brie se agachó, cubriendo su cabeza con sus manos.

Sirena le ofreció a Brie una mano.

—¡Uy! Me olvidé de que estábamos todavía con los pasos básicos.

Brie agarró su mano, levantándose a sí misma con sus piernas.

—No bromees. Eso podría haberme arrancado la cabeza.

—No, tú probablemente tendrías sólo un gran moretón. Sin embargo volviendo a tu historia original. ¿Qué sucedió después de que dejaras a Rykken? ¿Te dejó Pilot aquí?

—Sí. Sí, lo hizo. —Brie se sentía culpable por mentir al respecto, pero ella no creía que Sirena aprobaría la forma verdadera en que había llegado a su casa. Brie fue corriendo por la playa y su adrenalina estaba en su apogeo. Su collar brillaba, así que se llevó las manos a su espalda y se desabrochó el cierre, dejando caer el collar de su cuello a sus manos. Un par de segundos después, ella se fue corriendo hacia la calle de Sirena. Brie no tenía ni idea de cómo había activado sus poderes, ella estaba, simplemente, feliz de que nadie la hubiera visto desaparecer o volver a aparecer de la nada.

Ambas anduvieron en círculo de nuevo para volver a las posturas de lucha.

—Por cierto, me gusta tu nuevo aspecto. —Sirena señaló hacia los pantalones cortos de Brie y su camisa de algodón con capucha—. ¿Alguna ocasión especial?

Brie se ruborizó, sintiendo como si Sirena pudiera ver justo a través de ella.

—No, sólo probé con algo diferente.

Brie interceptó el puñetazo de Sirena, pero Sirena agarró el brazo de Brie y arrojó su cuerpo al suelo. Brie se arqueó sobre su propio cuerpo obedientemente, aterrizando sobre su costado en la hierba con un ruido sordo. Ella golpeó el suelo con su brazo extendido absorbiendo parte del impacto. El truco con la caída, que había aprendido, era para dejarse caer de una forma que pudiera controlar. Era así como se evitaba los huesos rotos.

Sin embargo, duele.

—Estoy pasando mucho tiempo en el suelo, hoy.

Sirena miró pensativamente Brie, tendiéndole una mano de ayuda otra vez.

—Rykkén Camacho... es el chico pobre huérfano, ¿no?

Brie se puso de pie rápidamente, sintiendo como si tuviera que salir en defensa de Rykken.

—No es pobre. —Fue todo lo que pudo decir al respecto. ¿Pero lo era? En realidad, Brie no lo sabía. Ella había asumido que sus padres adoptivos tenían al menos algo de dinero; todo el mundo en Punahou lo tenía.

Sirena bajó su mirada—. ¿Te gusta?

—No—. Brie hizo una pausa, considerando sus palabras—. Quiero decir, no es un mal tipo. Creo que el colgante le hizo algo a él... era como si su personalidad hubiera cambiado cuando lo cogió.

Sirena le dirigió a Brie una mirada severa que le recordó a Brie a su madre.

—Bueno, porque un hombre que lleva un colgante que te da dolores de cabeza no es material para un posible novio. —Sirena atacó a Brie desde el lateral con su codo, el cual golpeó el antebrazo Brie con un fuerte golpe. Brie se mordió la lengua para no lloriquear—. Además —continuó Sirena, como si el golpe no le hubiera afectado en absoluto—, no eres normal. No puedes salir con terrenales, al menos no en serio.

—¿Con quién puedo salir entonces? Todas los Hallows de la Nueva Orden quieren matarme. —Brie abandonó su posición de combate y se puso las manos en las caderas—. Además, mi madre salía con James. Es un terrenal.

—Y mira lo que pasó —dijo Sirena—. Ella obligó a tu padre a mudarse porque no podía mantener su secreto de él.

—¿Mi madre dejó a James? —Brie no se lo podía creer. Ella siempre había asumido que James les había dejado para seguir su carrera. Eso es lo que siempre sintió, y Milena no había contradicho el sentimiento.

Sirena frunció los labios, abandonando su propia postura de combate. Ella suspiró.

—Vayamos dentro.

Un olor acre de las pieles de animales y el humo de cigarrillos llenó la nariz de Brie cuando entró en el arriendo de Sirena. La cocina olía como a platos sin lavar, a pesar de que no había ninguno en el fregadero. La iluminación tenue y amarilla sólo se añadía al marrón, al mostaza y al color canela de la decoración. Mierda chic, pensó Brie.

Los pies de Brie aplastaron una alfombra andrajosa de color sangre seca.

—Los llamados años setenta —dijo—. Ellos quieren todo de vuelta.

Sirena se echó a reír.

—Deja de ser presumida, me gusta eso de aquí—. Hizo un gesto a un sofá de vinilo verde, donde ambas se sentaron.

—Acerca de mi madre y James —dijo Brie—. ¿Ella lo dejó?

Sirena se tensó, mirando un carillón de viento de metal que colgaba en la ventana.

—Sí —dijo ella finalmente—. Milena había dado a luz un par de semanas antes de que eso ocurriera. James estaba devastado. Él le pidió durante meses que cambiara de opinión, pero ella nunca lo hizo. —Sirena negó con la cabeza—. Yo no debería estar diciéndote esto. Milena hizo lo que tenía que hacer para proteger su secreto y protegerte. James se estaba convirtiendo en una celebridad en ese momento y atraía mucha atención nueva y peligrosa...

Sirena fue bajando la voz, y las dos se sentaron en silencio durante varios minutos. Por último Brie habló:

—Sé que dijiste que la Nueva Orden no mató a mi madre. Pero ¿de verdad crees que su muerte fue un accidente? —preguntó Brie. Ella se sorprendió de que ella lo hubiera preguntado, pero no podía fingir que no había sido una pregunta persistente en su mente desde el momento en que había oído sobre el accidente de avión.

Sirena parecía tan sorprendida como Brie lo estaba.

—No —dijo Sirena.

Pasaron varios minutos.

—¿Quién crees que la mató? —preguntó Brie.

—No lo sé —dijo Sirena, su expresión era intensa y concentrada—. Un accidente de avión podría haber matado a una Hallow ordinaria, pero no habría matado a Milena.

Brie se quedó reflexionando esto por un momento sin éxito. Por último, dijo:

—Estoy perdida. ¿Qué quieres decir?

Sirena miró a Brie con asombro.

—Milena era una innata, Brie. Ella no puede morir por algo tan simple como un accidente de avión. Sus poderes, podrían haber disminuido al tener hijos, pero podía utilizarlos al menos para sanarse a sí misma. —Sirena cruzó los brazos sobre su pecho—. No, algo sucedió. Se dejó morir por una razón, y sus razones murieron con ella.

—¿Crees que ella murió para ocultar algo? —preguntó Brie.

—Por supuesto que sí. Pero Thessa no quiere que investigue. Piensa que es demasiado arriesgado.

—Tenemos que averiguarlo —dijo Brie—. Ella era tu hermana y mi madre.

Sirena puso su mano sobre la de Brie.

—Vamos —dijo ella, apretando la mano de Brie de modo tranquilizador—. Nunca he ido en contra de los deseos Thessa, pero creo que está mal no investigar esto. Milena estaba guardando un secreto, y ella murió para evitar que cayera en malas manos. Su secreto podría cambiarlo todo.

Brie pensó en algo.

—James tiene las cosas de mi madre almacenadas en un sitio de nuestra casa. Él lo mantiene cerrado, ni siquiera Annie o la criada entran allí. Ante el pensamiento de los cierres, algo del pasado hizo clic en la mente de Brie.

—Yo... creo que James sabe más de lo que deja entre ver.

—¿Cómo qué?

—Creo que él la estaba siguiendo —dijo Brie en voz baja—. James tiene un mapa que cubre las paredes de su oficina, con código de colores, chinchetas en lugares específicos. Pilot una vez le preguntó que para que era el mapa, y él dijo que era para que pudiera recordar todos los lugares a los que había viajado de gira. Pero recuerdo que volvimos y encontramos dos chinchetas puestas en la Antártida. ¿Por qué James haría una gira allí? Pilot y yo asumimos que era una de las exageraciones de James, pero ahora creo que nos mintió. ¿Qué pasa si el mapa tiene algo que ver con mi madre?

Sirena silbó.

—Sinceramente, suena un poco exagerado. Pero no es como que tengamos otras pistas.

Brie se frotó la mandíbula, sintiendo que su boca se desencajaba en una mueca.

—Me pregunto qué más podemos encontrar en su oficina privada. —Ella no estaba segura de cuántos secretos más podía manejar.

—Creo que debemos dejar que las chicas investiguen —dijo Sirena—. Thessa quiere obtener más información de la herencia de James, de todos modos. Clara ya la investigó, pero Thessa todavía piensa que podría haber algunas respuestas.

El ceño fruncido de Brie se profundizó. Se preguntaba por qué Sirena tenía que meter a las otras chicas en esto.

—¿Si estás segura de querer su ayuda?

—Sí —dijo con firmeza Sirena—. Brie, necesitamos sus dones, especialmente el de Clara. No podemos dejarlas que averigüen la forma en que estamos planeando utilizar la información.

—¿Por qué? —preguntó Brie—. ¿Por qué no podemos forzar la cerradura y examinar el mapa? ¿Por qué no podemos ir a buscar pistas a Nueva York? —El deseo ardiente de Brie de hacer algo, cualquier cosa, la puso sobre sus pies—. ¿Qué estamos esperando?

—Clara y Cora son las mejores en investigación, y Thessa ha vivido durante miles de años. Necesitamos hacer lo correcto ahora. No puedo enfatizar eso lo suficiente. —Sirena se pasó las manos por su pelo rubio—. Además, antes de ir, tienes que aprender a controlar tus poderes. Y tienes que entender lo peligroso que será. Ni siquiera te llevaría si pudiera hacerlo, pero es arriesgado que te quedes aquí sin mí para que te proteja.

—Bien —resopló Brie—, dejemos que Clara y Cora investiguen. Luego, tan pronto como consiga tener mis poderes bajo control, nos iremos.

—Pareces demasiado impaciente. —Sirena se quedó mirando a Brie con un fino rizo en su labio—. Impaciente por hacer que te maten. Tienes que aprender a ser paciente.

—Tengo que averiguar qué le pasó a mi madre, especialmente si eso ayuda a explicar lo que me está pasando.

—No sigas los pasos de tu madre demasiado estrechamente, Brie. No cometas los mismos errores.

Brie odiaba que la hablaran como a un niño. Ella cambió de tema.

—Mientras tanto, ¿qué debo hacer al respecto con Rykken? —preguntó ella—. No creo que el colgante sea seguro para él.

Sirena lo pensó por un minuto.

—He cambiado de opinión acerca de Rykken. Quiero ver este colgante que encontró —dijo Sirena—. Si te está dando dolores de cabeza, puede estar relacionado al misterio con tu madre.

La idea le daba a Brie alguna esperanza de que el tiempo que perdieran esperando a que sus poderes maduraran, podía ser utilizado en mover algo hacia adelante, aunque fuese algo pequeño.

—Genial. Entonces, ¿cómo hacemos para conseguir el colgante?

—¿Nosotras? —preguntó Sirena, con una pequeña sonrisa en sus labios.

—Bueno, ustedes —dijo Brie—. No puedes, ya sabes, ¿usar la magia o lo que sea para conseguir el colgante?

—No, no es así como funciona la magia. —Sirena giró un mechón de pelo entre los dedos—. No se pueden tomar objetos mágicos por la fuerza. Tienen que ser dados. Con dolores de cabeza o no, eres la única, lo suficientemente, cercana a Rykken para sacar esto adelante. —Sus ojos brillaron

—Tienes que conseguir ese colgante.

V

*Traducido por: Mery St. Clair y masi
Corregido por Ginabm*

Pilot se sentó frente su mesa con sus libros favoritos, mirando por la ventana hacia el patio desde el segundo piso. La biblioteca estaba en el tercer piso, y típicamente llena de auto-exigentes estudiantes durante el tercer periodo, pero Pilot había llegado allí con suficiente antelación para obtener la mesa azul en la esquina, lejos de las miradas indiscretas. Normalmente pasaba sus horas de estudio en compañía de Justin o algunos otros chicos de waterpolo, pero esta semana se la pasaba leyendo Mitos y Leyendas de Hawai y trabajando en su papel, las palabras de Annie sonaban en su mente.

También pensaba en la chica que vio en el restaurante. Pilot amaba una buena película de terror; le gustaba tener miedo. Pero estaba más asustado por los mensajes escritos a mano por la chica de cabello rubio platinado del Waikiki, no importa cómo de sexy fuera.

Sin embargo, no podía fingir que no quería volver a verla. Cada vez que la imaginaba, tenía esa misteriosa e inquietante sonrisa en su rostro. Deseó haber podido hablar con ella, al menos una vez...

—Creo que tienes algo que me pertenece.

Pilot saltó de su silla, mirando alrededor rápidamente. Como si alguien hubiera respondido a sus pensamientos, era ella, de pie frente a él.

Deseó poder desvanecer la expresión de shock de su rostro y jugar a ser genial, pero estaba aún confundido cuando abrió su boca.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Ella lo calló. Se inclinó como si quisiera besarle la mejilla, pero inmediatamente susurró.

—Dije que te encontraría, ¿no? —El ronroneo suave de su voz le hizo cosquillas en sus oídos. Un dulce aroma de menta y manzanas verdes llegó a su respiración.

Pilot había pasado la semana entera pensando en ella, pero ahora todo lo que sentía era rabia.

—¿Quién eres tú? —preguntó

Sus ojos plateados eran penetrantes.

—Relájate —dijo, señalando su silla. Él se sentó—. Mis amigos me llaman Kennedy. —Se

sentó en la mesa de la biblioteca, poniendo sus botas negras en la silla junto a él, y sacando un paquete de mentas.

—¿Quieres una? —preguntó. Él negó con la cabeza. Ella sostuvo el paquete en sus labios, usando sus perfectos dientes blancos para rasgar el borde de la envoltura. Metió una pieza del dulce dentro de su boca, sacando un poco su lengua antes de masticar.

Pilot tragó saliva. No podía entender a esta chica en lo más mínimo.

—¿Cómo me has encontrado?

La sonrisa tímida de Kennedy lo confundió más

—Magia.

—Dime la verdad —demandó.

Ella inclinó su cabeza hacia un lado, sus ojos nunca dejaron los suyos mientras se deslizaba cuidadosamente hacia la silla de al lado.

—¿Por qué? —preguntó—. La verdad no es muy divertida.

Su expresión no cambió. Cerca de allí, el ruido de las páginas al darles la vuelta y los cierres de mochilas abriéndose y cerrándose lo distrajo. Los estudiantes escribían en sus portátiles como los muy poco buenos estudiantes que eran. Él necesitaba estar haciendo lo mismo, y sin embargo allí estaba, absorto en el misterio de una chica.

Trató de mirarla amenazante, pero Kennedy se rió de él.

—¿Vas a molestarte? Le pregunté a uno de esos chicos lindos del waterpolo si te habían visto, y me condujeron aquí.

Pilot dejó escapar un suspiro de alivio, aceptando en su mente la explicación perfectamente razonable.

—¿Qué pasa con la cosa del número, y la nota...?

—El número estaba escrito con tinta invisible. Imaginé que encontrarías la segunda nota después de que la tinta se hubiera desvanecido. —Ella alisó su falda negra con las manos, pero aún así, apenas cubría una cuarta parte de sus muslos—. Era una pequeña broma, eso es todo. —Sus ojos aterrizaron en el cuaderno de cuero negro en la mesa. Ella lo tomó—. Pilot...

—¿Cómo sabes mi nombre?

Kennedy levantó sus cejas, llevando el paquete de mentas hacia su boca nuevamente.

—Todo el mundo en esta ciudad sabe tu nombre. —Pilot no dijo nada. Ella extendió su mano hacia su bolso, sacando una revista y empujándola al otro lado de la mesa, hacia él.

Pilot bajó la mirada. En la portada, estaba una fotografía de Brie con un sexy vestido azul colocando un hibisco rojo en el ataúd de su madre. Él estaba ahí, también, en el fondo de la imagen, de pie con una expresión estoica de apoyo. El título era sobre los últimos viajes libres con el auto de James.

Pilot abrió la revista y fue directamente hacia el artículo.

—Bajo la presión de la muerte de Milena Van Rossum, Pilot y Gabriella Van Rossum pagaron por el robo del Aston Martin de James Van Rossum. —Leyó en voz alta—. Hay un montón de “Van Rossum” en esa oración.

—Un accidente de auto es la primera parada a un camino hacia una destrucción final —dijo Kennedy con picardía.

Pilot trató de calmarse. Todo lo que ella había dicho de él estaba lejos de ser sensato; su historia de estar desprotegido.

Además, ella era una chica preciosa, de quien quería obtener su atención. Se podría decir que estaba siendo un tonto por estar a la defensiva con ella.

Negó con su cabeza.

—Lo siento mucho —dijo—. Soy un gran idiota. Paranoico.

Ella pestañeó hacia él. ¿Las chicas aún siguen haciendo eso? Ella lo hacía.

Metió otra menta en su boca.

—No noté que mi pequeña broma te asustara tanto.

Grandioso. Ahora piensa que soy un cobarde. Aclarándose la garganta, deseo poder iniciar otra conversación.

—Gracias por encontrarme. Quería encontrarte en aquel lugar, pero no tenía el valor para presentarme. —Pilot se removió incomodo en su asiento—. ¿Vas a Punahou?

Kennedy rió.

—Me gradué de Iolani el año pasado.

Los ojos de Pilot se ampliaron.

—¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete. Salté dos años en la escuela primaria. —Mordió una vez más el paquete de mentas. Pilot no estaba seguro de dónde estaba tirando el papel; no veía ningún envoltorio sobre la mesa, o algún bote de basura cerca donde ella pudiera tirarlos.

—Impresionante. Debes ser muy inteligente. —Pilot trató de dejar de mirar fijamente su boca con gran dificultad.

—O persuasiva. —Rió de nuevo. Pilot se preguntó si ella estaba sutilmente burlándose de él. ¿Por qué estaba riéndose en cada frase?

—Entonces, tenemos casi la misma edad.

Ella sonrió.

—Algo así. —Sostuvo su cuaderno hacia arriba—. Ahora que no crees que soy una especie de acosadora demente, dime algo. ¿Por qué tomaste mi cuaderno?

—¿Por qué lo dejaste para mí? —preguntó él.

Colocó un mechón de cabello pálido que caía sobre su rostro detrás de su oreja.

—Porque sabía que lo tomarías.

Pilot golpeó su pluma contra la mesa.

—Lo tomé porque quería saber quién eras tú. —Señaló con la punta de la pluma hacia Kennedy—. Es tu turno ahora.

Ella guardó su cuaderno negro dentro de su bolso.

—Ya respondí tu pregunta. —Apoyó el codo sobre la mesa e hizo girar su cabello alrededor de uno de sus dedos.

Pilot frunció el ceño.

—No voy a conseguir otra respuesta de ti, ¿o sí?

Sus ojos brillaron.

—Nop.

Él la miró fijamente. Kennedy jugaba al juego del gato-y-el-ratón de una manera tan extraña para él que no entendía. Nunca conoció a una chica que le hablara con esa confianza de la manera en que ella lo hacía. Ella no tenía miedo de ser firme alrededor de él, no como las otras chicas de su edad.

Sus ojos revolotearon alrededor de su mesa, como si estuviera tomando cada pequeño detalle de su espacio de trabajo.

Asintió hacia el libro viejo frente a él.

—¿Qué tal está tu libro?

—¿Este? Está genial. —Hizo una mueca tan pronto como las palabras salieron de su boca. Qué respuesta tan floja.

Ella levantó el libro, hojeándolo como si estuviera buscando una página en particular.

—¿Lees griego? —preguntó.

—Uh, no. —¿Estaba hablando en serio?

—Entonces, te has perdido la mejor parte —dijo ella, riendo otra vez.

—¿Qué es tan divertido? —pregunté.

—Tú cara —dijo ella, sonriendo—. Haces muchas caras. Apuesto a que ni siquiera lo notas.

Él frunció sus labios involuntariamente, y ella rió nuevamente. Comenzó a morder su labio, pero luego se obligó a sí mismo a detenerse.

—Oh —dijo—. No te sientas avergonzado. Me gustan tus expresiones. Son lindas. —Hubo un destello de vulnerabilidad en sus ojos, pero fue un corto momento—. Es como tú eres —dijo ella—. Sin embargo, creo que con ese cabello café y esos ojos esmeralda, “sexy” es una mejor descripción. —Le sonrió.

El oxígeno en los pulmones de Pilot se vaporizó. *Le gusto*. Pilot respiró lentamente, tratando de no mostrar ningún signo de nerviosismo. Ella no era como cualquier otra chica que él hubiera conocido alguna vez. Se sentía entusiasmando por las posibilidades, pero también nervioso. Sus emociones habían estado cambiando cada cinco minutos con ella.

—Aquí —dijo ella, empujando el libro frente a él. Trazo unas líneas de letra cursiva con sus dedos—. Esto es un hechizo.

Miró las palabras extranjeras.

—¿Tú puedes leer eso?

Ella lo miró intensamente. Trató de sostener su mirada, pero sus ojos eran metal líquido y podía sentirse a sí mismo perderse en ellos. Fue el primero en apartar la mirada.

—No realmente. —Rió otra vez—. Hay una traducción escrita en el margen. —Se inclinó más cerca—. Es una receta, o algo así. Trae los mitos de esta leyenda a la vida.

Pilot bajó la mirada hacia la historia.

—Los Selkies y los hombres-tiburón —leyó en voz alta. Era una de las historias que aún no había leído.

—Lo recuerdo de la primaria. Es el cuento de dos familias que han estado desde siempre enfrentadas por la tierra y las personas de Oahu. —Los ojos de Kennedy brillaron—. Aquí

dice que la única cosa que necesitamos para realizar el hechizo es la gema de la cubierta de este libro.

Pilot cerró el libro de golpe.

—Pero no está —dijo.

—Por supuesto que sí —Kennedy rió—. ¿Crees que ellos quieren que cualquiera despierte una antigua enemistad que ha estado en descanso durante casi un siglo?

—¿Quiénes son ellos?

—Oh, ya sabes. Ellos.

Lo que Kennedy decía no tenía sentido.

—¿Quieres decir el escritor del libro?

—Escritor, o escritores. —Kennedy hizo un ademán con desdén—. O quien sea que detuvo la pelea en primer lugar.

Pilot asintió, pensativo.

—¿De verdad crees en estas cosas? —preguntó, señalando hacia el libro.

Ella lo atrapó nuevamente con sus ojos.

—Claro —dijo—. ¿Y tú?

—No realmente. —Él estaba decidido a no desviar su mirada en esta ocasión.

—¿Por qué no?

—Todo es por diversión, ¿verdad? Cuentos de hada, leyendas, mitos urbanos... todos son imaginarios.

—¿Y Dios y el Infierno son imaginarios, también?

—Eso es diferente —dijo él, apartando la mirada. Maldita sea, pensó. Ella lo consiguió de nuevo.

—¿Qué los hace diferentes?

—No lo sé. Simplemente lo son. —Pilot no estaba seguro de que había pasado con esta antigua enemistad, ni las filosóficas preguntas religiosas de esta chica que acababa de conocer.

Kennedy golpeteó sus dedos contra la mesa, comiendo con la otra sus mentas.

—Todas las historias de los dioses y mitos se han tejido en conjunto a lo largo de la historia.

¿Cómo podemos separar el mito de la verdad?

—No lo sé. —La mirada que ella le dio era ardiente; hizo difícil para él recordar lo que estaban hablando—. Quizás porque no creo en Dios, tampoco.

Su expresión se volvió apasionada, una sonrisa malvada cruzó por su rostro.

—Tienes que creer en algo, Pilot.

A él le gusto la manera en que dijo su nombre.

—¿Algo así como la religión para algunas personas? —preguntó, señalando hacia Mitos y Leyendas de Hawai.

—Por supuesto —dijo—. Para algunas personas. Para mí, sólo es un pasatiempo. Me gustan las cosas que llegan de golpe en la noche.

Le dirigió una traviesa y juguetona mirada. Pilot se mordió la lengua; no podía decir si ella quería decir algo más.

La campana sonó; era su hora para el almuerzo. Kennedy se levantó y agarró su bolso.

Pilot sintió un calor ardiente que subía hacia su pecho.

—¿Te vas?

Kennedy miró de pasada la cabeza de Pilot. A su alrededor, las personas estaban haciendo sus mochilas. Se inclinó más cerca de él.

—Se supone que no debo estar aquí —murmuró—. No voy a esta escuela, ¿recuerdas? —Rozó sus labios contra la mejilla de Pilot—. Voy a encontrarte de nuevo, lo prometo.

—Kennedy, espera —dijo agarrando su mano. Tomó una respiración profunda—. ¿Puedo invitarte a salir? ¿Una cita?

—Quizás —dijo. Se inclinó otra vez, humedeciendo su labio inferior ligeramente. Presionó sus labios contra su boca. Justo cuando él comenzó a besarla de regreso, ella se apartó.

—¿Puedes manejar una cita conmigo?

—Puedo intentarlo —dijo Pilot, mirando la manera en que su blusa de seda colgaba en sus hombros.

Ella mordió su labio superior con esos perfectos dientes blancos.

—Está bien, entonces —dijo maliciosamente—. Pero debo advertirte; podría ser una primera cita que nunca olvidarás.



Sólo hazlo.

Brie estaba decidida con la misión que Sirena le había dado. Había tratado de recuperar el colgante de Rykken varias veces, pero nada había funcionado hasta ahora. El martes, se saltó su primera clase y se coló en el vestuario de chicos durante la práctica matutina de waterpolo. Husmeó entra las cosas del taquilla de Rykken, incluyendo cerca de una docena de pares de calcetines limpios. Pero no pudo encontrar el colgante, a pesar de que sabía que él nunca lo usaría en práctica. Para el miércoles, Brie estaba tratando de usar sus poderes durante la clase de Inglés; podía sentir el colgante en el pecho de Rykken y pudo ver la cadena alrededor de su cuello, pero nada de lo que trató pudo mover el colgante, mucho menos salir volando del cuello de Rykken y adentrarse en su bolsa sin que él lo notara.

Sirena tenía razón. Los objetos mágicos de verdad tienen que darse, no tomarlos. Era viernes ahora, y Brie sabía que no tenía otra opción si quería aprender más sobre el colgante. Tenía que hablar con Rykken y convencerlo de que se lo prestara. No importaba cuanto la adiaba, él era la única persona que podría dárselo.

Justo antes del almuerzo, Brie caminó confiadamente hacia la taquilla de Rykken para atraparlo solo.

A unos metros de distancia, Brie notó un problema en su plan. Rykken estaba allí, apoyado contra las taquillas color gris claro incrustadas en las paredes blancas del pasillo, pero no estaba solo. Algunos chicos de waterpolo estaban con él, y uno del equipo, un chico con cabello rizado café, rebelde, golpeó juguetonamente su brazo.

—Hermano, vamos. Necesito tu ayuda. —Brie escuchó lo que estaba diciendo—. Tú sabes que Pilot nunca me ayudará a hablar con su hermana. —Ellos estaban hablando de ella. Trató de mezclarse entre la multitud de estudiantes mientras se acercaba a escucharlos.

—¿Por qué estás tan obsesionado con ella? —preguntó Rykken. El corazón de Brie dolió por el tono de su voz.

—Es mi tipo —replicó simplemente el chico—. Además, necesito una cita para el baile.

—¿Y tú crees que ella ira contigo? —reflexionó Rykken.

—Ella quiere ir con alguien, estoy seguro. —Él era lindo, pero también arrogante. Le recordó a un chico con el cual había salido en Manhattan.

—Créeme, mantente alejado de ella —dijo Rykken—. Ella hizo esto, ¿recuerdas? —Señaló hacia su rostro—. Creo que es bipolar. —Brie no podía creer lo que escuchó. ¿Estaba realmente Rykken diciendo esas cosas?

El chico se burló de él.

—Quizás a ella no le gustas—. Los otros chicos a su alrededor rieron—. ¿O quizás estás celoso? Si quieres ir con ella en mi lugar, sólo dímelo.

—Ni aunque tuviera la oportunidad la llevaría al baile —respondió apresuradamente Rykken, cerrando fuertemente su taquilla. Se giró y finalmente notó a Brie, de pie entre la multitud cerca de ellos.

Rykken pareció sorprendido, pero se concentró en un punto lejos de ella mientras caminaba a su lado, su lenguaje corporal no invitaba a detenerlo.

—Necesito hablar contigo —dijo ella, dando un paso hacia adelante y quedándose frente a él.

—Mantente lo más lejos de mí posible.

Brie sintió como si le hubiera golpeado el estómago.

—¿A qué viene eso?

Rykken le dirigió una mirada dura, su mirada apretada con ira.

—¿Tienes una idea de cómo de fuerte fue tu bofetada? Me dejó una marca roja del tamaño de una mano.

Brie levantó su mirada y notó que tenía aún un moretón.

¿De verdad lo golpeó tan fuerte?

Brie negó con su cabeza, nerviosa.

—Lo siento.

Sus labios temblaron.

—Honestamente, ¿Crees que una disculpa a medias casi una semana después de los hechos va a cambiar las cosas?

—No tenía idea de que te golpeé tan fuerte.

Rykken la fulminó con la mirada, enviando escalofríos por la espalda de Brie.

—Te sientas a mi lado en la clase de Inglés. ¿No viste el moretón? Los chicos han estado burlándose de mí toda la semana.

Brie no dijo nada, lo cual parecía sólo enojar más a Rykken con ella. Una gran vena pulsaba por la coyuntura de su cuello y su mandíbula se apretaba visiblemente.

—Ese es el problema contigo —dijo él, sin dirigirse a algo en particular—. No te fijas. No ves a nada, ni nadie, solo a ti misma.

—Eso no es justo —protestó Brie, finalmente recuperando sus nervios.

—Es justo porque es verdad. Haces lo que quieres. Pasando meses en tu habitación, ignorando a tu hermano cuando él más te necesitó. Lo asustaste, Brie. No tienes idea de lo mucho que lo asustaste. Entonces, te pones a la defensiva con tu padre cuando trataba de ayudarte. Ahora nunca vas a casa. Hiciste que Annie se preocupara por ti—. Brie estaba sorprendida por sus palabras y que conociera profundamente de su vida.

—Tú lastimas a la gente. Y no te importa, ¿verdad? —preguntó. Estaba únicamente a unos centímetros del rostro de Brie.

Ella lo miró desafiante, aunque no tenía un contra-argumento. No era como si pudiera explicarse o justificar sus acciones sin explicar lo de los Hallows y decirle la precaria situación en la que se encontraba.

Rykken negó con su cabeza.

—Eres la persona más egoísta que he conocido. —Brie tragó saliva, luchando por mantener su compostura. Fue únicamente entonces cuando notó que todos los otros demás estudiantes en el pasillo los miraban con impaciencia, como si fuera un episodio de un programa de televisión. Ellos habían hecho una escena.

Rykken miró a su alrededor, llegando a la misma conclusión al mismo tiempo.

—Como dije, mantente fuera de mi vida. —Él la empujó al pasar, sus anchos hombros la empujaron ligeramente contra la taquillas grises, aunque no lo suficiente para lastimarla.

Brie se apoyó contra las taquillas buscando un soporte, las lágrimas frescas brotaron por su rostro. Todos la estaban mirando fijamente. Y lo peor, Rykken estaba en lo cierto. Había estado tan concentrada en conseguir el colgante que no había pensado en disculparse con Rykken. Había estado tan concentrada en Sirena y los Hallows y todos sus propios problemas, que no se preocupó por lo que Pilot y Annie podrían pensar. Era egoísta, y ni siquiera era remotamente digna del amor de su familia o la amabilidad de Rykken. El pensamiento le trajo una tristeza que no había experimentado en semanas.

El chico de waterpolo con el cabello rizado corrió hacia ella y colocó un brazo a su alrededor, sosteniéndola firmemente.

—¿Estás bien? —preguntó. Tenía un suave olor a su alrededor, una distinta mezcla de colonia y Old Spice.

No confiaba en su voz, no respondió.

—Rykken es un cabrón. Se pone así a veces —dijo con dulzura—. Soy Justin, por cierto. —Le sonrió alentadoramente.

Brie agarró su brazo tentativamente, feliz de que las lágrimas hubieran decidido no seguir derramándose en ese momento. Ella podría guardar las lágrimas para después.

—Gracias —dijo, recuperándose. Se alejó de Justin, pero Justin no alejó su brazo de su cintura—. Soy Brie —dijo torpemente. Se sentía extraño ser abrazada por alguien que sólo había visto un par de veces de pasada.

En ese momento, Pilot apareció de la nada, trayendo hacia Brie una nueva ola de culpa. Brie no había tenido una conversación seria con Pilot en semanas. ¿Cuál era el punto de tratar de mantener a las personas a salvo si nunca te tomabas un tiempo para hablar con ellos?

Justin vio a Pilot y quitó el brazo de la cintura de Brie apresuradamente.

—Hola, tío —dijo—. ¿Dónde estabas? Te perdiste el gran espectáculo.

Pilot miró a Brie y Justin muy cerca el uno del otro y su rostro se contrajo.

—¿Los pasillos se redujeron drásticamente? Porque tú estás muy cerca de mi hermana justo ahora.

Los ojos de Brie lo miraron con fastidio, y Justin tuvo el descaro de reírse en la cara de Pilot.

—Incluso mejor —dijo él—. Rykken perdió el control de sí mismo...

—Nada —Brie habló, cortando las palabras de Justin. Los escépticos ojos de Pilot miraron en su dirección—. No fue nada —repitió, dándole a Justin una mirada significativa. Brie no quería provocar una pelea entre su hermano y su mejor amigo. Ella tenía la sensación de que las cosas de las que Rykken la acusó habían sido dichas en confianza. No se suponía que ella las supiera, y en todo caso quería que Pilot la confrontara por sí mismo.

Pilot miró de regreso hacia Justin y luego hacia Brie, la fuerte preocupación estaba escrita en su frente.

—Tengo que irme —dijo Brie—. Me encontraré con Sirena para el almuerzo—, girándose hacia Justin, agregó—. Encantada de conocerte, otra vez.

Él sonrió tímidamente.

—¿Supongo que te veré mañana por la noche?

—¿Vendrás a nuestra fiesta? —preguntó ella. James daría una fiesta en su casa de bienvenida para sí mismo, y se suponía que Brie y Pilot invitarían a amigos que James podría llegar a conocer. Naturalmente, la mitad de la clase de último año vendría, ya que todo el mundo quería conocer a alguien famoso.

Brie había estado temiendo el evento toda la semana.

Pero Justin no lo sabía. Él sonrió y dijo:

—Claro, estaré allí. Estoy deseando verte de nuevo —le guiñó un ojo.

Brie no pudo evitar sonreír un poco. Justin era lindo, y era agradable interactuar con un chico que no la odiaba. Mientras Brie caminaba lejos, sintió los ojos de Justin seguirla. Escuchó un golpe contra la cabeza de alguien mientras Pilot decía:

—Amigo, es mi hermana. Ten un poco de respeto.

†††

Pilot se sentó tranquilamente en su usual mesa del almuerzo en el patio, trazando los contornos de la joya en la portada de Mitos y Leyendas de Hawai. Rykken se sentó a su lado, absorto en una tarea. Los otros chicos habían ido a jugar baloncesto, como usualmente hacían.

—Parece que tu cabeza está a punto de explotar —notó Pilot.

Rykken se encogió de hombros.

—Estoy tratando de terminar esta tarea.

Pilot sintió algo raro en el tono de Rykken. Recordó las palabras anteriores de Justin, Rykken perdió el control de sí mismo...

—¿Ha ocurrido algo importante...

—No —dijo Rykken inmediatamente.

—No he terminado mi tarea —Pilot lo provocó.

—Sabía que ibas a pedírmela —Rykken vaciló, mordiendo con fuerza la punta de su pluma.

—Justin le pedirá a Brie ir al baile. Es eso.

—Pensé que era extraño —dijo Pilot, sacudiendo su cabeza—. Ellos estaban demasiado cerca cuando los vi. —Pilot apoyó su cabeza en su mano, dejando su codo en el borde de la mesa.

Rykken levantó la mirada, su ceño fruncido.

—Supongo que Justin finalmente se lo pidió.

—Bastardo. Que no piense siquiera aprovecharse de ella.

Rykken no dijo nada y se giró de regreso a su tarea, escribiendo furiosamente en su bloc de notas.

—Amigo, vas a romper esa pluma —Pilot recordó otro detalle de la escena anterior, y algo encajó en su mente—. Brie estaba estremeciéndose cuando la miré. ¿Tuviste otra pelea con ella?

Rykken continuó escribiendo.

—Sí, una pequeña —dijo, sin levantar la mirada.

Pilot frunció el ceño.

—Pensé que las cosas estaban mejorando entre ustedes dos.

—Lo estaban. Son peores otra vez.

—Amigo, trata de ser civilizado.

Pilot escuchó el crujido violento del plástico. Rykken había quebrado la pluma que había estado usando en su bloc de notas.

—Mira, lo entiendo —dijo él, tirando la pluma en un bote de basura a varios metros de distancia—. Es tu hermana, la amas, bla, bla, bla. Sin embargo no puedo soportarla. Tiene un aire arrogante a su alrededor. Sus cambios de humor son constantes, y me ignora hasta el minuto en que necesita algo. —Rykken giró las páginas de su bloc de notas hasta las primeras páginas, colocándolo sobre la mesa con un demasiada fuerza—. En realidad, estoy convencido que ignora a todo el mundo hasta que necesita algo.

Pilot entrecerró sus ojos, mirando fijamente hacia el espacio. Rykken odiaba a Brie fuertemente. No entendía como podía estar tan cerca de dos personas que se odiaban tanto.

Rykken suspiró levemente.

—¿Por qué importa de todos modos?

Pilot se encogió de hombros.

—Ustedes dos son las únicas personas en el mundo que de verdad me importan. Cuando Brie sufre, yo sufro. Y no quiero elegir entre ambos.

Rykken levantó la mirada de nuevo.

—Asumo que la elegirás a ella.

—Sí tuviera que hacerlo, ella es mi hermana. Pero eso no va a llegar. ¿Por qué pasaría?

Rykken frunció los labios.

—Mira. Haré lo que pueda.

Pilot sonrió, distraído trazo el contorno de la joya nuevamente. No quería dejar que Brie y Rykken arruinaran su buen humor. La forma de la gema le parecía familiar, no podía entender como lo reconocía.

—Todavía estas distraído con ese libro, ¿eh? —Rykken señaló hacia *Mitos y Leyenda de Hawai*—. ¿Encontraste algo interesante para tu papel?

—Algo así —dijo Pilot, sonriendo. La sexy imagen de la chica real de carne y hueso que lo sorprendió en la biblioteca llegó a su mente. No estaba seguro de lo que tenía en mente para su primera cita, pero quería saberlo—. ¿Ves esto? —le preguntó a Rykken, señalando hacia la huella impresa—. Hay una joya que va aquí. Pero falta... para completar el misterio.

Rykken estaba de mal humor.

—Quizás un fantasma la robó.

—¿Estas cosas de verdad no te interesan? —preguntó Pilot. Él encontraba los mitos oscuros fascinantes. Hacían que la isla pareciera menos pintoresca, más siniestra... como algo fascinante que podría acechar debajo de la superficie.

—No, pero puedo fingir que me importa si lo quieres. —Rykken tiró del libro hacia él, mirando hacia la gema impresa de cerca. Sus ojos se abrieron del tamaño de unas pelotas de ping pong.

Pilot levantó sus cejas.

—¿Lo reconoces?

—No realmente. —Rykken empujó el libro de regreso hacia la dirección de Pilot, hojeando su bloc de notas nuevamente.

Pilot puso la mano sobre el cuaderno de Rykken, silenciando el paso de la hojas.

—Estás mintiendo. —Rykken no dijo nada, y Pilot cruzó sus brazos desafiante—. Vamos, amigo. Sé que he visto una forma como esa antes, pero no puedo recordar dónde. Si tú crees que sabes algo al respecto, deberías decírmelo.

Rykken se inclinó; parecía un poco asustado.

—¿Recuerdas el colgante que me encontré? —preguntó.

—No —dijo Pilot.

Rykken hico una mueca de exasperación.

—El collar —dijo, haciendo comillas en el aire con sus dedos—. Ese del que Justin y tú se burlaron de mí. —Rykken tiró del libro hacia él nuevamente—. ¿Es la marca de la impresión? —preguntó.

Señaló en la esquina de la impresión, que era indistinguible del resto.

—¿Parece como... una luna creciente para ti?

Pilot se cernió sobre el libro, dejando que sus dedos sintieran ese espacio.

—Un poco, quizás. No estoy muy seguro —miró de cerca; se parecía un poco a la forma de ese collar que Rykken se había encontrado.

—Creo que tienes razón. —Pilot sonrió hacia Rykken, aunque Rykken no le regresó su entusiasmo por resolver el rompecabezas—. Encontraste el collar en la playa, ¿verdad? Debe de ser de un museo o algo así. Sólo necesito saber de dónde salió este libro, supongo. Probablemente sea un conjunto.

—No creo que el colgante sea un tonto recuerdo.

—Por supuesto que sí. —Pilot levantó la mirada de la impresión—. ¿Estás seguro que piensas que van en conjunto?

—No. Esta impresión no corresponde a la forma del colgante si lo veo suficientemente cerca. —Rykkken estaba mirando fijamente el libro, sus ojos muy abiertos—. Pero son similares.

—Entonces, ¿Dónde está el collar? —preguntó Pilot—. Quiero ver si encaja.

—No lo tengo conmigo.

—¿Dónde está?

—Me deshice de él esta mañana. Lo tiré al fuego. —Rykkken se encogió de hombros.

—¿Hiciste qué? Pensé que habías dicho que era valioso. —Pilot se rascó la cabeza—. ¿Por qué no lo vendiste?

—No podía —dijo Rykken. Su tono arrojó una sombra en su cara—. El colgante casi hacia que desapareciera.

—Bueno, de verdad estas volviéndote loco. ¿Qué es lo que quieres decir?

Rykkken le dirigió a Pilot una mirada nerviosa.

—Bueno, traté de arrojarlo al mar ayer. —Él tragó una cantidad masiva de aire—. Pero esta mañana, me desperté con él alrededor de mi cuello.



—Concéntrate Brie.

—Me estoy concentrando.

—No puedes concentrarte si estás hablando.

—¡No me puedo concentrar contigo alrededor!

—Clara, por favor.

—Bien. —Clara agarró, con vehemencia, su bolso del banco—. Me voy a la biblioteca—. Ella miró fijamente a Brie mientras que bajaba con pasos majestuosos por las escaleras del mirador.

Thessa y Brie, ahora, estaban solas. Brie estaba tratando de convertir un vaso de agua en un vaso de jugo de uva, pero no podía alejar su conversación, de antes, con Rykken.

Pensó en el proceso de nuevo. Todas las transmutaciones tenían que seguir una secuencia lógica, por lo que a fin de cambiar la materia en alguna otra forma, tenían que entender el camino manual en que los terrenales lo habían hecho.

La forma en que los terrenales hacían el jugo de uva era hirviendo y triturando las uvas en agua.

Brie pensó primero en las uvas más hermosas que pudo—de cosecha propia, frescas, grandes y sin hueso. Entonces ella se imaginó entrando en una gran tina llena de ellas y aplastarlas bajo sus pies. Ella estaba en la cocina, llenando una olla de agua hirviendo con uvas trituradas.

El vaso de agua hirvió, con pequeñas especias de una sustancia sólida de color púrpura flotando en la parte superior.

—Date prisa Brie, o el cristal se romperá.

Brie se concentró con más intensidad. El agua se tiñó de un azul profundo. Brie coló el líquido en su mente, y rápidamente se volvió de un color morado oscuro, sin especias flotantes. Brie enfrió el líquido, dejando cubitos de hielo flotando en la superficie del vidrio.

Thessa sonrió, levantando la copa y bebió un sorbo.

—No está mal. Más uva, menos hervir creo yo. La próxima vez será.

Brie exageró su sonrisa hasta que estaba mostrando más dientes de lo que era agradable. Encontraba que sus lecciones Hallows con Thessa eran en su mayoría tediosas, y rara vez encontraba placer alguno en hacer algo correctamente para ella. Ella disfrutaba de su tiempo

con Sirena, que le enseñaba autodefensa real que podría utilizar en una batalla. Sin embargo, la única manera de que una lección de jugo de uva pudiera ser relevante, era si Martha Stewart trataba de atacarla.

Por supuesto, Thessa, Clara, y Cora no tenían ni idea de que Brie se estaba preparando para una batalla. Pero Brie sabía que haría lo que fuera necesario para encontrar a su madre.

Thessa se dio la vuelta, capturando la expresión de Brie.

—Sé que estas lecciones parecen simples y mundanas para ti —dijo—, pero estamos perfeccionando tus destrezas. Debes saber que nunca he visto a un Hallow completar esta tarea en un primer intento, ni siquiera en el quinto intento. El último Hallow que entrené con tal habilidad fue Milena.

—¿Entrenaste a mi madre?

—Sí, por un corto período. Sólo para ayudarla a controlar sus poderes para que no fuera descubierta. Entrené a Sirena también, pero ella se encargó de tomar más clases de entrenamiento combativo. —El desacuerdo de Thessa sobre los regímenes combativos de Sirena estaba pintado claramente en su rostro.

—¿Por qué están los Hallows tan en contra del combate?

—No es nuestra forma de trabajar. Nuestros poderes están destinados para ser utilizados para cambiar los corazones y las mentes de los hombres. No para matarlos.

—¿Qué pasa con los Nephilim? ¿No tenéis a veces que luchar contra ellos?

Thessa levantó una ceja.

—La única manera de combatir a los Nephilim, con cualquier propósito, es matarlos. Los daños físicos no les hace menos capaces de robar las almas.

—Pero ellos son malvados, ¿no? ¿Qué les impide matar a los Hallows?

—Lo contrario del bien no es el mal. Ni los Hallows ni los Nephilim son malvados, simplemente tienen valores diferentes. Sin embargo, todos siguen siendo humanos.

Brie no entendía la diferencia, pero no discutió el argumento. En cambio, se sentó en los bancos; el olor a hierba recién cortada y las sombras del cenador ayudaban a Brie a relajar su mente.

Esa era el otro asunto sobre sus lecciones con los Hallows, que siempre la hacían cansarse.

Brie, ahora, era capaz de empujar las olas emocionales de Cora, pero muy poco. Luchar contra ellas todavía la dejaba mareaba. Las cargas de la mente de Clara eran una historia diferente. Clara y Brie se irritaban tanto la una a la otra que apenas podían estar en la misma

zona de los alrededores. Thessa, por el momento, había dado por finalizadas sus lecciones, ya que pasaban más tiempo discutiendo que entrenando.

Thessa estaba en silencio, ella era buena dando espacio a Brie después de una difícil lección. Los dos estuvieron sentadas en silencio hasta Sirena llegó corriendo por los escalones del mirador.

—¿Está Cora con Clara? —preguntó Thessa.

—Están reunidas en el patio —confirmó Sirena. Ella miró a Brie con desdén—. ¿Te peleaste con Clara otra vez?

Brie asintió con la cabeza pero no dijo nada. Sabía lo que estaba pensando Sirena. Necesitaban la ayuda de Clara.

Brie le echó a Sirena una mirada que decía, lo entiendo. A ella, simplemente, no le gustaba.

—Escuché sobre tu enfrentamiento con Rykken —continuó Sirena—. Toda la escuela ha oído hablar de ello.

—Supongo que eso significa que todavía no has recuperado el colgante —suspiró Thessa—. Sabes, el rumor es que él está enamorado de ti. No debería ser tan difícil.

La cabeza de Brie se alzó poniendo atención. La sorpresa de Sirena reflejaba la suya propia.

—Rykken no está enamorado de mí —insistió Brie.

—Bueno lo que sea, mantente alejada de él —dijo Thessa—. Tengo un mal presentimiento sobre esto.

—¿Por qué dices eso? —exigió saber Brie.

Thessa sonrió.

—Recorro esta escuela. Sé cosas.

El comentario de Thessa hizo que Brie se preguntaba cual era su don, o si incluso tenía uno. Thessa nunca había dicho nada al respecto, pero Thessa era, también, la única a la que el resto de las chicas admiraban. Era difícil para Brie el creer que Thessa, con su edad y sabiduría, no tuviera ningún tipo de ventaja sobre los otros Hallows.

—¿Ha averiguado Clara algo más sobre el colgante? —preguntó Sirena.

—Gracias a Dios, sí —dijo Thessa—. Bueno, una teoría al menos. Ella cree que tiene raíces alquímicas de la tabla Esmeraldina.

—Realmente —dijo Sirena. No era una pregunta.

Brie las miró a ambas.

—Y ¿qué es eso, exactamente?

—El fundamento de toda la alquimia terrenal —respondió Sirena.

—Alrededor 350 A.C., una carta pasó entre dos Hallows, explicando los fundamentos de lo que los terrenales llaman alquimia —explicó Thessa—. Era una receta para convertir el carbón en oro, pero lo que terrenales no sabían es que, por supuesto, necesitas poderes sobrehumanos para hacer que la receta funcione.

—Por supuesto —dijo Brie. Sirena le lanzó una mirada, pero Thessa continuó.

—La receta fue grabada en un bloque de color esmeralda y transcrita para que los científicos terrenales la usaran. En su nacimiento, la tabla causó controversia en la comunidad de los Hallow. Y dado que los Hallows están obligados a mantener su presencia en la tierra de los terrenales, finalmente eso llevó a la muerte prematura de los dos corresponsales. Se tardó siglos en controlar los daños para que el interés terrenal en la alquimia disminuyera.

—¿Por qué serían los Hallows tan estúpidos como para escribir la receta en una carta

Thessa se echó a reír.

—Mi tío era el destinatario de la carta —dijo—. Alexander el Grande. Probablemente fue él quien vendió la carta a cambio de más oro. Era un Hallow de gran talento, pero su avaricia era insaciable. Podría, muy bien, haber sido un Nephilim, con su pasión por la tierra, las riquezas y el gobernar a los terrenales.

—¿Conociste a Alexander el Grande, personalmente?

—No, por supuesto que no. Pero mi historia es larga, Brie. Es una historia para otro día—. Thessa miró hacia el espacio, el tono de su voz dando por concluida la charla. Brie miró a Sirena, que negó con la cabeza de lado a lado ligeramente.

Brie captó la indirecta y cambió de tema.

—Sin embargo, ¿por qué querría alguien que Rykken tuviera un pedazo de la tabla Esmeraldina? Es un terrenal.

—Tal vez era para ti —dijo Thessa—. No lo sabemos, Brie. Clara no sabrá si su teoría es correcta hasta que pueda examinar el colgante personalmente.

—No puedo quitarle el colgante —dijo Brie—. Llevo toda la semana intentándolo.

Thessa tamborileó los dedos contra el mirador, sin un atisbo de comprensión o de diversión por la situación de Brie—. Inténtalo una vez más. Mañana por la noche.

—Hablando de mañana por la noche —dijo Sirena—, ¿saben Clara y Cora cuál es su papel?

—Ellas están listas —confirmó Thessa.

Sirena miró seriamente a Brie.

—Si es que todavía están de acuerdo con ello.

Brie fijó los ojos en el techo del mirador.

—No soy tan terrible.

—Podrías hacerlo mejor.

—Bueno, es su trabajo de todos modos. —Brie puso mala cara y cruzó los brazos sobre su pecho. Ella no había preguntado por la actitud de Clara más de lo que ellas habían preguntado por los problemas de su familia.

—Mañana por la noche... —dijo Thessa, bajando los escalones del mirador—... mañana por la noche debemos saber mucho más acerca de lo que Milena estaba escondiéndote.

VI

*Traducido por Conitaa H
Corregido por masi*

Pilot llamó a la puerta medio cerrada de Brie, irrumpiendo antes de que ella tuviera la oportunidad de invitarlo. Aspiró el aire.

—Huele a mamá aquí.

Parecía haber interrumpido los pensamientos de Brie. Ella estaba tendida en un cheslón, un sofá de estilo antiguo con sólo la mitad de la espalda, como los que se pueden ver en las películas históricas con las muchachas en los vestidos de aro grande.

—Ya lo sé —dijo—. Rocío mi almohada con su perfume a veces.

Ella miró hacia su libro. Brie llevaba un traje de baño azul de flores para su fiesta de inauguración de esa noche, pero su falta de entusiasmo era palpable.

Pilot se sentó en el borde de la cama de Brie, el dulce aroma de las flores flotando bajo de su nariz.

—Hablé con papá.

Brie lo miró de nuevo, esta vez a sus ojos.

—¿Sobre qué?

—El accidente de coche. Le dije que cometí un error. —Pilot trató de no distraerse por la mezcla de los tropicales verdes y rojos que compensan los muebles de color marrón oscuro en la sala.

Brie parpadeó.

—¿Un error?

—Las últimas semanas, has estado bien. —Cogió un pompón del suelo—. Incluso te has unido al equipo de las animadoras. —Tiró el pompón y ella lo cogió—. Así que le dije a James que yo estaba bajo mucho estrés durante la conducción, y me pareció oír algo que no oí. Sé que estabas deprimida, y sé que dijiste que viste a mamá. Pero yo le mentí a él de todos modos.

Brie se sentó y Pilot se sentó a su lado.

—¿Por qué harías eso? —preguntó ella. Dejó a un lado *El Infierno de Dante*, apilándolo prolijamente en la parte superior de unas cuantas revistas Vogue en la mesa a su lado.

Una estantería se alzaba detrás del sofá, adornada con libros de tapa dura de todos los diferentes colores: negro, gris, naranja, dorado, azul marino, blanco, verde mar, y caoba. Los lomos estaban sellados con nombres que Pilot reconocía, como William Shakespeare y León Tolstoi. También había nombres de los que nunca había oído hablar, como Jane Austen, Gustave Flaubert, y más.

Pilot se centró en Brie de nuevo.

—No sé lo que pasó, y no tienes que contármelo. Pero estoy harto de recibir el tratamiento del silencio de tu parte acerca de otros aspectos de tu vida. —Pilot tomó el pompón de Brie—. Me gusta lo de animar.

Brie se deslizó del sofá y le dio un tan esperado abrazo a Pilot, enterrando el rostro en su hombro.

—Está bien, lo haré —murmuró—. Gracias por sacarme a James de encima. Te lo debo.

—Me puedes pagar dándole un respiro a papá. —Pilot sentía que sus cejas se alzaron—. Estás tan loca con lo de que papá venga a casa. Aún no has hablado con él.

Brie se apartó de Pilot.

—No presiones —dijo ella—. Si quieres que confíe en ti y hable contigo acerca de mi vida, no impliques a James otra vez. —El tono de advertencia en la voz de Brie la hacía parecer mucho más adulta.

Un póster enmarcado de Marilyn Monroe estaba mirando fijamente a Pilot desde la pared de Brie. También estaba esa chica de la película de la lluvia en España, y un montón de otros que Pilot no conocía.

—Bien —dijo Pilot—. Aquí otra manera de pagarme entonces. —Hizo un gesto a la imagen—. Explícame por qué las chicas decoran sus habitaciones con fotos en blanco y negro de actrices muertas.

Brie se echó a reír.

—En primer lugar, Sarah Jessica Parker está viva. —Brie se puso de pie—. Y en segundo lugar, no decoré mi cuarto, ¿recuerdas? Annie lo hizo. Y supongo que puso iconos de la moda. —Pasó de una forma vestida de rojo a una que llevaba un vestido de fiesta negro—. ¿Ves? —dijo—. La moda es el tema en toda la habitación.

—¿No te influyen cuando estás durmiendo?

—Hay imágenes de atletas en tus paredes.

—Por lo menos están vivos. —Pilot se aclaró la garganta. Él estaba feliz de que Brie estuviera hablando con él de nuevo, pero necesitaba llegar a la verdadera razón por la que él había venido a hablar con ella.

—Así que James no está haciendo que vayas a terapia, pero ¿puedes dejar de actuar extraña con mis amigos? ¿Rykken dijo que le diste una bofetada por un colgante que ustedes encontraron?

La expresión de Brie se volvió tormentosa.

—Trató de poner la cadena por encima de mi cabeza, pero yo no quería usarla. Es por eso que le di una bofetada.

Pilot miró a la cara de Brie en busca de cualquier indicación de que sabía más sobre el colgante de lo que estaba dejando ver.

—¿Trató de ponértelo? —preguntó Pilot—. ¿Por qué no lo querías llevar?

—¿Necesito una razón? —replicó Brie, sin mirarlo a los ojos—. Es una pieza antigua y abandonada, de joyería llena de organismos de arena y mar.

Pilot sintió que había más en la historia, pero sabía que no había manera de que Rykken le hubiera dicho lo que el colgante podía hacer.

—Parece un poco severo golpear a alguien por eso.

—Bueno, traté de pedirle disculpas a Rykken ayer. Lo intentaré de nuevo esta noche.

Pilot vaciló.

—¿Por qué ustedes se odian tanto?

Brie bajó los ojos. Podía ver a su abatimiento en el pliegue de la frente.

—No lo odio.

—Él te odia.

—Ya lo sé —admitió Brie.

—Fueron mucho más agradables en Nueva York.

Una ráfaga de aire salió disparada de entre los labios de Brie.

—Supongo que la gente de Nueva York se preocupa sobre las cosas que la gente de Honolulu no.

Pilot pensó por un minuto.

—No, creo que la mayoría de ellos se preocupan por las mismas cosas. Rykken es sólo diferente.

Brie asintió con la cabeza, mordiendo el interior de su mejilla. Se formó un hoyuelo en su mejilla y se quedó mirando el suelo.

—No te molesta, ¿verdad? —preguntó Pilot.

—No. Es mi culpa. Todo es culpa mía ahora mismo.

—Es verdad... —Pilot se echó a reír, bloqueando el intento de Brie por darle un puñetazo en el brazo—. Voy a hablar con Rykken. Voy a hacer que te perdone.

—No.

—En cierto modo ya lo hice. No dejaste gran parte de una contusión en su cara de todos modos. —Pilot se echó a reír—. Pero fue divertido cuando Justin les dijo a todos que Rykken había sido golpeado por una niña este fin de semana. Eso fue después de que él le contara a todos acerca de ese collar que Rykken encontró.

Brie le dio una sonrisa a medias.

—Dime lo que está pasando en tu vida ahora.

Pilot notó el cambio, no tan sutil, de tema. Trató de pensar en algo que pudiera distraerla de lo que le molestaba.

—Bueno, conocí a una chica.

—¿En serio? —Se animó Brie—. ¿Va a nuestra escuela? ¿Va a venir a la fiesta esta noche?

—Sí, no, definitivamente no. —Pilot se estremeció—. No quiero presentarla a la familia y a los amigos todavía. Los medios de comunicación se enteran y luego se complican las cosas.

Se dio cuenta demasiado tarde de la forma en que podía sonar para Brie, pero ella no pareció sorprenderse u ofenderse.

—¿Qué hace? —preguntó Brie.

Pilot sintió que su sonrisa se extendía por su cara como una infección.

—Magia y Mentos. —Brie levantó una ceja, pero Pilot sintió algo caliente aumentando en su pecho.

—No lo sé realmente, ya que ni siquiera hemos tenido una cita real todavía. —Se inclinó hacia adelante, apoyando la barbilla con los dedos entrelazados—. Ella es realmente diferente, sin embargo. No como otras chicas de secundaria.

La expresión de Brie se endureció.

—¿Cómo son las otras chicas de secundaria?

—Uf —dijo Pilot—. Son autoconscientes y llenas de drama. Y siempre están agrupándose juntas y riéndose de cosas estúpidas.

Brie parecía un poco sorprendida por su respuesta, y un poco perdida en sus pensamientos. Después de unos segundos, su expresión volvió a la normalidad.

—Es genial que hayas conocido a una chica. —Ella apretó el brazo de Pilot—. Estoy muy feliz por ti.

Él sonrió.

—Deberías bajar. La gente ya está aquí.

—No estoy segura de que pueda hacer frente a James frente a toda esa gente.

—No entiendo cómo puedes hacer frente a los paparazzi, pero no puedes hacer frente a tu propio padre.

—No es sólo él. Me metí en una pelea con una de mis amigas también. Y luego está Rykken.

—Tienes que aguantarte —suspiró Pilot—. Estoy pensando que hay que enfrentarlos todos al mismo tiempo. Empieza con uno.

Pilot podía ver los engranajes girando en la cabeza de Brie.

—Bien —dijo ella—. ¿Con quién debo empezar?

Su sonrisa era inevitable.

—Creo que ya sabes con quien.

†††

Brie comprobó su maquillaje en el espejo por última vez, antes de que bajara las escaleras con Pilot. Temía una noche entera con James, Rykken, Hallows, y un montón de gente que no conocía muy bien, pero se suponía que eran amigos.

Rykken estaba en la cocina sólo, juntando una bandeja de vegetales y tarareando para sí mismo. Él se movía con facilidad entre los mostradores, tirando los utensilios y los armarios sin tener que buscar. Brie estaba maravillada de lo bien que conocía su casa.

—Anda. —Pilot la empujó a través del arco de cocina. Luego salió por la puerta corredera de vidrio al balcón y suavemente cerró la puerta detrás de él.

Rykken se dio la vuelta, sacudiéndose las manos en sus pantalones cortos.

—Hola —dijo Brie provisionalmente, anunciándose a sí misma.

Él la miró con recelo.

—Hola.

Los tonos cálidos de la sala contrastaban con el comportamiento de hielo de Rykken. Brie robó una zanahoria cruda de la bandeja de vegetales.

—¿Quieres ayuda? —preguntó tímidamente, haciendo crujir la zanahoria con la mandíbula.

—No de ti.

Brie suspiró y se dirigió a la nevera. Sacó un enorme bol de ensalada de macarrones con cuchara en un plato.

Rykken agarró una cuchara del lavavajillas y asestó un golpe de la ensalada, poniéndola en su boca.

—Esto está impresionante. ¿Quién lo hizo?

Brie lo miró con cautela.

—Yo.

La cuchara de Rykken cayó en el fregadero con un ruido metálico fuerte.

—Es la receta de mi madre. Ella solía hacerlo para nosotros en el verano.

—Fascinante.

Brie agarró su propia cuchara y tomó un poco de la ensalada de macarrones que sólo había puesto en el recipiente.

Le recordó cuando pasaba los veranos con Christy, Lauren, y Adele; de vuelta a cuando las cuatro eran amigas. Antes de que su madre hubiera fallecido.

Afuera, alguien gritó, arrancando a Brie de sus pensamientos. Brie dio suspiro de alivio cuando el sonido de chapoteos y risas siguieron. Parecía que la fiesta estaba muy avanzada.

Brie puso su cuchara en el mostrador.

—Tenemos que hablar.

Rykken puso un tomate en su boca y lo masticó lentamente. Tragó con un gran sonido.

—Yo no necesito hablar.

Brie lo fulminó con la mirada.

—Mira. Quiero pedirte disculpas de nuevo por golpearte.

La risa de Rykken no mejoró las cosas.

—Eso no es por qué estoy enojado contigo. —Se volvió de espaldas a ella y tomó un refresco de la nevera—. Aún no lo entiendes —dijo, abriendo su cola—. Sabía que no lo harías. Es más fácil si me dejas en paz.

Brie trató de mantener su voz sin temblores.

—Tienes razón, no lo entiendo. Dime lo que está mal para que pueda pedirte disculpas y hacer lo correcto.

—No funciona así. No se puede pedir disculpas por algo que ni siquiera piensas que hiciste mal.

—Pero Pilot quiere que seamos amigos, así que estoy tratando de hacer las cosas bien entre nosotros.

Rykken se encogió, un atisbo de dolor en sus ojos.

—Tampoco se puede pedir perdón a alguien, para hacer a una persona que te importa, feliz.

—¿Por qué me odias? —Las palabras salieron de la boca de Brie en contra de su voluntad. Quería desesperadamente saber la respuesta, pero lamentó preguntarlo al instante.

La mirada de Rykken se encontró con la de ella, más intensa y melancólica que nunca. Su cuerpo se tensó, y ella se encogió, alejándose de él—pero él no gritó. Además, no lo negó.

—Representas todo lo que odio.

Brie puso las manos sobre el mostrador de la cocina para sostener a su ansioso cuerpo.

—¿Y qué sería eso? —preguntó en voz baja.

—Todo —dijo Rykken—. Eres superficial. Tu padre te compra lo que quieres, y eres terrible con él. Consigues todo lo que quieres con tu apariencia. Todo el mundo en la escuela quiere ser tu amigo porque tu padre es famoso, y tú los dejas para que te sientas especial.

—¿Por qué no vas y divulgas mi vida? —preguntó Brie—. No pedí nada de esto.

—Bueno, yo no pedí ser encontrado cerca de un contenedor de basura casi muerto cuando

tenía dos años. No pedí que mis padres me abandonaran. No pedí ser criado en una casa hogar toda mi vida. —Rykken cambió su atención hacia el suelo, moviendo el pie en torno a uno de los cuadros—. Pero no dejo que sea una excusa. Usé mi herencia hawaiana para obtener becas, y trabajé mi trasero para entrar en Punahou para poder ir a una buena universidad.

Brie trató de ocultar la pena de su rostro.

—No es justo asumir que mi vida no es difícil porque la tuya ha sido más difícil —argumentó.

—Ese no es mi punto. —Rykken cogió una revista acostada sobre el mostrador, y la sostuvo delante de la cara de Brie—. Mi punto es: ¿por qué siempre hay una excusa para tus acciones?

En la portada había una foto de Brie sosteniendo un hibisco sobre el ataúd de su madre. No era una versión que había visto todavía, pero la imagen se apoderó de ella. Ella no sabía si él se refería a que había utilizado su fama como una excusa o la muerte de su madre como una excusa. Probablemente ambas cosas.

Rykken taladró sus ojos expectantemente.

—No sé qué decir —confesó Brie.

Él se burló.

—No digas nada entonces. Por lo menos eres coherente.

Por alguna razón, este comentario más que cualquiera de los otros hechos puso a Brie furiosa. Ella había terminado de pedir disculpas a Rykken y eludir las cáscaras de huevo de su ego roto. Trató de pensar con lógica.

¿Qué era lo mínimo que necesitaba esta noche?

—Bien —comentó ella, en un tono tan serio y libre de emoción que pudo reunir—. No tenemos que llevarnos bien y no hace falta que te guste. Voy a ir al grano. —Su voz era firme, pero su cuerpo estaba temblando—. Necesito ver el colgante que encontramos el sábado pasado.

—¿Qué? —Rykken parecía verdaderamente estupefacto, como si lo hubiera abofeteado en la cara de nuevo.

—Tengo que pedírtelo prestado. —Brie buscó en su cerebro un argumento que funcionara con Rykken—. No puedo explicar por qué, pero si te importa algo Pilot, me lo darás.

—¿Qué tiene que ver Pilot con el colgante? —Rykken parecía muy cansado, de repente.

Brie se preguntó cuánto le debía decir.

—Lo estoy utilizando para protegerlo —dijo en voz baja—. Sin embargo, no puedes decírselo.

—No lo haré, porque no te lo daré. No me importa para que lo necesites.

Se acercó a él y le agarró los brazos.

—Mírame —dijo con desesperación, buscando sus ojos—. Todo depende de que me des ese colgante.

—¿Por qué? —preguntó, todavía sin mirarla.

—No te lo puedo explicar. Sólo lo necesito.

Finalmente, él encontró sus ojos. Sólo tomó un segundo que Brie viera su respuesta.

—Bien —dijo Brie, retrocediendo—. No voy a molestarte otra vez.

Rykken no dijo nada cuando ella se volvió y se alejó de él.

—Y por cierto, te odio —dijo, de espaldas a él mientras abría la puerta de cristal de la terraza.

—Ya lo sé.

—Y nunca te perdonaré por esto.

Brie se marchó, echando humo. Apenas escuchó la respuesta entre dientes de Rykken:

—Esa era la intención.

En un intento de ocultar sus lágrimas, Brie medió saltó, medio corrió a la parte más profunda de la piscina.

—¡Brie! —gritó alguien a través del patio. Brie hizo caso omiso de la voz y subió la alta escalera de buceo.

Una vez en la parte superior, hizo un salto corriendo y se zambulló de cabeza en el agua.

†††

Mientras Brie salía de la cocina, Rykken se apoyó contra la puerta del refrigerador de acero inoxidable, aplastando una lata vacía de refresco en la mano. ¿Qué fue eso? No tenía ni idea de donde vino toda esa ira.

Pero eso no era del todo cierto—él tenía alguna pista, ¿no? Rykken estuvo a la defensiva, tan pronto como Brie había tratado de tomar el colgante de él, inventando una excusa absurda acerca de por qué ella lo necesitaba para jugar con sus emociones. Por mucho que odiaba el colgante, no quería que ella lo tuviese. Si era malo para él, prefería encontrar una manera de destruirlo antes que dejar que otras personas lo tuvieran.

Distraídamente, Rykken recogió la cuchara del fregadero y la sumergió en la ensalada de macarrones de nuevo.

Rykken miró a su alrededor. Era difícil creer que Brie pusiera un pie en la cocina, y mucho menos preparara la deliciosa ensalada que estaba comiendo. Ella no parecía el tipo de chica hogareña. Se dio la vuelta y abrió la nevera, sacando otra cola a pesar de que no tenía sed. La abrió y hojeó la revista sobre el mostrador, sin realmente mirar las páginas. No estaba seguro de si debía irse ahora o esperar a que Pilot viniera tras él. No había manera de que él no escuchara lo que acababa de suceder.

La puerta se abrió y entró Pilot.

—Hola, tío.

La garganta de Rykken se contrajo.

—¿Estás aquí por Brie?

—No —dijo. Sonrió—. Ella acaba de zambullirse desde la escalera de buceo. Como una presumida. —Pilot reía mientras abría una bolsa de papas fritas y las vertía en un recipiente—. James está demasiado ocupado firmando autógrafos a las animadoras como para ser un buen anfitrión. Supongo que alguien tiene que ser el adulto por aquí. —La mirada de Pilot revoloteó por encima del mostrador—. ¿En realidad lees esa basura?

—¿Brie no te dijo nada? —preguntó Rykken, ignorando su pregunta.

Pilot agarró un puñado de papas fritas y las empujó dentro de su boca.

—Nou, ¿qjeu teníaq qheu decirlmer?

—Amigo, eso es asqueroso. —Rykken rió con alivio—. Y no, no estoy leyendo esta mierda estúpida. ¿Quieres que te ayude a llevar alguna cosa?

Pilot tragó fuertemente, relamiéndose los labios.

—¿Puedes coger unas cuantas más de hamburguesas? Eric se ofreció para la barbacoa, pero destruyó el último lote. —Pilot se detuvo—. En realidad, Brie me dijo algo antes. Ella no te odia. Y desea que no la odies.

Rykken se detuvo en medio de la cocina, casi se le cayó la bandeja de hamburguesas que acababa de sacar de la nevera.

—Ella dijo eso, ¿eh?

—Sí. —Pilot tomó la bandeja de hamburguesas, manteniéndola estable—. ¿Se disculpó por la bofetada?

—Quiero decir, sí.

—¿Así que ya están bien los dos?

—Sí —mintió Rykken—. Por supuesto.

—Bien. —Pilot miró a su alrededor—. Ya que estamos aquí solos... el colgante. —Su voz se convirtió en un susurro.

—¿Qué...?

Rykken se encogió. Metió la mano en su camisa y sacó el pesado colgante de esmeralda con la luna creciente de plata incrustada en el centro.

—¿Qué es, Pilot? —le preguntó—. ¿Aparece de la nada y se une alrededor de mi cuello mientras dormía, a pesar de que lo lancé al fuego por lo menos a ocho kilómetros de distancia? —Rykken oyó su voz en aumento.

Pilot miró el colgante con los ojos abiertos.

—¿Te lo puedes quitar?

—Por supuesto. ¿De qué otra forma lo iba a tirar al fuego? —Rykken deslizó el colgante de su cuello y lo puso sobre la mesa. Pilot extendió la mano para recogerlo, luego la retiró.

—¿Asustado de tocarlo? —Rykken sonrió.

—No —dijo desafiante Pilot—. Ya lo tengo, ¿no? En el lugar tonkatsu. —Cogió el colgante, dejándolo girar en torno a su propia cadena.

—Mírame —dijo Rykken. Pilot tuvo problemas para sacar los ojos del colgante—. Lo puedes tener. Pero prométeme que no te lo pondrás.

—Claro. —Pilot parecía aturdido, deslumbrado por el brillo de la luna de plata. El colgante parecía bastante llano para Rykken sin embargo; él no podía ver lo que había capturado su interés inicial.

La cabeza Rykken se aclaró, como si hubiera sacudido una nube de niebla de su mente y una fuerza invasora de su cuerpo.

—Soy serio, amigo. Hay un poco de esta mierda fenomenal en ese colgante. —Rykken se sintió mejor de lo que lo había hecho en días, pero tenía una terrible sensación al darle el colgante a su mejor amigo.

—Tal vez debería tomarlo de nuevo —dijo.

Las palabras de Brie golpearon a Rykken, haciéndose eco en su cabeza. Si te importa algo Pilot, me lo darás.

—Infiernos si lo haces —dijo Pilot. Se deslizó el colgante en el bolsillo.

Rykken retrocedió.

—No te lo pongas. En realidad, no lo uses en absoluto, en cualquier parte de tu cuerpo.

—¡No lo hago! Me lo llevaré al piso de arriba, así se lo puedo mostrar más tarde a Annie. — Pilot puso la mano en el bolsillo donde acababa de poner el colgante—. También quiero ver si se ajusta con el libro, pero no ahora mismo.

Rykken sacudió su cabeza hacia atrás y hacia adelante, tratando de averiguar lo que había sucedido. Todo depende de que me des ese colgante. ¿Qué había hecho?

Pilot le devolvió la mirada.

—¿Puedes llevar todas estas cosas a la fiesta? —preguntó, señalando a los alimentos sobre el mostrador—. La gente tiene hambre.

—No creo que debiera dejarte solo con el colgante.

—¿Por qué? ¿Va a atacarme? —Pilot se echó a reír—. Amigo, da marcha atrás. No soy estúpido. No me lo voy a poner. —Pilot se dirigió hacia la escalera—. Tengo que dejarlo a un lado para su custodia.

Rykken comenzó a seguirle, pero se detuvo. Sabía por experiencia que la fuerza no era la manera de solucionar este problema. También sabía que había una sola persona a la que podía ir en busca de ayuda, que podía creerle.

†††

La inmersión bajo el agua calmó la mente y el corazón de Brie. Era difícil hacer un seguimiento de todas las personas que ella estaba evitando: Rykken porque la odiaba, Sirena porque Brie no había conseguido el colgante, los otros Hallows debido a que sus prácticas habían ido muy mal esa semana, y James, porque... bueno ella siempre evitaba a James.

Sin embargo, no podían alcanzarla bajo el agua. Brie sabía que allá arriba, la risa recorría todas las conversaciones, y el patio trasero entero olía a una mezcla de barbacoa, repelente de insectos, y antorchas tiki.

Ella sabía que las suaves luces de Navidad que decoraban las palmeras danzaban en el agua, iluminando todo en destellos azules y verdes. Sabía que la oscuridad impulsaría el valor de todos y encendería sus lados coquetos.

También sabía que no podía alinear a la gente que estaba evitando y enfrentarla en sucesión.

Brie entendía el punto del Pilot sobre el enfrentamiento de sus demonios uno a la vez, pero no había trabajado en ello hasta ahora en la práctica. En la práctica, las personas eran difíciles e impredecibles y viles. Al igual que Rykken.

Si no fuera por ese detalle molesto de la respiración, Brie, probablemente se quedaría ahí toda la noche.

Eso le dio una idea: ¿podría respirar bajo el agua? Ella no llevaba su collar porque era una fiesta en la piscina. Se concentró tanto como podía en convertir el agua en oxígeno a su alrededor, separando las partículas en su mente mientras inhalaba.

Ella se atragantó con un bocado de cloro líquido—excepto que estaba sumergida ya, así que era difícil incluso atragantarse.

Brie apareció en el lado de la piscina, admitiendo la derrota. Al menos había evitado las lágrimas. Sacudiendo sus cabellos, ella se dirigió a la escalera a pocos metros. Antes de que pudiera comenzar a subir, alguien se tiró de golpe en la piscina al lado de ella, creando una gran sensación.

Brie se metió bajo el agua un momento; ella y Justin emergieron al mismo tiempo.

—¿Qué pasa, Manhattan? —Él sonrió, pero su mirada la puso un poco inquieta.

—No mucho. —Brie sonrió cortés—. Justin, ¿verdad?

—Sí, es cierto. —Brie notó una curva única de sus ojos cuando sonreía de una manera segura, que le daba un aspecto más suave, más dulce. Él es lindo, pensó.

Justin se rió nerviosamente.

—No estaba seguro de si saldrías a la superficie. ¿Eres una profesional en mantener la respiración?

—La natación está en mis genes. —Brie se rió, aunque ella no había dicho nada gracioso. Ella siempre se reía cuando estaba ansiosa.

—En los míos también —respondió—. Sin embargo, nunca te he visto. ¿Por qué no surfeas con el resto de nosotros los fines de semana?

Brie desvió la mirada, sin saber si podría poner una sonrisa en su lugar.

—He estado muy ocupada los últimos meses.

—Ah, cierto. —Justin se ajustó la gorra de natación. No se veía igual sin sus oscuros y rizados mechones sobresaliéndose—. No tenía la intención de ser insensible con lo de tu madre.

Brie palmeó, un poco más fuerte, el agua.

—Está bien. Pasé por una etapa de depresión, pero ahora estoy llegando a un acuerdo con su muerte.

—Bueno — dijo Justin—, bienvenida de nuevo a la tierra de los vivos entonces.

Brie sonrió, le gustaba que él dijera exactamente lo que quería decir, exactamente cuando él lo quería decir.

Se miraron el uno al otro por un momento, antes de que Justin finalmente apartara la vista, sonriendo.

—Deberíamos conseguir empezar un partido —dijo, mirando a la red de voleibol.

—¡Oye Eric! Junta un grupo, jugaremos voleibol. —Él la miró—. Estás en mi equipo.

—Sin embargo, soy terrible. ¿Estás seguro de que me quieres?

Él le guiñó un ojo.

—Eso es una cosa de la que estoy seguro. —Los ojos de Brie se abrieron, pero Justin se rió. Nadó hacia ella—. Soy un jugador bastante bueno para jugar por ambos —murmuró—. Tomaré mis oportunidades.

—Tengo mi pareja —llamó Eric sobre ellos. Brie levantó la vista, James estaba en el otro lado de la red en el extremo opuesto de la piscina.

—¡No juegas al voleibol! —dijo Brie, sorprendida de que James fuera su oponente.

James se encogió de hombros y le dio una sonrisa al azar.

—Ni tú, cariño. —Arrojó el balón de voleibol en la red, a Justin más fuerte de lo necesario, casi golpeándolo en el pecho—. Tú sacas primero —dijo James, su expresión era vehemente.

Justin, que se había trasladado rápidamente para superar la distancia con Brie, tomó su lugar hacia la parte posterior. Parecía como sacudido por la presencia de James en su partido, al igual que ella. Justin tiró el balón a Eric, quien lo golpeó. Brie estaba hirviendo, saltando, canalizando hasta el último poco de ira que tenía clavando el balón sobre la red, justo en la cabeza de James van Rossum.

†††

El colgante paralizó la atención de Pilot. El brillo de la luna en forma de medialuna reflejaba las paredes de su dormitorio, formando iluminaciones estrelladas, incluso con las luces de su habitación apagadas. Trazó la superficie lisa de la esmeralda.

Se levantó de su silla de cuero suave y puso Mitos y Leyendas Hawaianas de nuevo en su estante. Parecía fuera de lugar, pero no porque fuera viejo. Era el único libro en los estantes, rodeado de su colección de música y sistema de audio.

Había tratado de encajar el colgante en la impresión de Mitos y Leyendas Hawaianas sin éxito. Pilot empezó por sacar el colgante de la cadena, pero cada extremo de la cadena era demasiado grande para deslizar el colgante de la misma. No sólo eso, sino que el colgante no se adaptaba exactamente con la marca en el libro, había inconsistencias ligeras que hacían que Pilot pensara que el colgante realmente podría ser único de su tipo. Pilot se deslizó de nuevo en su silla. Sabía que debía olvidarse del colgante y volver a la fiesta, pero al igual que Rykken le había advertido, el colgante lo mantuvo quieto. Pensó en llevar el colgante con él, pero no estaba dispuesto a usarlo después de las advertencias de Rykken.

Oyó voces en el pasillo y se preguntó si Brie había subido con algunos de sus amigos a su cuarto, en el otro extremo de la casa. Las voces sonaban femeninas por lo que no les hizo caso, en cambio se sentó en su oscuridad auto infligida, forcejeando y luchando contra la fuerza del colgante.

Las voces se hicieron más fuertes, hasta que fueron a dar justo afuera de su puerta.

—No quiero estar aquí de todos modos —dijo la primera.

—Thessa nos lo pidió —respondió simplemente la otra.

—Sólo por ella.

Pilot reconoció las voces. Estas eran amigas de su hermana. Se relajó, inclinándose hacia atrás lo más que pudo en la silla.

—Clara, ¿por qué odias a Brie?

Pilot se sentó de nuevo, la silla haciendo un ruido crujiente mientras se apresuraba a regresar a la posición vertical.

—No entiendo lo que Thessa ve en ella. Claro, es una innata, pero aún así. Sus dones ni siquiera se han manifestado todavía.

Una de las chicas dejó de moverse.

—Sabes que a Thessa no le gusta de esa forma, ¿verdad?

—¿Qué se supone que significa eso?

—Clara...

—No estoy... —La muchacha se detuvo—. Ya te lo he dicho, va contra la ley. No me importa lo que sientas. Ahora acabemos con esto.

El segundo conjunto de pasos se movió otra vez, peleando fuera de la habitación de Pilot juntos con los primeros.

Pilot se levantó de su silla tan silenciosamente como pudo. Puso el colgante desordenadamente en la parte superior de la huella de Mitos y Leyendas Hawaianas. Se arrastró hacia la puerta de su dormitorio y miró hacia afuera para ver a las dos chicas al final del pasillo, donde estaba la puerta de la habitación de James. Eran esas hermosas gemelas del equipo de animadoras, a las que a menudo Pilot veía salir con Brie. ¿Qué estaban haciendo arriba sin ella?

Una de las chicas giró la perilla de la puerta.

—Déjame ver —dijo Clara, señalando a la cerradura algunos centímetros por encima.

Pilot observaba mientras la muchacha sostenía su mano sobre la cerradura, sin tocarla. Un segundo después, oyó un clic. Clara quitó el cerrojo y abrió la puerta. Los ojos de Pilot se abrieron con incredulidad. ¿Qué había sucedido?

Pilot se coló por el pasillo después de ellas. Entró en la suite privada de James, aunque no se le permitía. Se preguntó si debía llamar a la policía... pero estas eran amigas de Brie. ¿O no?

Pilot se escondió en las sombras del pasillo con la espalda contra la fría pared blanca. Se preguntó si los paparazzi alguna vez irían de incógnitos en una escuela secundaria. Recordó ver un reportaje sobre la noticia donde un policía fue encubierto en una escuela secundaria y descubrió a un grupo de chicos vendiendo drogas en los baños. Eso nunca sucedió en su escuela en Nueva York, los niños eran demasiado ricos y si querían drogas, normalmente, las podían obtener de sus padres.

¿Pero aquí? Tal vez. Si había alguien que quería estar en esta fiesta más que su escuela secundaria completa, eran los paparazzi.

Las chicas se detuvieron en la primera puerta de la suite—el estudio de James.

—Ya sabes, no me preocuparía si fuera tú —dijo la primera.

Clara puso la mano encima de la puerta de nuevo, como lo había hecho antes.

—Cállate, Cora. No lo haré.

Pilot escuchó un clic, y entraron en el estudio de James.

—El mapa —oyó decir a Cora—. Brie pensó que era importante.

Clara se burló, pero el corazón de Pilot se llenó de pavor. ¿Brie sabía acerca de esto?

Pilot se arrastró hacia la sala, observando. La habitación había cambiado un poco desde que la había visto por última vez. Había papeles por todas partes—una señal segura de que James estaba en casa y en el estudio más frecuentemente. Una de las paredes sostenía un mapa gigante que parecía un mero adorno, a primera vista, pero Pilot sabía que había chinchetas

pequeñas por todas partes, marcando todos los puntos a los que James había viajado durante su vida.

Pilot observó a Clara tocar el mapa, y luego otros varios objetos alrededor de la sala—el ordenador de James, su armario de archivos, su biblioteca. Sus ojos se pusieron completamente blancos, incluso las pupilas. Entonces, ella parpadeo y volvió a la normalidad.

La otra chica, Cora, estaba cerca de la puerta mirándola en silencio. Para Pilot era muy extraño que ella no se moviera para ayudar a su hermana, ni siquiera parecía estar viendo la puerta. Clara no estaba haciendo ningún esfuerzo por guardar silencio, mientras que Pilot podía oír los sonidos del crujido del papel, incluso desde donde estaba parado. Las chicas parecían totalmente indiferentes a que pudieran ser atrapadas, lo que Pilot no entendía, como tampoco el que los ojos de Clara se pusieran en blanco cada vez que tocaba ciertos objetos.

Pilot tenía miedo y no sabía qué hacer a continuación. No había ningún lugar para esconderse en el pasillo, pero no podía entrar en el estudio sin que ellas se dieran cuenta. No estaba seguro de poder escabullirse bien, estaba muy cerca, y probablemente lo escucharan antes de que estuviera en el pasillo.

Antes de que pudiera tomar una decisión, Cora lo vio.

—¿Pilot? —dijo.

Pilot se volvió por el pasillo hacia la puerta de la habitación de James. Clara salió al pasillo, y los tres se quedaron mirándose los unos a los otros.

—Pensé que habías dicho que nadie estaba arriba —dijo Clara a Cora.

Los ojos de Cora, todavía, estaban fijos en Pilot.

—No lo sentí. —Se volvió hacia Clara—. Todavía no puedo.

¿Sentir? Pilot no podía darle sentido a la conversación.

—¿Qué están haciendo aquí? —preguntó Pilot.

Cora le dirigió a Pilot una mirada afligida.

—Haz algo, Clara. —Su voz temblaba de pánico.

Clara cerró los ojos, pero no pasó nada. Ella abrió los ojos, fulminándolo con la mirada.

—Mis poderes no funcionan sobre él tampoco.

—Voy a llamar a la policía —anunció Pilot en voz alta. Se dio la vuelta, pero antes de que pudiera dar un paso, Cora estaba delante de él con las manos en sus brazos desnudos. Una calurosa calma se divergió a través de su sangre.

Cuando abrió los ojos, Clara estaba delante de él.

—Ahora es mi turno —dijo. Clara lo tocó, y la mente de Pilot se quedó en negro.

VII

*Traducido por: Nadia y Emii_Gregori
Corregido por Pimienta*

*J*ames extendió su mano a Brie.

—Buen juego, cariño.

Brie pensó que se podría esconder dentro del porche cerrado después de su juego de vóley, pero James la había arrinconado cerca del toallero.

—Hah —dijo Brie, envolviendo una toalla rosa brillante alrededor de su cuerpo. La transición de la piscina climatizada al fresco aire de la noche, la había dejado temblando—. Quizás traerás a los tuyos la próxima vez.

James educadamente soltó una risita. Extendió su mano aun más.

Ella exhaló un fuerte suspiro con su cuerpo entero respirando hacia adentro y afuera. Extendió una mano floja a James.

Él tomó las puntas de sus dedos, extendiendo el brazo de ella hacia él y moviéndolo hacia arriba y hacia abajo antes de dejarlo ir. Las manos de James estaban frescas al tacto, sus dedos ásperos con callos.

—¿Cuándo aprendiste a sacar así?

Brie vaciló. No tenía un gran saque; había usado sus poderes para controlar donde aterrizaba. Se dio cuenta de que podía devolver la pelota con su mente aun cuando sus manos no hicieran contacto con ella en el ángulo correcto.

—En algún momento de los últimos quince años —dijo—. Agrégalo a la lista de cosas que te has perdido.

James inclinó su cabeza, sonriéndole. Ella olfateó una bocanada de cuero en el cuerpo de él. *Eso es imposible*, pensó. James ni siquiera estaba usando cuero hoy, ¿entonces por qué olía como él?

—Bueno, estoy orgulloso de ti, cariño. Estás descubriendo nuevas actividades que te gustan, descubriendo cosas para las que tienes talento...

Brie levantó su mano, con la palma hacia afuera.

—Detente, por favor —A Brie le molestaba que James no se enojara con nada de lo que ella decía. ¿No veía que lo odiaba, y que ellos nunca, nunca podrían ser como un padre y una hija normal, sin importar cuántos juegos de vóley jugaran juntos?

James estiró la mano hacia la cabeza de Brie e intentó desordenar su cabello.

—Tenemos que empezar en algún lugar, cariño. Estoy siendo honesto contigo. —Él dejó caer su mano; el cabello de Brie estaba mojado y pesado, cayendo en conjunto sobre sus hombros y espalda. Inmóvil, como su corazón.

—Bueno, mi medidor de mierda se acaba de sobrepasar. —Ella alejó sus brazos, buscando otra toalla. Brie la usó para absorber el agua de su cabello con cloro—. Quizás puedas ir a hostigar a Pilot ahora.

Los ojos de James se volvieron grandes y pesados, su boca se frunció.

—Puedes estar enojada conmigo —dijo quedamente—, pero no utilizarás ese lenguaje. —La miró; sus ojos eran un esmeralda oscuro, un reflejo de sus propios ojos—. ¿Está claro?

Algo acerca de las duras líneas grabadas en las mejillas y mandíbula de James la intimidaron.

—Está bien —dijo. Descartó las toallas y cruzó los brazos sobre el top de su traje de baño azul.

Un suspiro cansado escapó de los labios de James.

—Sé que probablemente no quieres mi consejo, pero hazme un favor. Vigila a ese tipo. —Él asintió en dirección a Justin. Justin estaba murmurando con otra chica del equipo de animadoras llamada Lindsay. Los miró y saludo.

James le devolvió el saludo.

—Ese chico es demasiado refinado para ser tomado en serio —dijo, sacudiendo su cabeza.

Si Brie no hubiera estado tan enojada, probablemente se hubiera reído de la manera en que James había dicho eso.

—Lo tendré en mente. —Brie lo tendría en mente, si James odiaba a Justin, estaba en el primer puesto de su lista de chicos con los que salir.

—Me alegra que pasemos algo de tiempo juntos, aún cuando fuera lejos de tu zona de confort. —James le dirigió una mirada fervorosa—. Espero que lo podamos hacer de nuevo alguna vez.

—Lo que sea —dijo Brie, moviendo su mano. Las brillantes, titilantes luces, los chillidos de las adolescentes, y el mar de cuerpos que la rodeaban, palpitando al son de un ritmo electrónico, todos hicieron que su cabeza diera vueltas, como si estuviera mareada—. Me voy adentro. —No podía soportar cómo de agradable James estaba actuando con ella, aún cuando lo insultaba una y otra vez. Era demasiado difícil, especialmente ahora que sabía que su madre lo había dejado a *él*, no al revés.

Giró el picaporte de la puerta del patio, torpemente forzando la puerta a abrirse con manos temblorosas. El aire adentro era caliente y rancio, como si hubiera sido reciclado varias veces y ahora estuviera esperando por un soplo de viento para ponerlo a circular. La envolvió,

sofocándola, sus entrañas contrayéndose como si su estomago se estuviera apretando en un puño, latiendo al ritmo de la música de afuera. Brie apretó las palmas de sus manos contra la mesada de la cocina, afirmándose. Contó hasta diez, tragándose sus emociones para evitar las lágrimas.

—Está hecho —dijo Cora. Brie se dio la vuelta de repente, asustada.

—No me di cuenta de que había alguien aquí —dijo Brie, con voz temblorosa. Cortó un trozo de papel del dispensador sobre ella, limpiando sus ojos y nariz. El material áspero raspó su rostro.

Clara miró a Brie despectivamente.

—Tus mejillas están todas manchadas de rosa ahora.

—¿Noche difícil? —preguntó Cora.

—Estoy bien —insistió Brie, arrojando la toalla de papel a la basura—. ¿Qué averiguaron sobre James?

—Shh —siseó Clara, apretando su dedo contra los labios—. Ahora no es el momento.

Brie miró alrededor; no había nadie más en el cuarto. No veía cuál era el problema.

—¿Consiguieron todo lo que necesitaban, al menos?

Cora le dio a Brie una expresión paciente.

—No lo sabremos hasta que Clara lo arregle todo, pero sí, creemos que tenemos todo. —Por alguna razón, Cora parecía un poquito nerviosa.

—¿Todo fue de acuerdo al plan?

Las gemelas se miraron una a la otra. Cora no devolvió la mirada de Brie.

—La mayoría —dijo.

—Hubo una complicación —dijo Clara—, pero nos encargamos de ella.

Brie miró a una y otra gemela, pero ninguna ofreció más información.

—¿Qué *clase* de complicación? —Brie les dirigió, lo que esperaba fuera, una mirada exasperada.

—Bueno —dijo Clara—, él era alto y algo apuesto. —Golpeó a Cora en el hombro con el suyo—. Creo que a Cora le gusta.

—¿Quién? —preguntó Brie—. ¿Quién era?

—No era nadie —dijo Cora, ruborizándose—. El punto es que tenemos la información que vinimos a buscar.

Brie sospechó que algo estaba pasando, pero tenía demasiadas otras preguntas para perseguirlo.

—¿Dónde está Thessa?

Las gemelas se miraron de nuevo. Vestían trajes de baño negros que combinaban, con batas transparentes colgando sueltas de sus cuerpos. Brie nunca había notado antes cómo de irritantemente sincronizadas estaban, pero esta noche estaba haciendo rechinar sus nervios.

—Algo sucedió con Thessa —dijo Cora—. Tuvo que dejar la isla.

—¿Está bien?

—Oh, no preocupes a tu linda cabecita por Thessa —dijo Clara, su voz chorreando un tono que Brie no alcanzó a entender. Sonaba casi... *territorial*—. Estamos en contacto con ella. Sabremos el momento en que algo salga mal.

—¿Qué pasa si no puede llamarlas? —preguntó Brie—. No podrá exactamente usar su teléfono móvil si está golpeada o inconsciente.

—¿Quién dijo que estamos en contacto con ella por teléfono?

—¿Cómo están en contacto con ella, entonces?

Clara sonrió.

—Como dije, no preocupes a tu linda cabecita, princesa. —Clara reunió sus cosas—. Ahora, tanto como te adoro, Brie... —Los ojos de Brie dieron un salto; Clara sonrió malvadamente—... me voy a ir. ¿Vienes conmigo, Cora?

—Podría quedarme un rato —dijo Cora, un toque de preocupación en su rostro.

Clara miró a Cora de arriba a abajo.

—Como quieras —dijo, levantando su nariz. Arrojó su bolso sobre su hombro y caminó hacia la puerta delantera—. Ustedes chicas disfruten el resto de la fiesta.

—Vamos Brie —dijo Cora, tomando su codo.

Brie fácilmente podría haber pasado el resto de la noche en su cuarto, pero Cora la llevó de vuelta a la música fuerte y a la multitud de adolescentes. Antes de que Brie pudiera deslizar la puerta del patio en su lugar detrás de ella, Justin se le acercó.

—Pensaba que apestabas en el vóley —dijo Justin, sonriéndole y haciendo girar la pelota en sus manos.

—Voy a poner al día a Sirena —murmuró Cora tan quedamente que Brie no estaba segura que siquiera hubiera dicho esas palabras.

Brie mordió la parte interna de sus mejillas mientras Cora se alejaba.

—No apesto —le dijo a Justin—. Estaba tratando de ser modesta.

Justin rió.

—Eric quiere una revancha. ¿Entras?

Él le arrojó la bola y ella la atrapó.

—Seguro —dijo.

Justin era un jugador fuerte, y entre su habilidad atlética natural y los poderes de ella, ganaron tres sets contra Eric y Lindsay y otros tres sets contra Todd y Jessica. En un punto, Justin chocó los cinco con Brie, usando el contacto inicial para, como de pasada, deslizar sus brazos alrededor de su cuerpo desde atrás.

—Eres una seria estrella del vóley —murmuró en su oído—. ¿Hay algo en lo que *no* seas buena?

Brie sintió algo retorciéndose en el fondo de su estomago. Miró hacia atrás al patio y atrapó a Rykken mirándolos desde la parrilla, su mandíbula firme. Brie miró a Justin, apartándose ligeramente de él.

—Sí, hay una cosa en la que no soy buena. La gente.

Justin miró en la dirección de Rykken sin querer. Brie tuvo la sensación que él vio más de lo que dijo. Ella tomó sus hombros y usó toda su fuerza para empujarlo bajo el agua.

Él soltó un grito antes de hundirse, y ella rió. Aferró sus piernas desde abajo y tiró de ella hacia abajo con él. Cuando salieron a la superficie juntos, flirteando y salpicándose uno al otro, Brie sintió muchos más ojos que sólo los de Rykken sobre ella.

†††

Rykken se arrodilló junto al lado de la piscina.

—Brie —la llamó, tratando de no atraer demasiada atención sobre sí mismo. Había pasado la última hora mirándola, esperando una oportunidad de llevarla a un lado, pero ella siempre estaba con alguien: su padre, Cora, y ahora, Justin.

Ella lo miró.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? —preguntó él—. ¿En privado?

Todo su rostro se contrajo de ira.

—Estamos por empezar un nuevo partido —dijo, poniéndose de cara a la red.

—Brie, es importante. Es sobre Pilot. —Los ojos de Brie parpadearon con interés con el nombre de Pilot, pero no se movió hacia él. En cambio, tiró la pelota al aire, saltando y lanzándola fuerte sobre la red. El lanzamiento rozó la parte superior de la red antes girar en un arco y golpear el agua con un splash. El movimiento dejó perplejo a Rykken; le recordó a un lanzamiento curvo.

Rykken intentó ignorar a Justin, quien lo miraba intensamente.

—Brie —dijo Rykken—, sé que puedes oírme.

Brie nadó hacia Justin y puso la mano en su hombro. Miró a Rykken, luego murmuró algo en el oído de Justin.

Justin le habló en tonos bajos y dijo algo que le causó risitas. Cuando levantaron la mirada de nuevo, Rykken miró a otro lado. Mirar su nueva intimidad era tortuoso.

Justin nadó hacia su lado de la piscina.

—Ella no quiere hablar contigo —le informó Justin.

—¿Realmente me está ignorando por una pelea tonta? —preguntó Rykken fuertemente.

Brie no lo oyó, sin embargo; estaba nadando bajo la red hacia el otro lado, persiguiendo la pelota de vóley que flotaba hacia la orilla.

Justin se encogió de hombros.

—Supongo que no fue una pelea tan tonta para ella.

—Está enojada conmigo —dijo Rykken lentamente. Todavía estaba sorprendido de que ella ni siquiera lo mirara.

—Sí.

—¿Al punto de ignorarme? —Rykken no entendió. Él había mencionado a Pilot; no estaba seguro de cómo hacerle ver que necesitaba hablar con ella acerca del colgante.

—Sí. Ella dijo que no está interesada en nada que tengas para decir. —Justin frunció el ceño—. Aún si concierne a su familia, lo que sea que eso que signifique.

La realidad de la situación golpeó a Rykken de repente. Brie quiso decir lo que dijo antes, cuando le dijo que lo odiaba. Si el nombre de Pilot no la hacía escucharlo, nada lo haría.

Justin miró a Rykken con lástima.

—Mira, no quiero estar en el medio de eso. ¿Pero quieres mandarle un mensaje?

—No —dijo Rykken. Se puso de pie, inseguro de qué hacer consigo mismo. Cuando Rykken actuó como si odiara a Brie, había sido por dolor. Pero ahora no estaba seguro acerca de ella...

Rykken vagabundó hacia el patio aturdido. La única cosa que podía hacer era encontrar a Pilot y recuperar el colgante él solo.

Mientras se dirigía al vestíbulo, Pilot bajó ruidosamente la escalera.

—¿Cómo está la fiesta? —preguntó Pilot.

Rykken ignoró la pregunta.

—¿Dónde está el colgante?

Pilot hizo una pausa.

—No estoy seguro —dijo finalmente—. La última vez que recuerdo verlo fue en mi cuarto.

Bostezó, estirando sus brazos sobre su cabeza.

—¿Por qué? ¿Lo quieres de vuelta?

Rykken soltó una risa extraña.

—¿Me lo quieres devolver ahora? No podías dejar de mirarlo hace una hora.

Pilot se encogió de hombros.

—Eh. Me aburrí de él.

Rykken observó a Pilot.

—¿De verdad?

—Sí —dijo Pilot.

—¿Dónde has estado, entonces? No te he visto afuera.

Pilot se inclinó.

—Estoy un poco confundido, para ser honesto. Debo haberme quedado dormido arriba. — Pilot realmente parecía un poco cansado, como si recientemente se hubiera despertado. Su

cabello estaba aplastado en un lado y vestía una camiseta arrugada que lucía como si hubiera estado hecha una bola por días.

Ambos miraron hacia el patio cuando la puerta se abrió con un sonido fuerte. James asomó su cabeza dentro.

—Pilot —dijo James sobre los ahogados sonidos de la fiesta teniendo lugar afuera—. ¿Quieres que te muestre la receta de asado de mi padre?

—Seguro —contestó Pilot, sorprendido—. Estaré allí en un minuto. —Caminó hacia la puerta con Rykken detrás—. El colgante está seguro —dijo Pilot mientras salían—. Me hizo sentir raro por un momento, pero ya me recuperé. —Pilot se dirigió hacia su padre, quien estaba parado junto a la parrilla de acero inoxidable—. Te veré luego, tío.

Rykken se dejó caer desganadamente junto a una de las mesas, tan lejos como podía de la piscina. Sin tener que preocuparse por Pilot, no tenía nada con que distraerse de Justin avanzando sobre Brie, y peor, de que a Brie realmente le gustaba.

Fue sólo después de que se sentara que se dio cuenta de que platos de comida y chicas adolescentes lo rodeaban. Tomó algunas costillas de uno de los platos y las puso en un plato de papel para él. Cuando miró hacia arriba, vio a Sirena sentada frente a él, mirándolo.

—Bueno, ese es un desarrollo interesante —dijo ella, asintiendo en dirección a Brie. Justin dijo algo a Brie, le dio ese estúpido guiño que siempre hacía, y ella rió como si fuera la cosa más divertida en el mundo.

Rykken encontró los ojos de Sirena pero no contestó; su boca estaba llena. Cora estaba sentada junto a él, pero estaba en gran medida ocupada con algo sobre la parrilla. Se preguntó de qué hablaba Brie con Sirena y Cora. ¿Lo había mencionado?

La delgada rubia con una nariz arrugada y labios delgados sentada junto a él sonrió maliciosamente. Era más joven, y él recordaba vagamente verla en el banco del equipo de básquet de chicas de JV el año anterior.

—Parece que Justin encontró su sabor del mes.

Lindsay rió.

—No estés celosa, Paige. Además, Brie tiene un saque increíble. Tengo que hacer que se presente a las pruebas para el equipo de vóley la próxima primavera.

—No estoy celosa —dijo Paige con indignación—. He estado ahí, he hecho eso. No lo quiero de nuevo.

Lindsay se rió más fuerte, pero Rykken soltó un quejido debido a la imagen en su mente. La idea de Justin con Brie de esa manera hizo que el estomago de Rykken hirviera.

Sirena se inclinó hacia adelante, interrumpiendo sus pensamientos.

—¿Le pasó algo a tu pecho? —preguntó. Cora entrecerró los ojos, estirando el cuello para poder mirar mejor su cuerpo.

Él se llevó las manos al torso.

—Parece estar de una pieza —dijo. Tuvo esperanzas de que Sirena no estuviera interesada en él.

Sirena se puso de pie y se arrodilló frente a él.

—Justo aquí —dijo, moviendo las manos de él lejos del centro de su caja torácica. Él bajó la mirada. Fue ahí que lo vio, dos líneas delgadas formando una luna creciente junto a su corazón.

Su mano inmediatamente se movió para cubrirla. Sirena le dirigió una mirada extraña de reconocimiento.

—¿Dónde está el colgante? —preguntó suavemente.

Rykken se incorporó de golpe en shock, volcando su silla mientras se alejaba de la mesa.

—¿Cómo sabes de eso?

Todos a su alrededor levantaron la mirada. Rykken bajó la cabeza; ¿en qué estaba pensando? No quería causar una escena acerca del colgante en la fiesta.

Sirena miró a Cora, quien estaba conversando animadamente con Lindsay y Paige. De hecho, todos estaban conversando de nuevo y nadie los estaba mirando, con la excepción de Pilot. Él apretó sus dedos en un movimiento sobre sus labios, como si estuviera cerrándolos.

Rykken asintió una vez para mostrar a Pilot que entendía.

La escena había bizarramente vuelto a la normalidad, como si él hubiera entrado a la Dimensión Desconocida por un sólo unos segundos. Sirena se sentó de nuevo en su asiento.

—Brie me habló sobre el —dijo informalmente—. Quería verlo por mí misma.

Rykken enderezó su silla y se sentó de nuevo a la mesa.

—Pero probablemente lo dejaste en casa —continuó Sirena, con un destello en sus ojos—. No usarías algo tan valioso en una fiesta en la piscina.

—No lo usé aquí —Rykken miró a Sirena a los ojos. Le parecían muy familiares, pero no estaba seguro por qué—. ¿Qué fue exactamente lo que Brie te dijo acerca del colgante?

Sirena sonrió.

—Que era lindo —dijo—. Ella quería saber si podía pedírtelo prestado, creo.

Rykken exhaló. Sirena le estaba mintiendo; Brie no quería tener nada que ver con el colgante que habían encontrado, y ahora lo quería para otra cosa... algo sobre lo que no hablaría con Rykken.

—En serio —dijo Rykken pensativamente, lamiendo sus dedos. Dejó un hueso limpio de costilla en su plato—. Me dijo que necesitaba el colgante para proteger a Pilot.

El destello en los ojos de Sirena desapareció y sus labios formaron una línea delgada. Se apoyó en su asiento y dio un codazo a Cora, quien sonrió a Rykken como si hubiera estado escuchando todo el tiempo.

—*¿Eso es lo que ella te dijo?* —preguntó Cora.

—Sí, lo es —dijo Rykken. Su corazón dio brincos en su pecho. Rykken ya sabía que el colgante tenía propiedades mágicas, pero la conducta extraña de Sirena y Cora hizo que sus problemas con el colgante parecieran mucho más reales. Se preguntó si Sirena y Cora habían hecho que Brie le preguntara sobre el colgante. ¿Era Brie un peón que estas chicas estaban usando para conseguir algo que querían?

—Bueno, si ese es el caso —dijo Cora traviesamente—, entonces Brie te dijo demasiado. —Puso una mano sobre la de él. Rykken sintió algo tirando de sus entrañas, la sombra de la infatuación que él había sentido una vez por la chica sosteniendo su mano.

Y luego, se había ido.

†††

Brie agarró una suave y gruesa toalla de playa, feliz de que los juegos de voleibol estuvieran terminando y la fiesta estuviera apaciguándose. Ella se acurrucó en un sofá de mimbre lejos del resto del grupo. La noche estaba casi terminando, y si ella podía aguantar un poco más, podría terminarlo con una buena nota.

No se dio cuenta de que Justin la había seguido, pero ella estaba agradecida.

—¿Puedo sentarme? —preguntó Justin, señalando el lugar a su lado.

—Claro. —Nadie se acercaría a ellos ahora.

Justin se sentó y se volvió hacia ella con indecisión.

—Entonces... sobre lo de ayer, en la escuela... —comenzó.

Brie se puso rígida. La escena en el pasillo con Rykken en su taquilla era uno de los momentos más embarazoso de su vida. Toda la escuela hablaba de ello, lo que era casi peor que tener a

los medios de comunicación hablando de ello. Ella no quería repetir los acontecimientos del día anterior.

—No es nada malo —dijo él rápidamente—. No le conté a Pilot lo que pasó. No estoy seguro de cuánto de nuestra conversación escuchaste. —Él respiró hondo, y entonces preguntó—: ¿Tienes una cita para la Bienvenida?

Brie se sentó. Con todas las cosas que tenía en mente, ella se había olvidado de que Justin necesitaba una cita para la Bienvenida.

—No, supongo que no.

—¿Quieres venir conmigo? —Justin tenía esa divertida y desigual sonrisa en su rostro.

—Por supuesto —dijo Brie con una sonrisa. Era muy agradable que él se lo preguntara, y ahora ella no tendría que preocuparse por una cita.

—Estupendo. No te arrepentirás. —Justin la miró profundamente a los ojos—. Eres muy bonita, por cierto. ¿Sabías eso? —Brie se ruborizó mientras él metía su flequillo detrás de su oreja en un lado. Él dejó que su mano se demorara, y por un momento, Brie sintió puro terror de que fuera a besarla en ese momento frente a James, Pilot, y todos sus amigos. Pero Justin sólo llevó la yema de su dedo índice hacia el rostro de Brie, acariciando el espacio entre su mejilla y los huesos de su mandíbula.

—Pilot piensa que voy a ser una mala influencia para ti —dijo Justin, sentándose de nuevo en su asiento.

Brie miró a Justin de nuevo, aliviada de que hubiera cierta distancia entre ellos.

—¿Por qué pensaría eso?

—No lo sé. —La mueca de Justin le recordaba a Brie al hermanito de Adele, cuando él le había dicho a su padre que no había comido ningún dulce a pesar de que había dejado las envolturas por todo el mostrador—. Creo que he salido con muchas chicas en Punahou.

—Bueno, no te preocupes por él. —Brie apretó más fuertemente su toalla a su alrededor—. Pilot es sobreprotector conmigo, pero no es mi padre.

—¿Qué pasa con tu verdadero padre? —preguntó Justin—. Lo vi hablar contigo sobre mí antes. ¿Es sobreprotector también?

Brie se echó a reír, pero por dentro tenía esa sensación otra vez, la misma que había tenido antes en el mostrador de la cocina.

—James tiene su propia vida por la que preocuparse. No puede preocuparse por la mía, también. —Su estómago se retorció. Justin parecía confundido, pero Brie sacudió sus manos quitándole importancia—. Está bien —dijo ella—. Estoy acostumbrada a ello.

Justin apoyó su codo en el apoyabrazos, estirando sus propios suaves rizos con sus dedos.

—¿Alguna vez saliste con Rykken?

Brie estaba sorprendida, la pregunta parecía venir de la nada.

—No —dijo ella rápidamente—. Nosotros no nos llevamos bien.

—Lo sé. Sin embargo pensaba que tal vez ese era el por qué. —Los ojos de Justin brillaban, las luces reflejándose en ellos de la misma manera en que rebotaban en la superficie de la piscina. Ella se preguntó si eran lentes de contactos, ya que nunca había visto ojos azules en alguien con su tono de piel.

Él la miró fijamente.

—No —repitió Brie. Ella no podía sostener su mirada.

Él se echó hacia atrás, sus rasgos relajándose.

—¿Por qué no te llevas bien con Rykken?

Brie plasmó una sonrisa en su rostro.

—Soy, algo así como, demasiado superficial para él —dijo ella, con la mejor voz trivial que podía manejar.

Justin se rió apreciativamente.

—No hay nada malo en ser superficial —dijo, mirando a su alrededor.

Brie siguió la mirada de Justin hacia Rykken. Era extraño ver a Rykken sentado en una mesa solo, normalmente Pilot y Rykken eran inseparables. A su alrededor, las personas estaban charlando y riendo y despidiéndose. Pero Rykken miraba hacia el horizonte con una dura y afligida mirada en su rostro.

Él les echó un vistazo. Brie seguía enojada con él, pero parecía tan triste que ella casi lamentó el modo en que le ignoró en la piscina. ¿Tal vez él ya estaba teniendo una mala noche, y ella debería haberlo escuchado hasta el final?

Sus ojos se encontraron con los suyos por un segundo, luego, revolotearon hacia dónde Justin estaba sentado. Se puso de pie y caminó hacia el interior de la casa sin decir una palabra a nadie.

Justo más allá de donde estaba sentado Rykken, Sirena le hizo señas a Brie.

—Discúlpame —dijo Brie, levantándose.

Justin agarró su muñeca.

—¿A dónde vas?

Brie sacudió su muñeca fuera de su agarre.

—No he hablado con Sirena en toda la noche. —Ella se levantó para alejarse.

Justin parecía perturbado.

—¿Supongo que te veré en la escuela entonces? —preguntó, levantándose—. ¿Ni siquiera recibo un abrazo? Pasamos toda la tarde juntos.

Brie se dio la vuelta y le sonrió.

—Lo siento —dijo—. Estoy un poco distraída.

Ella lo abrazó, sintiendo cada músculo de su pecho desnudo contra su cuello y brazos. Las palmas de sus manos tocaban su espalda, enviando hormigueos por su cuerpo.

Él la besó rápidamente en la mejilla con los labios suaves.

—Te veo el lunes —dijo, antes de dejarla ir.

Ella salió de sus brazos de mala gana. Sin embargo no estaba segura de por qué, a veces Justin la hacía sentirse incómoda, otras veces se sentía bien tener algo sencillo, menos complicado que el resto de su vida.

Ella caminó hacia donde estaba sentada Sirena, y Sirena le dirigió una mirada que a Brie le recordó a su madre.

—¿Divirtiéndote? —preguntó.

—Lo siento —dijo Brie—. Sin embargo ya hablé con las gemelas. Dijeron que todo salió genial.

—“Genial” es probablemente una exageración. —Sirena se inclinó—. Pilot atrapó a Clara y a Cora moviéndose furtivamente en el estudio de tu padre.

—¿Qué? —Brie jadeó—. ¿Cómo es eso posible? Pensé que Cora podía sentir las emociones de las personas cuando ellas están cerca.

—Ella no fue capaz de sentir sus emociones hasta que lo tocó. Incluso entonces eran débiles. Los poderes de Clara no funcionan en él tampoco.

—¿Por qué? —Brie preguntó en voz alta. Sirena le dirigió una mirada aguda, asintiendo hacia la puerta del patio. Brie miró a su alrededor, no había casi nadie allí. Ellas entraron y subieron las escaleras al dormitorio de Brie.

Brie se sentó en su cama.

—Pensé que los Hallows tenían reglas. Consecuencias. ¿Por qué mi hermano es resistente a los poderes de las gemelas?

—Sé cómo te sientes —dijo Sirena, pareciendo mayor y cansada—. Me gustaría tener respuestas para ti. Tal vez sólo sea una pequeña manifestación de la sangre de los Hallows que corre por sus venas.

—No lo creo —dijo Brie—. ¿Por qué no notaron eso Clara y Cora antes?

—Ellas no van por allí tratando de manejar sus poderes sobre Terrenales. Claro, él es tu hermano y eso lo hace un poco diferente, pero ellas todavía tienen poca interacción con él.

Brie sintió que su labio inferior sobresalía.

—¿Qué pasa si Pilot está empezando a obtener sus poderes ahora?

—No comiences con eso de nuevo —dijo Sirena, con una mirada de preocupación en su rostro—. No puedes seguir aferrándote a la idea de que Pilot tiene poderes que no se han desarrollado. Créeme cuando te digo que si él tuviera poderes, nosotros ya lo sabríamos.

—¿Qué pasa si confiara en él un poco? ¿Sería tan malo si al menos supiera lo que está pasando?

—Brie, él te miraría de forma diferente durante el resto de su vida. Ni siquiera podría creerte.

—Se lo mostraré entonces. Confío en él.

—No. Y esta conversación ha terminado —declaró Sirena—. Además, no te preocupes más por Rykken. Él no tiene el colgante.

Brie alzó la vista, sorprendida.

—¿Cómo lo sabes?

—Él tiene una marca permanente en su pecho. La buena noticia es que el colgante no tiene más dominio sobre él, pero la mala noticia es que el colgante tiene un propósito oscuro. Lleva tres intentos deshacerse de un oscuro objeto mágico, y una vez que abandona la posesión de la persona... sólo puedo suponer que Rykken trató de deshacerse del colgante tres veces, porque no lo tenía cuando hablé con él esta noche.

—Eso es imposible. Él lo tenía antes. Lo sentí bajo su camiseta cuando estaba hablando con él en la cocina.

—Entonces, lo perdió entre el comienzo de la noche y el momento en que lo vi.

Brie se preguntó si eso era de lo que Rykken quería hablar con ella. A pesar de lo enojada que estaba con él, ella no quería que nada en realidad le sucediera. Él era el mejor amigo del Pilot.

—Háblame de la marca, Sirena.

—Reconocí la marca. La luna creciente con una estrella en el centro es un símbolo de cambio y transfiguración.

—¿En Rykken? Suena muy al estilo Hallow. —El corazón Brie repiqueteó con entusiasmo—. ¿No crees que él sea...?

—No, Brie, ¡tienes que parar con estas fantasías sobre otros Hallows! Los Hallow son muy raros, y la mayoría de ellos han conocido a padres Hallows. Ellos no aparecen de la nada.

Brie descansó sólo sobre la colcha, tirando de la otra mitad por encima de su cuerpo metiéndose dentro de sus sábanas. Ella contuvo las lágrimas que habían estado forzando su salida toda la noche. Estaba a punto de desmoronarse, pero si pudiera aguantar un poco más...

Sirena pareció notar su cambio de humor.

—De todos modos, ¿por qué estás tan desesperada por encontrar a otro Hallow?

—Quiero compartir mi secreto con alguien.

—Me tienes a mí y a los otros Hallows. Puedes contárnoslo todo, hacernos cualquier pregunta...

Brie se sentó, sacando su cabeza de debajo de las sábanas.

—Quise decir alguien de mi edad, quien esté pasando por lo mismo que yo.

—Pasé las mismas cosas por las que estás pasando ahora.

—Fue hace mucho tiempo. Eso realmente no cuenta.

Los ojos de Sirena tomaron forma, entrecerrándose con mirada penetrante.

—Bueno, no puedes hablar de tu secreto, incluso si Rykken fuera un Hallow. ¿Recuerdas lo que dijiste antes? Todos las Hallows nobles a La Nueva Orden quieren matarte. Agradece el que Rykken no sea un Hallow.

—Está bien. —Brie estaba cansada, y no iba a conseguir lo que quería de todos modos, no importaba lo mucho que discutiera con Sirena—. Entonces sobre el colgante... ¿qué vamos a hacer? ¿Debemos incluso tratar de encontrarlo?

—No lo sé. Necesito tiempo para pensar. —Sirena caminó hacia fuera del balcón y desapareció, dejando a Brie sola en su habitación. Una vez más.



Rykken escuchó los sonidos de una fiesta apaciguándose mientras salía de la ducha. Él estaba pasando la noche en el dormitorio de invitados de los van Rossum junto a Pilot porque los dos iban a disfrutar de la playa a la mañana siguiente.

Después de cepillarse los dientes, Rykken atravesó las puertas dobles de la habitación de invitados hacia el balcón que rodeaba todo el segundo piso. A Rykken le gustaba el balcón por dos razones: una, porque estaba desierto y tranquilo por las noches, y dos, porque podías ver toda la ciudad de Honolulu, extendiéndose kilómetros en todas las direcciones, hasta llegar a la costa.

Pero esta noche, oyó un sonido de gimoteo y lágrimas. Él sabía que no debía recorrer la casa de alguien por la noche, pero su curiosidad pudo con él. Deambuló por el balcón girando en la esquina y encontró a Brie sola, todavía envuelta en la gran toalla que había tenido antes.

Él retrocedió, era la última persona que Brie querría que la consolara. Golpeó con su dedo del pie la maceta de una planta y maldijo mientras ésta se volcaba y se rompía, derramando la suciedad por todas partes.

Brie le oyó.

—¿Quién está allí? —preguntó, con su voz llena de alarma. Los edificios detrás de ella resplandecían como un hilo de bombillas navideñas doradas, con luces rojas parpadeando como ojos mientras los vehículos se detenían y arrancaban a lo largo de la autopista.

—Lo siento —dijo Rykken—. ¿Quieres que busque a Pilot? Sé que soy probablemente la última persona que desees ver.

Ella le dirigió una mirada divertida.

—Sí, lo eres. Y la última persona que esperaba.

El corazón de Rykken se retorció, pero al menos ella no estaba gritando. El balcón estaba abierto al mundo, pero él no podía oír ni sentir nada más allá de la barandilla. Estaban aislados, realmente solos.

—Esa era la maceta favorita de mi madre —dijo Brie.

—Lo siento —dijo, colocando la planta en posición vertical. La miró de cerca. La maceta era de color verde con un patrón floral estampado rodeando el borde. Había sólo una pieza que se había roto, y Rykken se preguntó si podría arreglarlo.

—¿Sobre qué querías hablar conmigo antes?

Rykken vaciló. Pilot estaba bien, así que no debería importar que le hubiera dado el colgante.

Pero al minuto en que Brie lo averiguara, ella volvería a gritarle. Él no pensaba que estuviera listo para hacer frente a eso todavía, sobre todo cuando no sabía dónde estaba el colgante.

—Nada —dijo—. Estaba tratando de encontrar a Pilot, pero lo encontré adentro.

Brie se sorbió la nariz y se frotó la nariz con un pañuelo.

—No llames a Pilot por mí —dijo—. Esto no es algo que pueda hablar con él.

Rykken sintió algo revolverse en la boca de su estómago.

—¿Te hizo daño Justin? —espetó.

—No, no —dijo Brie—. Justin es genial.

Rykken no sabía si sentirse aliviado o enfermo.

Brie se levantó y caminó a su propio juego de puertas dobles. Abrió la puerta y entró, entonces se detuvo.

—No has perdido el Reef Hawaiian Pro⁷ durante los últimos cinco años. Quieres ir a la universidad de Stanford, y Dios, verdaderamente tienes las calificaciones y el talento deportivo para entrar. Y siempre estás escribiendo en ese cuaderno que llevas contigo. Puedes incluso a veces lo sacas en mitad de las conversaciones a veces.

Rykken miró boquiabierto a Brie. Su rostro era duro y la ira estaba tallada en sus rasgos.

—Apago la música en mi iPod y os escucho a ti y a Pilot en el coche todas las mañanas.

Rykken sacudió su cabeza con incredulidad.

—¿Por qué haces eso?

—Mi hermano te lo cuenta todo sobre nosotros. Necesitaba saber si podía confiar en ti. —Brie levantó la vista—. Tú no hablas cuando piensas que las personas están escuchando... era la única manera de obtener más información sobre ti.

—Eso es ridículo.

—Es la verdad. —Brie se echó a reír silenciosamente. Dio un paso dentro de su puerta—. Siento mucho que pensaras tan mal de mí. —Cerró su puerta en silencio, y ella se había ido antes de que él pudiera responder.

Rykken quería ir tras ella. Él podría haberlo reconsiderado si no fuera completamente espeluznante entrar en la habitación de una chica adolescente en medio de la noche sin una invitación.

Además, ella estaba con Justin ahora. Él tenía que asimilar eso en su cabeza. No importaba lo que hubiera ocurrido entre ellos, ella estaba saliendo con otra persona.

Rykken suspiró, caminando de vuelta a su habitación. Ahora que el colgante había desaparecido, su mente se había despejado. Se sentía muy culpable por la forma en que trató a Brie. Era como si el colgante hubiera tomado el control, haciéndose más difícil estar cerca ella de lo que era normalmente.

Rykken se detuvo en su propio juego de puertas dobles. El colgante no había desaparecido, se recordó. Pilot lo tenía, probablemente en algún lugar de su habitación.

Rykken pasó a su propia habitación, doblando en una esquina y encontrando otro juego de puertas dobles de cristal similares a las de su habitación. Se sentía raro espiando a su amigo, pero él tenía que saber lo que pasó con el colgante. Se lo debía a Brie y a Pilot.

Él ahuecó sus manos alrededor de sus ojos y miró hacia el interior la habitación. Pilot no estaba allí, pero Rykken vio *Mitos y Leyendas de Hawai* colocado en el estante de Pilot.

El colgante estaba en la parte superior del mismo, pero ya no estaba en su cadena. El colgante, ahora, era parte de la portada del libro, como si nunca hubieran sido separados.

VIII

*Traducido por majo2340 y LizC
Corregido por Conitaa H*

¿Puedo hablar contigo? —Una voz, claramente masculina, cosquilleó en el oído de Brie, enviando escalofríos por su columna vertebral. Saltó, girando a su alrededor y golpeando a alguien en el hombro con su libro de matemáticas.

—¡Ay! —La voz jadeó, agarrando su bíceps.

—¡Rykken! —Brie estaba tan sorprendida que dejó caer sus libros al frente de su taquilla. Rykken se inclinó al mismo tiempo que Brie dejaba su bolso en el suelo poder recoger sus libros. Su bolso golpeó a Rykken en la cabeza.

Rykken se agarró la cabeza, haciendo una mueca.

—Ugh. ¿Intentas matarme?

—Lo siento. —El corazón de Brie latía con fuerza, aunque no podía decir si era porque la sorprendió o por una razón diferente.

Rykken se levantó.

—Supongo que me lo merezco. —Dobló sus manos sobre su cabeza, haciendo muecas.

—¿Qué quieres Rykken? —Brie lo miró con recelo.

Rykken se estremeció de nuevo.

—Quiero pedir disculpas

—¿Por qué? —Brie se forzó a mantener la voz baja—. ¿Por entrar sigilosamente a mi casa, romper mis plantas y encontrarme llorando? —Ella puso su mano en su cadera, su voz subiendo de tono ligeramente—. ¿O ésta es la disculpa por la vez que dijiste cosas horribles acerca de mí a tus amigos, y toda la escuela lo escuchó? —Rykken estaba quieto en el lugar, con la boca abierta. Brie podía sentirse alcanzando un chillido completo, pero ella parecía poder controlar su voz.

—Espera... ya sé —dijo ella sarcásticamente—. Esta es por llamarme superficial al marcharme por una ofensa completamente no provocada en una fiesta donde yo era la anfitriona, ¿verdad? —Las manos de Brie temblaban—. No te preocupes, que no es nada. Ahora sin resentimientos, por lo que deseabas disculparte.

Las personas cercanas se detuvieron en sus taquillas, mirando boquiabiertos hacia Rykken y Brie.

Sus ojos se reunieron con los suyos. Ella trató de mantener su frente hostil, pero su ira desapareció bajo su mirada herida. Brie desvió la mirada, para alejarla de sus ojos, sólo para que terminara volviendo su lugar. Rykken extendió su mano, y luego la dejó caer rápidamente.

—Todo eso es verdad —respondió tranquilamente. Dio un paso atrás. Con el espacio adicional entre ellos, la respiración de Brie volvió a la normalidad.

Rykken se apartó, poniendo distancia entre ellos con los movimientos más pequeños.

—Mira, tienes razón. Pilot quiere que seamos amigos y deberíamos serlo.

—Bueno, es demasiado tarde para las disculpas —dijo Brie. No iba a dejar que se compadeciera de ella por ser la hermana pequeña de su mejor amigo. Cerró la puerta de su taquilla y se fue, pero Rykken la agarró de la muñeca.

—Espera.

Brie se volvió rápidamente. Su piel ardía en el lugar que la había tocado. Se encontró a centímetros de distancia de su rostro, sintiendo su aliento cálido en las mejillas. Nunca había visto su rostro desde tan cerca como ahora. Tenía ojos profundos y de color marrón chocolate, con una ligera curva en los bordes, una nariz y labios rectos, y pómulos prominentes. Parpadeó varias veces.

—No puede ser demasiado tarde —dijo él.

Brie retorció su brazo hasta que su agarre se aflojó, y él, de buena gana la liberó de su agarre.

—No soy un caso de caridad.

—Y no estoy haciendo esto por Pilot.

Brie miró a Rykken con escepticismo.

Él tomó una profunda respiración.

—No soy un imbécil. Puedo ser un tipo agradable. Y creo que me estás juzgando mal. — El tono de su voz era diferente al del habitual, casi tierno en comparación con las últimas semanas.

El corazón de Brie dio un vuelco. Sentía su pecho calentándose contra su voluntad. A pesar de ello, Brie sacudió la cabeza firmemente.

—No creo que podamos ser amigos.

Rykken se estremeció, tragando duramente.

—¿Una tregua, entonces? —él preguntó distanciamiento, sin reunirse con los ojos de Brie.

Brie consideró su oferta.

—Una tregua estaría mejor que esto.

—Bien —respondió él, asintiendo con su cabeza varias veces.

Brie se alejó.

—Brie —dijo Rykken. Ella se dio la vuelta, pero Rykken estaba mirando el suelo—. Le di el colgante a Pilot.

La garganta del Brie se puso seca, y su pecho frío. Por medio segundo, consideró el darle una bofetada a Rykken nuevamente, pero se frenó cuando recordó que eso no había resuelto las cosas la primera vez.

Rykken cruzó sus brazos en frente de su rostro, como si esperase ser golpeado de nuevo. Cuando ella no dio un paso, dijo:

—Está bien, creo. El colgante se unió con este libro que tiene Pilot, *Mitos y Leyendas Hawaianas*. Está de vuelta en el libro, inactivo. Por ahora.

—¿Qué? Pilot ni siquiera lee.

—Es un libro que estaba leyendo para una tarea de la escuela.

—¿Dónde está el libro? —preguntó Brie

—Está desaparecido. Pilot y yo lo buscamos el domingo en la mañana, pero no lo encontramos por ningún lado.

Brie estaba cerca de las lágrimas.

—¿Cómo pudiste hacer eso? ¡Te dije que me dieras el colgante porque era peligroso! —Ella se aferró a su estómago—. Si algo le hubiera sucedido a Pilot...

—Sé que el colgante es peligroso, confía en mí. —La voz de Rykken estaba ahogada, como si le fuese difícil hablar—. Hay algo que debes saber, sin embargo. Cuando vi por última vez el colgante en el libro, había palabras grabadas en la piedra. —Rykken sacudió su cabeza, como si él no pudiera creer en sus propias palabras—. Algo, no pude leerlo. Parecía latín.

—La Tabla Esmeraldina. —Brie no podía creerlo.

—¿Qué?

Brie frunció sus labios.

—Nada.

Él la miró.

—Mira, ese colgante ha cambiado mis pensamientos y mis estados de ánimo. Si sabes algo más...

—Te lo diría —lo interrumpió Brie. No parecía convencido—. Todo lo que sé es que el colgante es peligroso, y todos estamos mejor sin él, como te dije en la playa cuando lo encontramos. —Ella tocó la mano de Rykken—. Gracias por decirme todo esto.

—¿Decirte qué? —preguntó Justin, agarrando sus libros. Había llegado de la nada, pero Brie trató de no parecer irritada.

Rykken se alejó de Brie rápidamente.

—Nada. Sólo hablábamos sobre un proyecto de clase. —Rykken tenía un aspecto extraño en su rostro—. Nos vemos en clase Brie —dijo, pasando sus dedos a través de su pelo mientras se giraba para bajar por el pasillo.

—Eso fue raro —dijo Justin, sonriendo a Brie. Ella sonrió de vuelta, tan convincentemente como pudo.

—¿Puedo acompañarte a la clase siguiente? —preguntó—. Sé que es anticuado. —Sonrió abiertamente—. Podría ser interesante sin embargo.

—No, es genial —dijo Brie, sonriendo más sinceramente esta vez—. Es exactamente lo que necesito ahora mismo.

†††

—¿Así que soy tu chica de los lunes por la noche? —Kennedy miró fijamente a Pilot con un brillo perverso en sus ojos. Sus párpados estaban cargados con sombra plateada y azul, matizados para brillar y resaltar en la baja iluminación. Ella jugueteó con el menú de Alan Wong que el camarero había dejado, en caso de que quisieran ordenar postre.

—Seguro —dijo Pilot—. Y de las noches de los martes y miércoles, si quieres. —Él se había aflojado el botón superior de su camisa, así no sudaría—. Pero si estás preguntando si hay otras chicas los viernes y los sábados, la respuesta es no. —Él se inclinó, a pesar de que su mesa estaba en un rincón tranquilo del restaurante—. Acabo de darme cuenta de que hemos estado aquí durante 45 minutos y aún no he averiguado nada acerca de ti.

Kennedy inclinó la cabeza.

—¿Qué quieres saber?

Pilot sonrió.

—Todo. Cómo es tu familia. Lo que te gusta hacer los fines de semana. Eres tan... misteriosa.

Kennedy jugueteaba con las franjas negras de su vestido reluciente. Normalmente, Pilot pensaría que el efecto del vestido de Kennedy bajo las luces era inesperadamente agradable.

—Prefiero escuchar sobre ti —dijo.

Pilot miró hacia abajo, al bol de mariscos a medio comer delante de él.

—He estado hablando de mí todo el tiempo.

—Claro —dijo Kennedy, rodando sus ojos—. Me hablaste sobre la escuela, tu padre y el waterpolo. Pero no has dicho nada interesante. Podría leer todo lo que me has dicho hasta ahora en una revista.

Pilot puso su cuchara en el mantel de lino blanco.

—¿Qué estás diciendo? ¿Qué soy aburrido?

—No, no estoy aburrida, estoy a la espera del Pilot real.

El corazón de Pilot se hundió... hasta ahora, pensaba que la cita iba bien.

—Tal vez mi vida no es tan interesante como quisieras que fuera.

—Ah —dijo Kennedy—. Dudo eso.

Pilot revolvió sus mariscos.

—Nos acabamos de conocer. ¿Esperas que te cuente los detalles íntimos de mi vida?

—Suenas a la defensiva.

—No estoy a la defensiva. Sin embargo, esto es una cita, no una invitación a la historia de mi vida.

Kennedy se rió.

—Pilot, cálmate. No soy la prensa.

—Pero puedes hablar con la prensa.

Kennedy acarició la parte superior de su cabeza.

—Si pensabas que iba a ir hablar con la prensa, ¿por qué te molestaste trayéndome aquí? —

Ella acarició su cabello pálido, ya no rubio platino, sino del color del plumaje de una paloma.

Pilot encontró su mirada.

—Muy bien. ¿Que sería interesante para ti?

—El cómo tú respondes a una de tus propias preguntas. —Kennedy sumergió su tenedor en el recipiente de Pilot, enganchando una pieza de mariscos—. ¿Cómo es *tu* familia?

Pilot la vio masticar, preguntándose cómo las chicas podrían comer sin arruinar el lápiz labial rojo brillante. Ella lo miró expectante.

—Bueno, anoche celebramos una fiesta y mi padre y mi hermana apenas se hablaron. A veces pienso que si yo no estuviera... —Pilot se quedó callado. No quería terminar esa frase, no delante de Kennedy—. De todas formas. Siguiente pregunta.

—Oh, vamos. ¿Eso es todo lo que me das?

—Ya te he dado algunos mariscos.

Ella lo miró como si fuera un idiota. Él retorció su cuello, moviendo sus hombros para aflojar la tensión.

—No puedo ser un libro abierto, ¿de acuerdo? No estoy construido de esa manera. Cuanto más pública mi vida se pone, más íntimo es el deseo de mantenerla oculta.

Kennedy estaba en silencio, miraba fijamente su plato, girando fideos alrededor de su tenedor.

—Bien, tu familia no puede ser más disfuncional que la mía. Mis padres fallecieron hace unos años.

—Lo siento —dijo automáticamente Pilot.

—Supongo que lo entenderías —dijo, encontrando sus ojos. Había algo vulnerable entre ellos.

—Sí. Absolutamente. —Pilot puso un pedazo de marisco en su boca.

—De todas maneras, vivo con mi hermana ahora. —Kennedy lo miró, con el ceño fruncido—. En Los Ángeles.

Pilot soltó su cuchara, salpicando con caldo de mariscos el mantel de lino blanco.

—¿Qué?

—Estoy aquí por negocios —dijo Kennedy—. Pero mi hermana y yo vivimos en Los Ángeles. En realidad, trabajo para su compañía.

Todos los planes deformados que Pilot tenía para ellos —bailes de la escuela, paseos por la playa, cenas con su familia— se vaporizaron en una frase.

—Supongo que es por eso, que no me dejas ir a recogerte.

Kennedy sonrió.

—Sería difícil de explicar por teléfono la dirección del hotel.

Pilot sintió una pizca aguda en el pecho.

—¿Realmente tienes diecisiete años?

—Sí. —La expresión de ella reflejó de vuelta su propio dolor—. No te mentí Pilot. Realmente fui a la escuela en Iolani, también. —Ella puso su mano sobre él—. Sólo necesito que sepas que no me quedaré.

Pilot quitó su mano. Se reclinó en su silla, sacudiendo la cabeza.

—Estás algo nerviosa.

—¿Qué significa eso?

—Querías que te dijera todas estas cosas personales, y entonces me lanzas esta bomba. —Pilot frotaba la parte posterior de su cuello—. Me preguntaste por qué me molestaba en traerte aquí, pero creo que una mejor pregunta es, ¿por qué te molestaste en venir aquí?

Ella se encogió de hombros.

—Me gustas. —Actuó como si le doliera decir las palabras en voz alta.

—Debías haber sabido que nada podría resultar de esto. Tal vez eso es lo que querías. —Levantó su servilleta y la tiró sobre la mesa—. No debería sorprenderme... suficientes chicas lo hicieron en Nueva York. —Sacó su billetera—. No me malinterpretes, fue muy divertido. Era un novato en la escuela secundaria, ligando con chicas mayores que me usaban como un símbolo de estatus. No me importaba por qué me querían, sólo lo aproveché. —Sacó su tarjeta de crédito y la puso sobre la mesa—. Estoy más que bien.

Kennedy miró fijamente la tarjeta de crédito, su boca abierta. Sacudió la cabeza.

—No quise decir eso. Lo siento si te he dado la impresión de sólo querer ligar contigo.

—Mira, Kennedy, eres una chica guapa. Eres sexy y divertida... pero no quiero jugar tus juegos. Quiero algo real. —Tan pronto como lo dijo, se dio cuenta de la verdad. Había algo tan vacío dentro de él, que se arrastraba hacia la superficie. Lo había enterrado tan bien los últimos meses, que incluso logró ocultarlo de sí mismo.

Ella se sentó de nuevo en su silla y sacó un paquete de Mentos.

—Esto *es* real.

—¿Cómo puedes decir eso? Esto no es nada. Estamos hablando dando rodeos.

—Si no fuera real, no me hubieras pedido salir contigo, y yo no hubiera aceptado. Pero lo he hecho y aquí estamos ahora. Si no fuera real, sería más fácil alejarse. ¿Pero no lo es, verdad? Para cualquiera de nosotros. —Le alcanzó su paquete de Mentos, ofreciéndole uno.

Él la observaba. Sus expresiones eran más suaves que el día que la conoció, y casi le gustaba más así... un poco vulnerable, sin desbordar la confianza.

El tomó una pastilla.

—¿Quieres salir de aquí?

—¿Para dar un paseo por la playa? —preguntó—. ¿O porque arruiné las cosas y la noche se acabó?

—No, no arruinaste las cosas. —El mozo trajo la cuenta—. No aún, de todas formas.

Pilot pagó la cena y caminaron al barrio Waikiki. El lugar estaba inundado de turistas, pero eran en su mayoría parejas disfrutando de la noche. Kennedy puso su mano, firmemente, en la suya mientras caminaban.

Volteó la mano de ella, tocando distraídamente las argollas en sus dedos.

—Así que supongo que el pedirte que vengas al Baile de Bienvenida de Punahou está fuera de discusión.

—Es este fin de semana, ¿no? —Kennedy se tiró del final de su vestido hasta que éste abarcó la mayor parte de sus muslos.

El se quitó su chaqueta de cuero marrón.

—Lo sé, probablemente es muy rápido. —Él envolvió su chaqueta alrededor de ella, frotando sus brazos para calentarla.

—No —dijo Kennedy, poniendo la chaqueta a su alrededor. Inhaló profundamente—. Quiero decir, no puedo ir. Voy a estar fuera de la ciudad entonces. —Encontró los ojos de Pilot—. Gracias por preguntarlo, sin embargo. Si pudiera ir, lo haría.

Pilot trató de no mostrar su decepción.

—¿Dónde vas?

—Vuelvo a L.A. el viernes en la noche. —Kennedy miró fijamente la arena—. Aunque no quiero.

—El baile es el sábado. ¿Por qué no te quedas unas noches más? Podrías quedarte en mi casa... tenemos una gran cantidad de habitaciones.

—No puedo —Kennedy limpió el borde de sus ojos—. Mi hermana y yo no nos llevamos muy bien. Ella no va a entender por qué me quiero quedar.

—Pero no necesitas su permiso, ¿o sí? —dijo Pilot.

—Es raro —dijo Kennedy—. Me siento como un adulto, y tengo una vida adulta. Pero sólo tengo diecisiete años legalmente, ella decide todo lo que hago.

—Sí, eso apesta. —Pilot intentó imaginar el terminar la escuela secundaria y estar por su cuenta. Con James alrededor, a menudo no tanto, él iba prácticamente por su cuenta, a excepción de tener que cuidar de Brie.

Kennedy hizo una mueca.

—Mi hermana está loca. Me obliga a hacer cosas que odio.

—¿Como qué?

Kennedy retorció su paquete de Mentos aún más, sus manos temblando.

—No puedo decírtelo, obviamente.

—¿Por qué? —Pilot tomó el paquete de las manos de ella y arrancó un pedazo de la envoltura antes de entregárselo de vuelta. No estaba seguro que era lo tan obvio.

Kennedy le dirigió una mirada.

—Hablemos sobre algo más, por favor.

—Uh, bien. —Pilot no estaba seguro de por qué se estaba cerrando a él de nuevo.

—¿Cómo va tu artículo?

—Lo presenté hoy.

—¿Aprendiste algo interesante de los *Mitos y Leyendas Hawaianas*?

—No.

Caminaron en silencio por un par de minutos antes de que Kennedy se girara en frente de él.

—¿Sabes qué? Si no deseas tener una conversación normal, vamos a la habitación del hotel. Me puedes agregar a lo que suena una larga lista de chicas y de nombres que probablemente ni siquiera puedes recordar.

Pilot sintió su pecho apretándose.

—Nunca le he dicho a nadie eso, ni siquiera a Brie o Rykken. No es algo de lo que me sienta orgulloso, y resulta que no quiero eso para nosotros. No desde que jamás podrá haber un “nosotros”.

Kennedy agarró sus manos, queriendo sacudirlo.

—Estás muy lastimado. ¿Sabías eso?

Pilot la fulminó con la mirada.

—No, no lo estoy.

—Sí, lo estás. Es sutil, pero debajo de ese exterior tranquilo, está ahí.

Pilot se apartó de ella.

—Tú me reprimes demasiado

Kennedy se sacó su chaqueta de alrededor de su cuerpo... parecía como si estuviera nadando en ella.

—¿Es tan difícil para ti, creer que me gustas por quien eres, no por tu nombre o tu dinero, o tu estatus o lo que sea que a las otras chicas les gusta?

—No me has hecho, exactamente fácil, el confiar en ti.

—Porque eres famoso. ¿Crees que es fácil para *mí* confiar en *ti* sólo porque no lo soy?

—No lo sé.

—No necesito dinero, Pilot. Tengo un fondo fiduciario y un trabajo. Y si quisiera un símbolo de estatus, hay mucha gente más arriba que tú en LA.

Pilot no dijo nada. Ella ajustó el cuello de su camisa. Él dejó su mano a la deriva, en la nuca de su cuello, mientras que la otra la tenía enredada en su pelo de marfil. Sus labios se encontraron con los suyos, y una vez que comenzaron a besarse, no pudieron detenerse.

Finalmente ella se alejó de él, prácticamente empujando su pecho para poner distancia entre ellos.

—Déjame adivinar —dijo, respirando fuertemente—. Tienes que irte.

Ella limpió sus labios con su pulgar.

—No eres la única persona que está asustada.

—No soy la única persona que está dañada.

Ella le lanzó una mirada dura.

—¿Estás seguro de que deseas algo real, Pilot?

—No.

Ella se quitó la chaqueta y se la tendió a él por el cuello.

—Yo tampoco.

Él agarró su muñeca en vez de la chaqueta y tiró de ella hacia él, envolviendo sus manos alrededor de su cintura.

—Pero lo vamos a intentar de todos modos, ¿no?

†††

Rykken estaba de pie tan cerca de la fogata de Bienvenida como podía sin que fuera obvio que estaba espiando. Miró hacia el océano, normalmente le daba una sensación de calma, pero esta noche se movía con furia, las olas chocaban violentamente en la playa.

La Flameante P ya había sido encendida, y la fogata era un enjambre de alumnos de Punahou de todas las edades.

La fogata era una tradición de Bienvenida, y esta noche la emoción era alta debido a que Punahou había ganado el juego de Bienvenida contra Iolani, su rival más grande, sólo hace algunas horas. Como deportista y capitán del equipo de waterpolo de la universidad, se esperaba que él apareciera. Echó un vistazo a las tres chicas sentadas en las sillas plegables al lado del fuego.

—Tenías razón sobre el mapa —le dijo Thessa a Brie—. ¿Creerías que James ha estado viendo a Milena todo este tiempo? Tiene un completo armario de archivos de todos sus viajes.

—Brie —dijo Sirena—, estuviste en un montón de esos viajes. ¿Recuerdas algo...?

—No —dijo Brie. Su voz le trajo a Rykken una mezcla de dolor y culpa. No le había hablado mucho la semana pasada. Estaba siempre con Sirena, Thessa o Justin. Y aún cuando estaba sola, Rykken no sabía qué decirle. La distancia entre ellos parecía insuperable, no importaba cuántas veces se disculparan el uno al otro.

—Nos fuimos de *vacaciones* —dijo Brie. Su voz vaciló—. Visitamos los museos, monumentos, sitios turísticos...

—Esas no fueron vacaciones —dijo Sirena—. Milena estaba obviamente buscando algo.

—¿Qué iba a estar buscando?

—No lo sabemos. Tampoco James... pero trazó todos los lugares a los que ella fue. Sus tarjetas de crédito, sus kilómetros aéreas... de alguna manera obtuvo acceso a todo eso. Para eso es el mapa. Es un tablero de todos los movimientos que ha hecho.

—Thessa —dijo una voz. Rykken miró hacia atrás... era Cora. La animadora hizo contacto visual con él, antes de volverse a Thessa, Sirena, y Brie—. Vamos a dar un paseo por la playa. —Era una extraña propuesta... a un lado del fuego, todo estaba muy oscuro porque había luna nueva. Rykken se preguntó si estaban tratando de alejarse de él.

Thessa se puso de pie, haciendo un gesto a Sirena para que la siguiera. Brie se levantó también, pero Cora sacudió su cabeza ligeramente, casi imperceptiblemente. Ella le susurró algo que Rykken no pudo oír, y Brie miró a Rykken.

Así que lo *habían* atrapado.

Cora se fue, y Brie le hizo señas a Rykken desde donde estaba sentada.

—Hola —dijo ella—. ¿Dónde está Pilot?

—No tengo idea. —Se sentó en la silla a su lado. Llevaba el uniforme de animadora, al que Rykken todavía no se acostumbraba... ya que iba en contra de todo lo que sabía acerca de ella.

—Pensaba que ustedes dos eran inseparables —dijo ella.

—Apenas lo he visto en toda la semana.

Brie frunció el ceño.

—Sin embargo, Pilot dijo que tenía prácticas adicionales de polo.

—Nop. —Rykken observaba a Brie jugar con una barra de chocolate y la punta de una vara que encontró—. ¿Estás tratando de hacer un s'more⁸? —le preguntó.

Brie levantó la vista de su trabajo.

—Nunca he hecho uno antes —confesó.

Rykken contuvo la risa. Brie lo atrapó, y sonrió.

—¿Qué? —dijo—. ¿Crees que hacemos fogatas en Central Park?

8 Un **s'more**, consiste en un malvavisco tostado y una capa de chocolate entre dos trozos de galleta integral.

—Tal vez las personas sin hogar lo hacen. —Rykken tomó la vara de ella—. En primer lugar, no ensartas un chocolate, ensartas un malvavisco.

Deslizó dos malvaviscos en la vara y se lo entregó de nuevo a ella.

—Luego, los mantienes ligeramente sobre el fuego, pero no dejes que capten las llamas. Odio los malvaviscos quemados.

Brie asintió con la cabeza, agitando sus pestañas ligeramente.

—Voy a tener eso en mente.

Las llamas se reflejaban en los ojos de Brie, los patrones de color naranja chocando contra su iris de color verde. Rykken sabía que sólo estaba siendo amable. Sin embargo, estaban teniendo una conversación, una hazaña que Rykken no quería dar por sentado.

—Así que, ¿cuánto escuchaste antes? —preguntó Brie. Sus ojos se precipitaban entre los malvaviscos y su rostro.

Rykken se sentía como un globo desinflado... su pregunta confirmó sus sospechas de que sólo hablaba con él para obtener información.

—Sólo la parte de que tu madre estaba buscando un objeto desconocido —dijo con voz apagada—. Y la parte de que tu padre le estaba haciendo un seguimiento por todo el mundo.

Ella asintió con la cabeza pensativamente.

—No deberías espiar.

—Muy bien Señorita Auriculares-en-el-Coche. —Alzó la vista para ver su reacción, pero parecía más tranquila de lo normal. Por lo menos no se estaba preparando para gritarle de nuevo.

—Lo hice para proteger a mi familia. —Se asomó y lo miró por detrás de una pared de cabello, que caía en ondas sobre sus hombros—. Me detuve cuando me di cuenta de lo honesto y bueno que eres.

El tono de su voz era íntimo, y eso lo confundía.

—¿De verdad crees eso? —le preguntó.

Ella negó con la cabeza ligeramente, arrugó la frente en confusión.

—Con Pilot —se corrigió—. Eres honesto y bueno con Pilot, no conmigo. —Rykken se recostó en su silla—. Pero no he sido precisamente amable contigo tampoco.

—Podemos cambiar eso, sin embargo.

Una suave sonrisa se extendió lentamente por su cara.

—Odiarnos mutuamente no ha funcionado muy bien para nosotros, ¿verdad? Tampoco ignorarnos mutuamente. Lo único que nos queda es ser amigos.

Rykken tragó. Eso no era todo lo que quedaba, pero no se molestó en corregirla. Apoyó la barbilla en el borde de su pulgar y dedo índice.

—Lo siento, estaba espiando. Lo hice porque Pilot quiere que mantenga un ojo en ti cuando no está cerca. —No era toda la verdad, pero sonaba como algo que Pilot le pediría.

—Está bien —dijo Brie—. Lo que sea que hayas escuchado esta noche, lo estás interpretando mal, de todos modos. Te agradecería si no se lo repitieras a mi hermano.

—Sin embargo, sonaba importante. Si necesitas alguien con quien hablar...

Brie lo miró.

—Tal vez —dijo. Rykken trató de mantener sus facciones en su lugar para ocultar su sorpresa. Ella le sonrió de nuevo, agachando la cabeza—. Necesito alguien con quien hablar. Y siento que eres parte de esto, de todos modos.

—Está bien —dijo, empujando los hombros hacia atrás. Él normalmente trataba de no mirarla demasiado, pero esta noche era casi imposible apartar los ojos de ella—. Avísame cuando estés preparada.

Brie giró los malvaviscos en el fuego.

—Dado que estamos teniendo una buena conversación, necesito preguntarte algo. ¿Cuándo llevas el colgante, te deja alguna... evidencia física?

La garganta de Rykken se apretó.

—Pensé que habíamos dejado atrás la cosa sobre el colgante. Pilot y yo no hemos encontrado el libro o el colgante.

—He buscado también —dijo—. Sin suerte.

Él se pasó los dedos por su pelo.

—Entonces se acabó. Tenemos que dejar esto atrás.

—Rykken —dijo. La forma en que dijo su nombre era tan tierna, vulnerable y dulce, que casi podía besarla—. Sirena me dijo algo acerca de tu pecho.

El estómago de Rykken se tensó. Había pasado horas en la ducha, tratando de fregar la luna creciente y la estrella del área justo por debajo de su corazón. Cuando la marca no se borra,

trató de sacarlo de su mente... era apenas visible en la práctica, y nadie realmente se había dado cuenta además de Sirena.

Brie se le quedó mirando. Se dio cuenta demasiado tarde de que había estado observando su reacción, a vista de su falta de palabras.

—¿Puedo verlo? —preguntó ella.

—No ahora —dijo.

Ella siguió mirándolo.

—¿Te ha pasado... algo extraño, desde lo del colgante?

—¿Como qué?

—¿Como ser capaz de hacer cosas que no habías podido hacer antes?

Rykken estaba sorprendido por su pregunta.

—No. —Se inclinó sobre la silla, hasta que estaba tan cerca de ella que podía oler el humo del fuego en su pelo—. Brie, ¿qué está pasando? ¿Por qué me preguntas esto?

Los ojos de Brie revoloteaban alrededor de su cara, como si estuviera tratando de ver cada centímetro de él en un solo segundo.

—No hay ninguna razón —dijo, pero él reconoció su decepción en la respuesta. Ella puso la vara con malvaviscos frente al fuego—. ¿Y ahora qué hago con esto?

—Brie —dijo Justin. Rykken levantó la vista. Justin se elevó por encima de ellos, con las manos sobre los hombros de Brie. Se inclinó hacia abajo—. Ven aquí y pasa un rato conmigo —le susurró al oído, lo suficientemente alto como para que Rykken distinguiera cada palabra.

—En un minuto —dijo Brie—. Quiero terminar de hacer mis s'more primero.

Rykken no miró hacia atrás para ver la reacción de Justin, pero oyó la molestia en su tono.

—Te guardaré un asiento para más tarde entonces. Voy a ser el primero en contar las historias de fogata.

Ella asintió con la cabeza y se volvió hacia sus malvaviscos, inconsciente del efecto que estaba teniendo en los dos.

—Deberías ir —dijo Rykken, tratando de mantener el dolor fuera de su voz.

—¿Por qué? —Sus ojos lo quemaban, como si fueran alimentados por el calor de la fogata—. Estoy haciendo un s'more contigo justo ahora.

Sin embargo, no podía tenerla. Tomó una galleta y la partió por la mitad, colocando la pieza de chocolate apuñalada en una de ellas. Él intercaló un malvavisco blando entre las galletas y apretó el postre de la vara.

—Ten —dijo, entregándole el s'more y quitándole la vara—. Ahora, deberías ir.

Ella miró al s'more en sus manos, mientras las esquinas de su boca se fruncían.

—¿Cuál es tu problema? —Su labio inferior temblaba, mordiéndose un lateral por sus dientes frontales—. En un momento estamos teniendo una conversación profunda, y al siguiente pretendes que no me soportas.

Rykken miró hacia otro lado, había un millón de maneras de responder a la pregunta. *Eres la hermana menor de mi mejor amigo. Estás saliendo con uno de mis amigos.* Por supuesto, ninguna de esas respuestas eran cosas que alguna vez le diría en voz alta. En cambio, jugueteó con sus propios malvaviscos, comiéndolos directamente de la vara. Estaban perfectamente dorados, un poco crujientes en el exterior y con un interior pegajoso.

Cuando él tuvo el valor de mirarla a la cara otra vez, Brie todavía miraba hacia abajo, esperando una respuesta.

—No pensé que nos encontraríamos de esta manera —dijo Rykken.

Ella se pasó sus dedos por el pelo furiosamente, echándoselo todo hacia atrás.

—No me lo creo Rykken Camacho.

Él estudió su rostro... sus ojos verdes, su nariz pequeña, sus labios gruesos, sus mejillas suaves. Podía oler la vainilla en su piel, el chocolate en su aliento.

La empujó fuera de su mente, y en cambio, se centró en los patrones humeantes y violentos de la fogata, contra el cielo azul de medianoche.

Por el rabillo del ojo, vio a Brie sacudiendo la cabeza mientras se levantaba y caminaba en la dirección de Justin.

†††

Pilot sostenía la mano de Kennedy mientras caminaban por la playa. Había pasado todo su tiempo con ella de escuela y de entrenamiento. Ahora, le era casi imposible aceptar que se fuera. Apartó el cabello lejos de su cuello y le tomó el rostro entre sus manos, presionando sus pulgares contra sus mejillas. Ella le devolvió la mirada con los ojos ahumados, pintados con maquillaje negro. Se inclinó y la besó.

Cuando ella se alejó, apoyó la cabeza sobre su pecho.

—Volveré a Honolulu pronto.

Él pasó sus dedos por su cabello, que brillaba de un blanco luminoso bajo el resplandor de las farolas dispersas.

—No puedo esperar.

—¿Tienes lista tu historia para la fogata?

—Sip. Voy a contar la leyenda de los Selkies⁹ y los Hombres-Tiburón.

—Genial. Te traje algo para tu presentación —dijo. Él la miró a los ojos, pero ella apartó la mirada rápidamente. Llevaba un vestido negro ceñido formando una V profunda en el pecho y unas altas botas negras apretadas. Unos pocos centímetros de sus piernas desnudas se asomaban, tentándole. El atuendo era un regalo de despedida, como si quisiera recordarle lo mucho que quería tener sexo con ella. Eventualmente. Le sorprendió que pudiera caminar por la arena con esas botas.

Ella levantó, juguetonamente, una pequeña bolsa púrpura desde sus tirantes, burlándose de él mientras trataba de quitársela.

El cerró el puño a su alrededor, tirándola fuera de su mano. Ella rió, y él aflojó las cuerdas y sacudió el contenido de la bolsa. En el interior, había un pequeño frasco de un líquido espeso, de color rojo brillante.

—¿Esto es... sangre? —le preguntó.

—De los arcángeles y archidemonios. —Ella se echó a reír, a pesar de que todavía no lo miraba—. Es falsa —dijo, mirando a su pecho, sus dedos enderezaron el cuello de su camisa polo—. Tíralo al fuego al final de tu historia. Va a provocar chispas y a asustar a todo el mundo.

Cerró el puño alrededor del frasco.

—Me gusta. Muy teatral.

Se inclinó para besarla otra vez, pero ella no respondió a la presión de sus labios contra los suyos.

—¿Qué pasa?

—Nada. —Ella lo miró a los ojos, finalmente. El se maravilló frente al color... no eran la típica sombra azul grisácea que era común ver en los ojos, sino en realidad eran plateados, como el color de los diamantes—. Vamos a seguir tratando de que esto funcione, ¿verdad?

9 **Selkies:** Seres *cambiantes*, que mudan su piel para adoptar otra forma.

—¿Lo dices porque vives en otro lugar?

Ella tocó los botones de su camisa.

—Lo que quiero decir es, pase lo que pase.

Él agarró su mano, sosteniéndola plana contra su pecho, justo sobre su corazón.

—Ya sabes, podría llamarte a LA. Las cosas podrían ser normales entre nosotros.

Kennedy parecía a punto de llorar.

—Las cosas *pueden* ser normales entre nosotros, algún día. Cuando estés listo.

Pilot no estaba seguro de qué hacer. Se llevó la mano de ella a sus labios y besó la parte posterior de la misma ligeramente.

—Eres tan difícil de interpretar —le murmuró.

—Ya lo sé —respondió ella. Envolvió sus brazos alrededor de su cuello y le besó el pecho, el cuello, la barbilla. Su toque envió temblores a través de su cuerpo. Lo besó en la boca duramente, y algo en su abrazo le dijo que era la última vez por un tiempo.

Cuando finalmente se alejó, ella le sonrió, con su mano en la cadera.

—Da la vuelta.

Pilot sentía un dolor físico por no tenerla más entre sus brazos. Ella mantuvo la cabeza en alto, pero él podía ver su sonrisa deslizándose en las comisuras de su boca. Se dio la vuelta, cerrando los ojos. Escuchó el silencio durante varios minutos, esperando oír sus pasos en la dirección opuesta.

Cuando él se dio la vuelta, ella se había ido. No se sorprendió.

Él se dirigió a la fogata, donde toda su escuela celebraba la victoria del equipo de fútbol de Bienvenida. Sin embargo, todo se sentía distante para él. Kennedy le había abierto a un mundo nuevo, fuera del fútbol, del waterpolo, y de la escuela secundaria. Le hizo sentir todo de una manera que nadie más lo había hecho en su vida, porque no tenía que ser tan fuerte a su alrededor. Podía ser él mismo.

Llegó a la fogata cuando la fiesta ya estaba decayendo. Justin estaba terminando una historia.

—¿Quién sigue? —preguntó, sosteniendo la linterna.

—Yo. —Pilot tomó la linterna de Justin, y tomó un asiento vacío al lado del fuego.

—Un jefe de un pueblo cercano, no lejos de aquí, vino a esta misma playa para ver a los Selkies mientras bailaban en la arena, sus pasos sin dejar huellas. Una hermosa Selkie hembra

le tendió la mano, invitándole a unirse a sus triviales orgías. Pero él se negó, pues sabía que los Selkies eran como las hadas, y bailar durante un minuto con ellos era como bailar durante toda la vida. Él observaba desde las rocas en su lugar, trazando una forma de seducir a la Selkie hembra para que se casara con él.

Encontró su piel de foca enterrada bajo la arena cerca de las rocas. Mientras ella estaba bailando, la desenterró y la escondió en una bodega cerca de su casa. En la mañana siguiente, la mujer estaba atrapada; no pudo volver al océano sin su piel.

Se casó con él y tuvieron hijos. Llevaba las llaves de la bodega con él, día y noche, con miedo de que la robara y desenterrara su piel que tan cuidadosamente había escondido de ella.

Podía decir que ella no era feliz, pero tenía demasiado miedo de perderla. Un día, uno de sus hijos robó la llave del bolsillo de su padre. El niño descubrió la piel de foca, y sin darse cuenta de lo que era, se la mostró a su madre. La mujer, dándose cuenta de lo que había sucedido, se puso su piel de foca y se dirigió hacia el mar. Cuando su esposo llegó a buscarla, ella le gritó desde el océano. Nadó cada vez más profundamente, tratando de alcanzar al amor de su vida. Cuando finalmente lo hizo, ella lo mantuvo bajo el agua hasta que su cuerpo quedó inerte. Él nunca regresó a tierra.

Les dejó la villa a sus hijos, recordándoles que si alguna vez querían llamarla, simplemente debían llorar siete lágrimas en el océano y ella volvería a visitarlos.

No muy lejos, en el Valle Waipao, Ka-moho, un rey tiburón, se casó con la hermosa princesa Kalei y tuvieron un hijo. Ka-moho desapareció poco después del nacimiento de su hijo, pero no sin antes advertirle a Kalei no dejar que su hijo, Nanaue, probara sangre humana.

Cuando Nanaue crecía, desarrolló un apetito por los peces. Ese apetito creció, y en poco tiempo, Nanaue no podía nadar con otros hombres, porque eran demasiado tentadores.

A medida que Nanaue se acercaba a la edad adulta, hubo extrañas desapariciones donde vivía la familia. Cada vez que un hombre entraba en aguas profundas, un tiburón aparecía, arrastrándolo a las profundidades del océano. Sus miembros flotaban en la superficie, mordidos y mutilados en los extremos.

Kalei se convirtió en sospechosa de las desapariciones, por lo que Nanaue dejó el valle. Se trasladó a Honolulu y se casó con la hija del jefe, y tuvieron hijos. La gente sospechaba que tenía poderes sobrenaturales, pero debido a que era parte de la familia real, nadie se atrevió a hablar sobre ello.

Los Selkies y los Hombres-Tiburón eran enemigos naturales. Las dos familias reales se enemistaron, ambas creyendo que las creencias de la otra estaban equivocadas. En poco tiempo, la lucha se volvió una guerra, y la guerra se volvió en muerte.

Pilot hizo una pausa, mirando amenazadoramente alrededor de la fogata. Vio los rostros de la mayoría de los chicos del equipo de fútbol y waterpolo. Vio a Brie de pie inmóvil, junto a

Sirena. Las gemelas estaban detrás de ellas, asustadas. Finalmente sus ojos se asentaron al otro lado de la fogata, en Rykken. Su mejor amigo.

—Las muertes suponían un problema para las dos tribus. Los Selkies ya no podían soportar la pérdida de sus hijos, por lo que abandonaron la isla para siempre, para nunca ser vistos otra vez. Por lo tanto, la pelea permaneció latente, y con el tiempo fue olvidada. Pero los Hombre-Tiburón esperan hasta el día que los Selkies pongan los pies en esta tierra, aunque sólo sea para probar su sangre otra vez...

Pilot había llegado al final de la historia. Levantó el frasco en la mano, pensando en Kennedy. Miró a través del fuego a Rykken, quien le miraba intensamente.

—¿Qué es eso que tienes en las manos? —le preguntó Cora, haciendo su camino hacia él. Clara estaba justo detrás de ella.

Tiró el frasco hacia el fuego, y ahí explotó, envuelto por las llamas. Una niebla de humo suave y plateado se levantó, subiendo su camino hacia el cielo en grandes ráfagas.

IX

*Traducido por: masi y Mery St. Clair
Corregido por marzeDoyle*

Thessa caminó hacia la habitación de Brie llevando puestos un par de vaqueros, fuera de ritmo con el R & B de Brie que salía de sus altavoces. Su peinado y el maquillaje eran apenas existentes, pero listos para la fiesta.

—Clara, dame alguna nueva noticia.

Las gemelas habían llegado más temprano pidiendo prestadas joyas a Brie para el baile de Bienvenida. Bueno, Cora lo hizo; Brie se ofreció a prestarle algo a Clara, pero ella dijo que sería demasiado incómodo, con todo lo que eso significaba.

—Traté de tener acceso a sus pensamientos —dijo Clara—, pero las descargas son lo más difícil de hacer para mí. Se ha resistido a mis intentos hasta ahora. Todavía puedo añadir pensamientos, pero sólo si toco su piel.

—Brie, ¿alguna cosa?

Brie ajustó las correas de sus zapatos para que no apretaran su tobillo.

—Pilot no querrá hablar conmigo sobre lo de anoche. —Ella no entendía mucho lo que había sucedido. La noche anterior, Pilot estaba contando una historia de fogata y arrojó un objeto, el cual no reconocía, en el fuego. Thessa estaba obsesionada con averiguar quién le dio el objeto, a pesar de que no podría explicarle a Brie lo que era ni por qué.

Sirena inclinó la cabeza, alzando sus cejas.

—¿De nada?

Brie se aplicó rímel en su ojo derecho.

—No puedo obligarle a que hable conmigo. —La verdad era que no había empujado a Pilot para que le diera una respuesta, lo sentía un error, cuando ella estaba constantemente mintiéndole.

Thessa se paseó por la habitación.

—Cora, ¿crees que puedes convencerlo de que confíe en ti?

Cora jugueteó con la cremallera de su vestido.

—Trataré de obtener un nombre de él esta noche, pero si Brie no consiguió nada de él... — Ella tiró de la cremallera, pero sus manos estaban temblando. Brie, sintió pena por Cora, se acercó al espejo de cuerpo entero para ayudarla con su cremallera.

—Gracias —dijo Cora. Ella se miró nerviosamente a sí misma en el espejo, frunciendo el ceño mientras observaba su figura.

—Te ves genial —dijo Brie—. ¿Por qué estás tan nerviosa?

—No he tenido una cita para un baile desde hace tiempo, supongo.

Brie se echó a reír.

—Es mi hermano, no una cita. —Un rubor extremo se extendió por las mejillas de Cora, y Brie preguntaba si... no. Cora no lo haría.

Clara sonrió.

—Es una misión, Cora. No lo olvides esta noche.

Thessa se sentó en la cama de Brie, poniendo una pierna sobre la otra.

—Tengo que comprobar algo. —Las gemelas se pusieron alerta, situándose en torno a ella. Thessa agarró las manos de Clara y Cora y los tres estaban de pie formando un círculo. Thessa murmuró algunas palabras en griego que sonaban como una oración. Las gemelas las repitieron de nuevo al unísono.

Brie miró a Sirena, que inclinó la cabeza hacia un lado y alzó los hombros. Ella, claramente, no sabía lo que estaba pasando más de lo que lo hacía Brie. Pero a diferencia de Brie, ella no parecía sentir curiosidad.

Brie quería preguntarle a Thessa a dónde iba, pero ella lo sabía mucho mejor. Aunque Clara y Cora no preguntaran, Brie sabía que Clara quería hacerlo.

—¿Qué pasa con Rykken? —Brie pensó cómo se desangró la noche anterior, desde el lugar en su pecho donde Brie sospechaba que estaba la marca—. Estoy preocupada por él.

Los ojos de Thessa se entrecerraron, sus labios formando una línea fina y horizontal.

—No lo hagas. Él no es tu preocupación.

—Pero todavía no sé lo que le ocurrió anoche —dijo Brie—. Estaba sentado allí, y estaba bien, y luego se cayó de su silla, y su camisa estaba manchada de sangre...

Cora dejó caer sus manos.

—Déjalo estar Brie.

Brie cerró los ojos, agarrando el puente de su nariz con su dedo índice y el pulgar. Tenía la sensación de que las otras chicas sabían lo que le estaba sucediendo a Rykken, pero era otra cosa que le dirían. Todo con los Hallows parecía funcionar con una necesidad de conocer los fundamentos.

—Bien —dijo Brie, liberando su nariz—. ¿Qué debería hacer entonces?

—Ir al baile de Bienvenida —dijo Thessa—. Bailar con tu cita, que resulta ser uno de los más preferidos después de los chicos de último año de toda la escuela. Y ser una adolescente esta noche, sin preocupaciones, sin responsabilidades.

Ella se acercó a la puerta, evitando echar una sola mirada hacia atrás.

—Eso es lo que tú querías, ¿verdad?

†††

—Sonreír —dijo Annie.

Rykken estaba junto a la piscina de los van Rossum con Pilot, Justin, y el resto de sus compañeros, vestidos con trajes blancos y collar de flores verdad. James insistió en que todo el grupo se tomara las fotos del Baile de Bienvenida en la casa van Rossum este año después de que todos se reunieran la semana anterior en la fiesta.

Rykken no tenía cita, pero que no se lo había pedido a nadie, así que no podía estar demasiado enojado. Pilot no se lo había pedido a nadie tampoco, pero iba a ir con Cora como un arreglo de última hora que Brie había arreglado. Brie le dijo a Rykken que podía ir con Sirena, pero Rykken pasó. Era demasiado extraño después de lo ella vio en su pecho.

Cuando las fotos fueron tomadas, Annie hizo pasar a los chicos al interior. Ahora, estaban de pie en el vestíbulo de entrada de van Rossum, obedientemente, esperando a que bajaran las chicas.

Los olores de los camarones, la salsa de cóctel, los pequeños rebozados de vegetales y el Rangoon de cangrejo¹⁰, salían de la cocina hacia el vestíbulo. La mayoría de los chicos a su alrededor estaban pasando el tiempo, bromeando unos con otros, pero Justin estaba apoyado en el reposabrazos del sillón junto a Rykken.

—¿Te gusta ella? —susurró—. Sólo dímelo. No es gran cosa.

10 **Rangoon de cangrejo:** son bolas de masa fritas servidas en restaurantes estadounidense de origen chino, y más recientemente, restaurantes tailandeses, relleno con una combinación de crema de queso, carne de cangrejo ligeramente desmenuzada, con cebolletas y / o ajo . Estos rellenos son envueltos en envolturas de wonton de China en una forma triangular o una flor, y luego fritos en aceite vegetal.

Rykken se quitó la chaqueta, aflojando el collar para combatir el calor.

—¿Quién?

—No bromees. Ya sabes quién.

Rykken no estaba seguro de cómo responder.

—Me tomo un interés por su bienestar.

—Claro que sí. —Justin soltó un bufido—. Porque ella es la hermana pequeña de tu mejor amigo, ¿verdad? No puedo creer que Pilot se crea esa mierda.

Esta no era una conversación que Rykken quisiera tener con nadie, pero sobre todo no con Justin.

—Mira, sólo ten cuidado con ella —respondió—. Tiene quince años y su madre acaba de morir, así que no trates de aprovecharte de ella.

Justin lanzó un silbido.

—Wow. Y yo que pensé que éramos amigos.

—Lo somos. Simplemente no hagas más difícil el que siga de esa manera.

Justin se rió entre dientes, ajustándose la corbata.

—A pesar de lo que tú y el resto de la escuela pudiera pensar, ella no es simplemente otra muesca en la pata de mi cama.

—Simplemente no es otra muesca —dijo Rykken, apretando los puños—. Qué generoso de tu parte.

—Sabes lo que quise decir. No voy a fingir que no quiero intimar con ella. Ese es tu acuerdo, no el mío. —Justin se calló—. Y no creo que tenga que recordar lo enojada que estaba contigo. Me sorprende que aún hables de condiciones.

Rykken tomó una profunda respiración, el dolor extendiéndose a través de su pecho.

—¿Te dijo algo?

—No —dijo Justin—. Estábamos demasiado ocupados para hablar de ti cuando estábamos juntos.

Rykken miró a Justin. No creía que Brie fuera ese tipo de chica, pero las palabras de Justin habían producido el efecto deseado. Celos locos.

—Me disculpé con ella —dijo—. Estamos trabajando en ello.

—Eso está bien —dijo Justin—. Pero algunas cosas no se pueden reparar, hermano.

En ese momento, Brie bajó las escaleras. Llevaba un vestido plateado lleno de cuentas, sin mangas y espalda, que llegaba hasta la mitad del muslo. Su pelo estaba recogido en una trenza compleja, dejando al descubierto su delicado y suave cuello, y sus ojos eran brillantes y cálidos cuando ella sonrió en su dirección.

Justin fue el primero en recuperarse.

—Wow. Te ves hermosa —dijo, empujando a sí mismo fuera de la pared para reunirse con ella.

—¿Te gusta? —preguntó ella, dándose la vuelta.

Justin apoyó su brazo ligeramente en la parte baja de la espalda y se encaró a Rykken.

—¿No se ve genial?

Rykken trató de no mirar a las manos de Justin o la piel expuesta de Brie. Él parpadeó varias veces, su corazón latiendo salvajemente.

—Te ves hermosa —dijo, tratando de ocultar la emoción en su voz. *No es para ti. Ella no se vistió para ti.*

Brie sonrió.

—Gracias Rykken. Te ves guapo, también.

Rykken sabía que tenía que salir de allí.

Se excusó, dirigiéndose al baño del primer piso donde podía escapar de las parejas que estaban emparejándose. Se sentó en la tapa del inodoro, hundiendo la cabeza entre sus manos. Cada parte de su cuerpo se sentía como si estuviera en llamas. Podía sentir las gotas de sudor en su frente, como si hubiera comido comida picante india. Tenía recuerdos de la miserable fiesta en la piscina del fin de semana anterior y se preguntaba si podría soportar la danza. Quería volver a casa y esconderse hasta que el tribunal del Baile de Bienvenida fuera anunciado, entonces, iría a felicitar al rey y la reina y se escaparía en la noche.

Después de varios minutos, se levantó y salió del cuarto de baño. Hacía todo el camino directo al vestíbulo de entrada cuando oyó una voz familiar detrás de él.

—¿A dónde vas?

Era Brie. Se dio la vuelta.

—A casa —dijo. Se dirigió a la puerta de nuevo. Él no podía soportar mirarla.

—¿Por qué? —preguntó ella.

—Me dejé algo allí —mintió. Se acercó a la puerta principal, abriéndola.

—Rykken. —La voz de Brie le sorprendió cuando dijo su nombre.

Era el sonido más dulce que había oído en un tiempo.

Él la enfrentó, secándose la frente. Ella le miró a los ojos, pestañeando de la manera que siempre hacía. Se mordió el labio.

—Todavía irás al baile, ¿verdad?

—Sí, por supuesto. Tengo que hacerlo. Estoy en el tribunal.

—Cierto, lo olvidé. —El verde de sus ojos combinaba con su collar de flores y contrastaba muy bien con su vestido plateado, el cual combinaba con su esmoquin blanco. Ella sacudió su cabeza adelante y atrás de la forma que siempre hacía cuando estaba nerviosa—. Guárdame un baile, ¿de acuerdo? —Ella le lanzó una media sonrisa, su rostro ruborizándose, con el hoyuelo de su mejilla izquierda más profundo que nunca.

Trató de no sonreír, pero un pequeño cambio atravesó su calma exterior.

—Claro, Brie. —Él salió por la puerta principal.

Llegó a al camino de entrada de van Rossum y puso la combinación de la moto de Pilot, el mes y el día del cumpleaños de Milena. No creía que a Pilot le molestara si la cogía prestado, no era como si Pilot montara su moto por todas partes.

Guárdame un baile, ¿de acuerdo?

¿Qué significaba eso? Sin embargo, no tenía mucho tiempo para pensar en ello, en realidad tenía que llegar a casa para darse una ducha. Su camisa estaba casi empapada de sudor, y quería conseguir un termómetro para verificar su temperatura.

Rykken condujo los seis kilómetros y medio hasta llegar a la casa azul y blanca, donde vivían sus padres adoptivos.

El sudor chorreaba de todas sus extremidades y quería, más que otra cosa, quitarse la ropa que llevaba puesta.

El cambio en la temperatura de su interior dificultó su respiración, estaba más fresco afuera con la brisa. Pasó corriendo por el comedor para subir las escaleras, casi embistiendo a su madre adoptiva sobre el sofá.

—Rykken ¿qué estás haciendo aquí?

—¡Una ducha rápida! —gritó de nuevo, sin detenerse.

Rykken subió la escalera de tres en tres. Mientras pasaba por su habitación, se quitó la ropa lo más rápido que pudo, dejando un rastro de prendas de vestir en el pasillo. Se estaba calentando muy rápido, y todo lo que quería hacer era conseguir meterse bajo el chorro de agua.

Cuando llegó al cuarto de baño, giró los mandos para la temperatura del agua y ajustó el mago de la ducha. Entró y se sintió más frío durante unos segundos, hasta que se desplomó en la bañera.

El agua golpeó su rostro y escuchó un fuerte crujido. Se preguntó si el crujido era su cráneo, pero el agua permanecía clara, sin sangre atravesándola. El horror empujó cada fibra de su cuerpo cuando se dio cuenta que era la bañera la que se había agrietado.

—¡Rykken! —Oyó un grito, tan fuerte, como un megáfono en su oreja. Trató de cubrirse los oídos, pero no podía mover sus extremidades. El agua le rodeó, como lo había hecho en su sueño la lluvia, sólo que esta vez sabía que no iba a despertar—. ¡Rykken! —Su madre adoptiva parecía enojada. Se esforzó por sentarse, pero su cuerpo parecía inerte, como una medusa—. Rykken, ¿qué pasó? Hay agua vertiéndose en el comedor. —Su madre adoptiva llegó rápidamente al cuarto de baño y se detuvo. La siguiente cosa que Rykken escuchó fue un grito desgarrador e interminable.

†††

Habían pasado casi cien años desde que Thessa había estado en el cementerio de Fort Moore Hill de Los Ángeles, buscando una lápida específica. La última vez que había venido, juró que nunca volvería otra vez a menos que tuviera un deseo de muerte.

Clara no tenía ni idea de lo que Thessa estaba planeando hacer. Si lo hubiera hecho, habría tratado de hablar con Thessa para que no fuera. Cora, por su parte, percibió el peligro inminente en la sangre de Thessa.

Los poderes de las gemelas eran extraños, muy similares, sin embargo, exactamente lo contrario de muchas maneras. Clara podía averiguar su camino para salir de la habitación sin puertas ni ventanas, pero no podía averiguar los sentimientos de la gente. Cora no podía recordar las cosas, no podría resolver ni siquiera el más simple de los rompecabezas, pero nada se le escapaba a la hora de las emociones.

Thessa adoraba a las gemelas, como a sus propias hijas. Ella había cumplido la promesa que había hecho a su madre. Las chicas habían crecido y podían cuidar la una de la otra, continuando la labor de Thessa si algo llegara a sucederle a ella.

Thessa se preguntaba si esta era la noche en que pudiera ser que muriera. Calmó su emoción al leer los nombres en las lápidas para sus adentros: George Blacken, Emmet Vala, Tucker Mann... finalmente llegó a la que ella estaba buscando.

Silver Smoke. Thessa se rió para sus adentros ante la arrogancia. La única razón para que un grupo secreto pusiera la entrada a sus hogares a plena luz del día es que no tenían nada que temer de los intrusos. Thessa adivinó que muy pocos de los intrusos de verdad tenían siquiera la más mínima posibilidad de salir con vida.

Thessa delineó la cruz de la tumba gótica tres veces, y las alas del ángel una vez. En cuestión de segundos, estaba cayendo en picado a través de un túnel de tierra, cada vez más profundo en el suelo, muy por debajo de la ciudad de Los Ángeles.

Ella aterrizó en una cama suave de flores de hibisco y se echó a reír otra vez. El hibisco era un símbolo de la antigua realeza de las islas de Hawai, pero no había nada antiguo ni real sobre Silver Smoke. Silver Smoke estaba lleno de burlas en su interior.

—Thessa. —Un hombre delgado con cuerpo pequeño y rasgos oscuros, que estaba vestido con un traje de color ciruela oscuro que contrastaba con su pálida piel pálida, la saludó.

—Thomas. —Thessa frunció el ceño, tomando su mano. Él la ayudó a ponerse de pie—. ¿Por qué estás aquí?

—Yo podría hacerte la misma pregunta —contestó Thomas.

Sus voces se hicieron eco a través de la amplia cámara decorada con mitad de elementos terrenales, mitad de elementos modernos. Manchas de suciedad asomaban por debajo de la madera de roble, mientras que la pared seca cubría una buena parte de la cámara. El suelo estaba formado por baldosas en placas de madera, flores de hibisco y suciedad dispersa debido a su aterrizaje. Ella se preguntaba quién limpiaría el desastre que había hecho.

—Estoy aquí para ver a Bristol —dijo.

—¿Sin invitación?

—Sí. Aunque dudo que sea inesperada.

—¡Tanta confianza, Thessa! —Thomas la miró con un dejo de admiración y una dosis de lujuria—. Por ser casi omnisciente, no porque tengas un don, sino simplemente porque eres una de las más antiguas Hallows que siguen con vida. —Thomas se rió maliciosamente, entrecerrando los ojos—. Cómo de divertido debe ser conocer tantos secretos. Eres una leyenda, muñeca.

—Sin embargo, tú todavía no me has dicho tu secreto. ¿Por qué estás aquí Thomas?

—¿Por qué alguien viene aquí? —Se arrastró a su alrededor formando un círculo. Sus ojos lo siguieron hasta que él se detuvo—. Está en mi sangre —dijo, riendo. Se movió a su alrededor—. La nueva orden no lo sabe todavía —le susurró al oído derecho. Una fracción de segundo después, estaba al otro lado de ella, retirando su cabello de su cuello.

—No se lo dirás a ellos, ¿verdad muñeca? —le preguntó, lamiendo el lóbulo de su oreja izquierda.

Thessa se estremeció, secando su oreja.

—¿Por qué? Tu infiltración sirve a mi propósito. Por ahora.

Thomas estaba delante de ella otra vez, riendo. Su risa rebotó en las paredes de la cámara, haciendo un profundo eco en las aberturas del túnel que los rodeaba.

—Bristol —dijo Thessa, haciendo caso omiso de su risa.

—Directa al grano. —Thomas se rió aún más fuerte—. Estamos solos, sabes. —Él pasó su dedo por el botón superior de sus pantalones vaqueros—. ¿Por qué no te quedas un rato, a disfrutar un poco?

Thessa sacudió su mano.

—Realmente han hecho un número contigo —observó.

Él frunció el ceño.

—Yo soy la misma persona, Thessa, sólo una versión más real. —Trazó las líneas de su cuello, besando su cuello. Ella lo empujó para alejarlo de ella—. ¿Qué? —preguntó—. Has estado viva durante el tiempo suficiente, debe haber habido un montón de otros.

Thessa le dio una bofetada. Su cabeza giró hacia un lado, y luego retrocedió.

—Todavía sigues siendo no más que ese pequeño bastardo casado, ¿verdad? ¿Hemos acabado ya? —preguntó Thessa, caminando hacia una de las entradas del túnel. Si Thomas no iba a ayudarla, encontraría la cámara de Bristol por sí misma.

Thomas se echó a reír, aunque con menos vigor, desvaneciéndose poco a poco cuando su compañía no compartía su diversión.

—Muy bien. Vas bien por este camino muñeca. —Él la llevó a una entrada diferente, una más estrecha. Ella lo miró antes de seguir.

Los dos caminaron en silencio a través del túnel, girando a la derecha o a la izquierda en varias ocasiones antes de llegar a una serie de puertas de bronce.

—Yo estaba jugando contigo —dijo Thomas en voz baja—. No hay necesidad de hablar de ello de nuevo.

La voz de Thomas volvió a la normalidad, similar a la que utilizaba en la capital, pero no impidió que la piel de Thessa se erizara.

—Eres patético. —Thessa se apartó de Thomas para llamar a la puerta, pero antes de que pudiera hacerlo, se abrió.

—¡Thessa! —dijo Bristol. Llevaba una toga de color verde brillante de noche, su cabello

plateado cardado en un elegante moño en la parte superior de su cabeza. Ella tenía una copa de vino en la mano, con un líquido del color de la sangre en el interior.

—He estado esperándote. —Dejó que su copa de vino oscilara en el aire durante unos segundos mientras abrazaba a Thessa, besando a Thessa en cada una de sus mejillas. Thessa lo permitió, antes de ser arrastrada hacia el interior de la cámara de Bristol.

La cámara estaba llena de rosas, plateados, dorados, verdes, azules y naranjas. Y brillantes. Había brillo en todas partes, como si una nube de confeti plateado hubiera llovido en la habitación.

—¡Estás cubierta de la tierra! —dijo Bristol dijo con su voz aguda—. No me digas que entraste por la puerta del cementerio.

—¿Se supone que hay otra opción?

—¡Por supuesto! No pensabas que yo iba a saltar por un agujero de suciedad una vez que tomara el control, ¿verdad?

—Supongo que eso no se adaptaría a tu personalidad —dijo Thessa secamente, mirando a su alrededor a la habitación. Los colores brillantes y fuertes la hacían marearse

Bristol acercó una silla para Thessa y se sentaron los dos.

—¿No hay invitados? —preguntó Thessa, mirando a la mesa. La mesa del sofá estaba cubierta de botellas de botellas de vino, botellas de cerveza, botellas de licor, y botellas sin etiquetas de todos los diferentes colores.

—Yo bebo con mis espíritus sola —dijo Bristol—. Es menos aburrido de esa manera. Así se pueden evitar todas las bromas y obligaciones de la anfitriona.

Thessa cogió una de las botellas. Tenía la forma de una copa gótica con una varilla de metal de estaño en la parte superior. Thessa trató de abrirla por curiosidad.

—No bebas eso, tonta —dijo Bristol—. Es perfume. ¿Ves? —Bristol cogió la botella y presionó un botón sobre la varilla. La habitación se llenó de una aroma nauseabundo, fuerte y burbujeante.

Thessa tosió, agitando las manos en el aire para dispersar el olor.

—¿Ha disfrutado de tu tiempo en Silver Smoke hasta el momento? —preguntó Bristol—. ¿Reuniéndote con viejos amigos?

—No tengo ni tiempo ni amigos esta noche en Silver Smoke. A pesar de que conocí a tu perro guardián de el camino a tu recámara.

—¿Thomas? ¡Uf. ¿No es soez? —Bristol tomó un trago de su champán—. Es muy bueno en sus visitas a España. Es como si él llegara y se convirtiera en un animal o algo así.

—Sí, una versión de su más verdadero yo, me dijo.

Bristol sonrió.

—Se cortés querida Thessa. Tus Hallows de sangre pura son muy fuertes y poderosos a veces.

Thessa puso los ojos en blanco.

—Debes saber por qué estoy aquí.

—No, mi querida. Sólo vi que ibas a venir. —Bristol lanzó risita de niña en tono alto—. Tú de entre todas las personas debes comprender el carácter limitado de mis visiones.

—¿Qué sabes acerca de los selkies y los Hombres-Tiburón?

Bristol miró a Thessa.

—¿Te refieres a los Hallows y a los Nephilim que lucharon por las islas de Hawai hace tanto tiempo?

La boca de Thessa formó una sonrisa breve y tensa.

—Tu padre era de la familia Nephilim, ¿no?

Bristol enarcó una ceja diabólica.

—Has hecho tu tarea. Pero me temo que tendrás que preguntarle a mi hermana si deseas más detalles sobre la historia de nuestra familia. —Ella tendió los brazos, gesticulando a los alrededores de su habitación—. Me he despojado de todos los lazos con el pasado.

—Tu hermana, entonces —dijo Thessa—. ¿Dónde está?

Bristol se burló.

—Actúas como si yo fuera la guardiana de mi hermana. No tengo ni idea de dónde está esa pérfida incontrolable. Mi hermana es una bala perdida. Tú lo sabes.

—Pero una asesina entrenada y maestra asesina para Silver Smoke, ¿no?

Bristol chasqueó su lengua contra la parte superior de su boca.

—Incluso los cañones tienen su utilidad Thessa.

—Creo que ella lanzó un conjuro de sangre contra uno de mis nuevos Hallows.

—¡Dios mío! —exclamó Bristol con falsa preocupación.

—Me preguntaba si estaba actuando por su cuenta o en tu nombre.

—Querida amiga, no seas tonta. —Bristol se puso de pie, haciendo cabriolas magníficamente por la habitación—. Silver Smoke no tiene una vendetta contra tu joven Hallow. Nuestra misión es sólo la de hacer justicia contra nuestros antiguos perseguidores, la monarquía.

—Sí, y ya la has hecho. Sin embargo, todavía estás infiltrando en la Nueva Orden... Eso tiene... sentido. —La voz de Thessa goteo sarcasmo.

Bristol sonrió de alegría.

—¿Crees que debería confiar en la Nueva Orden más que confiaba en la última?

—Pensé que ellos son tus salvadores.

—Ellos nos toleran porque nos temen. —Algo maligno y espeluznante brilló en los ojos de Bristol—. Algo así como la forma en que tú los toleras. —Una sonrisa oscura se extendió por el rostro de Bristol.

Bristol se inclinó sobre Thessa.

—Tú y yo... no somos tan diferentes, en realidad. Ambos vivimos en los márgenes de nuestra sociedad, ejecutando nuestras propias misiones en la oscuridad de la noche, en cuevas secretas y cámaras lejos de los ojos de la Nueva Orden.

—Tú y yo no somos para nada igual. —Thessa se levantó y se dio la vuelta, encarando a Bristol—. ¿Así que no sabes nada del paradero de tu hermana?

Bristol acarició su felpudo sofá roca Victoriano y se dejó caer, golpeando su vaso vacío sobre la mesa del sofá.

—No te asustes.

Thessa hizo su camino hacia la biblioteca de Bristol.

—Mitos y Leyendas de Hawai —dijo, trazando la portada de un viejo, andrajoso libro con sus dedos—. Interesante elección de material de lectura tienes alrededor.

Los ojos de Bristol alternaban entre el libro y Thessa.

—Ese libro es una reliquia familiar. Significa que debes dejarlo ahí.

Ella se giró hacia Bristol.

— ¿Este libro tenía una pieza de la Tabla Esmeraldina?

Los ojos de Bristol relampaguearon.

—¿Cómo podría saberlo?

Thessa volvió a sentarse.

—Una gema apareció en Hawai en forma de colgante. ¿Honestamente esperas que crea que tú no tienes nada que ver con eso?

—No me importa lo que pienses.

Thessa sonrió.

—Déjame preguntarte esto, Bristol. ¿Todas tus reliquias familiares dejan la marca de Gabrielle en chicos de diecisiete años?

Bristol se sentó recta, un poco de interés se registraba en sus apagados ojos.

—La gema es inofensiva.

—Lo dudo.

—¿Por qué estás aquí, Thessa? ¿Cuál es el punto de interrogarme, cuando morirías tratando de salir de esta cueva?

—Sobreviví una vez, ¿no?

—Lo hiciste, supongo. ¿Cómo se los explicas a los Hallows, de todos modos?

—Las pruebas de sangre demostraron que no tenía sangre Nephilim en mí.

—Pero eso crea otra pregunta, ¿no? ¿Cómo sobreviviste la primera vez sin sangre Nephilim en ti?

—No estoy segura.

—Bueno, cuando lo averigües, házmelo saber. Nos encantaría ajustar nuestro sistema de seguridad.

—Entonces, no sería capaz de visitarte nunca más —Thessa se levantó—. A pesar de que parece que realmente no sabes lo que está pasando en tu propia organización, quizás esas visitas serían necesarias en el futuro.

Bristol se inclinó hacia adelante.

—Este chico que mencionas, con la marca de Gabrielle en su pecho. ¿Cuál es su nombre?

—Ah, ah —Thessa sonrió cohibida.

Bristol se hundió de nuevo en el sofá con una sonrisa perezosa.

—Muy bien. Voy a tener que pedirle a esta hermana que me muestre su rostro otra vez.

—Estoy segura que si Illona quisiera que tú supieras lo que ella sabe, ya te lo hubiera dicho.

—Kennedy —contestó Bristol, distraídamente tomando el cortaúñas.

— ¿Qué?

— ¿No has escuchado? Mi hermana se llama Kennedy ahora.

†††

—Esa historia fue una elección interesante en la fogata de ayer.

—Mmmm —Pilot sostenía a Cora fuertemente entre sus brazos en un baile lento. Estaban ahí únicamente como amigos, pero estaba feliz de tener una cita en el primer baile en Punahou, especialmente después de pedírselo a Kennedy y que ella dijera que no.

—Pilot, ¿estás escuchándome?

—¿Qué? —Bajó la mirada hacia ella—. Lo siento, tengo mucho en mi mente. —No era que Cora no fuera hermosa. Lo era, y dulce también; probablemente más inocente que las chicas con las que él normalmente tenía citas. Pero no podía sacar a Kennedy de sus pensamientos.

—Es como si estuvieras en otro mundo esta noche —Cora miró hacia su rostro, como si tratara de entenderlo—. Te pregunté de quien escuchaste la historia.

—Bien —Cora llevaba un vestido rojo brillante que contrastaba agradablemente con su piel oscura y su lacio cabello negro. Era extraño ver a Cora de rojo, ella normalmente era amable y conservadora.

Cualquier otro chico en la escuela mataría por tener una cita con Cora, pero Pilot no podía concentrarse en ella.

Él sabía que debía estar con alguien como ella; alguien que era de Punahou y no trabajaba en algunos misteriosos negocios a un océano de distancia; alguien quien no lo preocupara más.

Ella levantó la mirada hacia él nuevamente.

—Y todavía no estás respondiendo mi pregunta.

—Lo siento —dijo Pilot, tensando sus hombros. *Concéntrate en ella*, se dijo a sí mismo.

—Lo leí en un proyecto escolar.

Cora miró a lo lejos; parecía infeliz, y se preguntó si era porque pensaba que estaba ignorándola.

—¿Te gusto el fuego al final? —preguntó, tratando de aligerar el ambiente.

Ella sonrió ligeramente.

—Fue genial. ¿Cómo lo hiciste?

—Un amigo mío me dio una cosa líquida que era extremadamente inflamable.

—¿Quién? —preguntó Cora—. Me encantaría saber el nombre de la compañía donde él lo compró.

Pilot vaciló, no podía decidir si debía mentir o no. No es como si pudiera hablar con Cora sobre Kennedy, no cuando tenía una cita con ella.

—Mi amigo John, de Nueva York —dijo finalmente—. Me lo dio antes de irme, y lo había estado guardando para una ocasión especial. Pero le preguntaré de donde lo obtuvo y te lo diré.

Cora asintió, pero parecía distraída. El baile en el instituto era en el gimnasio principal, y el comité del baile había colocado luces bajas, serpentinas, y farolillos de papel en todo el techo, pero no pudieron evitar que el olor de los vestuarios se colara por su nariz. Se preguntó si le molestaba a Cora también.

Él siguió su línea de visión hacia aterrizar en la escena que ella miraba fijamente. A unos metros de distancia, Eric hacia girar a su hermana gemela Clara. El vestido azul suave volaba mientras ella giraba y caía entre sus brazos, riendo.

—Me alegro de que sea una noche feliz para Clara —dijo Cora, dio un paso más cerca y recostó su cabeza en el hombro de Pilot cuidadosamente—. Ella fácilmente sale herida en las relaciones.

—No puedo imaginarla en absoluto —dijo Pilot—. Parece muy firme.

—Oh, lo es —replicó Cora—. Es difícil de explicar. Sólo me preocupo por ella a veces... quizás innecesariamente.

—Entiendo cómo te sientes —dijo él—. Mi hermana es muy dura también —Él cogió la mano de Cora, para hacerla girar. Miró a Justin y Brie cruzando la pista de baile, y frunció el ceño—. De todos modos, ¿cómo de cercana eres de Brie?

—No te preocupes. A ella no le gusta Justin mucho.

Pilot dejó de bailar.

—Eso no es lo que pregunté, lo sabes.

Cora le dirigió una mirada que él no pudo interpretar totalmente, como si ella hubiera sido pillada haciendo algo que no debía.

—Tus sentimientos sobre la cita de tu hermana están totalmente escritos en tu rostro.

Pilot se encogió de hombros, balanceándose nuevamente.

—¿Por qué te molesta tanto? —preguntó Cora—. Parece que a Justin realmente le gusta.

—Él es Justin —dijo Pilot—. ¿En serio? Quiero decir, de todas las personas que pudieron ser su cita, ¿Lo escoge a él?

Cora río.

—¿Con quién preferirías verla?

Pilot se balanceó hacia un lado, con sus ojos entrecerrados, no estaba seguro de porque Brie necesitaría estar con alguien.

—Con quien Brie prefiera estar, aunque tú pareces tener más idea de la situación.

Cora inclinó su cabeza hacia un lado, dándole una pequeña sonrisa.

—No puedo decirle a su hermano mayor quien le gusta.

—Por supuesto que puedes. —Pilot retiró el mechón de cabello que había caído en su frente tapándolo los ojos a Cora—. Las citas entre amigos se cuentan todo.

—Creo que quieres decir los novios y las novias se cuentan todo... Lo cual, lamento decir, no somos.

Pilot rió en voz baja; Los gestos de Cora eran lindos.

—Bueno, no importa. No estaremos en la ciudad la próxima semana y espero que Justin olvide todo sobre Brie antes de que regresemos.

Cora mordió sus mejillas, sus cejas se movieron hacia arriba.

—¿A dónde irán?

—James decidió que tomáramos unas vacaciones en familia, sólo nosotros tres. Ni siquiera Annie irá. El destino es una sorpresa.

—Brie no mencionó nada.

Pilot asintió moviéndola la cabeza y con una sonrisa torcida, arrugando sus ojos.

—Creo que James está tratando de emboscarla.

Cora abrió la boca, pero las palabras fueron cortadas cuando alguien tomó el micrófono. Lindsay, una de las del comité del baile, dijo:

—Estamos listos para anunciar a la corte real.

Ella leyó el primer nombre.

—Justin Malitak. —La multitud aplaudió. A través de la habitación, Pilot vio a Justin alejarse de su hermana, dejándola aplaudir y sonreír.

—Thessa Torres. —La multitud aplaudió nuevamente—. Thessa no está presente esta noche, así que pidió que la corona sea entregada en su nombre a Clara James.

Cora se apartó de Pilot, aplaudiendo mientras Clara se dirigía al escenario.

—¿Dónde está Thessa? —preguntó Pilot.

Cora no apartó los ojos del escenario.

—Está fuera de la ciudad con su novio, creo. Fue una cosa de último minuto.

Pilot asintió. Olvidó que Thessa tenía un novio universitario.

—Rykken Camacho. —Las felicitaciones resonaron en el gimnasio mientras buscaban en el centro de la atención por la sala, pero Rykken en ninguna parte se encontraba.

Cora buscó la cara de Pilot.

—¿Dónde está? —preguntó.

—No sé. —Pilot tuvo una fuerte sensación en su estómago. ¿Cómo no notó que su mejor amigo no estaba en el baile? Ahora que lo pensaba, no había hablado con Rykken en toda la noche.

El sonido de su propio nombre lo sacó de sus pensamientos.

—¿Pilot van Rossum? ¿Estás aquí? —Un rayo luminoso cayó sobre él. Cora se alejó, dejando que él fuera el centro de atención por sí mismo—. ¿Te importaría subir por Rykken? —preguntó Lindsay.

La multitud aplaudió mientras Pilot se dirigía al escenario, aturdido, con los ojos ardiendo por la fuerza de las luces brillando directamente sobre ellos.

Tomó su lugar a un lado de Justin. Lindsay dijo el resto de los nombres, y cinco personas más se unieron a ellos.

—Y los reyes del baile son... ¡Justin Malitak y Thessa Torres! —La multitud aplaudió—. Aceptando en nombre de Thessa esta Clara James.

Justin y Clara sonrieron, dieron un paso adelante para aceptar sus coronas. Pilot vio a Brie y Cora entre el montón de gente, abrazándose la una a la otra. Hicieron un camino hacia el escenario cuando Clara aceptaba la corona.

Cora extendió su mano a un lado del escenario, agarrándole la mano a Clara y dándole un apretón.

Había una chispa en las gemelas idénticas.

Luego, ambas se desplomaron en el suelo en el mismo momento exacto.

—¡Cora! —gritó Brie.

Corrió hacia su amiga, agachándose para ayudar a Cora a levantarse.

—Estoy bien. —Cuando Cora se levantó, cogió las muñecas de Brie. Brie inmediatamente se sintió más calmada. La asamblea completa de estudiantes había hecho erupción con desorientados ruidos cuando Cora y Clara colapsaron juntas, pero en un minuto, ellos también se calmaron. Algunos incluso volvieron a bailar y reír entre ellos.

—Actúa normal —susurró Sirena detrás de ella.

Sirena subió hacia el escenario, donde Justin estaba ayudando a Clara a levantarse

—Ella está bien —dijo Sirena, quitando las manos a Justin de Clara. Sirena fue hacia el frente, hacia el micrófono—. Por favor, júnanse al rey y la reina en su primer baile como la realeza! —La multitud aplaudió.

Pilot se acercó a Sirena.

—¿No deberíamos llevarlas a un hospital? —preguntó. Hizo a un lado el micrófono.

Clara agarró la mano de Pilot, y su cara se quedó en blanco.

El corazón de Brie bajó hasta su estómago.

—¿Qué le está haciendo a mi hermano? —le preguntó Brie a Cora. Sirena tomó a Pilot por los hombros y lo dirigió fuera del escenario en dirección opuesta.

Justin tomó la mano de Clara, pasándolas a ellas mientras iban a la pista de baile. Cora miró alrededor, luego se inclinó hacia ella.

—Pilot estará bien —Cora dijo las palabras, pero parecía tan preocupada como Brie se sentía. Le dio una última mirada a Pilot, entonces Brie se giró—. Tenemos grandes problemas... Thessa está en un gran problema.

—¿Qué? ¿Cómo lo sabes?

—Estamos vinculadas desde antes, ¿recuerdas? —Brie pensó en la oración que las tres chicas dijeron en su habitación. Otra cosa se había deslizado en ese lugar, el fin de semana anterior, cuando Clara les dijo que había maneras de comunicarse con Thessa sin los teléfonos celulares.

—¿Cómo lo haces?

—Ahora no, Brie. Necesito hablar con Clara.

Como si la invocaran, Clara apareció de la nada. Tomó la mano de Brie y la colocó sobre la de Justin.

—Tu encantadora cita quiere bailar contigo —dijo—. ¡Vayan!

Clara señaló hacia la puerta y Cora la siguió, con cuidado de no tocar su piel. Salieron juntas.

Brie no tuvo más remedio que ir con Justin. Él tiró de ella hacia la pista de baile, envolviendo sus brazos alrededor de ella y presionando su cuerpo contra su pecho.

—Es una lástima que solo estés en Segundo año —susurró hacia su oído—. Sí tú estuvieras en último año, tú habrías sido elegida como la reina.

—Está bien —dijo Brie—. Ya tengo más atención de la que quiero —Alargó su mano y tocó su corona—. Felicidades.

Él sonrió. Antes de que supiera lo que estaba ocurriendo, se estaban besando. Su boca era suave y gentil con la de ella, no demasiado fuerte.

Ella trató de relajarse y disfrutar besarlo, pero estaba distraída. Preocupada por Rykken y porque estaba desaparecido. Preocupada por Thessa y lo que sea que le estuviera ocurriendo. Preocupada por Pilot también, y lo que Clara le había hecho. Nunca había visto los poderes de Clara causar una mirada en blanco en el rostro de alguien más.

—¿Qué pasa? —preguntó suavemente Justin. Él descansó su mandíbula en sus labios. Utilizando sus codos se alejó para mirarlo a los ojos.

—Nada —dijo poniendo su mejor sonrisa. Se puso de puntillas y lo besó, separando sus labios. Ella lo besó una y otra vez, cada vez más fuerte, profundo.

Sintió un golpecito en su hombro.

—Sepárense, ustedes dos. —Brie miró a su alrededor, uno de los cuidadores del baile los amonestó.

Brie se alejó de Justin. Trató de evitar contacto visual con él para no reírse.

Sirena se acercó a ellos.

—Nos vamos, Brie.

—¿Se van? —Justin miró a Brie.

Los ojos de Brie se ampliaron.

—Me olvidé de decirte. Es... —Brie miró a Sirena en busca de ayuda.

—Es mi cumpleaños —dijo Sirena, sin perder tiempo—. Brie y las otras chicas van a organizarme algo, luego dormiremos en casa de Brie —Sirena le dio a Brie un fuerte abrazo—. ¿No es la mejor? —Sirena le dio a Justin una sonrisa amplia.

Los ojos de Justin revolotearon entre las dos chicas, antes de mantenerse sobre Bree.

—No me di cuenta de que tenías otros planes para esta noche.

—Siento no habértelo dicho antes. —Brie abrazó a Justin por la cintura, apretándose contra él con fuerza y hundiendo su rostro en su camisa. El envolvió sus brazos alrededor de ella y lo besó por última vez.

—Ustedes son taaan lindos —dijo Sirena—. Brie no puede dejar de hablar de ti.

Brie trató de no reírse; Sirena estaba exagerando un poco. Sus palabras parecieron hacer que Justin por fin dejara a Brie irse.

—Siempre podrá haber otras noches —dijo. Asintió con la cabeza. —Sí, entonces tú y las chicas diviértanse esta noche.

Sirena y Brie levantaron sus manos para decir adiós antes de salir del baile.

Cuando llegaron al aparcamiento, Sirena le contó todo a Brie.

—Thessa está ya con las gemelas.

—Pensé que estaba en problemas.

—Logró salir, a penas. Se está recuperando. —Sirena se giró hacia Brie—. No estás usando el collar, ¿o sí? Necesito transportarme contigo.

—No. Dime a donde vamos.

—A la casa de Thessa. Agárrate a mí.

—Te veré allí —Brie se quitó el agarre de Sirena y se movió. Un par de segundos después, ella estaba en el vestíbulo de la casa de Thessa.

Sirena apareció en cuestión de segundos, con el shock en su rostro.

—¿Cuándo aprendiste eso?

—¿Qué? ¿Es muy difícil?

Sirena frunció sus labios, mostrando más sus pómulos.

—La mayoría de los Hallows no pueden hacerlo hasta su tercer o cuarto año de práctica.

Brie se encogió de hombros.

—Soy una innata.

Subieron las escaleras hacia la habitación de Thessa en silencio.

—Ella está bien —dijo Cora cuando ellas entraron.

Thessa estaba recostada en su cama, su pecho cubierto de sangre. Brie miró a Sirena, quien parecía horrorizada.

—Parece peor de lo que es —aseguró Thessa—. Me curo rápidamente.

—¿Que ocurrió? —preguntó Brie, apareciendo en la cabecera de la cama de Thessa.

La mandíbula de Clara estaba apretada.

—Fue a Silver Smoke, eso es. Para averiguar porque tu estúpido novio y tu hermano tienen ese colgante.

—Clara.

—¿Qué? —Clara se volvió hacia Cora—. ¡Tienes que admitir que Brie y su familia han traído más problemas desde que llegaron aquí!

—Es nuestro trabajo protegerlos —dijo Thessa.

—No puedes protegerlos si mueres, Thessa. —El labio de Clara tembló, una sola lágrima se deslizó en su rostro antes de que sus ojos se secaron. Hizo un mohín—. ¿Por que fuiste ahí sin mí? —susurró.

—Porque era muy peligroso y porque tu vida y talentos son mucho más valiosos que los míos.

Por alguna razón, eso causó que Clara sollozara.

—¿Qué es Silver Smoke?

—Silver Smoke es el grupo que ayudó a derrocar la monarquía al principio del siglo diecinueve —explicó Sirena.

—Pensé que era un lugar.

—Es ambos, un grupo y un lugar. El grupo reside en los túneles subterráneos de L.A, al cual ellos llaman Silver Smoke.

—Así que ellos mataron a mis abuelos —dijo Brie.

—No específicamente. Pero sí, ayudaron a quitarle el poder a nuestra familia.

Brie sentía una ira burbujeando en su garganta.

—¿Qué pasó? —le preguntó a Thessa—. ¿Alguno de Silver Smoke te atacó?

Thessa rió, luego hizo una mueca, tosiendo sangre. Clara fulminó a Brie, aunque Brie no podía ver como era su culpa. Finalmente, Thessa habló:

—No —dijo—. Sabía exactamente en lo que me estaba metiendo. Había estado en Silver Smoke antes.

—Silver Smoke es uno de los más temidos lugares por los Hallows porque puedes entrar en él sin darte cuenta —dijo Sirena—. Necesitas sangre de arcángel para entrar ileso, y sangre de archidemonio para salir sano y salvo.

—Esto no tiene sentido —dijo Brie—. ¿Es una trampa para los Hallows, entonces?

Clara se burló.

—No, por supuesto que no. Hay maneras para entrar y salir ileso y personas que pueden hacerlo sin ningún problema. Bueno, siempre y cuando no sepas que es una locura. Lo cual lo es, pero...

Brie llenó su pecho con aire y lo expulsó, tan fuerte como pudo.

—Eres una idiota.

No tenía la paciencia de Clara para soportar su sentido del humor esta noche.

Sirena le dirigió a Brie una mirada sucia.

—No lo hagas —dijo con firmeza. Brie bufó, pero no dijo nada más.

Cora se inclinó sobre el cuerpo de Thessa, sosteniendo sus manos en el pecho de Thessa.

—¿Qué averiguaste Thessa? —preguntó tranquilamente.

Thessa suspiró.

—No creo que Bristol tenga algo que ver con lo sucedido el viernes, pero es posible que su hermana lo haya hecho.

—¿Illona?

—Ella ahora se llama “Kennedy” —dijo Bristol.

—No tengo a nadie llamado a Kennedy en mi mente —dijo Clare, como el robot que era.

—Tenemos que encontrarla —dijo Thessa—. Si ella va tras... —Thessa gimió y Clara la hizo callarse. Las gemelas tocaron a Thessa, y al instante su respiración fue constante, su rostro tan relajado y pacífico como Brie nunca la había visto.

Cora les dijo a las chicas que salieran de la habitación.

—Creo que necesita descansar y curarse antes de hacerle más preguntas. —Clara se sentó en la cabecera de la cama de Thessa, sosteniendo la mano de Thessa—. ¿Clara? Ven afuera un par de minutos.

—¿Va tras? —preguntó Brie, cuando Clara se les unió—. ¿Pilot?

Sirena pareció confundida.

—No, no Pilot. Alguien lo está usando a él para llegar a... —Sirena miró a Brie.

—¿A quién, Sirena? —preguntó Brie—. ¿A mí? —Se giró a las gemelas—. ¿Y dónde estaba esta noche Rykken? Pensé que una de ustedes se suponía debía tener un ojo en él. Él no apareció en el baile, y ninguna de las dos se dio cuenta.

—Lo vigilaré después —dijo Clara con desdén.

—Brie —dijo Cora, sonando increíblemente cansada—. ¿Podemos hablar de todo esto mañana? Creo que todas estamos agotadas esta noche.

—No —dijo Brie—. Ustedes dos y Thessa nunca me explican nada a mí, y ahora las cosas le están ocurriendo a la gente que me importa. Como, ¿Qué le hiciste a mi hermano hace rato, Clara? Sus ojos se volvieron completamente en blanco.

Clara la fulminó con la mirada.

—Le borré parte de su memoria. Mira, estoy de verdad preocupada...

—¿Lo has hecho antes? —Brie pensó en la fiesta en su casa, cuando Pilot apenas podía recordar donde había estado toda la noche—. ¿Borraste su memoria la noche que te atrapó escondida en la oficina de James, también?

Clara puso su dedo índice en su sien.

—Hice lo que tenía que hacer para evitar que Pilot se enterara de todo esto.

Brie se giró a Cora.

—Tu dijiste que nuestros poderes tenían un efecto adverso en las personas normales... —La voz de Brie se desvaneció; Cora parecía estar atrapada.

—No es completamente seguro —dijo Cora—. Pero he estado mirando a Pilot de muy cerca, y...

—No lo harán de Nuevo, nunca —dijo Brie—. Ninguna de ustedes.

Sirena puso su mano en el brazo de Brie.

—Ellas están haciendo lo mejor que pueden. Todas nosotras...

Brie quitó la mano de Sirena.

—¡No pueden andar por ahí borrando los recuerdos de las personas! Es mi hermano, y se supone que harían todo para ayudarme a protegerlo. Entonces, ¿por qué lo están hiriendo?

Clara levantó su puño

—Estoy a tres segundos de...

Cora agarró sus dos muñecas, su toque sorprendió a Brie por la gran cantidad de emociones. Ira hacia Milena por morir y enviarlas con las maletas hasta Honolulu, odio hacia la familia van Rossum, miedo a que Thessa muera, pánico porque no podía reunir las piezas, dolor porque Thessa la dejara atrás, y un deseo por acariciar los cabellos de Thessa.

Cora liberó sus muñecas. Clara parecía que podría asesinar a alguien.

—No puedo creer lo que hiciste —le dijo a Cora, mientras salía de la habitación de Thessa.

X

*Traducido por Xhessii
Corregido por Eril.meicel*

La noche anterior fue borrosa para Pilot. Cuando se despertó por la mañana, se preguntó si alguien había alterado su bebida en el baile de Bienvenida. No podía recordar el final del baile, no podía recordar si había dejado a Cora, y no podía recordar cómo había llegado a casa.

El aturdimiento le recordaba a cuando despertaba en diferentes habitaciones del hotel en Nueva York, especialmente después de una noche salvaje con los chicos de la escuela. Nunca fue así de cercano con los chicos con los que pasó el tiempo, como si los conociera de toda la vida. Estaban rodeados de chicas, coches, drogas, y dinero... ninguna de esas cosas era muy importante para Pilot, sólo superficialmente.

Era Domingo en la mañana, y el equipo de polo universitario había salido temprano en la mañana para una práctica de emergencia.

Los chicos tenían cara de sueño y se quejaban, porque la mayoría había salido hasta tarde la noche anterior.

Pilot y el resto de los chicos están sentados en bancos cercanos a la piscina cuando Rykken salió quejándose de la oficina del entrenador con su madre adoptiva.

Pilot se puso de pie.

—¿Dónde habías estado? —El sol lo alumbró, dejando manchas dondequiera que mirara.

La madre de Rykken le dio a Rykken una palmadita en su hombro. Él dejó de caminar, mientras ella seguía caminando hacia la escuela, sin ver los ojos de nadie.

—Anoche estuve enfermo —dijo Rykken.

—Te llamé —dijo Pilot, tratando de enfocar sus ojos cuando todo a su alrededor se veía muy brillante y borroso—. Pudiste haber contestado.

Justin se rió.

—¿Están saliendo ahora? —Un par de chicos rió abiertamente.

Pilot les frunció el ceño a los chicos, debido a sus burlas, pero Rykken dio la vuelta, mirando hacia Justin.

—Tú siempre has tenido celos de mí —dijo—. Tú quieres los amigos, el talento, y los títulos que tengo.

Rykken abrió su bolsa de deporte, sacando sus artículos uno por uno y los soltaba, dejando que el resto del contenido se derramara por el pavimento de hormigón sucio. Él encontró su gorra con el número tres grabado en ella.

—Has tomado más de lo que tengo, pero aquí está el resto. —Arrojó su gorra a la cara de Justin.

Se volvió hacia los chicos sentados en los bancos.

—Voy a dejar el equipo de waterpolo. Justin ha sido nombrado como su nuevo capitán. —Rykken caminó hacia la puerta, dejando todas sus cosas en el suelo delante de ellos.

Tim, su mejor portero, empujó a Pilot hacia la puerta para bloquear a Rykken. Él puso su mano en el pecho de Rykken, lo que le obligó a detenerse.

—Sólo hemos perdido un partido esta temporada —dijo Tim—. No puedes abandonar en este momento.

—Lo siento. Ya no voy a jugar más y sé que lo van a hacer muy bien sin mí —dijo Rykken empujando a Tim y salió por la puerta.

Pilot fue tras él, agarrando su brazo.

—Tío, estás bromeando, ¿verdad?

Rykken dio la vuelta, poniendo la mano sobre el pecho del Pilot, quien se mantenía con los brazos extendidos.

—Déjame sólo Pilot.

—No. No hasta que me digas lo que está pasando. ¿Ha pasado algo? ¿Alguien te obliga a que renuncies?

Rykken empujó a Pilot con frustración.

—Me voy del equipo porque quiero. Y, por cierto, no necesito transporte a la escuela nunca más.

Se alejó. Pilot no iba a darse por vencido.

—Rykken, espera. —Agarró el brazo de Rykken de nuevo—. Entonces, ¿qué? ¿Ya no somos amigos?

—Suéltame, Pilot. —Rykken sacudió el brazo de Pilot, pero esta vez no lo liberó.

Pilot flexionó sus dedos, manteniendo las palmas en el agarre.

—Tienes que darme algunas respuestas.

Rykken puso su mano sobre sus ojos, y su meñique y su pulgar tocaban sus mejillas.

—Ya paso de todo.

—¿Pasas de qué? —preguntó Pilot—. ¿De tu deporte favorito? ¿O de tu mejor amigo durante varios años? —Los músculos de los brazos de Rykken rebotaban por la tensión en sus muñecas, pero Pilot no dio marcha atrás—. Éste no eres tú. ¿Qué demonios está pasando?

Rykken relajó sus brazos, cruzándolos sobre el pecho. Golpeó el suelo con sus deportivas, tratando de despegar una goma de mascar del suelo.

—Escúpelo —dijo Pilot.

Rykken se paró de manera estoica, sin parpadear. Un minuto pasó.

—Así que ahora va a ser así. —Pilot no lo entendía.

—El equipo va a estar bien.

—Pero tú no estás bien.

Rykken miró hacia otro lado, enfocándose en algo que estaba detrás de Pilot.

—Vas a llegar tarde a tu práctica.

Pilot no dijo nada; simplemente sacudió su cabeza y caminó hacia la piscina.

†††

Brie trató de no respirar tan pesadamente. Podía ver el indicador de presión en su tanque de buceo que bajaba rápidamente mientras usaba todo su oxígeno. Agua fresca y oscura la rodeaba en todas las direcciones, desorientándola y haciendo que echara de menos un traje de buceo sobre su bikini. Había por lo menos 15 metros de agua sobre ella y más de 9 metros por debajo de ella; o al menos eso fue lo que le dijo Sirena antes de que salieran a bucear.

Brie sentía que el agua la podía llevar en cualquier momento. Trató desesperadamente de estar junto a Sirena, quien estaba nadando hacia algo que Brie no podía ver. Sirena no llevaba máscara ni equipo, y con su largo cabello rubio flotando alrededor de su rostro como tentáculos, se parecía a una sirena.

Brie se lamentó de haberle dado a Sirena la idea de llevarla con ella. Todo había empezado después de la fiesta de estreno de la casa de James, cuando Brie saltó a la piscina. Luego, deseó poder respirar en el agua, o incluso poder convertir el agua en oxígeno. Le había contado a Sirena su idea unos cuantos días después.

—Lo estás llevando mal —le había dicho Sirena. Respirar debajo del agua era una de las especialidades de Sirena y cambiar el agua a oxígeno era muy difícil de hacer durante largos períodos de tiempo. Sirena prometió llevar a Brie al océano para darle lecciones.

—Está en tu sangre —le dijo Sirena—. Eres innata, ¿no?

Brie deseó que ella no lo hubiera mencionado.

Nadar en una piscina era una cosa. Caminar en el agua a través del océano cercano a la orilla y dejar que las olas te golpearan, también estaba bien. Incluso mirar peces bonitos a través del snorkel era divertido. Flotar en el agua sin ningún objetivo, rodeada por criaturas desconocidas y por vegetación, moviéndose muy lento y sin tener una idea clara de qué está arriba o qué está abajo, no es divertido. Brie trató de no tener pánico acerca de eso. Entrar en pánico consumía más oxígeno (así de segura estaba).

Sirena miró hacia atrás y nadó hacia Brie. Fue en ése momento que Brie se dio cuenta de que se había detenido, congelada en el agua, moviéndose a la deriva hacia el suelo del océano. Había burbujas por todas partes y tenía visión escasa; el tanque se pegaba de manera incómoda al cuerpo y la máscara bloqueaba la visión periférica de sus ojos. Sirena tomó la mano de Brie, dándole una mirada que decía *¿Qué estás haciendo?* Brie tomó la mano extendida de Sirena, apretándola. Sirena tiró de la mano de Brie, intentando aflojar su agarre, pero Brie no cedió. Estaba asustada—más asustada que cuando descubrió sus poderes Hallow.

Sirena puso su mano en su pecho y empezó a respirar muy lento, tomando largas pausas entre cada exhalación e inhalación, justo como le había enseñado a Brie antes de que bucearan. Brie la imitó agarrando a Sirena fuertemente con una mano, y la otra mano la tenía en su pecho. Sirena agarró a Brie firmemente. Cuando Brie tuvo un patrón de respiración, su cuerpo se relajó, y Brie soltó su agarre de Sirena.

Sirena le restó importancia a lo que Brie hizo, con marcas en los brazos donde las uñas de Brie se habían hundido. Luego, puso una mano sobre la boquilla, señalando que ella quería que Brie intentara respirar sin el tanque de aire. Brie sacudió su cabeza. No estaba lista para intentar más avances que respirar como un humano normal con el tanque.

Sirena asintió comprendiéndola. Ella hizo una señal con sus dos dedos como si fueran dos piernas pateando el agua. Sirena quería nadar otra vez y ahora Brie ya estaba respirando normalmente. Brie asintió y continuaron en la dirección que Sirena le había indicado.

Brie se enfocó en su respiración. *Inhalar... uno, dos, tres, cuatro... Exhalar... uno, dos, tres, cuatro...* Repitió el patrón una y otra vez mientras nadaba. No podía escuchar nada más que su propia respiración.

El océano estaba silencioso, que tal vez se podría considerar como pacífico, pero Brie no podía.

Una vez que Brie se sintió cómoda respirando, trató de concentrarse en sus aletas, sacudiéndolas un poco para arriba y para abajo. Cuando entró por primera vez en el agua, las movía de un lado a otro tan rápido como podía. Sin embargo, esto no la ayudaría a avanzar más rápido, o en la dirección que ella quería. Aprendió a sacudir sus piernas en lugar de golpearlas.

Se trató de concentrar en Sirena, en vez de dejar a su visión deambular por los alrededores. Sabía que si se quedaba atrapada en el océano, entraría en otro ataque de pánico.

Finalmente, Sirena se detuvo y se giró. Sonrió, contenta con que Brie se las arreglara para mantenerse esta vez. Nadó hacia Brie, poniendo su mano en la boquilla de Brie.

Brie tomó una respiración honda, recordando las instrucciones de Sirena. Sirena le dijo que pensara como piensa un pez en el océano (como una fuente de vida, seguridad y de comida). Brie trató de pretender que el agua salada era su atmósfera habitual. Imaginó que el oxígeno de su tanque estaba rancio, envejeciendo su boca y sus miembros con cada respiración y que dejaba un sabor amargo en su boca.

Brie cerró sus ojos, y abrió su boca mientras contenía la respiración. Soltó su boquilla, dejándola a la deriva, dejándola flotar junto a su cuerpo con todo el resto del equipo. Inhaló, dejando que el agua llenara su boca, también quería llenar su nariz, pero encontró que no podía inhalar más. Brie mantuvo el agua en su boca unos cuantos segundos antes de escupirla.

Repitió la técnica unas cuantas veces con éxito. Era exactamente como un pez respiraba. Mientras Brie mantenía el agua en su boca, trataba de pensar que absorbía el oxígeno del agua. Era una sensación extraña: no era cómodo, pero no se estaba ahogando por insuficiencia de aire. Podía respirar, pero no muy profundo. Había algo que la dejaba insatisfecha acerca de respirar bajo del agua que Brie no había contemplado.

Brie abrió los ojos para ver a Sirena sonriéndole, su cabello ondeaba suavemente detrás de ella. La visión de Sirena hizo que el estómago de Brie se retorciera de una manera que le recordaba a marearse en un coche. Se concentró en respirar de nuevo, sin mirar al agua que la rodeaba. Sabía que el siguiente paso sería moverse y respirar al mismo tiempo.

Pero Brie no hizo el siguiente paso. Mientras se enfocaba en el abismo, dejando a su mente divagara, se dio cuenta de la existencia de un par de ojos de color café oscuro de gran tamaño en la distancia, brillando detrás de donde Sirena estaba flotando. Estos ojos no eran humanos, pero estaban enfocados en Brie como los humanos lo hacían, *mirándola, cuestionándola*.

Los ojos parpadearon. Brie dejó salir un grito silencioso en el profundo océano.



Brie se colgó de Sirena mientras el agua de mar llenaba sus pulmones. Trató de toser, pero sólo inhalaba más agua. El agua quemaba con brutalidad su nariz, sus encías, y su garganta, antes de que Sirena metiera la boquilla del tanque en la boca de Brie. Brie la agarró con sus dientes, pero apenas podía inhalar. Sirena puso su mano en la mitad de la espalda alta de Brie y el agua salió lentamente de los pulmones de Brie, permitiéndole respirar normalmente otra vez.

Brie inhaló de la boquilla con codicia, el pánico había crecido. Miró alrededor en busca del cuerpo al que le pertenecían esos ojos, pero no vio nada.

Sirena agarró a Brie de ambos lados. *Calma*, le dijo. Miró al manómetro de Brie. La flecha apuntaba al rojo, diciendo que el tanque estaba casi sin oxígeno. Sirena miró a los ojos a Brie y señaló hacia arriba. Brie asintió enfáticamente. Quería salir del agua.

Hicieron su camino a la superficie lentamente, pausando casi cada cinco metros para evitar los remolinos. Cuando salieron a la superficie, Sirena dijo:

—¿Qué demonios fue eso?

Una ola subió por la cabeza de Brie, y ella apretó la boquilla, temerosa de dejar ir la única fuente de aire confiable que tenía. Sirena agarró su muñeca y Brie sintió un tirón; segundos después, estaban paradas en el aparcamiento del Sandy Beach Park.

Con el peso de su tanque en su espalda, Brie se colapsó contra el convertible Pontiac rojo “tomate” de Sirena. El metal quemó el cuerpo mojado de Brie, irritando su casi sonrosada piel.

—¿Estás bien? —preguntó Sirena

Brie tiró la boquilla de sus labios, jadeando por aire.

—No —ella dijo—. ¿No la viste?

Entre jadeos, Brie le contó a Sirena de los ojos sin cuerpo que las seguían en el océano.

—Era una foca —dijo Sirena, ayudando a Brie a quitarse el equipo de buceo—. La observé irse. —Puso el tanque en su maletero.

—¿Las focas parpadean debajo del agua? —preguntó Brie, temblando. El sol estaba brillante y tibio contra su espalda, pero no podía quitarse el terrible sentimiento de que estaba en el hoyo de su estómago.

—Nadie nos estaba mirando —dijo Sirena, frunciendo el ceño. Agarró dos bolsas de playa del maletero, antes de cerrarla—. Te ves conmovida.

—¿Eso crees? —Brie quitó un poco de pintura que estaba en el capó del coche con una uña. Sacudió los pedazos rojas en la acera, revelando la pizarra de metal que estaba debajo.

Sirena golpeó la mano de Brie, quitando las hojuelas de su palma.

—Sabes que todavía tenemos que ir allá. —Cuando Brie no respondió, le dio una bolsa—. ¿Superarás este día?

Brie arrancó el bolso de playa de las manos de Sirena y lo colgó sobre su hombro.

—Lo haré. —Ella temía los domingos por la tarde en la playa, pero eran prácticamente un requisito en Punahou, especialmente en su grupo de amigos.

Una multitud de personas cubrían cada espacio de la pequeña playa. Nadie se fijó en Sirena y Brie mientras caminaban a través de la multitud en silencio, Brie dejaba los dedos de los pies clavados en la arena con cada paso.

Era marea alta, y la playa estaba punteada con banderas naranjas y señales de advertencia de la fuerte corriente y de la peligrosa orilla donde rompían las olas. Chicas adolescentes vestidas con diminutos trajes de baño competían para ver quien enseñaba más piel, y los socorristas gritaban a los turistas ignorantes que tenían que salir del agua.

El océano era del azul más claro y largas muros de agua como “nieve blanca” rociaban todo. Las olas hacían una torre sobre los surfistas y los visitantes, y Brie tenía que entrecerrar los ojos para saber quién era el valiente que las tomaría en un día como éste. Miró entre los espacios a Justin y unos cuantos otros chicos que reconocía de la escuela, surfeando en unas olas de 5 metros hasta llegar a la costa donde rompían.

Pilot era fácil de ver... el bronceado de su silueta era más italiana que la piel oscura típica de los locales. Se preocupó por él. No llevaba tanto tiempo surfeando como los chicos locales, y no quería meterse en su cabeza. Deseaba que Rykken estuviera ahí para entrenarlo, pero no podía ver al mejor amigo de su hermano por ningún lado.

Trató de llamar a Rykken la noche anterior, pero él no contestó ni le respondió sus mensajes. *¿Por qué debería?* Pensó. No era como si hablaran si no tuvieran a Pilot en común. Sabía que no tenía derecho para preocuparse por Rykken, así que intentó alejar sus preocupaciones de su mente.

Abajo en la playa, Cora y Clara estaban acostadas en sillas de playa debajo de una sombrilla. Un gran grupo de chicas las rodeaba en toallas que estaban sobre la arena, como clips que están pegados a un imán. Ninguna de ellas era lo suficientemente estúpida como para meterse en el agua... Esas olas podían lastimar a alguien que no supiera que estaba haciendo. Brie se dejó caer mientras Sirena se encaminaba al grupo. —¿No vienes Brie? —le preguntó.

—Ve sin mí. —Brie no quería encarar a las gemelas todavía, no sin saber que había pasado la noche anterior.

Sirena se detuvo y retrocedió.

—Todavía les debes una disculpa.

Brie puso el pelo detrás de sus hombros.

—Ellas todavía me deben respuestas.

Sirena agarró el codo de Brie.

—Y las respuestas requieren responsabilidad —susurró Sirena—. Ése es el porqué algunas veces es mejor no tener las respuestas.

Brie dejó a Sirena llevarla hacia las chicas.

—Puedo manejar la responsabilidad.

Sirena se detuvo, encarando a Brie.

—Los Hallows no creen eso.

Brie hizo una mueca.

—¿Entonces como hago para que confíen en mí?

Sirena mordió su labio.

—Si quieres que los Hallows confíen en ti, deja de actuar como una enfadada e imprudente adolescente. No le cuentes a Rykken detalles innecesarios del colgante; no nos grites que debemos quitar las memorias de Pilot para mantenerlo a salvo. Todas aquí somos del mismo equipo.

Brie cambió su peso a una sola pierna, poniendo una mano en su cadera.

—Suenas como mi madre.

—Estoy tratando de ayudarte. —Sirena pasó sus manos por su pelo y lo sacudió. Y se quedó casi seco—. Disculpate.

—¡Bien! —Brie caminó hacia el grupo de chicas, dejando a Sirena varios pasos detrás. Pero no tuvo que caminar mucho, porque Cora y Clara ya estaban caminando hacia ellas, probablemente ansiosas por mantener a Brie fuera del alcance del oído de las demás animadoras.

—Lo siento —escupió Brie cuando se encontraron a mitad de camino—. No quiero saber que pasó anoche, y no debí molestarme...

—Olvídate de eso —dijo Clara, agarrando el codo de Brie con un agarre firme. La condujo en la dirección en que ella y Sirena habían venido—. Necesitamos hablar antes de que...

—Clara cree que James te adoptó —escupió Cora.

La mandíbula de Brie se sentía que se había alejado y que había caído en la playa.

Sirena, quien apenas se había unido, también parecía sorprendida.

—¿Por qué crees eso?

Clara le dirigió a Cora una mirada enojada, y se giró hacia Sirena.

—He estado buscando información cuando rebusqué el estudio de James. Esta mañana cuando hablé con Thessa, me di cuenta de que había inconsistencias en los documentos de James.

Brie cruzó sus brazos en su pecho.

—¿Por qué esto está saliendo ahora?

Clara la ignoró, todavía miraba a Sirena.

—Obviamente hemos considerado la posibilidad de que Brie fue adoptada anteriormente —dijo Clara—, pero los registros del gobierno que revisé y que dicen que eras hija verdadera de James son falsificados. Este documento es real. —Le dio un documento a Sirena.

Antes de que Sirena pudiera tomarlo, Brie le quitó el papel a Clara, deteniéndolo por ambos lados para que no volara. Rozó las letras doradas y negras, pero apenas registraba palabras en la hoja.

Después de un minuto, le dio el papel a Sirena.

—Soy adoptada. Genial.

Sirena miró al papel y se lo devolvió a Clara, quien lo dobló tres veces.

—Explica un montón de cosas. Para empezar, no te pareces a James. Tú tienes poderes Hallow y Pilot no.

—No sólo eso —dijo Cora—, pero tus poderes Hallow están más allá de lo que Thessa ha visto en un Hallow joven. Es imposible que tengas un padre terrenal, sin importar que tan poderosa fuera Milena.

Brie sacudió sus manos.

—No importa. James no es mi verdadero padre, con o sin ese documento.

Sirena frunció sus labios a un lado, sus cejas formaban una V y las puntas estaban cerca de su nariz.

—Esto no es necesariamente una cosa mala. Tu verdadero padre podría estar vivo, y si lo está, seguramente es un Hallow.

—Y él no me ha hablado durante quince años —agregó Brie—. Menudo padre.

Sirena golpeó ligeramente su mejilla.

—Tal vez no podía.

—De cualquier manera, necesitamos encontrar quién es tu padre —dijo Clara—. Probablemente sabe más de los motivos de Milena que nadie, y tal vez sea capaz de decirnos que era lo que Milena estaba buscando. Thessa se va esta noche a ver que puede encontrar, empezando por una lista de hombres Hallows de sangre pura que le di. Estoy tratando de convencerla para que me deje ir con ella, pero...

—¿Cómo está Thessa? —preguntó Brie.

La expresión de Clara se volvió dura.

—Parecía que anoche no te importaba.

—Me preocupa Thessa... —Detrás de las gemelas, Brie vio a Rykken caminar entre los coches hacia la playa. Estaba llevando una camisa con cuello de manga larga del color de la nieve y jeans azules desteñidos. Su pelo parecía húmedo, se rizaba en las puntas, y los primeros botones de su camisa estaban desabrochados, revelando el pecho duro que había debajo. Clara miró hacia atrás una fracción de segundo antes de que Brie pudiera alejar sus ojos de él, para regresar a la conversación.

Clara se giró, sus ojos se abrieron, sus labios formaron una línea a través de su rostro.

—Tengo que encargarme de algo —anunció, mirando a Brie. Sus labios se movieron ligeramente, formando una leve y siniestra sonrisa, antes de que caminara hacia Rykken.

Brie miró detrás de Clara, perpleja. No podía recordar a Clara con interés hacia Rykken.

—¿De qué se trata eso?

Cora apretó la mano de Brie, atrayendo su interés a la conversación.

—Sé que las noticias sobre tu padre no son nada fáciles para ti. Pero mientras Thessa investiga, necesitamos que hagas tu propia investigación. Necesitamos que hables con James.

El corazón de Brie se hundió.

—Claro que sí.

—Brie —suplicó Cora—, James de seguro sabe más de tu padre biológico que nadie más en el planeta. Esta es una gran oportunidad para encontrar a tu verdadero padre.

Brie suspiró.

—¿Y qué se supone que le debo preguntar a James?

—Enfréntalo acerca de tu adopción y averigua que sabe —dijo Sirena.

Cora miró el océano, concentrándose en algo lejano.

—Creo que el momento ideal para enfrentarlo acerca de esto es en las vacaciones familiares de esta semana.

—¿Qué? —Brie pasó la mirada de Cora a Sirena varias veces.

—Pilot me habló de eso anoche —dijo Cora—. James os llevará a ti y a Pilot a algún lugar para que los tres puedan reunirse. Se supone que es una sorpresa.

—Bueno, supongo que es una maldita sorpresa.

Cora frunció el ceño.

—Pero te vas esta noche... creí que él ya te lo habría dicho.

Brie suspiró.

—No James. No me daría tiempo para encontrar una excusa para no ir.

†††

Rykken enrolló las mangas de su camisa de cuello blanco. Las olas en la playa eran altas y malvadas, tal y como le gustaban. Rykken había pasado casi cada fin de semana desde que tenía seis años de edad en la playa, surfeando con sus amigos y perfeccionando sus habilidades. Era extraño para él pasar este fin de semana, pero no había manera de que pudiera entrar en el agua, no después de lo sucedido la noche anterior. Una punzada de resentimiento lo golpeó cuando vio a Pilot y a los chicos surfeando.

Todo sobre la playa hoy, se sentía igual: la brisa del viento contra su cara, la forma en que el océano se desplomaba sobre sí mismo en la orilla, las chicas con pequeños parches de tela en sus cuerpos, dejando poco a la imaginación; él era el que era diferente, un extraño en su lugar probablemente se sintiera más a gusto.

Él entrecerró los ojos, bloqueando el sol con la mano. Su deseo de encontrar a Brie era lo único que podía hacerlo ir a la playa hoy, sobre todo teniendo en cuenta los riesgos, pero necesitaba respuestas. Ella sabía más información sobre el colgante, y después de lo que había visto esa mañana...

Por último, la vio, de pie junto a Sirena y una de las gemelas, no estaba seguro de quién. Caminó en su dirección, pero se detuvo cuando vio una figura en su camino.

Una de las gemelas, la que no estaba de pie junto a Brie, se encaminaba hacia él en un pequeño traje de baño, con la mano en la cadera. Supuso que era Clara por la ira en sus facciones. Ella siempre parecía enojada, aunque Rykken no podía imaginar por qué (era bonita, popular, rica y animadora). *¿Por qué más se preocupan las adolescentes?*

Clara lo miró como si fuera un experimento científico que hubiera salido mal.

—He oído que has dejado el equipo de waterpolo. —Rykken se preguntó cuántas veces iba a oír la misma frase pronunciada por sus compañeros, amigos y profesores.

—Has oído bien. —Él alcanzó a ver a Brie sujetando su pelo en una cola de caballo mojada. Justin se acercó al grupo de las chicas y abrazó a Brie, sus manos recorrían toda su espalda. Le susurró algo y ella se echó a reír. Rykken apretó los dientes y cerró los puños.

Clara miró sus manos, una sonrisa cruel se asomaba en sus labios.

—Hace un poco de calor para ese conjunto, ¿no crees?

Se sentía extraño hablar con Clara, la había conocido en la escuela secundaria y salían con los mismos amigos, pero ella siempre lo ignoró.

Rykken metió la mano en el bolsillo de sus pantalones vaqueros Levi's, uno de los dos pares que tenía.

—Estoy cómodo —dijo, secándose una gota de sudor de la frente con la otra mano. No estaba a gusto, estaba ardiendo. Pero usar cualquier otra cosa era una señal a sus compañeros de que iba a disfrutar un día en la playa con ellos. Y no lo haría.

Rykken le sonrió a Clara tan educadamente como pudo.

—Necesito hablar con Brie de algo.

Caminó para dejarla a un lado, pero ella agarró su antebrazo con una sorprendente fuerza.

—Seguramente te preguntas que pasó contigo.

Miró hacia atrás; Clara le daba una sonrisa de conocimiento. Los ojos de Rykken se engrandaron.

—¿De qué estás hablando?

—Creo que sabes de qué estoy hablando.

—No lo sé. —Rykken sacudió su brazo hasta que lo soltó.

—El colgante. La leyenda. Las transformaciones. Todo tiene más sentido del que crees, pero necesitas mi ayuda para unirlo todo.

Rykken estaba en guardia.

—¿Te contó Brie lo del colgante? —No podía creer que alguien como Brie confiara en alguien como Clara... él pensaba que no se llevaban bien.

—Sí —dijo Clara—. Pero a diferencia de ella, yo puedo ayudarte.

Rykken parpadeó. *¿Qué sabía Clara de ser una estrella del atletismo, tener control completo sobre tu cuerpo, hacer cosas que nadie más podía... y que todo te fuera arrebatado?* Necesitaba respuestas, no simpatía.

—Sólo Brie puede ayudarme.

Clara frunció el ceño, mirándolo con los ojos entrecerrados. Ella lo encaró, su mandíbula se apretó, y sus ojos miraban a Rykken como una serpiente.

—¿En serio? Porque Brie está un poco ocupada en este momento.

Rykken levantó la vista y se dio cuenta de que Sirena y Cora no estaban por ningún lado. Brie y Justin y sus siluetas estaban acurrucados, uno frente al otro contra el brillante cielo con el mar azul como telón de fondo. Estaban teniendo una conversación en voz baja, y sus rostros estaban tan cerca que podrían besarse.

Rykken apartó la mirada rápidamente.

—¿Qué quieres Clara?

Sus labios se torcieron.

—Quiero saber qué te pasa. Pero para hacer eso, necesito que me digas todo lo que pasó, a partir de la primera vez que te encontraste con el colgante.

Rykken peinó su pelo hacia atrás con los dedos, tratando de tomar una decisión.

—¿Por qué debería confiar en ti?

Clara se echó a reír, inclinando la cabeza hacia atrás y sacudiendo sus cabellos. Ella le agarró la muñeca y lo guió hacia el aparcamiento.

—Porque no tienes a nadie más en quien confiar.



Brie vio a Clara agarrar la muñeca Rykken y caminar hacia el aparcamiento.

—Eh —dijo Justin—. No sabía que esos dos eran novios.

—No lo son —dijo Brie. Clara miró a Brie, dirigiéndole una sonrisa cruel antes de poner la otra mano en el brazo de Rykken.

—De todos modos, ¿qué te parece?

Brie miró a Justin, parpadeando. Su iris azul brillaba en contra del blanco de sus ojos, como aparece en medio del océano, rocío como el de las olas.

—¿Qué cosa?

—El próximo domingo —dijo Justin. Llevaba pantalones cortos de O'Neill sin apretar en la cintura, como si no le importaba si se le caían justo en frente de ella—. Quiero aprovechar el surf. Vamos a ir a otra playa, donde el agua es más suave que aquí.

—Ah, es cierto. —Brie volvió a mirar a Clara y Rykken. Ella lo guiaba hacia el lado del pasajero de su coche—. Claro.

Justin tocó la parte inferior de la barbilla, girando suavemente su cabeza hacia él.

—Pareces distraída. —Acarició con su dedo pulgar desde la mandíbula hasta el oído—. ¿Hay algo que no me estás diciendo?

Brie parpadeó, sacudiendo la cabeza.

—No. —El lado derecho de su boca se torció hacia arriba, y él le dirigió una mirada incrédula—. Quiero decir, sí, estoy distraída. Rykken ha estado actuando raro últimamente.

—Me olvidé de decírtelo —dijo Justin, poniendo su otra mano en la parte baja de la espalda. Él ahuecó su cara—. Rykken dejó el equipo de waterpolo.

Brie miró los ojos de Justin con sorpresa.

—Rykkken ama el waterpolo.

—Él y su mamá se fueron con los entrenadores esta mañana para darles la noticia —Justin miró a Brie, como si estuviera confundido por su reacción—. Tuvimos una reunión de emergencia esta mañana para reestructurar el equipo. Yo soy el nuevo capitán.

Brie abrió poco el labio, consciente de lo cerca que la cara de Justin estaba de la suya.

—Todo salió bien para ti.

Justin frunció el ceño.

—Yo quería ser el capitán por mi talento, no por eliminación.

—Eres talentoso —dijo ella, apoyando los puños cerrados sobre su pecho. Era duro y fino, pero no tenía sentido mencionarlo debido a que ya lo sabía—. Te he visto jugar un par veces.

—Eso significa mucho viniendo de ti —Se inclinó, acercando su cara más a la suya. Trató de besarla, pero ella volvió la cabeza en el último segundo.

Ella empujó su pecho.

—Justin, no estoy segura de esto.

—¿Por qué? —Envolvió las manos alrededor de su cintura, excavando los dedos en su piel. Olía como una tienda Náutica limpia y sin complicaciones. Su aroma evoca imágenes de nylon empapado en agua salada. Dio un paso hacia delante, acortando la distancia entre ellos—. Querías darme un beso anoche. ¿Qué diferencia hay?

Las cosas parecían muy diferentes en el sol, lejos de la música lenta y romántica, de las luces de la escuela y del gimnasio. Brie era todavía una Hallow, todavía tenía a un hermano por el cual preocuparse, todavía no sabía cuál es el secreto de su madre, y no sabía quién es su verdadero padre o por qué la dejó. Ninguno de esas cosas se las podría decir a Justin.

—Bueno, es plena luz del día —dijo Brie, tirando de sus brazos—. Y mi hermano está aquí.

—Está ocupado surfeando —Justin miró hacia abajo a la arena, como si calculara la distancia entre ellos—. Además, si vamos a estar saliendo, Pilot tiene que acostumbrarse a vernos juntos.

—No es sólo él —dijo Brie. Ella respiró hondo, buscando en su corazón razones para que Justin no se sintiera mal con ella—. Mi madre acaba de morir —dijo finalmente—. Esto está yendo demasiado rápido para mí. Tengo que concentrarme en la escuela y los amigos y poner mi vida en orden de nuevo, no puedo verme a mí mismo con un novio.

Justin se frotó la frente, pareciendo molesto.

—Así que cuando me besaste anoche, significó... ¿qué?

—No sé —Brie se preguntó si iba a gritarla, con la forma en que estaba cambiando su peso entre sus dos pies—. Solo son besos.

Se pasó la mano por la parte posterior de su cuello, rozando su pelo rizado hacia delante.

—Se sincera conmigo, Brie. ¿Te gusta Rykken?

—No —dijo Brie, arrugando la nariz. Brie no entendía por qué sus conversaciones con Justin siempre giraban en torno a Rykken. Miró hacia el aparcamiento de nuevo, pero Rykken y Clara se habían ido—. Estoy preocupada por él.

—Eso es una especie de señal de que te gusta.

Brie sintió que su interior se retorció.

—No —repitió. *No lo hacía, ¿o sí? No, apenas podía soportarlo la mayoría de las veces.*

—¿Estás segura?

—Las cosas se complican entre nosotros.

Justin exhaló.

—Además no es algo que desees escuchar, que la chica que te gusta le guste otro hombre.

Las mejillas de Brie enrojecieron. No entendía por qué Justin insistía en el tema.

—¿Te gusto? —preguntó, cambiando de tema.

Justin se encogió de hombros una vez, bajando la cabeza.

—Lo haces. Es muy simple para mí. —Él cogió su mano, la punta de los dedos ejercían una presión suave sobre la palma de su mano—. Esto es acerca de ti, sin importar: si te guste o no. Prefiero saberlo ahora que después.

—Me gustas —dijo Brie con nerviosismo. Trató de pensar en una buena manera de explicarle cómo la hacía sentir—. No estoy segura de tener una relación, sin embargo. Quiero decir, todo el mundo me mantiene alerta sobre que... —Dejó que sus palabras flotan en el aire, con la esperanza de que podría proporcionarle el espacio que necesitaba.

Pero Justin se acercó.

—¿Y tú les crees?

—Me acabo de mudar aquí. —Brie dio un paso atrás—. ¿Qué se supone que debo creer?

—Por el hecho de que te acabas de mudar aquí, debes darme el beneficio de la duda. —Pateó un poco de arena con sus dedos de los pies—. Soy un tipo muy popular en Punahou, y la gente se pone celosa. Tú, de entre todas las personas debes entender que no todo lo que oyes es cierto.

—Está bien, lo sé —dijo, sin mirarlo. Quería darle la oportunidad a Justin, pero también había vivido en el centro de atención lo suficiente como para saber que siempre había algo de verdad en los rumores—. Sólo necesito saber si puedo confiar en ti primero.

—¿Qué tal esto: sin etiquetas? Te llevaré a Waikiki el domingo, sólo como amigos —sonrió—. En el peor escenario aprenderás a balancearte en una tabla de surf.

Brie sabía que debía estar contenta con la oferta, pero por alguna razón, le daba miedo al recordar la otra cita con Justin. Odiaba que nunca pudiera ser honesta con él. De hecho, probablemente lo ponía en peligro mediante su asociación con él. Era otro insecto atrapado en su laberinto de mentiras, y ella era la araña, tejiendo su tela de seda en una soga ceñida al cuello.

—De acuerdo —dijo por fin—. Pero sólo como amigos.

XI

Traducido por Pimienta

Corregido por luchita_c

Pilot pasó los dedos a través de las cintas de satén que adornaban la colección de vinos, restos de una boda que se suponía había tenido lugar el día anterior, el domingo. Una semana de carácter privado estaba reservada normalmente con uno o dos años de antelación, pero Annie había conseguido una cancelación en cuanto la boda dejó el barco.

El yate era un mosaico de metal blanco y roble pulido, cada metro cuadrado de superficie era lisa y brillante, además de los asideros de los pisos de cubierta que sostenían los objetos en su lugar mientras el barco se balanceaba violentamente contra el océano. El buque tenía tres pisos: Un piso-puente en la parte superior y una plataforma de entretenimiento en la parte inferior, con la cubierta vacía y la cabina sin intercalado en el medio. El tablero del puente tenía las suites de un dormitorio, un baño térmico, y sillas fuera para tomar el sol. La cubierta exterior para sentarse y disfrutar del agua. La cubierta central estaba llena de pequeñas cabañas, pero como en el crucero sólo estaban Pilot, Brie y James, no tendrían que utilizarlas.

La colección de vinos era diferente a cualquiera que Pilot hubiese visto nunca. En lugar de los mejores libros en estanterías, había bastidores de vino con algunos de los mejores vinos del planeta, incluyendo la información sobre la forma en cómo se hicieron y con qué alimentos tomarlos.

El viaje era como una película exitosa con un decorado costoso, con grandes efectos especiales, pero que carecía de una historia a la que el público pudiera interesarle.

James, Brie y él siguieron su camino hacia cada rincón de la embarcación. Sólo las excursiones y visitas programadas con antelación los obligaba a estar juntos durante el día. La noche anterior, habían abordado el barco en Lahaina, una ciudad histórica en Maui. A partir de ahí, habían llegado a Molokai, una isla entre Oahu y Maui.

Pasaron la mayor parte del día de hoy contemplando el Kalaipapa Trail sobre mulas, a continuación, exploraron la reserva indígena cercana. Pilot no estaba seguro de cuál era el objetivo, ya que como Brie y James no se hablaban, él tampoco disfrutaba del aire libre.

Los pensamientos de Pilot a menudo volvían hacia Kennedy, quien él deseaba que se hubiese unido a la “fiesta”. Había tratado de salir con Brie, pero estaba hosca y malhumorada por sentirse obligada a estar allí. Pilot no podía salir con James, porque no tenía mucho de qué hablar. James odiaba los deportes y Pilot no tenía habilidades musicales de las que hablar, además de que odiaba el heavy metal de la banda de James.

En su lugar, James estuvo con el personal y pasó horas hablando con ellos acerca de sus familias, países, y estilos de vida.

Brie con mala cara en su habitación, sólo aparecía para comer. Cuando finalmente dio la cara, parecía ansiosa, como si su tiempo en familia estuviera retrasando el resto de su vida. Pilot bebía mucho vino y trató de buscar el lado bueno: no había clases, no había tareas, y no había waterpolo bajo el mando de Justin.

Sin embargo, no podía esperar para que todo este calvario terminara.

Técnicamente, él todavía tenía tareas, Annie las había recogido para ellos antes de salir, pero Pilot estaba demasiado distraído como para centrarse en eso. En su lugar, pasó mucho tiempo preguntándose a dónde había ido Kennedy. Todavía en Los Ángeles, ¿trabajando? Se acordó de su promesa no dicha de que ella no lo estaba usando, y cómo él la dejó en su cama la noche antes de irse, con su cuerpo expuesto presionando contra el suyo, en la oscuridad. Había tratado de llamarla un par de veces desde que se había ido, pero nunca contestó su teléfono. ¿Se suponía que tenía que esperar hasta que ella apareciera de nuevo? ¿O había algo más entre ellos?

Pilot se tambaleó hacia fuera por la parte abierta de la cubierta principal, vagando, ligeramente, bebido por su intranquilidad.

Las luces de otros buques brillaban a lo lejos como el crepúsculo volviendo a la oscuridad y dejando a cargo a las estrellas.

El aire era el más limpio que hubiera olido alguna vez, el tipo de aire que hace que uno se pregunte qué era lo que inhalaba el resto de las veces que había respirado en su vida. La noche trajo el silencio, además de las rítmicas olas golpeando contra el casco.

La estridente risa de Brie en algún lugar por encima de él rompió el ritmo de sus pensamientos. Levantando los ojos la vio sentada de espaldas a la barandilla de la cubierta de segundo piso hablando por teléfono, haciendo girar la cuerda que lo unía con la pared. ¿El teléfono de emergencia?

Subió por una escalera improvisada con las cuerdas que colgaban de la cabina.

—No. Sólo James y yo. —Pilot se giró. Brie levantó la vista, molesta—. Y Pilot.

Ella pasó las piernas sobre la barandilla y miró al mar, dándole la espalda.

—Ya te lo dije, iré en diciembre para tu cumpleaños.

Pilot escuchó una voz aguda en el otro extremo, hablando con rapidez. No podía distinguir las palabras o de quien era la voz, pero supuso que era de una de las amigas de Brie de la escuela de Nueva York. En otras palabras, una conversación llena de vacuidades, para las que no necesitaba un teléfono de emergencia.

—Bueno, siento que no puedas entrar en Juice sin mis impresionantes credenciales. Tal vez tu padre debería cambiar de industria.

Pilot miró a Brie, haciendo bucles con su dedo índice en el aire, señalándola para que acabara. Brie le devolvió la mirada helada con una de las suyas, a continuación, infantilmente le sacó la lengua.

—Tengo que irme. Pilot me está echando mal de ojo. —Brie hizo una pausa, y alejó el teléfono de su oído y apretó la mano sobre el receptor.

—La la la —dijo en voz alta por la boquilla. Ella sostuvo el auricular a un lado de la cabeza—. Por favor, por el amor de Dios, ni se te ocurra poner esa imagen en mi cabeza de nuevo.

Pausa.

—Si sucede, y me lo dices, voy a vomitar en tus Louboutins favoritos.

Pausa.

—Lo que sea. Muah. —Brie besó el teléfono y colgó.

Pilot se cruzó de brazos con disgusto.

—La factura del teléfono va a ser ridícula. James debería hacer que lo pagaras.

—¿Con su tarjeta de crédito? —Brie saltó de la cornisa. Llevaba un ridículo vestido antiguo que Annie había confeccionado para ella. Brie se pasó todo el primer día del crucero quejándose por el contenido de su maleta y diciendo que su guardarropa entero era de la década de 1950.

—Además —dijo—, era una llamada telefónica. ¿No es eso lo que la gente recibe en la cárcel? —Dejó el receptor en su base—. ¿Quién paga por eso? ¿El preso? No lo creo.

Pilot echó hacia atrás la cabeza con disgusto.

—¿Con quién estabas hablando?

—Con Adele.

Adele era una niña pequeña de Nueva York con nariz pequeña y los ojos grandes. A Pilot le recordaba a un ciervo, pero no en el buen sentido. Su padre era abogado de James, y había sido la mejor amiga de Brie durante tanto tiempo como Pilot podía recordar.

—¿Cómo está?

—Sigue siendo Adele. Ella dice “hola”... —Brie hizo una pausa, inclinando la cabeza—. Bueno, más o menos. Ella no dijo esas palabras en particular.

—Dale un saludo de mi parte la próxima vez que hables con ella.

Brie se echó a reír.

—Prefiero no hacerlo. La chica no tiene término medio, o ella se siente atraída por ti o está tratando de torturarme.

Adele era el tipo de chica con la que Pilot había salido hasta ahora, exactamente lo contrario a Kennedy.

—Probablemente lo último.

—Awww, no seas tan duro contigo mismo. —Brie le dio un golpecito en el hombro con el puño. Su actitud valiente resumaba confianza con recuerdos de su antiguo yo, de vuelta a Nueva York antes de que hubieran perdido a su madre. Pilot se preguntó si esto era una señal de que Brie era más feliz, o si era sólo un efecto secundario de ponerse al día con su mejor amiga de la infancia.

—Sólo conozco sus motivos —dijo Pilot—. Querer algo y conseguirlo sólo es bueno si tienes buenas intenciones para quererlo en primer lugar.

—Eso es profundo —desafió Brie hacia él—. Deberías hacer una actualización en Facebook para immortalizar las palabras. O puedes pedirle prestado el portátil a Rykken y ponerlo ahí.

La mención de su mejor amigo animó los sentidos de Pilot.

—Sí, hablando de Rykken.

—¿Lo estamos? —preguntó Brie inocentemente, desvaneciéndose su sonrisa. En un instante, había cambiado el interruptor, había pasado de la chica descarada que se encontraba en Nueva York a la incómoda muchacha fuera de lugar de Honolulu.

—La fiesta del baile está toda borrosa para mí. ¿Qué pasó? No puedo recordar nada de esa noche, pero siento que lo que falta son las partes que necesito para entender lo que está pasando con Rykken.

Pilot no creía que los ojos de Brie pudiesen estar más tristes, pero lo hicieron.

—Lo dudo —dijo ella—. Yo recuerdo que parecías un poco confundido, pero no ocurrió nada fuera de lo común. Rykken ni siquiera estuvo en el baile. Justin llevó a Cora a casa y luego nos llevó a ti y a mí. —Se sentó—. Fuiste directo a la cama, creo.

—No puedo recordar si tenía que hacer algo con Rykken esa noche. Creo que estaba muy enfadado conmigo. No quiere hablar conmigo en absoluto. No quiere que lo lleve a la escuela y se ha salido del equipo de waterpolo...

—Pilot. —Brie agarró los hombros de Pilot, empujándolo de adelante a atrás—. Esto no es acerca de ti. Esta es la forma de Rykken de enfrentar sus problemas... huyendo, marchándose, dándose por vencido. ¿No te has dado cuenta?

—Huir —dijo Pilot, confundido—. ¿Qué te da esa impresión?

Brie bajó las manos de sus hombros, alejándose en silencio.

—No puedo pensar en un ejemplo específico —dijo ella finalmente.

Pilot le dio un codazo.

—Debes tener algo específico en mente. ¿Por qué lo dirías sino?

Brie le lanzó una falsa sonrisa.

—Olvidalo. No estoy segura de lo quería decir con ese comentario.

—Bien. Esta conversación ha sido muy útil. —Pilot sintió la irritación pulsando a través de sus venas.

Aún tenía una sensación extraña en el estómago, como si se estuviera perdiendo algo grande. Se dio la vuelta.

—¿Estás segura de que no me estás ocultando algo?

—Por supuesto que no. Si Rykken hablara con alguien, no sería conmigo. Apenas podemos soportarnos el uno al otro.

Pilot la miró con escepticismo. Brie era buena actuando ante los medios de comunicación, que se parece mucho a ser buena mintiendo a alguien, cuando lo necesitaba. Incluyéndole a él.

—Se supone que no deberíamos estar en cubierta. ¿Has estado escondida aquí por alguna razón en particular?

—Sí —dijo Brie, girando el pelo alrededor de su dedo—. James. Pensé que era obvio.

—Te das cuenta de la razón por la que estamos aún aquí, es porque te rehúsas a hablar con él, y él no quiere forzar una conversación contigo.

—No, sólo me ha atrapado en un pequeño barco con él durante una semana. —Brie pasó los dedos por los extremos de su cabello—. No hay nada decisivo en eso.

—Él quiere pasar algún tiempo contigo —dijo Pilot—. Tal vez si acabaras de una vez con esto, no tendríamos que ir a otras vacaciones familiares el mes que viene.

Brie le lanzó una mirada férrea. Ella pasó las piernas sobre el riel, girando y retorciéndose hasta que puso su pie en la cuerda de la escalera.

—¿Dónde está James ahora?

—En el piso superior —dijo Pilot—. En la bañera de hidromasaje, probablemente.

Brie dio un suspiro alto y claro.

—Genial —dijo mientras se desvanecía por debajo de la barandilla—. He estado considerando algún futuro vínculo padre e hija en este viaje.

†††

—El *Vínculo padre e hija* —dijo Brie, riendo para sus adentro mientras subía las escaleras de la cubierta superior. Cuando llegó, se encontró con James en el lado derecho de la bañera de hidromasaje, donde Pilot dijo que estaría. James estaba bebiendo su habitual café negro y leyendo una pila de papeles unidos por un gran clip, negro.

—¿Qué es eso? —preguntó, sentándose en un sillón cercano.

—Un manuscrito —dijo James. Él trató de borrar la sorpresa de su rostro, pero su voz lo delató—. Estoy escribiendo un libro.

Ahora fue el turno de Brie para sorprenderse.

—¿Has estado escribiendo un libro todo este tiempo? —preguntó ella. No había visto a James en el ordenador desde que había llegado de nuevo desde la grabación en Los Ángeles, pero eso no significaba mucho, ya que ella había estado evitándolo.

James sonrió, sus ojos se entrecerraron. Ella no lo había mirado a la cara de cerca, a la luz, desde hace mucho tiempo. Parecía más viejo de lo que recordaba.

—He estado en el estudio de grabación haciendo una serie de entrevistas que se convirtieron en transcripciones. —Levantó el manuscrito—. Mi editor me envió la primera mitad del libro, sobre la base de mis entrevistas. Estoy leyéndolo ahora.

Los pensamientos de Brie estaban paralizados, no estaba segura de qué decir. Simplemente se sentía vacía, como si estuviera hablando con un extraño de otro país.

Su impacto no pasó desapercibido para James.

—Yo pensaba que sabías sobre el libro. Estoy casi seguro de que te hablé de ello antes. El libro es una forma de trabajar desde casa durante algún tiempo.

Brie tenía una réplica enojada, pero no tenía valor para decirla. James parecía tan feliz y vulnerable en ese momento, que ella no quería destruir los pocos segundos de paz que habían tenido, antes de ir al grano.

—No tienes que quedarte aquí, ya sabes. Pilot y yo podemos cuidar de nosotros mismos.

—Lo sé —estuvo de acuerdo James—. Han hecho un buen trabajo cuidando el uno del otro.

James ojeó las páginas del manuscrito, dejando que se disipara el silencio que los rodeaba. Él estaba esperando a que hiciera el siguiente movimiento, y por supuesto, tenía que hacerlo. Se acercó a él. Si quería información, tenía que hacer un esfuerzo para tener una conversación con él.

Ella suspiró.

—¿Sobre qué va el libro?

—Es una reflexión sobre mi vida y todos los remordimientos que tengo. —Puso el manuscrito junto a su café—. Cómo la fama cambia a la gente y la obliga a elegir. Cómo he perdido todo lo importante para mí. Cómo no he sido un buen padre, como me lo recuerdas casi todos los días.

—No has sido un padre —exclamó Brie con su cuerpo temblando—. Eso de “bueno” es extraño. —Ella no tenía ni idea de que él estaba escribiendo lo que decía, exponiendo su patética excusa a su familia a través de los medios de comunicación poco después de la muerte de su madre. ¿Después de todo lo que les obligaba a hacer, tenía el descaro de hacer dinero con las desgracias de sus hijos?

James salió de la bañera de hidromasaje. Él recuperó su taza de café y se sentó en la cubierta en el sillón a su lado, recostándose en él.

—Cada vez que te miro, veo a tu madre. —Él tomó un sorbo de café—. Claro, te pareces a ella, menos en los ojos: Jade¹¹, como los míos. —Brie se molestó por el brillo en los ojos de James mientras hablaba, molesta porque tenían algo en común, aunque fuera algo tan simple como su color de ojos.

—Pero ni siquiera nos parecemos físicamente —continuó—. Tienes el mismo espíritu que ella, tranquila y serena en las multitudes, pero manteniendo lo que ocurre en tú interior oculto para la gente que te rodea.

Brie sintió ira de nuevo, aumentando en su pecho. Sus pulmones se sentían apretados y tenía un nudo en el estómago.

—No te preocupes por mí.

—¿Qué no me preocupe por ti? —James se frotó el cuello, sus venas saltaban debajo de su piel—. Pilot piensa que las cosas están mejorando contigo, pero yo creo que están empeorando. No tienes que hacer todo por ti misma. Yo he sido joven y he estado ante la prensa la mayor parte de mi vida adulta. Sé que no he estado por aquí mucho tiempo, pero puedes hablar conmigo acerca de lo que te esté pasando.

—Dije que estoy bien. —Brie contuvo sus lágrimas—. Tengo gente con quien hablar.

11 **Jade:** un tipo de color verde.

—Me siento como si tuvieras algo reprimido, y me temo que eso te va a romper. Estás guardando secretos.

—Secretos. —Brie capturó una lágrima de su nariz con el dorso de la mano. ¿Cómo podía decirle lo mal que estaba? Deseó poder arrastrarse a los brazos de James, como una niña de tres años, y llorar en su hombro. Probablemente se lo permitiría si ella quisiera, pero no... ella ya no era una niña—. Tú no eres alguien para hablar de secretos.

Sus palabras salieron ásperas, más duras de lo que tenía previsto, y se dio cuenta de que incluso si pudiese excavar más allá de su tristeza hacia James, todo lo que encontraría sería años y años de tormentosa cólera incesante.

James suspiró.

—¿Qué quieres saber de mí Brie? No me has hablado durante el último mes, incluso viviendo en la misma casa que tú. Actúas como si me hubieras hecho todas las preguntas y yo me negara a responder.

Brie vació sus pulmones. Sintió inestabilidad, un vínculo de delicados tentáculos que la retenían, como las hierbas para dormir que eran tan frecuentes en las islas.

—¿Qué preguntas debería hacerte James? —La ira de Brie salió de ella con tanta rapidez que casi sintió lástima por él—. Que tal esto: ¿Por qué no me dijiste que era adoptada?

Los ojos de James se ampliaron, puso las manos sobre su cara, pasando los dedos por su pelo de la misma manera que Pilot lo hacía a veces. Se le ocurrió a Brie como se parecían los gestos de James y Pilot.

—¿Dónde has oído eso? —preguntó. El corazón de Brie se hundió.

—No de ti.

—¿Los medio de comunicación?

—No. Tus archivadores. —A pesar de que era ella quien lo enfrentaba, la confirmación de que la historia era verdad, fue abrumadora. La gravedad de sus emociones la dobló en dos, obligándola a agarrarse el estómago.

James se movió a un lado del sillón, señalando para que Brie se sentara a su lado. Ella se sorprendió a sí misma al hacerlo.

—Yo lo mantenía en secreto para protegerte a ti y a nuestra familia —susurró James, mirando a su alrededor. No había miembros de la tripulación cerca, nadie había escuchado la explosión de Brie—. Voy a decirte lo que pasó, pero no quiero que salga de este barco. Los medios de comunicación tendrían todo un día con ello y harían fracasar cualquier apariencia de normalidad que tú y Pilot tienen con sus horarios escolares y nuevos amigos.

Brie asintió con la cabeza, triste y un poco aterrorizada por lo que pudiese venir a continuación.

—Después de que Pilot naciera, Milena se quedó embarazada de nuevo, casi inmediatamente. Nosotros no habíamos... —James cerró los ojos, poniendo los dedos en su sien—. Estábamos tan ocupados con el nuevo bebé. La idea de que otra persona fuera... yo no podía creerlo. Amaba tanto a tu madre. Fingí estar feliz de que estuviera embarazada de nuevo, aunque en algún lugar de mi corazón, sabía que no estaba embarazada de mí.

James habló en voz baja, sin brillo, llevando a Brie a ese aturdimiento familiar de sus meses de depresión.

—Todo el tiempo, Milena tenía dificultades para cuidar sola a Pilot. Por favor, no le cuentes esto a tu hermano. No es algo que él necesite saber, sobre todo ahora que Milena se ha ido. Ella a veces no quería darle de comer. Cuando él se despertaba a media noche, ella no se levantaba inmediatamente como hacía una madre. Se preocupaba profundamente, pero confiaba en mí. Pensé que podrían ser las hormonas porque estaba embarazada.

Me enfrenté a ella un día sobre el embarazo. Fue una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer. Saqué el calendario cuando hablé con ella. Me dio una mirada dura, pero no lo negó. Todavía recuerdo esa mirada triste, resistente y fuerte, con toques de tristeza en las esquinas de sus ojos.

—Le dije a Milena que no importaba quién era el padre, que no quería saberlo. Que me gustaría adoptar al bebé para hacer las cosas legales en caso de que yo muriera, por lo que la herencia se dividiría adecuadamente. Acordamos mantenerlo en secreto hasta para nuestros amigos más cercanos y familiares, porque no podíamos confiar en ellos para mantener la verdad en secreto para los medios de comunicación.

—Naciste prematura, pero cuando viniste al mundo, eras tan hermosa. Eras uno de los bebés más hermosos que había visto nunca. Había algo especial en ti, no podría poner el dedo en la yaga, pero sabía que quería ser tu padre. Sabía que había tomado la decisión correcta al adoptarte en secreto y criarte como una hija.

Brie miró el agua en la bañera caliente como el viento soplaba sobre ella, ondulándola ligeramente, y se preguntó si las pequeñas gotas se aferrarían al viento, escapando al océano.

—¿Por qué no lo hiciste entonces? ¿Por qué nos dejaste? —Su voz era normal cuando ella hizo la pregunta en el cuarto de baño. Buscó en su cuerpo un sentimiento, cualquier tipo de sentimiento que probara que estaba viva, que seguía siendo humana.

—Milena me pidió que me marchara una vez naciste. —La voz de James se quebró, y Brie podía decir que aquello era tan duro para él como lo era para ella. Guardó silencio durante un minuto, con las manos cruzadas sobre el regazo.

—Le pregunté si había alguien más —dijo en voz baja, enunciando cada palabra—. Me prometió que no era eso. Todavía recuerdo el más mínimo detalle de la conversación que tuvimos. Estábamos sentados en la sala de estar del apartamento que acabábamos de comprar,

allí mismo, en la parte superior donde creciste centímetro a centímetro. Ella se mordía el labio como tú haces. Discutimos una y otra vez, pero al final, ella dijo que tenía sus razones, y que siempre me amaría.

—No le creí al principio. Teníamos bebés juntos y ella decía que aún me amaba. Nuestra familia parecía perfecta y yo estaba tan feliz de tenerlos a los tres en mi vida. Pensé que era consecuencia post embarazo, tal vez ella estaba agotada y no pensaba con claridad.

—Se hizo más y más claro con el tiempo, que aunque ella me había excluido emocionalmente, nuestra vida juntos era interminable. Le di tiempo, pensando que volvería a mí, pero finalmente no pude conseguir nada. Ella me dijo que podía veros a Pilot y a ti cada vez que quisiera, pero era difícil verla, así que pasé la mayor parte de mi tiempo en la carretera con la banda. Me volqué en mi carrera. Me fui tan lejos como pude, desde Nueva York a Honolulu y pasé el resto de mi tiempo en Los Ángeles.

—Todo ese tiempo, sin embargo, seguí los pasos de Milena. No tenía razón para espiar a mi ex esposa, lo sé. Pero nunca nos divorciamos oficialmente y tenía más acceso a su vida privada de la que ella creía. Me aproveché de ello. Ella viajaba constantemente a lugares al azar, y me pasé años tratando de descifrar sus movimientos. No podía entender cómo decidía a donde ir, por qué visitaba tantos lugares cada año. Una parte de mí sólo quería entender porqué ella me había dejado, y yo pensaba que sus patrones de viajes serían la respuesta.

—Antes de darme cuenta Pilot y tú erais mayores. Milena convenció a Pilot de que pasara el verano conmigo en Honolulu. Para ser honesto, yo no estaba aquí para él más de lo que estaba en Nueva York. Me había ajustado a una vida de soltero y era difícil introducir niños de nuevo en ella.

—Tú fuiste una historia diferente. No tenías ningún interés en la isla y eras una versión en miniatura de Milena. Habías estado con ella y viajado con ella a través de Europa, Asia, Australia, por todas partes. Te encantaba el arte romántico, y te sentabas en su estudio para verla pintar. Ella te pintaba a veces. Te encantaba pasar tiempo con otros artistas y escritores de su círculo de amigos, y te adoraban. Eras pura inspiración.

—Al llegar a la adolescencia, te enojaste conmigo por razones obvias. Pilot también lo estaba, pero su enojo no era tan feroz como el tuyo. Él estaba dispuesto a darme una oportunidad, para intentarlo de nuevo. Creo que los veranos en Honolulu ayudaron.

—A los catorce años tu nombre apareció junto con un grupo de amigas de dieciocho años en un club. Tu madre se asustó, ya sabes. Claro, Pilot tuvo problemas también, pero ella nunca se preocupó por él. O tal vez estaba más preocupada por ti porque eras más joven y una chica. Siempre luchaste con ella. Pasaste del día a la noche a tu niñez. Se puso más estricta contigo, pero no hacías más que luchar.

—Nunca hice nada —argumentó Brie, deseando que se callara. No quería recordar cómo había tratado a su madre los últimos meses—. Fue sobre todo Adele.

—Bueno, te preocupaba que tu madre enfermara. Ella comenzó a viajar aún más, casi todas

las semanas. Era casi como si tuviera una fecha límite. Todavía no tengo ni idea de lo que estaba buscando. Durante todo el tiempo, busqué un patrón. Si yo hubiera sabido lo que iba a ocurrir... probablemente habría hecho más que preguntarle por lo qué estaba buscando. Es sólo que cuando pierdes a alguien te das cuenta de lo absurdos que son algunos secretos.

Brie se puso de pie. Secretos. James le había dado todo de él, pero ella sabía que no podía devolverle el favor.

—¿Así que creo qué crees que ella estaba buscando algo, pero no sabes qué?

—Ella nunca me lo confió. Hablé con alguno de sus amigos, pero ninguno de ellos tenía la menor idea tampoco. Muy pocos de ellos sabían cuando Milena viajaba.

Brie cruzó los brazos sobre su pecho, mirando a James por un momento. Él le devolvió la mirada, esperando que ella diera el primer paso.

—Necesito tiempo para mí misma —dijo. La cara de James se desmoronó, pero Brie había conseguido lo que Cora le había dicho, por lo que se fue de todos modos.

Bajó corriendo las escaleras hasta el piso inferior y se sentó en el borde, agarrándose a la barandilla. Pilot no estaba alrededor, así que tenía la cubierta para ella sola. Estaba desesperada por sentir algo, cualquier cosa. Pasó por encima de la baranda endeble y se sentó en el borde del barco, frente al agua.

Un ligero pánico le obstruyó el pecho. Ella sabía que podía caer en cualquier momento, pero no era suficiente. Se quitó las sandalias de Dolce Vita tirándolas al océano, mirándolas a la deriva. Quería desaparecer con ellas.

Se centró en una sola sección de área bajo sus pies, reviviendo lo que James le había dicho.

Toda la historia era lo contrario de lo que había visto de James toda su vida. ¿Un James abierto y honesto? Era increíble.

Buscó sentir su cuerpo, y se dio cuenta de que aún estaba enojada con su madre. Si James decía la verdad, ¿por qué Milena mintió sobre él? ¿por qué dejó que James la adoptara, y a continuación, lo dejó? No era sólo que James hubiera guardado el secreto de ella. Milena también.

Soltó la barandilla lentamente, equilibrándose delicadamente sobre sus dedos. Le dolía el cuerpo, pero Brie no podía decir si era porque tenía miedo o porque acababa de enterarse de todo lo que Milena le había quitado. Ella podía haber tenido un padre con el que crecer. Ella podría tener un padre en algún lugar y no conocerlo nunca. De cualquier manera, era otra pérdida, como perder a un padre de nuevo.

Brie se quedó mirando el cielo salpicado de estrellas, fingiendo que estaba flotando sobre el agua. El barco se agitaba debajo de ella, y luego la golpeó, se mareó.

Ella sintió como los dedos de sus pies resbalaban por la borda, pero ella ya estaba cayendo.

Gritó, pero nadie vino a ayudarla, su voz hueca se la tragarón las olas precipitándose por debajo de ella.

El impacto discordante con el mar la dejó sin aliento, y el cielo, el agua y el barco se desvanecieron mientras se sumergía en la oscuridad.

†††

Brie despertó en el agua. Esperó a que sus pulmones quemaran por la falta de aire, que la sal picara en el interior de su boca, pero el dolor nunca llegó. Ella se estremeció por el agua helada extendiéndose por su cuerpo. Inhaló y exhaló lentamente por la boca para calmarse mientras trataba de dejar que sus ojos se ajustaran a la oscuridad. Se imaginó una serie de olas muy por encima de su cabeza mientras flotaba en el agua verde azulada, pero no podía ver nada. No importaba, ella de alguna manera estaba respirando debajo del agua.

No era el mismo aire incómodo que había experimentado cuando buceaba con Sirena. Su respiración era natural, teniendo en cuenta su precaria situación. Ella era capaz de respirar más profundamente ahora, pero no entendía por qué.

La visión de Brie no estaba mejorando, y tenía problemas para decidir qué dirección tomar. Pensó que estaba en medio de la noche o tan profundo que no podía ver la superficie. Se giró sobre sí misma, alrededor, tratando de adivinar la dirección de la superficie, sólo para hacer frente a un círculo negro enorme a tres metros de ella.

Miró hacia abajo a una gran foca. Su cabeza era probablemente del tamaño de un humano, pero su cuerpo era largo y rechoncho, haciendo que la cabeza se viera arrugada, no natural. Su piel era oscura, a pesar de que tenía el vientre claro.

Miró a esos ojos parecidos a unos humanos y parpadeó.

Brie resistió las ganas de gritar. ¿Era esa la foca de su lección con Sirena? ¿Qué estaba haciendo aquí? Brie deseó haber prestado más atención a los mapas de la ruta de cruceros. Tenía que haber unos cien kilómetros hasta el lugar donde Sirena la llevó bajo el agua. ¿Las focas nadaban tan lejos de sus hogares?

La foca se aventuró más cerca, y Brie se puso rígida. Pero la foca sólo dio un aletazo y le dio la espalda. Brie trató de hablar antes de recordar que estaba rodeada de agua de mar, y se preguntó con inquietud si debía subir a su espalda.

¿Tenía consciencia la foca? Brie sabía que los delfines se suponía, eran los mamíferos más inteligentes no humanos del planeta, pero no podía pensar en nada específicamente inteligente.

Esos ojos se fijaban sobre ella tan específicamente que parecerían muy humanos. Esto no era una foca común, y no era una coincidencia que estuviera aquí.

Brie nadó hacia la foca, extendiendo su mano para tocarla. Un vistazo a la parte posterior de sus manos puso de manifiesto que su piel se teñía de lila azulado al estar tanto tiempo bajo el agua. La falda de su vestido de los años cincuenta era larga, holgada e inútil. Se subió el vestido de mala gana, a pesar de que sabía que no había razón para aferrarse a ello. No sólo estaba oscuro, era una foca. ¿Va a hacer fotos de ella y venderlas a la Revista OK!?

Dejó que las manos acariciaran la piel resbaladiza, probando si se alejaba cuando la tocara. Cuando no lo hizo, ella se aferró a su cuerpo resbaladizo lo mejor que pudo, envolviendo su brazos alrededor de su cuello y agarrando su cuerpo de la misma forma en la que se subiría a un caballo.

La foca nadó, como si supiera exactamente a donde ir.

XII

Traducción SOS por: masi, ~NightW~ y LizC

Corregido por: LizC y masi

Brie fue a la deriva en la espalda de la foca por lo que parecieron horas, hasta que finalmente pudo ver tanto la superficie como el suelo del océano al mismo tiempo. ¿Cómo de lejos había llegado? Una vez que pudo sentir la arena y la roca bajo sus pies, se soltó de la foca y salió a través de la superficie del océano, inhalando el aire salado por primera vez desde que había dejado el barco. Tomó la respiración más profunda que pudo dejando a su cerebro zumbando por la sobredosis de oxígeno.

—Gracias —dijo Brie, una vez que calmo su respiración—. Salvaste mi vida. —Cuando miró hacia atrás a la foca, había sido reemplazada por una cabeza gris y hombros mutados, flotando justo por encima del agua.

Brie gritó. La cara tenía la nariz aplastada y las mejillas rosadas, con largos bigotes y una gorda barbilla. Por puro instinto, trató de nadar hacia la orilla, pero el agua era espesa y era como tratar de nadar a toda velocidad a través de una piscina de miel.

—¡Soy yo! —dijo la forma mutante. La voz golpeó a Brie como un balde de agua fría. Ella conocía esos matices ronc y, lentamente, volvió su cabeza sobre su hombro.

—¿Rykken? —Nadó de regreso hacia la orilla para ver mejor. A excepción de los bigotes, se veía como Rykken. Ella tocó su cara, trazando con los dedos su frente, sus mejillas, su nariz, sus labios—. ¿Qué te pasó? —preguntó, evitando los bigotes que brotaban de la piel justo por encima de su barbilla—. No entiendo.

Su rostro era una mezcla de tristeza y enojo.

—Bastante desagradable, ¿no?

Se dio cuenta de lo terrible que debía sonar.

—¿Eres la foca? —Ella esperó a que le dijera que estaba loca, y todo esto era una alucinación provocada por la impresión de casi ahogarse.

En cambio, Rykken palideció, sus bigotes desapareciendo de su cara.

—Sí. Soy la foca. Y tú... ¿tienes branquias?

—¿Qué?

—Tienes branquias. Así es como fuiste capaz de respirar bajo el agua.

Brie llevó sus manos hasta su cuello y sintió tres grandes aberturas en un lado.

—Oh, no es de extrañar —dijo tontamente. Sintió que su cara se ruborizaba a medida que se concentraba en quitar sus branquias, forzando a que la piel de su cuello se alisara.

—Impresionante. —Rykken extendió la mano para tocar su cuello, pasando sus dos dedos índices ligeramente sobre el lugar donde las branquias habían estado. Sus dedos eran grises y resbaladizos, pero su piel aún estaba caliente a su toque.

—¿Sirena también? Cuando las vi en el océano... no podía creerlo. Creo que te asusté, ¿no?

Brie notó una masa de cuerpo gris oscuro flotando detrás de Rykken, y algo encajó en su mente.

—Tu cuerpo... todavía es... —Rykken echó su mano hacia atrás de su cuello, como si fuera de repente contagiosa—. Creo que ambos tenemos mucho que explicar —dijo Brie.

—¿Puedes esperarme aquí, mientras me dirijo a la costa? —preguntó Rykken—. Y cierra los ojos, incluso aunque esté oscuro. Cuando cambió de forma, no lo hago exactamente vestido. —Ahora llegó su turno de ruborizarse.

Brie hizo lo que dijo, pero era difícil mantener los ojos cerrados. Se preguntaba cómo Rykken saldría del agua cuando su mitad inferior era de una foca. ¿Acaso se arrastraba por todo el fondo de arena del océano?

Un minuto más tarde, Rykken la llamó.

—Dejé ropa limpia para ti en la playa. —Brie, de repente recordó que sólo tenía su sostén y bragas. Cada centímetro de su cuerpo se sentía más caliente de lo necesario, y estuvo agradecida de que Rykken no pudiera verla. *Es lo mismo que un traje de baño*, se dijo. Y Rykken la había visto un montón de veces en traje de baño.

Brie braceó con dificultad por el agua hasta la orilla de una playa desierta, y se dio cuenta de que Rykken miraba a la dirección opuesta. Ella se desnudó y se puso los pantalones cortos que Rykken le había dejado. Inhaló el fresco aroma del agua de lluvia y coco de la camisa de Rykken mientras se la ponía por encima de su cabeza. Puso sus brazos alrededor de su pecho para cubrirse.

—¿Dónde estamos? —preguntó ella. Rykken la miró.

—Frente a la costa de Molokai. Este volcán—Moanalua—es el volcán más grande de cualquiera de las islas. —Mirándola en su traje de pies a cabeza—. Pensé que te gustaría llevar algo seco, si no estabas muerta para el momento en que llegara a ti. La ropa es probablemente demasiado grande para ti, pero...

—Son perfectas. Gracias. —Brie se sentó en la playa, agotada.

Rykken se sentó a su lado, recostado en la arena con el apoyo de sus codos.

—Quería hablar contigo después de que te viera en el agua con Sirena. Llegué a la playa para buscarte, pero Clara me encontró primero. Me habló de los Hallows, y que tú eras uno de ellos. Me dijo que sospechaba que yo era uno también, desde hace un tiempo.

—Ella no me lo contó. —El pulso de Brie se aceleró, agitándose irritablemente—. No es que hablemos alguna vez. Pero se lo debería haber contado a Thessa, y Thessa podría habérmelo dicho. Me hubiera gustado saberlo. Me he sentido tan sola todo este tiempo, sin tener a Pilot para desahogarme.

—Thessa no quería que lo supieras, supongo. —Rykken se sentó, quitándose el polvo de arena de sus brazos—. Ella no quiere que entrenemos juntos tampoco. Cora y Clara me van a entrenar, así puedo aprender a controlar mi don.

—¿Tu don es volverte una foca? —Brie no creía que fuera tanto un don, sino una maldición.

—¿Te acuerdas de la leyenda que Pilot contó en la fiesta de la hoguera de Bienvenida? ¿Acerca de los selkies y los hombres tiburón? Eran dos familias verdaderas que una vez residieron en Hawai—los Hallows y los Nephilim, respectivamente. Clara cree que soy un descendiente de la familia Hallow.

Brie se quedó mirando el mar.

—El colgante era para ti, ¿no? —En la distancia, donde el mar y el cielo se unían, una franja de color azul asomaba a través de la noche, indicando que se acercaba el amanecer—. Pensé que era para mí, o Pilot.

—Sí, era para mí, pero ahora lamento haberlo tocado alguna vez. —Rykken alisó la parte delantera de su camisa—. Me hizo esto.

Hablaba con pesar, pero Brie no podía pensar en una circunstancia más feliz. Finalmente tenía a alguien con quien compartir su mundo.

—No es tan malo —dijo, remangando sus holgados pantalones cortos—. Ser un Hallow, quiero decir.

—No para ti —dijo Rykken, riendo entre dientes—. Las partes de tu cuerpo no se transforman en partes de cuerpo de foca cada vez que tocas demasiado el agua. Mi madre adoptiva... no creo que vaya a recuperarse. Clara y Cora van a hacerle una visita, pero me preocupa que no sea suficiente.

—¿Cómo se lo explicaste a ella?

—Ella piensa que estoy maldito. —Rykken le contó a Brie sobre la noche del baile, la forma en que entró en la ducha y la bañera se rompió bajo su peso—. Cuando la bañera se agrietó, el agua llegó hasta la sala de estar. Mi madre adoptiva cerró la llave, y en pocos minutos estaba de vuelta a normalidad. Cuando me caí, me golpeé la cabeza, pero incluso eso curó

rápidamente. No me tomó mucho tiempo para averiguar qué es lo que me convierte en una foca.

—Lo siento mucho —dijo Brie—. Probablemente te asustaste. —Ella resistió el impulso de abrazarlo. Rykken parecía muy triste y deseaba poder consolarlo, pero un abrazo entre ellos estaba fuera de cuestión.

—Lo hice. Tenía miedo incluso de cepillarme los dientes. —Rykken se echó a reír—. Afortunadamente, necesito más agua que esa para cambiar.

—Es por eso que dejaste el waterpolo —dijo Brie, juntando las piezas.

Él la miró, sus mejillas eran del color de una suave quemadura por el sol.

—Cuando te vi bajo el agua, nadando sin ningún equipo, sentí esperanza. Que tú tenías un secreto y estabas sobreviviendo. —Distraídamente, trazó el contorno de su mano plantada en la arena con su dedo índice—. Claro, eso te hace actuar extraño, y tu familia no entiende que está pasando contigo y eso les hace daño. Pero, por encima de todo, estás tratando con ello.

—Le hiciste daño a Pilot y a Justin cuando dejaste el waterpolo —dijo Brie—. Pilot me sigue preguntando por qué lo estás ignorando.

—¿Lo hace? —Rykken miró a Brie con curiosidad—. ¿Qué le dijiste?

—Lo mismo que le dije a Justin: que no lo sé.

Rykken se burló.

—Justin me odia justo ahora, pero no creo que tenga mucho que ver con el waterpolo.

—No te odia —le prometió Brie, a pesar de que él no le había dicho eso. Sin embargo, ella no quería que Rykken se sintiera culpable—. Estaba molesto de que renunciaras, incluso aunque sea el capitán ahora. Su prioridad es su equipo.

Rykken se quedó en silencio, y Brie se preguntaba qué estaba pasando por su mente.

—No tenía una opción para quedarme.

—Lo sé —dijo Brie. Le palmeó el brazo—. Supongo que eso es lo que los secretos hacen—lastiman a la gente.

Levantó la mirada, y sus ojos eran como chocolate líquido del que podría beber.

—A veces es mejor hacerle daño a alguien que perderlos por completo al decirles la verdad. —Sus dedos rozaron la palma de su mano. Él se encogió, mirando a la distancia.

Brie asintió, alejando su mano de su brazo. Tenía miedo de que se hubiera demorado demasiado tiempo y él no quisiera que ella lo tocara.

—Exactamente.

—Brie —dijo suavemente, con su voz llena de preocupación—. En el barco... ¿estabas... estabas tratando de suicidarte?

Brie se sentó rígida.

—¿Qué? ¡No! ¿Por qué piensas eso?

Él se echó hacia atrás, cruzando los brazos detrás de su cabeza y tumbándose en la arena.

—No me pareció así. Me quedé dormido anoche temprano, sobre todo sintiéndome deprimido. La única persona con la que podía hablar de mi nueva condición eras tú, y estabas en un crucero de una semana. Yo... soñé contigo, sin embargo. En mi sueño, te subiste encima a la barandilla del barco y saltaste, golpeando el mar con un horrible golpe. Y luego, te hundiste, ni siquiera luchaste contra el agua que te empujaba hacia abajo.

—Suenas casi cierto —admitió Brie—, excepto por la parte del salto. Estaba siendo estúpida y me caí del barco. —Se sentó en la arena a su lado, apoyando la cabeza contra la palma de su mano y sosteniendo su peso sobre su codo—. Sin embargo, ¿cómo soñaste con eso?

Rykken la miró nerviosamente.

—¿Sueños visionarios? ¿Suenas como una cosa de los Hallow? Soy tan nuevo en todo esto, que apenas puedo mantenerlo en orden.

Brie frunció el ceño.

—Tal vez, como un don. Pero ya tienes un don: convertirte en una foca.

—Este sueño visionario es el primero que he tenido. Era tan vívido, sabía que no podía ser sólo un sueño. De todos modos, pensé que estabas muerta, con seguridad, pero, de todos modos, me levanté de inmediato y preparé una bolsa. Tomé un taxi al aeropuerto y cogí un avión hasta aquí.

—Siento que hayas tenido que hacer eso.

—No lo sientas —dijo en voz baja. Se encontró con su mirada, como si quisiera decir algo más. Sin embargo no lo dijo.

Brie miró hacia abajo, dibujando formas en los pocos centímetros de arena entre ellos.

—¿Por qué no llamaste a Sirena o a Thessa?

Rykken se echó a reír, girando de lado a lado su cara.

—Porque soy un idiota. Thessa estaba fuera de la ciudad, y para el momento en que pensé en llamar a Sirena ya estaba en el avión. —Miró a Brie con esos profundos ojos marrones—.

Apuesto a que Sirena podría haber llegado a ti mucho más rápido.

—Tal vez. Sin embargo no lo sé, estamos bastante lejos. ¿Cómo siquiera me encontraste?

—A través del sonido —dijo Rykken, sonriendo—. Es una locura. Cuando estoy bajo el agua, puedo hacer un sonido muy suave, y este rebota y me da una imagen del océano entero, por kilómetros. El detalle es increíble. Sé la ubicación de todo, incluso los pepinos de mar enterrados en la arena, o los restos de guerras flotando en formación, alejando todo a su paso. Es una habilidad útil de tener cuando se está en total oscuridad, dado que no puedo ver muy bien cuando estoy en forma de foca.

—Eso *es* maravilloso.

—Entonces, ¿Cómo pasó? —preguntó Rykken—. Tú, cayendo del bote. Aun no lo has dicho.

Brie sintió un nudo en su garganta.

—Me resbalé —dijo.

Para consternación de Brie, Rykken ni siquiera fingió ser engañado con su respuesta. Brie normalmente se enorgullecía de su capacidad para mentir convincentemente, pero se preguntaba si estaba perdiendo su toque.

Dejó bajar su guardia un poco más.

—Estaba probando los límites de mi equilibrio, y fui demasiado lejos.

Rykken no parecía alarmado.

—Y, ¿por qué estabas haciendo eso? —preguntó calmadamente.

Brie se detuvo por menos de un momento antes de revelar toda la historia sobre James y la adopción. Mientras hablaba, notó que tenía su completa e íntegra atención. Su mirada parecía extenderse desde sus ojos a todo su cuerpo. Eso la puso nerviosa, como si estuviera tomando detalles de sus palabras, su tono, su postura—de cosas que ella ni siquiera se había dado cuenta que estaba haciendo.

Tragó saliva, sentándose. La energía construyéndose entre ellos era casi dolorosa.

—Thessa está buscando a mi padre biológico ahora mismo.

Rykken se sentó a su lado, sacudiendo la arena de su propia espalda.

—Únete al club. También está buscando a mis padres.

—Thessa espera que mi verdadero padre les ayude más a resolver los secretos de Milena. —Brie se envolvió con sus brazos mientras empujaba sus rodillas contra su pecho e inclinaba la cabeza hacia un lado, encarando a Rykken.

—¿Tienes frío? —preguntó. Sacó una toalla de su bolso y la envolvió alrededor de ella, colocando su brazo encima. Ella respondió al momentáneo calor de su cuerpo acercándose más. Podía sentir los cambios ligeros de presión desde la punta de sus dedos, incluso a través de la toalla y su ropa.

—Así que sabes sobre los Hallows —dijo Brie, intentando aligerar el ambiente—. ¿Qué piensas de Thessa? ¿Y de todas ellas?

—Siempre pensé que había algo inusual en Thessa y las gemelas. Eran tan populares, casi inmediatamente cuando se mudaron aquí. Aun cuando estaban en primer año, había algo extraño en ellas. Clara era divertida e ingeniosa, y Cora tenía una belleza tranquila y sensible. Thessa era la abeja reina. Siempre parecía mucho mayor que el resto de nosotros, y las chicas la admiraban. Todos los chicos querían salir con ella. Se mantuvo alejada de mí, pero siempre se mantenía vigilante. Ahora sé porqué. Es la persona que me encontró cuando mis padres me abandonaron. Estaba envuelto en una manta, flotando sobre el río Kaukonahua en una canasta, casi me ahogo en el agua de lluvia. Ella cuidó de mí, o algo así. Al menos se aseguró de que tuviera dinero. La razón por la que fui capaz de quedarme con tan buenas familias de acogida es porque había un fondo especial. Cada familia recibía un honorario por cuidarme. Es lo mismo con mi beca escolar. Todo estaba planeado para que pudiera ir a una buena escuela.

—Thessa nunca me lo dijo. —Brie se sintió traicionada. ¿No había puesto toda su confianza en los Hallows? Aún así, todo ese tiempo, Thessa y las gemelas le habían mantenido secretos ocultos, justo como lo sospechaba—. Ella nunca me dijo nada sobre ti.

—No creo que estuviera segura sobre mí hasta ahora.

Brie no estaba satisfecha con su respuesta.

—Pero ella tenía un presentimiento, y te dejó aquí, en un hogar adoptivo.

Rykken se encogió de hombros, dejando que su mano cayera de su hombro. Se echó hacia atrás.

—Supongo que Thessa no podía cuidarme por ella misma; ¿cómo le explicaría a la gente por qué no estaba envejeciendo? ¿Cómo podría explicarme por qué ella no envejecía? Hizo lo mejor que pudo bajo las circunstancias, y estoy agradecido por eso. Dijo que buscó una explicación sobre cómo terminé en el río durante varios años, pero no encontró ninguna. Y regresó. Para cuidarme, supongo.

El cielo estaba naranja y de un rojo fresa como un polo de verano, y el borde de una bola brillante de energía flotando ligeramente por encima de la superficie del océano. Brie no quería nada más que sentir el sol en su piel, el cual estaba finalmente regresando a su luz natural color bronce en vez del tinte púrpura que había tenido antes. Los suaves rayos de luz solar estaban desvaneciéndose, pero dejaron el cabello negro de Rykken brillando. Brie quería alcanzarlo y deslizar sus dedos entre los mechones.

—Si realmente eres un Hallow —dijo ella—, se suponía que debías transformarte a los quince. Pero ya tienes diecisiete años.

—Lo sé —dijo Rykken—. Clara no sabe por qué no lo hice. Cree que el colgante finalmente me hizo cambiar.

—Sin embargo no tiene sentido —dijo Brie—. El colgante me da dolores de cabeza. Si eres un Hallow, ¿por qué te afectaría diferente?

—No lo sé, Brie. También me transformó en una foca y a ti no. —Le apartó un largo mechón de cabello de su hombro—. De todas formas, ¿cuál es tu don?

—Aún no he encontrado el mío, y dijeron que si tenía uno, no lo sabría durante varios años.

—Oh —dijo Rykken, un poco tímido.

—Es tan extraño como se manifiestan los dones, ¿verdad? Tú ya tienes dos que se manifestaron enseguida, y yo no tengo ninguno.

—Entonces tienes suerte. Tienes tiempo de adaptarte a tus poderes de Hallow sin ser un fenómeno en el proceso. Tuve que renunciar al waterpolo, y probablemente perdí toda oportunidad de obtener una beca por eso. Ya no puedo surfear o ir a algún lugar cercano a la playa con mis amigos. La gente empezaría a notarlo. Mi boca se reseca también, y tengo miedo de coger un vaso con agua.

Brie miró a los labios de Rykken, los cuales sí parecían un poco resecos. Deseó tener un poco de bálsamo para los labios para ofrecerle. Sabía que evitar el agua debía ser miserable para él.

—Por el lado positivo —dijo ella, mostrando una pequeña sonrisa—, nadie te quiere muerto.

—No estés tan segura, Brie. —Las cejas de Rykken formaron una línea discontinua en su rostro—. Te olvidas de que alguien, probablemente un descendiente de los hombres-tiburones, escondió el colgante de mí. Sin mencionar que cuando era un bebé, fui dejado a la muerte en una canasta llena de agua, flotando río abajo.

—¿Puedo preguntarte algo? —preguntó Brie—. ¿Por qué me odiabas tanto cuando tenías el colgante?

Brie pudo ver a Rykken sondeando sus propios recuerdos, deliberando sobre sus sentimientos y formulando una respuesta.

—El colgante me cambió —dijo finalmente—, pero no puedo culparlo por la forma en cómo te traté. Creo que simplemente trajo sentimientos hacía mí a la superficie, hasta que se desbordaron.

La brutal honestidad en sus palabras fue demasiada para Brie. Él la incomodaba. Finalmente lo había dicho en voz alta.

Podía sentir los ojos de Rykken observándola. Él dejó salir un profundo suspiro.

—No recuerdas haberme conocido cuando éramos jóvenes, ¿cierto? Durante cuatro años, Pilot y yo habíamos estado jugando waterpolo juntos cada verano. Venías a los encuentros de vez en cuando, cuando tu madre te obligaba.

El tono directo y vulnerable de Rykken fue una brisa de agonía en su corazón y su mente. Brie sintió un aleteo en su pecho, escuchando su ronca voz.

—Probablemente nos encontramos un par de veces —continuo él—, pero nunca te fijaste en mí. Yo era el chico con ropa de segunda mano, sin padres que me apoyaran. Era el chico pobre que solo podía permitirse el lujo de estar ahí porque tenía toda una completa beca privada para pagar el programa—. Pilot también estaba solo. Los otros chicos se conocían entre ellos, y algunos hicieron un esfuerzo por hablar con él, pero la mayoría se sentían intimidados—. Y nadie me hablaba por obvias razones. Fue solo después de un par de años, cuando la gente empezó a verme más continuamente. Probablemente olvidaron que era pobre. —Rykken se rió entre dientes—. Ayudó el hecho de que fuera el jugador más talentoso de waterpolo que el club había visto en diez años.

—Lo siento. No lo sabía.

—La primera vez llegaste aquí —dijo Rykken—, ya sabía mucho de ti por Pilot, y de todas las nuevas historias sobre ti. Pero me di cuenta de que ni siquiera me reconocías. Sabía que Pilot le había hablado a su familia sobre mí, pero era como si no valiera la pena que te acordaras de mí.

Sus palabras aplastaron a Brie, haciéndola sentir de repente pequeña.

—Rykken, tú salvaste mi vida. Nunca te olvidaré, ni en un millón de años. —La expresión pétrea de Rykken no cambió, pero sus hombros se relajaron con sus palabras—. Yo era una persona diferente en Manhattan —confesó—. Mis amigos... me presionaron para hacer cosas que no debería haber hecho. —Su cuerpo dio un temblor involuntario—. Usaba el término 'amigo' vagamente, ya que casi todos ellos me vendieron una vez que mi madre murió. Luego, una vez que me mudé aquí, estaba deprimida. Era la sensación más terrible en el mundo. Hubo momentos en que quería morir, pero estaba tan triste que ni siquiera podía moverme de mi cama y pensar cómo matarme.

—Lo sé. —Rykken le dirigió una mirada preocupada—. Pilot me lo dijo, pero no le creí al principio. Pensé que contaba las cosas fuera de proporción. Eres muy buena para fingir que todo está bien, pero ahora que hemos pasado más tiempo juntos, puedo ver la diferencia.

—Cuando me enteré que era un Hallow, cambié —continuó Brie—. Desperté. Mi vida tenía un propósito nuevo, porque había personas que podían ayudarme a encontrar al asesino de mi madre.

Los ojos escépticos de Rykken cayeron sobre ella.

—No sabes si alguien mató a tu madre, Brie. Pudo haber sido un accidente.

—Sí, lo sé. Tuve la sensación incluso antes de saber que era una Hallow, pero ahora sé que alguien causó su muerte. ¿Sabes cómo? Porque ella era poderosa y podía haber encontrado una forma de evitar ese accidente de avión. Nunca, jamás me habría abandonado si hubiera tenido alguna idea de que yo pudiera tener poderes de Hallow.

Rykken miró hacia otro lado.

—Mis padres me abandonaron, a pesar de los poderes de Hallow.

—No tenía la intención de ser insensible —dijo Brie—. Sé que mi madre no lo haría, creo. Todas las pistas que me dejó apuntan a un plan de respaldo muy bien orquestado, en caso de que algo pasara, que estuviera fuera de su control. Como que alguien la asesinara. —Brie cruzó las piernas—. La Nuevo Orden la quería muerta de todos modos. Tal vez sólo la encontraron.

—No estarías viva si la Nueva Orden hubiera asesinado a Milena.

—Eso es lo que dijo Sirena.

—Probablemente Sirena esté en lo cierto. —Todo el cuerpo de Rykken estaba rígido; Brie podía sentir el estado de ánimo cambiante entre ellos—. ¿Qué más te dejó tu madre que te hace pensar que fue asesinada?

—Bueno, está el mapa del que James me habló —dijo Brie—. Mi madre estaba buscando algo, y quien la mató estaba probablemente tratando de evitar que llegara a ello. Clara encontró el mapa en la oficina de James. Lo está descifrando para nosotras ahora mismo.

—¿Nosotras?

—Sirena y yo. Lo pensamos llevar cuando nos vayamos.

—¿Cuándo se vayan? —Rykken se enderezó, inclinándose hacia ella. Su rostro estaba a pocos centímetros del suyo, y ella podía sentir su cálido aliento contra su cuello—. Brie, no estarás pensando en perseguir al asesino, ¿verdad?

—El asesino sabe los secretos de mi madre. Es el siguiente paso lógico.

Rykken se quedó en silencio por un momento, con su puño cerrado, su rostro concentrado y peligroso. En un milisegundo, pareció tomar una decisión.

—Voy contigo entonces.

Brie se echó a reír nerviosamente. Pensó que trataría de convencerla para que se saliera de esto, ¿pero ir voluntariamente con ellas? Era lo último que se esperaba.

—No puedes —dijo—. Va a ser peligroso, y no puedes controlar tus poderes todavía. Además, tienes clases y una vida aquí.

Toda la cara de Rykken cambió con sus palabras; su rostro se retorció en una enojada mezcla de emociones.

—Tú tienes clases y una vida aquí también.

—Ese es un pretexto —dijo Brie, alejando sus preocupaciones. Su mirada era tan intensa, que no podía mirarlo a los ojos—. Mi vida aquí es una fachada, creada por los Hallows. Los Hallows y este misterio con mi madre son mi verdadera vida. Sólo tengo que actuar con cuidado.

Rykken miró a su alrededor, moviendo sus dedos en la arena, buscando algo.

—Pilot —dijo—. Vas a romper su corazón si te escapas.

Sus palabras le pegaron como una muralla. Rykken estaba en lo cierto. No había pensado en lo que le diría a Pilot cuando se fuera. ¿Cómo iba a explicarle esto a él?

—No vas a ir sin mí —dijo Rykken de nuevo—. Le contaré todo a Pilot si lo haces.

Brie lo fulminó con la mirada. Trató de pensar en un argumento para aplacar a Rykken.

—Mientras más sepa Pilot, en más peligro estará.

—Es más fuerte de lo que crees. Y él querría que yo fuera contigo, para cuidar de ti ya que él no puede.

Brie se sorbió su nariz; eso era precisamente lo que Pilot diría, si supiera la verdad sobre los Hallows y su madre. Arrugó su nariz.

—Déjame pensar sobre ello, entonces. —No tenía ninguna intención de llevar a Rykken con ella en una misión peligrosa, pero no importaba. Ya encontraría la manera de decírselo más tarde.

Se sentaron en silencio durante varios minutos antes de que Rykken hablara de nuevo.

—Además, está Justin, ¿cierto?

—¿Justin? —La palabra tenía un sabor amargo en su lengua, fuera de lugar aquí en la playa desierta con Rykken—. Está Justin... ¿para qué?

—Es una parte de tu verdadera vida aquí, ¿cierto?

Brie lo consideró por un momento.

—Sí, algo así. —Sintió los ojos de Rykken examinar cada leve movimiento de su rostro.

—¿Tú... —Rykken se detuvo—. Quiero decir, ¿te... tú te...

—¿Qué si yo qué? ¿Si me acosté con él? —Las mejillas de Brie quemaban—. No, mi virginidad

todavía está intacta, a pesar de la reputación de Justin y su aparentemente irresistible encanto. Gracias por preguntar.

Rykken se echó a reír.

—Sólo iba a preguntar si te habías divertido con él en el baile.

Brie agachó su cabeza, feliz de que pudiera hacerle reír.

—Claro que sí.

—A él le gustas mucho. Te llamó su novia.

—Creo que el pequeño flirteo al final de la noche podría haberle dado esa impresión.

Rykken no respondió, aunque las venas de sus antebrazos casi se salieron de su piel. Brie se cubrió su boca con la mano, molesta por lo que había dejado escapar. Ese pequeño bocado de excesiva información la obligaba a regresar con su hermano ahora.

—Es lo que es —dijo Brie, tratando de revertir el cambio en su estado de ánimo—. Fuimos al baile juntos. Eso es todo. No estamos juntos ni nada así.

Rykken le dirigió una mirada de dolor.

—Así que si alguien más te pidiera una cita, ¿lo considerarías?

—Siempre considero las opciones —dijo Brie—. Ahora mismo, estoy concentrada en mi madre. No necesito distracciones, especialmente no en la forma de terrenales.

—Terrenales —dijo Rykken, con una ligera curva de su labio—. Buen punto. —Brie se preguntó si estaba hablando con ella, o simplemente para sí mismo.

—Deberíamos seguir adelante —dijo Brie, mirando el color del cielo. El sol había salido, y Brie suponía que había estado desaparecida durante más de ocho horas ya—. James y Pilot deben estar, probablemente, muy preocupados. —Brie se preguntó por un segundo si tenía la suficiente energía para transportarse a sí misma de regreso al barco y fingir que había estado escondida todo el tiempo. Se preguntó por qué no había pensado en ello antes, pero entonces se dio cuenta que necesitaba saber dónde estaba el barco primero.

Su agotamiento colgaba como un peso muerto de cada miembro de su cuerpo. Con una sensación de hundimiento, se dio cuenta que no tendría suficiente energía para arrastrarse de regreso al barco, incluso si supiera dónde estaba. En pocas horas, podría ser capaz de recuperarse de la noche. Pero para el momento en que ocurriera sería demasiado tarde para convencer a alguien de que había estado durmiendo en algún rincón escondido de la embarcación durante todo el tiempo, sin ser descubierta.

Rykken intercambió una mirada con ella; parecía llegar a la misma conclusión que ella tenía. Estaban jodidos.

—¿A dónde vamos a ir exactamente? —le preguntó.

—Tenemos que llegar al aeropuerto —dijo con un sentimiento de temor. ¿Cómo iba a ser capaz de explicar su desaparición y rescate a su familia? ¿A los medios de comunicación, si se enteraban? De repente, se dio cuenta de lo peligroso que era la situación.

—Por este camino —dijo él, poniéndose de pie. Le tendió la mano, y ella la tomó, dejándolo que la arrastrara a sus pies. En el momento en que la soltó, sintió un abismo de ausencia de su toque.

Hizo un gesto hacia algunos edificios en la distancia.

—Todo este lado de la isla está cerrado, pero podemos llamar a un taxi para que nos recoja.

Rykken hizo una llamada desde su teléfono móvil mientras caminaban por la playa. Luego le pasó el teléfono a Brie, y trató de llamar a Pilot. Su teléfono estaba apagado. Pensó en llamar a James, pero no, ya que no iba a funcionar tampoco—no tenía idea de cuál era su número, y Rykken no tenía el número en su teléfono.

Pronto se encontraron cruzando un complejo hotelero abandonado, que Rykken señaló, haciéndole un gesto para que subieran por la playa cerca de ello. Era pequeño y descuidado, con césped abandonado, sillas esparcidas por la playa y una descuidada canaleta llena de agua por las escaleras. El lamentable espectáculo tenía un aire de vacío al respecto que se filtró en Brie, recordándole cómo alejados se encontraban.

—¿Qué pasó aquí? —preguntó ella.

—La empresa que es dueña lo cerró. Los encargados del Medio Ambiente de la comunidad local impidieron el mantenimiento de la construcción en la tierra, y la compañía se declaró en quiebra.

Brie frunció los labios. Las políticas de las islas eran muy diferentes a la de los Estados Unidos. No podía imaginar a los encargados del medio ambiente deteniendo proyectos de desarrollo en una ciudad como Nueva York.

Llegaron a la entrada principal del complejo hotelero, donde había un taxi esperándolos. Una vez en el coche y en su camino hacia el aeropuerto, Brie se vio distraída por la presencia de Rykken, a pesar de que no estaba haciendo nada particularmente interesante.

Era guapo, sí, e inteligente y un atleta increíble, pero había conocido esas cosas de él desde siempre. Había algo más, sin embargo, un lazo irrompible, como si le hubiera dado un pedazo de su alma a él, que lo arrojaba en una luz diferente.

—¿Qué pasa? —le preguntó. Ella lo miró a los ojos, sorprendida—. Estás mirándome —señaló.

Ella se resistió las ganas de inclinarse y tocar sus labios, su cabello.

—Estamos solos —dijo Brie—. ¿Puedo ver la marca ahora?

Rykken levantó su camisa de mala gana, y Brie miró a su abdomen. Sus músculos se elevaban por debajo de la superficie de su piel, ni una pizca de grasa a la vista. Dejó que la punta de sus dedos rozaran su pecho cincelado. Su mano temblaba, pero no estaba segura de por qué; Rykken parecía igual de incómodo teniéndola a ella tocándolo.

Retiró su mano y se concentró en lo que podía ver. La marca negra cruzaba cerca de su corazón y no podía ser más de un centímetro de diámetro, y una pulgada de alto. Era un cuarto de luna en forma de un círculo, con una estrella centrada en la media luna.

Entrecerró sus ojos hacia ello por más tiempo de lo necesario, probablemente, porque después de un minuto o así, él bajó su camisa por encima de su estómago fuerte.

—¿Feliz? —murmuró. Tenía los ojos brillantes, capturando su mirada y derritiéndola.

Se tragó un nudo en su garganta, tratando de recuperar su capacidad de respirar.

—Lo siento —dijo ella, componiéndose—. Tenía curiosidad.

—Está bien. —Él la miraba con una ligera sensación de alarma antes de dejar caer su mirada.

Brie se sentía estúpida. ¿En qué estaba pensando? Este era el mejor amigo de Pilot—probablemente la veía como una hermana pequeña, nada más.

—¿Cuál es tu plan una vez que lleguemos al aeropuerto? —le preguntó.

Brie sintió un dolor en su pecho cuando poco a poco cambió la dirección de sus pensamientos.

—Ponerte a salvo en un avión supongo —dijo—. Buscar acceso a Internet y averiguar dónde está el barco. Reunirme con ellos en el siguiente puerto. —Entonces pensó en algo—. ¿Tienes el número de Sirena en tu teléfono?

—No lo guardé —dijo con pesar—. Pero tengo el de Clara.

Brie tomó el teléfono de él en silencio, temiendo lo que tenía que hacer a continuación.

—Rykken, ¿dónde estás? —dijo Clara enojada al teléfono—. Brie está perdida y James y Pilot están en un barco de la guardia costera, buscándola. Sirena está buscando bajo el agua y necesito que vayas...

—Soy yo. —Brie respiró hondo, preparándose.

Hubo una breve pausa, y a continuación una serie de obscenidades ensordecedoras que Brie no pudo descifrar. Finalmente, Clara dijo algo comprensible:

—Ustedes dos móntense en el siguiente vuelo a Honolulu. Estaré allí para recogerlos en el aeropuerto.

XIII

Traducido por: masi, Emii_Gregori y Josez57

Corregido por: LizC

A sí que James y Brie se pelearon por algo, pero ¿no sabes por qué?

Pilot se movió en la hamaca que estaba detrás de su casa, tratando de encontrar una posición donde las palmeras bloquearan la salida del sol. La piscina resplandecía y brillaba bajo la luz del sol, tranquila y sin perturbaciones. No había brisa, pero el aire era fresco y cómodo. El patio de su casa parecía como un complejo de playa, lo único que faltaba era un hombre con un ukelele y algunas chicas sexys con sujetadores de coco.

Pasó su brazo alrededor de la cintura de la chica junto a él, hundiendo su nariz en su cabello mojado y blanquecino como un lirio.

—Sí.

—Y entonces Brie estaba tan enojada que decidió arriesgar su vida por alejarse de tu padre, así que saltó del barco, pensando que era lo suficientemente buena nadadora como para poder regresar a tierra firme.

—Sí... —La risa irónica de Pilot tenía una pizca de desprecio—. Que estúpida.

—Los pescadores locales la encontraron y la llevaron a la orilla, y ella de alguna manera llegó al aeropuerto y voló de regreso a Honolulu.

—En taxi —le corrigió Pilot—. Ella tomó un taxi hasta el aeropuerto. Fue una factura, realmente cara. Creo que pagó más por el silencio del taxista de lo que valía la pena el coche.

—Intrigante —Kennedy se deslizó más cerca de él, besando su pecho—. Y, ¿eso es por lo que los paparazzi están acechando la propiedad de tu casa, y no puedes salir?

—Eso lo resume todo. —Pilot trató de sentirse molesto por la idiotez de Brie, pero no pudo. Ella estaba a salvo. Y la noche que habían llegado a casa, forzado a un diferente tipo de aislamiento en lugar de las sujeciones de la embarcación, Kennedy le había llamado para ver si quería quedar con ella.

Kennedy pasó sus dedos a lo largo de su abdomen.

—Tu hermana es egoísta.

Pilot sintió los músculos del rostro de Kennedy flexionándose contra su pecho. Imaginó que los labios de Kennedy se extendían en una sonrisa.

—Esto viene de una chica que desafía a su propia hermana por pasar tiempo conmigo. —Estaba bromeando con ella, pero sintió que su cuerpo se tensaba contra su pecho.

—Ella no se preocupa por mí —argumentó Kennedy—. Además, no somos famosas.

—Claro —dijo Pilot, confundido. Pero la confusión era siempre una parte de pasar tiempo con Kennedy—. Por cierto, ¿cómo has entrado, ya que los susodichos paparazzi están acechando la propiedad?

Ella se rió, acariciando su antebrazo flexionado.

—Esas son algunas grandes palabras. ¿Cuál es la ocasión?

Pilot trató de no dejar que las respuestas evasivas de Kennedy le enojaran.

—Lo estás haciendo de nuevo. Sabes, cuando das rodeos y tratas de evitar mis preguntas.

Kennedy sujetó su cabello húmedo en una cola de caballo lateral, sosteniéndolo hacia el sol. Ella se dio la vuelta, dándole la espalda.

—Un mago nunca revela sus secretos, Pilot. —Le lanzó una expresión singular y sexy.

—Ella debería —susurró Pilot, recostándose sobre su espalda, a su lado, y dejando suaves besos sobre sus hombros expuestos y su cuello.

—Te gusto porque soy misteriosa y desafiante. *Creas* que quieres saber mis secretos. —Ella se acomodó la parte de arriba de su traje de baño, desatándolo, dejando su cuello desnudo—. Sin embargo, si te los dijera, no me querías más.

—No, eso no podría ocurrir, confía en mí. —Pensó en la noche anterior, nadando a la luz de la luna con ella, durmiendo juntos en una hamaca bajo las estrellas. Kennedy era, por mucho, la chica más sexy con la que había estado nunca. La mayoría de las chicas de New York habían sido sexys, pero en última instancia inseguras, y un poco inmaduras. Kennedy era diferente, era segura en cada movimiento, tan seguro de que todo lo que hacía sería exactamente lo que a él le gustaba y quería.

—¿Qué tal un secreto? —preguntó, acariciando su cuello.

—¿Qué quieres saber?

—No te lo voy a decir. —Dejó que sus dedos fueran a la deriva a su hombro, por su brazo bajando hasta su codo—. No hasta que me prometas que responderás a la pregunta.

Ella giró su cabeza y lo besó en los labios. —Está bien —susurró en su boca.

Pilot estaba sorprendido de que realmente hubiera accedido.

—Pero para que sea interesante —continuó—, no me puedes preguntar algo que ya me hayas preguntado antes.

Pilot sonrió de alegría, feliz de que su pregunta cumpliera su criterio. Trazó el arco de su espalda desnuda, dejando que sus dedos vagaran en su columna vertebral. Ella lanzó un suspiro suave, apenas audible, excepto que estaba tan en sintonía con ella que podía escuchar sus latidos.

—Este tatuaje —dijo, trazando la cruz gótica y las alas de ángel en el centro de su espalda—. ¿Qué significa?

Kennedy se puso rígida otra vez. Rodó sobre su espalda, alejando su mano lejos del tatuaje y colocándola sobre su corazón. Su cabello sedoso y rubio del color del maíz caía lejos de su cuerpo, revelando un traje de baño diminuto que apenas cubría sus pechos. Pilot tragó saliva; no podía quitar los ojos de su piel desnuda.

Kennedy lo examinó por un momento, mostrándole una sonrisa de complicidad, como si pudiera leer sus pensamientos.

—No significa nada —dijo finalmente—. Sólo un tatuaje moderno hecho en un momento de rebelión. —Se puso más cerca de él, metiendo la cabeza bajo su barbilla y envolviendo un brazo alrededor de su cintura. Él le retiró el cabello de su rostro, acariciándolo suavemente e inhalando su aroma dulce. Hibisco.

—¿Son todas las rebeliones llamadas “Silver Smoke”, o simplemente la tuya personal? —susurró en su cabello.

Ella sonrió, levantando su mirada.

—Tenía la esperanza de que no te darías cuenta de eso.

Le besó la frente, la parte superior de sus pómulos, la punta de su nariz.

—Se honesta conmigo. Puedo manejarlo.

—Es el grupo del que formo parte. Algo así como un club. —Ella le besó ligeramente—. No es nada. —Lo besó de nuevo, esta vez un poco más de intensidad.

Él la apartó.

—Nada mi trasero. —La gente no tenía tatuajes de “nada” en sus espaldas, la última vez que lo comprobó. Puso espacio entre ellos, no dejando que lo distrajera con besos—. ¿Y cuál es el propósito de este club tuyo?

Ella tragó saliva fuertemente, sus ojos desplazándose por todo su rostro.

—Proteger una forma de vida. Detener la injusticia. —Ella volvió a sonreír—. Cosas buenas, te lo prometo.

—¿Este club, también, tiene que ver con la misteriosa compañía para la que trabajas?

Su frente se arrugó y sus cejas se fruncieron sobre sus ojos. Trazó el contorno de su pecho.

—Están en lo mismo, en realidad. —Habló despacio, haciendo una mueca de dolor. O abrazándose a sí misma esperando su reacción.

Estupefacto, Pilot trató de interpretar su revelación. Sólo sabía que era difícil para ella ser honesta, y él no quería darle ninguna razón para no ser honesta con él en el futuro.

Finalmente, le dirigió una pequeña sonrisa alentadora.

—¿Puedo unirme?

Ella dejó escapar la más suave y dulce risa que jamás había oído.

—Créeme, no quiero nada más que el que seas parte de ello. Sin embargo, sólo aceptamos a cierto tipo... de persona.

—¿Qué? ¿Mujeres?

—No. Hay hombres en Silver Smoke. —Ella se sentó—. No te preocupes Pilot. Si realmente quieres entrar, encontraré una forma. —Tocó su hombro ligeramente—. Ya está en tu sangre. —Distraídamente pasó sus dedos sobre su piel lesionada.

Pilot se sentó junto a ella, moviendo su hombro en una mueca de dolor. Frotó su mano sobre el parche donde Kennedy le había mordido la noche anterior, probando una ligera cantidad de su sangre con sus dientes.

—Lo siento —dijo en voz baja—. Debería sanar en un par de días.

Pilot asintió con la cabeza. Para ser honesto, en cierto modo le había gustado.

—Los viajes que hiciste al continente... ¿tienen que ver con Silver Smoke?

—Normalmente.

La confusión de Pilot aumentó.

—¿Es un trabajo o un club? No lo entiendo. —Para él le sonaba más a un culto que a una actividad extracurricular.

—Es un movimiento. Mi hermana mayor lo dirige, como te dije antes. No necesitamos dinero, así que dedicamos nuestras vidas a otras cosas. Piensa en ello como una organización sin fines de lucro, casi. —Kennedy le sonrió de nuevo—. ¿Podemos hablar de otra cosa ahora?

Mantuve mi promesa y compartí un secreto —probablemente el secreto más grande que he compartido en mi vida. Se supone que no debemos hablar con nadie de Silver Smoke.

Pilot sintió la verdad en sus palabras, pero no estaba dispuesto a dar marcha atrás.

—Me preocupa que te estés metiendo de cabeza en algo.

—Relájate. —Kennedy lo empujó con firmeza en la hamaca, cogiendo suavemente su cabeza con la palma de sus manos—. Yo no soy tu hermana, Pilot. No necesito que me vigiles.

—Tengo que velar por ti. Tengo que ser parte de lo que sea que eres parte. —Alcanzó con su mano su cintura, maravillado de sus pequeñas curvas—. Kennedy —susurró. El sol se reflejaba en su cabello e iluminaba su piel, el claro y oscuro de los dos en intenso contraste—, me estoy enamorando de ti.

Vio su rostro mientras decía las palabras. Sus ojos parpadearon con sorpresa, luego con dolor, y finalmente con una suavidad que nunca había visto en ella antes.

Ella lo besó suavemente, apenas rozando sus labios.

—Una cosa es estar tentado, Pilot, otra cosa es enamorarse.

—Así que, ¿no debería enamorarme de ti?

—No me estoy quejando. —Sonrió Kennedy—. Es sólo una cita de Shakespeare.

La atrajo hacia abajo, entra la hamaca y él.

—Brie lee Shakespeare. —Kennedy se acurrucó en su pecho, su pecho subía y bajaba con el suyo—. Ella te agradaría.

Kennedy presionó sus labios en su piel.

—Tal vez.

Él tensó su agarre.

—No te vayas otra vez —le suplicó.

—No me voy de la isla todavía. Pero tengo que irme de tu casa pronto—tu familia se despertará.

—Ellos duermen hasta tarde —dijo Pilot—. Al menos quédate a desayunar. Puedo colarme en la casa y hacer algo para nosotros.

—Está bien. —Hizo un pequeño puchero—. Aunque, eso no es de lo que estoy hambrienta —susurró. Ella se apretó contra él, dándole un suave beso.

Sus manos se extendieron a lo largo de su cuerpo mientras la besaba más profundamente.

—Bueno, tú ganas. —Él deslizó las tiras de su bikini, desenrollándolas con sus dedos—. Nada de desayuno.

†††

—Gracias por no forzarme a unirme al equipo de animadoras —dijo Rykken cuando Clara abrió la puerta. Él estaba en la casa de playa de dos pisos junto a la Carretera Principal Kamioniole que Clara, Thessa, y Cora compartían. El exterior tenía líneas limpias, caminos que se desplegaban y que conducían a la entrada, y un grupo de siete ventanas altas y rectangulares en una fila. Las barandillas del segundo piso les hacían parecer como si pertenecieran a un barco. Había un árbol en el patio delantero que albergaba el tipo de casa del árbol que Rykken siempre había soñado tener cuando era niño.

—Bueno, no eres tan importante como Brie lo es —respondió Clara, haciendo un gesto para que él entrara. Ella llevaba una muy moderna y estampada camisa y muchas joyas—el tipo de ropa que la haría destacar en una escuela como Punahou. Él entró en la casa, fijándose en las paredes blancas, en los muebles de felpa del color de la nieve, y en el suelo de caoba oscura—. Tenemos que vigilarla casi constantemente.

—Ella está hecha un manojo de nervios —reflexionó Rykken, riendo entre dientes. La casa estaba en silencio, y Rykken supuso que las otras chicas no estaban en casa. La sala olía a chocolate y a masa de harina.

Clara lo miró, sin encontrar su comentario tan divertido como él lo hacía. Sabía que el comportamiento errático de Brie no era una broma, pero comprendía por lo que estaba pasando. Ella estaba tratando de hacer feliz a todos y lograr algo importante; pero para lograr eso, tenía que enterrar su dolor. Como él hizo—como lo había hecho la mayor parte de su vida.

Aclaró su garganta.

—¿Entonces qué aprenderemos hoy?

Clara se frotó sus manos, como si hablara en serio.

—Cómo desviar los ataques en tu mente. —Hizo una pausa—. Bueno, por hoy, estaría feliz si reconocieras un ataque en tu mente.

Tomó un asiento en el sofá frente a ella.

—Tu confianza en mí es asombrosa.

—Esto no es el jardín de infancia, Rykken. Tienes que ganarte tus estrellas de oro en la escuela de Clara.

Trató de sonreír, pero no estaba seguro de si podría centrarse en ataques de mente hoy, no cuando había asuntos más apremiantes.

—¿No debería estar aprendiendo a cómo controlar el transformarme en una foca cada vez que me sumerjo en el agua?

Clara agitó su mano en el aire, quitándole importancia a su preocupación.

—Eso debería desaparecer en tres o cuatro semanas —dijo ella—. Tienes que acostumbrarte a ello. La familia selkie lanzaba a sus hijos en el océano hasta que lo entendieran. Usualmente se iban en menos de un mes.

Rykken frunció el ceño con impaciencia. No sabía cuándo Brie estaba planeando marcharse para investigar la muerte de su madre, pero suponía que no tenía un mes.

—¿Hay algún modo de acelerar el proceso?

—No lo sé —dijo Clara—. No hay mención de ello en la información que he comprobado.

Rykken miró a Clara, sintiéndose un poco mal por ella. Su expresión le hizo darse cuenta que ella no le iba mucho a solucionar problemas—su típica solución era buscar. Sabía que ella era una computadora humana, pero se preguntó si había sido siempre así, o se había vuelto perezosa en los últimos años.

—¿Por qué me miras? —preguntó.

—No lo hago —dijo, sonriendo—. ¿Por qué lo haría?

—Bueno, sé que no es porque estés enamorado de mí.

—Claro. —Rykken arrugó su nariz—. Eso sería extraño.

Clara sonrió con satisfacción.

—Bueno Romeo, aquí están las reglas. Pensarás en una imagen, algo que tú quieras, y trataré de subir una imagen diferente en tu cerebro. Veremos si todavía puedes recordar cual era tu imagen original. —Ella se recostó en el sofá—. Aquí hay una pista: mientras más viva sea tu imagen, más fácil es aferrarse a ella.

—Lo tengo —dijo Rykken.

—Además, nada de imágenes que incluyan besos o amor o algo asqueroso. Esto no es como el País del Nunca Jamás. El objetivo no es pensar en cosas felices, sino en conjurar las imágenes más intensas y realistas que puedas hacer.

—No debería ser un problema. —Rykken tenía muchas pesadillas recurrentes que probablemente serían perfectas para este ejercicio.

Durante aproximadamente una hora, Rykken y Clara enfrentaron sus mentes el uno contra el otro con moderado éxito. No podía exactamente bloquear sus poderes aún, pero podía volver rápidamente sobre ellos, deliberadamente almacenando tanto la verdad como la información que ella le daba de lado a lado en su mente. Aún no podía siempre decir qué parte de la información era cierta, pero Clara le prometió que vendría con el tiempo.

Tomaron un descanso, dirigiéndose a la cocina. La cocina tenía encimeras de granito y armarios del mismo color caoba que el suelo. Comieron unas galletas con chispas de chocolate que Cora había hecho temprano ese mismo día.

—Oye —dijo Clara en medio de un bocado—. Entonces nuestra lección arbitraria es “no tratar de rescatar a la princesa por tu cuenta dos días después de que descubrieras que tienes súper-poderes”.

—Tres días —dijo Rykken, corrigiéndola—. Creo que convertirme en foca el sábado pasado por la noche como que me advirtió de que ocurría algo extraño.

Él se preparó para un ataque verbal sobre su misión de rescate, pero Clara parecía estar de buen humor.

Ella sonrió con admiración.

—La próxima vez, *llámanos*.

—Lo sé. —Sin embargo, se preguntó si las habría de llamar en el futuro; su tiempo a solas con Brie en la playa fue una de las horas más felices de su vida. Ella había sido tan dulce, tan bonita y tan honesta con él. Más importante aún, tenían una conexión, ya no estaba solo él al final. Ella *quería* pasar tiempo con él, quería confiar en él, quería que la ayudara y la protegiera. Hubiera sido emocionante, si el desconocido destino de sus sentimientos no le asustara tanto.

—La princesa no es digna de tu vida —continuó Clara—. Bueno, lo es. Es digna de todas nuestras vidas, por desgracia. Pero eso significa que todos llegaremos a morir tratando de salvarla, no sólo tú.

—Estás diciendo tonterías. —Se dio cuenta de que Clara tenía la costumbre de seguir y seguir, sin ningún sentido.

Clara se echó a reír.

—Es mejor decir tonterías que caer perdidamente enamorada de alguien en quien no deberías hacerlo.

Rykkken se atragantó, bajando su galleta de sus labios.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Ugh. No tienes que fingir. Todos dicen que estás enamorado de Brie, excepto su idiota hermano.

Las palabras de Clara dejaron la mente de Rykken tambaleándose; estaba tan sorprendido, que ni siquiera se molestó en defender a Pilot.

—No me di cuenta que era tan transparente.

—No es gran cosa. —A pesar de su intento de consuelo, el placer bailando a través de los ojos de Clara decía que Rykken era, al menos, un tema de discusión entre las chicas—. Lo que las mentes inquisidoras realmente se preguntan es si a la princesa le gustas también.

—No tengo ni idea —dijo Rykken, con el rostro lleno de emociones—. Supongo que está pensándose. —Él no estaba seguro de si quería hablar con Clara sobre esto, especialmente dado que Clara odiaba a casi a todo el mundo que a él le importaba, por lo que podía decir.

—Por lo menos tienes a la sangre de tu lado —bromeó Clara.

Rykken bloqueó sus ojos en Clara, y por el brillo en sus ojos podía decir que ella lo tenía justo donde lo quería.

—¿No lo sabías? Brie es una hija de Michael. Ellos siempre terminan con los hijos de Gabrielle. Es una tradición. —Clara sonrió—. O por lo menos lo era, antes de que la Nueva Orden se hiciera cargo.

—¿Y tú crees que soy un hijo de Gabrielle? —preguntó Rykken.

—Bueno, no puedo estar segura hasta que probemos tu sangre, y no podemos hacer *eso* porque no queremos llamar la atención sobre nosotros mismos con Sirena y Brie estando por aquí. Además, no sabemos lo que quiere Kennedy, o para quién trabaja, así que no podemos confiar en La Nueva Orden de todos modos. Pero la familia selkie de las islas—eran todos hijos de Gabrielle.

—¿Y la familia de los hombres tiburón?

Clara sonrió maliciosamente.

—Hijos de Leviatán.

El sólo nombre provocó un estremecimiento sobrenatural en Rykken.

—Él es el archidemonio de la envidia, por lo general toma la forma de un monstruo marino que guarda las puertas del infierno. Es por eso que el hombre tiburón no podía dejar a la familia selkie sola. Ellos querían su tierra y su gente. Leviatán también se apasionaba por la sangre de los malvados en la tierra. Los hombres tiburón estaban cumpliendo con el propósito de su padre, y los selkies tratando de detenerlos.

—¿Crees que Kennedy es un miembro de la familia del hombre tiburón?

Las pestañas de Clara revolotearon, burlándose de él.

—Buena pregunta. No lo sé. Pero esto proporcionaría un motivo.

—No seas sarcástica. —Rykken tomó un trago de agua—. Lo estoy preguntando para poder determinar si esta chica Kennedy está buscando matarme.

—Espero que no —dijo Clara en broma—. Eso haría que mi trabajo de entrenarte sea bastante complicado. —Tomó otra galleta—. De cualquier manera, esa pequeña golosina debería hacerte feliz. Tú y Brie podrían estar destinados a estar juntos.

Rykken no estaba seguro de por qué Clara se preocupaba tanto por Brie y él; no era su amiga, y casi parecía estar divagando en busca de información.

—Mientras que ella no esté destinada a estar con Justin, estoy feliz. —Pero Rykken tenía que admitir que la noticia le daba esperanza.

—¿Ese terrenal? Estás bromeando, ¿verdad?

Una punzada de una idea se arrastró dentro de la mente de Rykken.

—Cora lo sabría, ¿cierto? ¿Cómo se siente Brie?

Clara estalló en una ronda de risas que había estado almacenando en su vientre durante algún tiempo.

—Eso es lindo —dijo, con los ojos llorosos—. Estás como *suspirando* por ella.

—Me alegro de que me encuentres divertido —dijo secamente.

Ella se echó a reír otra vez.

—Cora lo sabe, pero nunca te lo diría. Ella trata de ser respetuosa con los sentimientos de las demás personas, por lo general.

—¿Por lo general?

Clara miró a Rykken durante un largo rato, como si se estuviera debatiendo decirle algo o no.

—He experimentado los sentimientos de Brie sólo una vez, justo después del baile de Bienvenida —dijo Clara—. Cora también lo hizo. Brie y yo estábamos peleando, por lo que formó una conexión entre las dos, sin nuestro consentimiento.

—¿Qué significa eso?

—Significa que hemos compartido emociones. Sentí todo lo que Brie estaba sintiendo, como si yo lo estuviera sintiendo. Ella sintió todo lo que yo estaba sintiendo, como si fueran sus propios sentimientos. Cora quería que cada una sintiera empatía con la otra.

Rykken luchaba por mantener el entusiasmo fuera de su voz.

—¿Y sentía algo por mí?

Clara apartó la pregunta con una mirada peligrosa.

—Sí, la princesa no podía dejar de pensar en ti, aun cuando Thessa se estaba casi muriendo. — Ella tomó otra galleta—. Te pusimos un apodo: “príncipe azul” —dijo, tomando un bocado.

—Está bien —dijo Rykken, sus mejillas enrojeciéndose. O tal vez habían estado enrojecidas todo el tiempo; en una escala del uno al vergonzoso, esta conversación probablemente estaba cerca de ser mortificante—. No necesito un apodo.

—Cállate. Estás delirando con la sola idea de que a ella le gustes, puedo decirlo. —Rykken no estaba seguro de qué decir a eso, porque su rostro estaba tan caliente y Clara estaba tan en lo correcto—que no podía borrar la sonrisa tonta de su cara.

Clara se limpió su boca.

—Ah, por cierto, no le digas a Thessa que te lo dije —dijo—. A Thessa no le agrada la idea acerca de ustedes dos conectando. —La seriedad había regresado a Clara, y sus ojos entrecerrados lo probaban.

—Por supuesto. Ella no quiere que entrenemos juntos.

—No es sólo eso. —Clara golpeó sus uñas contra el granito—. Sin embargo no me va a decir por qué. —Clara tomó otra galleta.

—¿Cuántas de esas te vas a comer? —le preguntó.

—Esa es la belleza de ser un Hallow —dijo, probando un bocado—. No importa la edad que tengas, no importa cuánto comas, siempre puedes transformarte de nuevo en una persona delgada.

†††

—Gracias por venir. —Brie cerró la puerta de su casa detrás de Rykken—. Sé que no es divertido atravesar todo el camino a través de una manada de sujetos curiosos con cámaras.

—Sí, hay todo un zoológico allí afuera. Los paparazzi prácticamente me atacaron, me preguntaron todo tipo de cosas sobre tu familia. Por suerte, el guardia de seguridad en la puerta me reconoció y me dejó pasar sin demasiados problemas.

Brie le echó a Rykken un rápido vistazo—a la línea del cuello de su suave camiseta gris

humedecida debajo de su usual camisa, que sobresalía en la parte superior de su pecho. Llevaba jeans gastados con una rasgadura en el muslo, y se balanceaban en su cintura baja, dejando a la vista un trozo de la banda con las palabras “Calvin Klein” en ellas.

Brie estabilizó su respiración.

—Me alegra oírlo.

—Bueno, este no es un mal lugar para estar escondido. —Rykken le sonrió, sus ojos estaban brillantes.

—Es mejor que el barco —dijo Brie—. Además conseguí saltarme la escuela esta semana.

Él se ve tan bien, pensó para sus adentros. Caminó hacia la cocina y Rykken la siguió.

—¿Para qué estas vestida así? —le preguntó.

Brie sintió un rubor picando en sus mejillas. No estaba segura de por qué se había puesto esa mañana su vestido favorito—el de la suave envoltura de jade, que abrazaba su cintura y hacía que su pecho se viera más grande. No era como si pronto fuera a salir de la casa en cualquier momento, sólo sintió que era una especie de vestido para el día.

—Para los paparazzi —dijo, improvisando—. En caso de que una estampida pase las rejas y vengan a estrellarse contras las puertas.

Rykken asintió con la cabeza.

—Te ves bien. —Sus ojos eran cálidos y su sonrisa era desconcertante, como si supiera algo sobre ella que ella no deseaba que él supiera—. ¿Pilot ha hablado contigo desde el accidente?

—No —dijo, tomando una lata de refresco de la nevera y dos vasos del armario—. Todavía está enojado conmigo. Sin embargo se llevó un montón de comida de la nevera afuera con él. Ha estado ahí todo el día. —Llenó los vasos con hielo y sirvió agua en uno solo. Sirvió la lata de Coca-Cola en el otro vaso y lo empujó a través del mostrador hacia Rykken—. James está en Los Ángeles haciendo entrevistas para control de daños, y Annie está más ocupada que nunca con toda la seguridad que tuvo que contratar. También, creo que esta es la primera vez que estoy castigada.

Rykken miró a su vaso de soda, sorprendido.

—¡Oh! —exclamó Brie—. Tú querías Coca-Cola, ¿cierto? Simplemente lo asumí, pero puedo conseguirte algo más.

Ella fue por el vaso sobre el mostrador, pero él quitó el vaso antes de que pudiera tomarlo.

—Es lo que quería, pero... —Tomó un sorbo de su refresco, con una mirada divertida en su rostro. Una sonrisa bailó en sus labios—. Gracias.

La tensión entre ellos se notaba, pulsando a través de toda la cocina. No estaba segura de qué mas decir; estaba tan avergonzada y nerviosa en su presencia.

Rykken amablemente rompió el silencio con un cambio de tema.

—Las Hallows están enojadas contigo —le dijo.

—Lo sé. —Brie se mordió el labio, aliviada—. Caerse de ese barco—fue una estúpida, muy estúpida cosa para hacer. Lo último que necesito ahora es atraer la atención hacia mí.

Rykken dejó el vaso vacío en el mostrador.

—Sin embargo fue un accidente, ¿verdad? —Habló en voz baja, acercándose a ella—. Sé que dijiste que te caíste, pero Brie, si tienes alguna idea acerca de morir, puedes contarme...

—Sí —dijo Brie con impaciencia—. Fue un accidente. —Estaba harta de que todo el mundo pensara que estaba tratando de suicidarse. Pasó junto a él hacia la nevera y sacó una bandeja de comida.

—¿Quieres un sándwich de tomate con mozzarella?

—Claro —dijo. Miró a la bandeja con confusión—. ¿Dónde está el pan?

—El tomate sustituye el pan. La mozzarella va en el interior. Es delicioso. —Brie junto un sándwich en un solo plato de papel y lo deslizó por encima del mostrador para él.

Rykken agarró el sándwich del plato y le dio un mordisco. Su rostro se volvió de escéptico a sorprendido.

—Esto *es* bueno —dijo sin dejar de masticar.

—Yo los hice —dijo Brie con satisfacción—. El condimento es lo que los hace tan ricos. Todos los grandes secretos de cocina están en los ingredientes, mientras más caros y frescos, mejor será el resultado final.

Rykken sonrió, tomando otro bocado.

—Te gusta cocinar, ¿no?

—Me recuerda a mi madre —dijo—. Algunos de los recuerdos más felices que tengo de ella son en la cocina. Era un poco del tipo sano, por lo que siempre nos hacía las comidas en casa. Vivíamos en la ciudad, pero rara vez comíamos fuera.

Tomó otro bocado sin apartar sus ojos de ella.

—Bueno, eres buena en eso. Cocinando, quiero decir. —Era el segundo cumplido que le había regalado en cinco minutos, y Brie se preguntaba qué estaba pasando por su mente.

—¿Quieres empezar a trabajar en la canción? —preguntó ella con nerviosismo. Su proyecto de Inglés debía ser entregado en un par de semanas. Brie había estado trabajando en canciones que capturarán los sentimientos entre Paolo y Francesca, dos personajes del Infierno de Dante, en términos modernos.

Rykken asintió con la cabeza.

—Por supuesto. Para eso vine.

Brie se echó a reír; él sonaba como si estuviera recordandoselo a sí mismo. Él le dio una sonrisa juvenil, finalizando el último cuarto de su sándwich en un bocado. Subieron las escaleras de dos en dos hasta el estudio de grabación de James.

Brie no había estado allí desde hace tiempo, pero la sala se veía mucho más habitada que de costumbre. Allí había un ordenador y una diminuta caja de resonancia, con controles que Brie no entendía cómo funcionaban. El suelo era una maraña de cables y alfombra; varios teclados y guitarras llenaban la parte baja de cuatro pies de todas las paredes y los rincones de la habitación. La parte superior de las paredes estaban cubiertas con premios de disco de oro, de platino, y estantes llenos de estatuillas que Brie no podía ni siquiera empezar a nombrar.

Brie se paró frente a un soporte con un micrófono y con sus notas en sus manos, mientras que Rykken se sentó frente a ella en un taburete con una de las guitarras de James en su regazo.

—¿Qué tienes hasta ahora? —le preguntó. Ajustando las cuerdas de la guitarra, usando una abrazadera metálica para cambiar el tono.

Los nervios de Brie aumentaron; ¿y si la canción era terrible?

—Bueno, el amor de Francesca y Paolo era prohibido —empezó—. El marido de Francesca era el hermano de Paolo. Es por eso que estaban en el infierno, donde Dante los encontró. Así que traté de escribir sobre un amor prohibido en torno a un beso, donde la muchacha está llorando porque sabe que es el último.

Rykken la miró con la mandíbula un poco desajustada. Ella arrugó la nariz, sintiéndose expuesta. Se preguntó si estaba profundizando demasiado en la tarea, o yendo demasiado lejos.

Él presionó sus labios alentadoramente.

—¿Por qué no cantas el coro, así yo puedo tener una idea de qué tipos de armonías van a ir bien con la guitarra?

Brie cerró sus ojos, bloqueando a Rykken y al resto del mundo. Nunca había escrito una canción antes y nunca había cantado para una audiencia.

Sus labios se separaron...

*Cerramos nuestros ojos mientras la lluvia cae fría
Decimos adiós a las historias que no hemos contado
Puede que terminemos, pero tengo un último deseo
Quiero llorar un último beso*

Unos cálidos ojos y una sonrisa suave fue lo que encontró cuando abrió los ojos otra vez.

—Eso fue bueno —dijo Rykken—. Tienes una voz hermosa. —El sintonizó su guitarra, tocando una serie de notas al mismo ritmo. Después de varios minutos, la melodía se formó más fuerte y más fluida. El ritmo la instó a añadir más niveles a su voz.

—...Quiero llorar un último beso —canturreó ella. A medida que el coro terminaba, levantó la vista para encontrarlo mirándola, con los ojos brillantes. Ella agachó la cabeza.

—¿Quieres escuchar el primer verso? —le preguntó.

—Por supuesto.

Siguieron trabajando en la canción hasta que había un coro, un verso, y un puente establecidos. Él hizo sugerencias para algunas partes de la letra, haciéndolas más nítidas o más interesantes, ya que a lo largo se habían atascado.

Unas horas más tarde, su garganta había desarrollado un tono poco natural y áspero en ella.

—Necesito un vaso de agua —dijo. Rykken dejó la guitarra de James a un lado y se dirigieron al piso de abajo hacia la cocina.

Brie echó atrás la cabeza, tragando un vaso entero de agua. Rykken permaneció a su lado tentativamente, un poco inseguro de sí mismo.

—Estuvo buena la sesión de hoy. —El calor que emanaba de Rykken mientras hablaba le recordaba el sol a Brie—él estaba prácticamente brillando.

—Estoy de acuerdo. —Se limpió la boca, y luego sacó unos tomates, cebollas y unas berenjenas fuera de la nevera.

Él flexionó el cuello cuando inclinó su cabeza.

—¿Tienes hambre otra vez?

—Tengo que hacer la cena —le explicó—. Eres bienvenido a quedarte si quieres.

La culpabilidad surgió a la superficie en el rostro de Rykken.

—Por mucho que quiero experimentar más de tus increíbles habilidades en la cocina, no creo que mi presencia pueda ayudar a tu situación familiar.

Brie pensó en la noche cuando James llegó por primera vez. Rykken estaba incómodo entonces, también.

—Probablemente tienes razón —concordó, no permitiendo que se filtrara su decepción en su voz. Se distrajo buscando su pelador de papas.

A pesar de lo que Rykken dijo, no hizo ningún movimiento para irse. En cambio, se apoyó en el mostrador con sus brazos cruzados, observándola trabajar.

—¿Has hablado con Justin desde que regresamos?

—Él me ha llamado un par de veces. —Brie sacó una tabla de cortar y comenzó a cortar en cubos la berenjena—. Me va a llevar a una lección de surf este fin de semana —dijo con cuidado, observando el rostro de Rykken—. Se suponía que íbamos a ir cuando volviera del crucero, pero ya que estoy de vuelta ahora, vamos a ir el sábado por la mañana en su lugar.

Rykken se estremeció.

—Pensé que estabas castigada.

—Lo estoy.

—Hoy es miércoles —dijo Rykken escépticamente—. ¿Tú castigo se termina antes del sábado?

—No sé. Tal vez. —Brie inclinó su cabeza, plasmando una sonrisa en su rostro—. Pero no es como si no pudiera escaparme de aquí si así lo quisiera.

Lo dijo en broma, pero los antebrazos de Rykken se tensaron ante sus palabras.

—Pensé que no querías distracciones.

—Estoy pensando en ello como una sesión de entrenamiento en lugar de una distracción. No creo que pueda ir bajo el agua otra vez, aún no—así que espero que el surf pueda ser una transición para mí.

Rykken se encorvó contra el mostrador, dejando que sus hombros cayeran. Abrió su boca, luego la cerró. Después la abrió de nuevo.

—No creo que debas salir más con Justin —dijo—. Te dije que a él realmente le gustas. Si no te gusta, no deberías enredarte con él.

Brie suspiró.

—Ya lo sé —dijo—. Sin embargo, necesito un instructor, y ya le dije que no era una cita y que no tengo tiempo para un novio.

—No importa lo que le digas. Estás pasando tiempo a solas con un chico al que le gustas, uno con el que aparentemente sales. —Rykken hizo un sonido ahogado, pero no parecía intencional, como si se estuviera burlándose de ella o algo así.

—Detente —dijo Brie. Fue muy incómodo para ella hablar de besar a Justin con Rykken.

—No puedo. Lo estás ilusionando.

—Bueno, no tengo a nadie más para que me enseñe —le espetó Brie. Dos cubos de berenjena salieron disparados por encima del mostrador; la hoja del afilado cuchillo traspasó hasta la tabla de cortar, dejando una astillada franja—. Pilot no es lo suficientemente bueno para enseñarme y tú no puedes ir a la playa hasta que controles tus poderes.

Rykken suavemente le quitó el cuchillo de sus manos y lo puso sobre el mostrador.

—Te puedo enseñar —dijo, soltando sus manos—. Puedo ayudarte a sentirte más cómoda en el agua otra vez. Sólo tienes que esperarme unas semanas hasta que pueda tener mis poderes bajo control.

Hirvió llena de furia durante un minuto, sin saber dónde colocar sus manos ahora que Rykken no las sostenía. Finalmente las metió en el delantal. Era incómodo, pero fingió que se sentía natural doblar sus brazos en un ángulo extraño.

Brie se mordió el labio.

—¿Un par de semanas? —dijo con fingida preocupación. Tenía la sensación de que sabía a dónde iba la conversación—. No sé si Sirena y yo tenemos tanto tiempo para esperar.

—No veo por qué no puedo enseñarte —dijo Rykken en voz baja—, especialmente puesto que no puedes irte sin mí. Tienes que esperar hasta que tenga el control de mis poderes de todos modos.

Brie se encogió. No había descubierto todavía la manera de decirle a Rykken que no podía ir con ellas a investigar la muerte de Milena.

—Sirena no quiere involucrar a cualquiera de los otros Hallows —dijo—. Ni siquiera quiere que yo vaya. No sé si te dejará ir.

—Sin embargo, me necesitas, más de lo que necesitas a cualquiera de los otros Hallows. Podemos viajar bajo el agua donde es más seguro, y sin dejar rastro. Tengo un mejor sentido de dirección que cualquiera de ustedes. Puedo ser el navegador.

Brie se retorció las manos con cada palabra que él dijo.

—Quizás podríamos viajar de una manera diferente. Tal vez transportarnos.

—No puedes transportarte tan lejos. Si pudieras, no habrías necesitado un avión para llevarnos a casa desde Molokai.

—Rykken... —Brie podía oír la desesperación creciente en su voz.

—No —dijo, sacudiendo la cabeza vigorosamente—. Esto no es una opción. ¿Qué pasaría

si los medios de comunicación te siguen? ¿Qué pasaría si la Nueva Orden te encuentra a ti y Sirena juntas y se dan cuenta de quién eres? Es menos evidente si voy también.

Tenía buenos puntos. Sin embargo, Brie no se sentía cómoda arrastrando a Rykken en sus problemas.

—Tal vez puedes practicar en nuestra piscina por las noches —se oyó decirle, tratando de aplacarlo de alguna manera, pero sin aceptar algo.

—Esa es una buena idea —dijo. Él la agarró por los brazos, obligándola a mirarlo. La miró a los ojos—. Una vez que pueda controlar mis poderes, podremos ir.

—Es tan peligroso Rykken... por favor. —Brie se aferró a cualquier cosa lógica que pudiera pensar, cualquier argumento que pudiera hacerle cambiar de parecer—. Mira lo que le pasó a mi madre —declaró ella—. Sea lo que sea en que se estaba metiendo, consiguió que la mataran.

—No me importa.

—No puedo dejarte morir por los secretos de mi madre.

—No puedo dejarte morir por los secretos de tu madre tampoco. —Rykken pasó sus manos desde sus brazos hasta sus hombros, apartando el cabello de su cuello—. No te vas a ir sin mí. Te voy a seguir si tengo que hacerlo. —Él respiró hondo, ahuecando su rostro suavemente—. Si algo te pasara y yo no estoy allí...

—Pilot no te lo reprocharía —Brie lo interrumpió, no queriendo que terminara la frase. Ella volvió su rostro hacia un lado, y él dejó caer sus manos.

Cuando volvió a mirar, Rykken estaba mirándola.

—No se trata de Pilot y tú lo sabes. —Su nuez de Adán subía y bajaba, lleno de emoción.

Ella lo observó durante varios minutos mientras se paseaba por la habitación, recogiendo objetos al azar y colocándolos hacia abajo de nuevo. Era lo más cercano que había llegado a hablar de lo que estaba pasando entre ellos. Era más que un flechazo, más que una atracción. Estaban de pie al borde de una línea, pero era el tipo de línea de la que no podías regresar una vez que la cruzabas. Y ¿de qué serviría cruzarla? Sólo serviría para atarla a la isla, que ella misma hablaba de abandonar—porque él no podría ir con ella. Se preocupaba demasiado por él.

Al verlo rechazado alrededor de toda la habitación fue miserable, por lo que se obligó a regresar a su trabajo de cortar. La tensión entre ellos le recordaba a una ola, absorbiendo toda el agua de la costa, e impulsándose a medida que avanzaba hacia la playa. Se preguntó cuánto tiempo más podrían seguir así. La idea sólo agravaba el retorcijón en su estómago, obligándolo a caer sobre sí mismo.

Rykken detuvo su caminar. Se quedó de pie junto a ella, observándola como cortaba.

—Voy a estar aquí esta noche —dijo con determinación—. A la medianoche. Eres una innata, así que necesitaré de tu ayuda para saber cómo controlar mis transformaciones.

Ella asintió con la cabeza muy ligeramente, tan insegura de su voz que no creía que pudiera hablar sin perder su determinación. Sintió su aliento en su cabeza, pero él no la tocó. Un minuto más tarde, él se fue, dejándola con una sensación de vacío, como si hubiera tomado su alma con él.

Brie no sabía mucho acerca de las olas, pero de una cosa estaba segura. No importa cuánto tiempo tardan en acumularse, o qué tan alto se eleven, con el tiempo, siempre terminan rompiéndose.

XIV

*Traducido por LizC
Corregido por marzeDoyle*

Rykken estaba en un nuevo horario posterior al waterpolo, con un único objetivo: controlar sus poderes marítimos cuando estaba cerca del agua. Dormía un poco más durante la semana, montaba su bicicleta hasta la escuela, iba a clases, luego iba a casa de Clara para aprender acerca de los Hallows. Las lecciones eran sorprendentemente interesantes, y Clara estaba impresionada por su progreso y memoria.

—Mucho mejor que Brie —dijo—. La princesa probablemente no se acuerda en que miembro debe poner sus calcetines por las mañanas.

Después de sus clases de los Hallows, se iba a casa para dormir la siesta antes de completar su tarea. Normalmente comía la cena por su cuenta un poco después de que sus padres adoptivos se fueran a la cama para evitarlos. Su madre adoptiva no recordaba lo que había sucedido en la bañera, Clara se aseguró de eso. Pero todavía recuerda cómo se siente sobre Rykken. Ella tenía miedo de él y sabía que él era diferente a otras personas. Pero no podía recordar que había en él que la ponía tan incómoda, o por qué quería echarlo de su casa como un par de botas viejas y sucias. Había hablado con su consejero familiar y estaban reconsiderando su arreglo en la vivienda. Él no tenía idea de a dónde iría si ella lo echaba de una patada. Probablemente a otro hogar de adopción hasta los dieciocho años cuando finalmente pudiera estar libre del sistema.

Después de la cena, se durmió de nuevo. Alrededor de la medianoche, sin falta, Brie le envió un mensaje cuando el riesgo de paparazzi fuera mínimo y el resto de la familia se había ido a la cama. Se escabulló y se dirigió en su bicicleta hacia la piscina de los van Rossum para practicar el control de su transformación en foca.

Era fácil trabajar con Brie. Podía ver por qué ella era una innata. Miraba a los problemas desde varias perspectivas diferentes hasta encontrar la solución adecuada. La mayoría de la gente que no podía dominar una habilidad se esforzaría más y practicaría más. Así es como Rykken sobresalía en ambos, los deportes y la escuela. Brie no era especialmente buena en ambos, pero ahora entendía por qué. Si algo no le funcionaba a Brie, descartaría las reglas y trataría una manera diferente de pensar en ello hasta que encontrara un camino hacia su meta final.

La parte más difícil de trabajar con Brie era hablar con ella sobre cualquier otra cosa al quedarse como humano cuando se sumergía en el agua. Sus situaciones familiares eran deprimentes, el viaje al que iban era aterrador, y sus sentimientos por el otro... bueno, no habían abordado este tema desde principios de esta semana cuando ella lo rechazó en su cocina.

El sábado por la noche llegó y Brie dijo que podía venir temprano. Lo recibió en una camiseta sin mangas y pantalones cortos simples, pero la vista de ella le causó un gran revuelo en el pecho. Abrió la puerta para él como siempre hacía, dejándolo entrar a través de la puerta trasera de su propiedad.

—¿No tienes planes para el sábado por la noche? —preguntó Rykken.

El labio de Brie se curvó hacia arriba en una esquina, mostrando sus hoyuelos.

—No esta noche. Aunque Pilot tiene una cita.

Rykken la observó atentamente.

—¿Disfrutaste de tu clase de surf de esta mañana?

—La cancelé.

—¿La cancelaste?

—Sí —dijo. Él quería presionarla por más información, pero no lo hizo. No estaba seguro de la razón por la que importaba de todos modos.

Caminaron por el jardín de Annie lleno de plumerías, rosas de campo de color rosa, y por los hibiscos, en la zona más cercana a la piscina cerca de la casa. Brie se sentó al borde de la piscina remojando sus pies. Él se sentó frente a ella, dejando que sus pies se hundieran en el agua lentamente.

La primera noche que practicaron, este mismo acto de sumergir sus pies en el agua comenzó la transformación de foca en la mitad inferior de su cuerpo. El peso lo empujó debajo en la piscina de agua natural hasta que su cuerpo completo estuvo sumergido, convirtiéndolo en el resbaladizo mamífero de mar. Debe haber sido cómico de ver, pero para crédito de Brie, no se rió. Ella inmediatamente se lanzó al agua y guió su cuerpo hasta los escalones, ayudándole a salir de la piscina. Tiras desiguales de tela de su traje de baño flotaban en la superficie de la piscina cuando se transformó, pero Brie había pensado en eso también. Ella no se rió o se vio o se puso escrupulosa en absoluto. En cambio, le lanzó otro par de calzoncillos de waterpolo de los van Rossums que mantienen almacenados junto a las toallas.

Trató de entrar en la piscina sin transformarse un par de veces más sin éxito.

—Creo que es porque estás luchando contra la transformación —dijo Brie—. En su lugar, imagina que estás bien con la transformación de los dedos de tus pies, siempre y cuando puedas cambiar de nuevo antes de caer al agua.

—Eso es hacer trampa —dijo Rykken—. Todavía estoy transformándome.

—Pero si lo haces lo suficientemente rápido, parecerá que no cambiaste en absoluto —dijo Brie, la diversión iluminaba su rostro—. Y eventualmente, no vas a cambiar, porque la transformación de vuelta será muy rápida.

Ella le hizo sentarse en el escalón más alto de su piscina, sosteniéndose en el riel de equilibrio. Dejó que sus pies se transformaran en una cola, luego se transformaron de nuevo en sus pies. Fue un proceso mucho más sencillo de lo que esperaba ir de foca a humano bajo el agua.

Durante las noches siguientes, practicaron la transformación bajo el agua para ganar velocidad, después de una gran cantidad de superficie corporal expuesta. Eventualmente, pudo transformarse desde foca hasta la completa forma humana en pocos segundos.

Esta noche, sus pies se deslizaron en el agua sin repercusiones. Él sabía que algo estaba molestando a Brie, porque no le felicitó, ni siquiera miró hacia arriba. Se estrujó el cerebro para pensar que podría ser, hasta que se dio cuenta de que casi cualquier cosa podría estarla molestando en este momento. Tanto su vida como la de ella eran un desastre.

—Nada de traje de baño —dijo en su lugar—. Eso parece optimista.

—Tengo un buen presentimiento esta noche. —Brie sonrió con tristeza hacia él—. De hecho, no creo que deba quedarme aquí contigo. Creo que estás en el punto donde puedes entenderlo sin mí guiándote.

—Espero que tengas razón.

Ella no hizo ningún movimiento para irse.

—Antes de irme, has tenido... ¿has tenido algún otro sueño con predicciones?

—No. El único del que te dije es el único sueño como ese que he tenido. —Puede ser que no haya tenido más vívidos sueños, pero aún soñaba con Brie todas las noches. Algunas noches eran buenos sueños; sus brazos alrededor de ella en un barco de vela, manteniéndola a salvo mientras veían la puesta del sol, el agua del motor toda esparcida a su alrededor. Pero la mayoría de sus sueños eran pesadillas. Brie nadando lejos de él tan rápido que no podía mantenerle el ritmo, hasta que desaparecía en la oscuridad del océano. Sirena y Brie dejándolo en un hotel extraño, transportándolo fuera a las calles de una gran ciudad y perdiéndose entre la multitud sin él. Sus sueños a menudo sacaban sus mayores temores, las formas más tortuosas en que la podía perder.

—Tienes suerte —dijo—. Es un regalo increíble. Tener visiones del futuro será útil una vez que lo perfecciones.

Estudió su rostro; incluso desde donde estaba sentado, parecía un poco... desesperada. ¿Por obtener respuestas?

—Brie, ¿qué quieres saber sobre el futuro?

—Cualquier cosa —dijo.

—¿Se trata del mapa de Milena de nuevo? —preguntó—. Todavía estoy en eso. Incluso si Sirena dice que no.

Brie frunció los labios, preocupada.

—Sirena piensa que es una buena idea que vengas con nosotros. Dijo que eres fuerte e inteligente y no estás corrompido por la Nuevo Orden. Se impresionó con tu idea de viajar bajo el agua.

—Eso es genial. —Rykken escuchó las palabras que salían de su boca, pero se sorprendió de que Sirena pensara tan bien de él—. Está decidido entonces.

—No, no lo está —dijo Brie—. No puedo dejarte. Ella no entiende como me siento sobre... —Brie se detuvo, dejando que Rykken llenara los espacios en blanco por sí mismo. Sólo le hizo quererla más, pero sabía que decirle eso no le ayudaría a convencerla.

La expresión de Brie se volvió dura, determinada.

—Esta no es tu pelea. ¿Has sido parte de los Hallows desde qué, una semana?

—Clara dijo que tu vida vale la pena para todos los de la nuestra.

—¡Clara me odia! En todo caso, la vida de Sirena vale más que la mía. Es la heredera al trono y ella es la luchadora entre las dos. Tiene un fuego dentro de ella que podría liderar el tipo de revuelta que lo Hallows quieren planificar.

—Tal vez los Hallows no te han dicho todo aún —dijo Rykken en voz baja—. Si Sirena accedió a que yo fuera, es porque puede que sepa algo que tú no.

—Sirena no guarda secretos para mí —dijo Brie, aunque la expresión de su rostro parecía dudosa—. El resto de ellas puede que lo haga, pero ella no. Ella me ve como a una igual.

—Brie —dijo. Se aclaró la garganta—. No te preocupes por mí. No tengo una familia que dejar atrás.

Brie le dirigió una mirada del color del carbón sin quemar.

—Eso no quiere decir que no tengas personas que se preocupan por ti.

—Tú y Pilot, en su mayor parte. Y moriría por protegerte.

—Sé eso —dijo enojada. Parecía nerviosa por su admisión. Estaba desesperado porque ella admitiera que se sentía de la misma manera que él; que lo necesitaba tanto como él la necesitaba a ella.

Ella cruzó las manos sobre su regazo, jugando con sus uñas.

—Es por eso que no puedo dejar que vengas con nosotros. —Se puso de pie, cruzando sus brazos sobre el pecho—. Mándame un mensaje si logras entender tus poderes esta noche —dijo en voz baja, antes de correr a la casa.

Rykken se quedó mirándola después de que se fuera por unos minutos antes de comenzar su entrenamiento. Comprendió que ella tenía miedo; él también. Pero él no entendía que era lo que causaba su enojo acerca de sus sentimientos cada vez más grandes el uno por el otro.

Él avanzó por las escaleras de la piscina lentamente, concentrándose en cambio en sus transformaciones. Por ella. Porque de alguna manera, asoció conseguir tener sus poderes bajo control con el hecho de hacer entender a Brie que no podía seguir apartándolo.

Pasó las próximas horas corriendo a través de los ejercicios que Brie y él diseñaron, empujando los límites de lo rápido y lo mucho que podría transformarse a la vez. Practicó desde el agua, transformarse en ser humano. Practicó sentado lejos de la piscina, transformarse en foca. Su velocidad aumentó, hasta que la transformación fue tan instantánea que su cuerpo ni siquiera se molestó en cambiar cuando caía al agua.

Por último, Rykken subió la escalera para el trampolín. Pensó que si podía resistir una inmersión repentina en la piscina sin cambiar, finalmente estaría cómodo para ir a las piscinas públicas.

Contó hasta tres y saltó, saboreando la corriente de aire que golpeaba su cara humana antes de que su piel tocara el agua.

†††

Brie se sentó en su cama y estudió el mapa de los viajes de Milena de nuevo, por lo que parecía ser la centésima vez aquel día. Clara le había dado a Brie un dispositivo del tamaño de un teléfono celular que proyectaba imágenes sobre cualquier superficie para una fácil visualización. Podía acercar y alejar con algunos arrastres de sus dedos, y podía tocar los puntos en el mapa para obtener información más detallada.

No tenía idea de lo que Milena estaba buscando, lo que significaba que no tenía idea de lo que Sirena y ella estaban buscando, lo que hizo difícil para Brie averiguar donde debían comenzar. Después, ¿qué harían al llegar a cualquiera de estos destinos en el mapa? ¿Pasar el rato hasta que un milagro ocurriera o alguien tratara de matarlas?

También estaba el asunto de todo el mundo que dejaba atrás. Pilot y James y Annie estarían a salvo, pensó. Siempre y cuando Cora y Thessa acordaran cuidar de ellos. Parecía imposible que alguien saliera lastimado bajo la vigilancia de Thessa. Brie todavía no tenía una historia para explicar su ausencia, pero pensaba que podía llegar a algo que no llamara la atención de los medios de comunicación.

Por último, estaba Rykken, quien partía el corazón de Brie en pedazos con indecisión. Tal vez estaría más seguro si venía con ellas en el viaje en vez de permanecer en Hawai. Después de todo, Kennedy estaba todavía por ahí. ¿No podría volver por él?

Brie se detuvo. ¿Estaba tratando de justificar sus acciones, atando a ese hermoso chico en más peligro de lo que se pudieran imaginar? Brie sabía que la Nueva Orden no estaba detrás de la muerte de Milena, pero alguien lo estaba.

No tenía idea de en lo que podrían estarse entrando, o lo que podrían encontrar en su búsqueda de respuestas.

Brie tenía otras razones para dejar a Rykken fuera de ello, de todos modos. Sabía que al momento en que cediera a dejar que Rykken viniera con ellos, se entregaría a todo lo demás que sentía. Sería un alivio, al menos, dejar de fingir, pero eso no lo hacía la decisión correcta.

Brie estaba abrumada con la posibilidad de irse, pero sabía que el día iba a llegar pronto. Esperaría a que Thessa regresara con noticias acerca de su verdadero padre. Después de eso, Sirena y ella podrían ir por él, o trazar un movimiento diferente. ¿Tal vez podrían visitar la parte del océano donde el avión de Milena se estrelló? Brie dudaba que encontrarán algo de valor allí, no seis meses más tarde, pero era algo que hacer por lo menos.

De cualquier manera, no tendría excusas para quedarse una vez que Thessa regresara, lo que podría ser cualquier día de estos.

Un repique de sonido alegre vino de su teléfono, un mensaje de texto, interrumpiendo sus pensamientos. No tenía que mirar para saber quién era o lo que diría. Agarró su teléfono, silenció el mensaje y bajó las escaleras silenciosamente.

En el exterior, Rykken saltaba vertiginosamente. Su sonrisa se volvió en risa cuando lo vio pavonearse alrededor de la cubierta, celebrando su victoria.

Cuando Rykken la vio, corrió hacia ella, elevándola en sus brazos. Brie quedó sin aliento. Envolvió sus brazos alrededor del cuello Rykken, sosteniéndolo estrechamente mientras daba vueltas una vez antes de dejarla en el suelo.

Él apoyó su frente sobre la de ella, sus manos se establecieron firmemente en su cintura. Su pulgar acariciaba su espalda ligeramente, enviándole hormigueos a lo largo de su espina dorsal.

—Brie —le susurró en voz baja.

Ella no dijo nada, sólo pasó sus dedos a lo largo de las puntas de su cabello mojado, capturando las gotas de agua en su mano. Los segundos pasaban, llevándose cualquier persistente resolución que tenía para distanciarse de Rykken. Estaba demasiado nerviosa para mirarlo; su cuerpo era consciente de lo cerca que estaban. Dejó que sus dedos exploraran su cuello, acariciando su nuez de Adán, trazando la estructura de los huesos de sus hombros musculosos.

La besó en la frente ligeramente, metiendo su cabello detrás de su oreja. Trazó desde su oreja todo el camino hacia debajo de su cara, levantando su barbilla ligeramente con su dedo índice. Finalmente lo miró a sus ojos. Ella sintió que se le hacía agua la boca; podía oler la mezcla de minerales naturales y el agua de lluvia en su piel.

Él tomó su cara, mirándola a sus ojos. Sabía que tenía que empujarlo de nuevo, como lo había hecho la última vez, pero no podía soportar lastimarlo. No podía soportar estar tan cerca de él, y sin embargo tan deshonesto acerca de lo que ella quería. Lo que ambos querían.

—Estás temblando —observó.

Tragó saliva.

—Me pones nerviosa.

Él sonrió ligeramente.

—Me alegro de que te ponga nerviosa. —Cerró sus ojos y se apoyó en ella, rozando sus labios con los suyos.

Sus labios estaban salados, deliciosos. Brie no podía respirar. Se puso de puntillas y envolvió sus brazos alrededor de su cuello de nuevo, tirando de él hacia ella, apartando sus labios ávidamente con los suyos.

Ella lo sorprendió, lo podía decir, ¿y quién podría culparlo? Había puesto mucha distancia emocional entre ellos mientras estaban entrenando; pero ahora, no podía pensar en otra cosa que quisiera más que él.

Él respondió a la presión de sus besos, envolviendo sus brazos con fuerza alrededor de su cintura, trazando el encaje en los bordes de su camisola endeble.

Sintió sus dedos en su espalda desnuda y dejó escapar un suave suspiro. Él se retiró.

—Me estás volviendo loco —le susurró cerca de su boca.

Ella tocó su cara con ternura.

—Creo que necesito una pausa para respirar. —Dio un paso para distanciarse de él, dándole a ambos un poco de espacio. Todo su cuerpo se estremeció; era tan consciente de él, y que de repente allí estaba en sólo unos calzoncillos de polo ajustados. Trató de no mirar boquiabierto a su cuerpo cincelado, obra de años de práctica de deportes acuáticos. Sostenía sus dos manos suavemente entre sus dedos. Tragó de nuevo, tratando de estabilizar su respiración.

Él le sonrió, sus ojos nunca dejaron su rostro.

La confiada mirada de amor en su cara picaba en su corazón.

—Debemos pensar en esto —dijo ella, tratando de pensar con lógica—. Tenemos buenas razones para no...

—Te ves tan hermosa ahora.

Ella miró hacia abajo: estaba descalza en una camiseta sin mangas y pantalones cortos sedosos, con el cabello recogido en una coleta desordenada tirada a un lado.

—¿En esto? —preguntó ella.

—Es un aspecto muy natural.

—¿Quieres decir que parece como si me acabara de despertar?

La atrajo hacia él.

—No, en absoluto. Me refiero a que te ves como tú misma. No la Brie que pones para el resto del mundo. —Tosió—. No es que no sea sexy también —dijo él, acariciándole el cabello—. Pero me gusta más como te ves así.

Brie levantó una ceja.

—Rykken...

—No tiene sentido pretender que no sentimos lo que sentimos —dijo, tocando su cara suavemente—. Ya sea que te bese otra vez en este momento o no, eso no cambia lo que sentimos. —Trazó su nariz, su boca—. Si en los próximos meses, tal vez años, va a ser tan peligroso para nosotros como piensas, por lo menos dame este momento de felicidad contigo.

Una vez más, Rykken hizo tal argumento perfectamente lógico que Brie no pudo refutar, ni siquiera podía rechazarlo. Trató de fingir que ella era una chica común y él era un chico común y que podrían tener una normal relación de escuela secundaria.

Ella respiró hondo, dándole una sonrisa.

—Tal vez si me pusiera mi camisa de dormir en la escuela, me habrías besado antes.

—No tienes idea de cuánto tiempo he esperado para darte un beso —susurró Rykken. Dejó que su pulgar trazara los bordes de sus labios—. Años.

—¿Qué estabas esperando desde entonces?

Rykken le dirigió una mirada dura y puso su mano alrededor de su cuello, tirando suavemente su rostro al suyo. Sintió que su cuerpo entero se volvía jalea, pero sus brazos la mantuvieron de pie cuando la besó de nuevo, esta vez más duro. Pasó sus manos por su cabello húmedo, apoyándolas en su firme pecho cuando se dejaron perder por un solo momento, en la calma del ojo de un huracán.

—¿Qué demonios está pasando allí afuera?

Brie y Rykken saltaron al separarse, ambos reconocieron la voz al instante.

Pilot.



Pilot miró de Rykken a Brie, no estando seguro de con quién estaba más enojado al momento. Su noche con Kennedy ya había terminado mal, cuando ella le informó que se iba otra vez y no sabía cuándo volvería. Luego, cuando llegó a casa de su cita, se dio cuenta que la luz de la cocina estaba encendida. La siguió hasta afuera y vio a su mejor amigo y a su hermana besándose a través de la puerta del patio.

Rykken se quedó mirando al suelo, moviendo su pie en círculos sobre el cemento. Por lo menos tenía el suficiente sentido común de avergonzarse; Brie se encontró con los ojos de Pilot con desafío.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó ella—. ¿Acabas de llegar a casa de tu cita?

Pilot la miró con incredulidad.

—¿Qué estás haciendo aquí afuera? Son las tres de la mañana. —Se volvió hacia Rykken—. ¿Y por qué estás en mi casa?

Rykken miró hacia arriba, abriendo la boca para responder; pero se detuvo cuando Brie se puso delante de él. Brie se cruzó de brazos.

—Lo invité.

Pilot los miró a los dos con la boca abierta.

—¿Para qué? ¡No están definitivamente terminando un proyecto de la escuela! Se supone que estás castigada.

—No hagas un gran escándalo de esto —dijo Brie. Echó un vistazo a Rykken, quien desvió su mirada—. Sólo estábamos besándonos.

Lo dijo como si fuera algo normal, al igual que “estábamos recogiendo flores” o “sólo estamos masticando goma de mascar”. Pero cualquiera que conociera a Brie y a Rykken la décima parte así como lo hacía, sabría que los dos besándose era algo monumental. Se odiaban mutuamente. Apenas podían estar en la misma habitación sin insultarse el uno al otro. ¿Cómo eso los había conducido a besarse fuera de la puerta del patio de los van Rossum?

Pilot tomó una respiración profunda.

—Una vez más, son las tres de la mañana. Así que eso no explica mucho. —Pilot se frotó su frente—. ¿Puedo tener un minuto con Rykken?

Brie hizo una mueca.

—Esta fue mi decisión también, Pilot. Puedo elegir con quien salir.

—¿Quién dijo que quiero hablar con él sobre ti? —preguntó Pilot—. El mundo no vive y respira por tu existencia.

Brie abrió la boca, pero Rykken habló primero.

—Ya basta —dijo, sosteniendo sus manos en alto y pasando entre los dos. —Se están peleando como hermanos o algo así. —Pilot supuso que Rykken estaba bromeando, pero no sonrió. Brie siguió mirando ferozmente a Pilot.

Rykken puso su mano en la parte baja de su espalda y le susurró algo al oído. Tenía los ojos cubiertos de hielo, y cuando levantó la vista ella estaba mirando a Pilot de nuevo. Lo acechó al pasar por delante de él, abriendo la puerta del patio hacia la cocina y cerrándola tras de sí tan fuerte como pudo.

Incluso este sencillo acto, los dos hablando en voz baja, la capacidad de su mejor amigo para mandar a su hermana, roía el estómago de Pilot.

Pilot levantó la vista para ver a Rykken quien trataba de no reír.

—¿Qué es tan gracioso?

—Nada —dijo Rykken, con la cara, de nuevo, seria al instante de nuevo.

Pilot se balanceó hacia delante y atrás por varios minutos, tanto que Rykken se sentó en ese lapso de tiempo. Pilot tenía tantas preguntas girando alrededor de su cabeza, que no sabía por dónde empezar. Por último, Pilot sacó una silla del patio y se sentó junto a Rykken.

—¿Estás durmiendo con mi hermana? —preguntó, casi ahogando las palabras al salir. Apoyó sus antebrazos en la pequeña mesa de cristal colocada entre ellos.

Rykken parecía realmente sorprendido.

—No. Fue un beso. Te juro que no la he tocado hasta esta noche.

—Tenías tus manos por encima de toda ella —dijo Pilot—. No puedes esperar que me crea que esto no fue planeado.

—Pilot, te lo juro, sólo acaba de suceder. No fue como si viniera hasta aquí para besarla o algo así.

Pilot miró a Rykken.

—¿Entonces, qué estás haciendo aquí si no estás andando a escondidas con ella?

Rykken miró hacia otro lado.

—No podía dormir. Tenía que nadar y Brie dijo que podía hacer largos en vuestra piscina en cualquier momento que quisiera.

Dos palabras sacudieron todo el cerebro de Pilot. “Brie dijo.” Era como si esas dos palabras finalmente los separaran.

—¿Ya no somos más amigos o algo así? —preguntó Pilot—. ¿Desde cuándo eres más cercano a mi hermana que a mí?

Rykken parecía desconcertado.

—Sigues siendo mi mejor amigo. Como dijo Brie, sólo fueron un par de besos.

Pilot no estaba seguro de que le molestaba más, los propios besos o que los besos representaban otro secreto en una serie de secretos que Rykken guardaba de él.

—Si seguimos siendo amigos, ¿por qué ya no eres nunca más honesto conmigo?

Rykken se miró las manos, evitando los ojos de Pilot.

—¿Qué quieres saber?

Pilot se estremeció, preguntándose si iba a obtener las verdaderas respuestas esta vez.

—Dime por qué dejaste el waterpolo.

—Ya te lo dije, jugaba al waterpolo por las razones equivocadas. Lo estaba haciendo por una beca universitaria, y una vez que me di cuenta de eso, ya no quería ir al itinerario del waterpolo.

Pilot deseaba que su amigo lo mirara.

—¿Esa es la misma razón por la que dejaste el surf?

—No renuncié al surf. He estado muy ocupado los últimos fines de semana, pero podemos ir la próxima semana.

Pilot se odiaba por dudar, pero su primera impresión era que Rykken estaba mintiendo. Intentó una línea diferente de preguntas.

—¿Qué está pasando con tu madre adoptiva? —preguntó—. Estaba asustada el pasado domingo en la escuela.

—Ella está bien —dijo Rykken. Pilot le dirigió una mirada escéptica—. No tengo idea de qué estás hablando —continuó Rykken.

Pilot dio un puñetazo en la mesa.

—¿Por qué me estás mintiendo? —La mesa se tambaleó bajo la oscilación de su brazo; la había golpeado más duro de lo que se daba cuenta. Un parte de su mano se cubrió de sangre.

El patrón en la superficie de la mesa parecía el comienzo de una fina tela de araña, con un espeso, liquido rojo manchando a lo largo del centro.

Los ojos de Rykken se abrieron de par en par. Se quedó mirando a la piscina, con su frente arrugada.

—Sí, que gran amistad. —Pilot se acercó al soporte de las toallas y tomó una para envolver su mano. Su puño latía, y lamentó perder los estribos. Se sentó de nuevo—. ¿Desde cuándo? —preguntó, más tranquilo, con el tono más normal que podía manejar.

La cabeza de Rykken se volteó hacia Pilot anormalmente rápido.

—¿Desde cuándo qué?

—Tú y Brie. ¿Desde cuándo ha estado sucediendo esto?

—Te lo dije, sólo sucedió esta noche.

—No. Me refiero a desde cuándo te ha gustado.

Rykken miró a la mesa, recogiendo los fragmentos de vidrio roto con indiferencia.

—No sé —dijo finalmente—. Desde que tengo memoria. Desde que la vi por primera vez probablemente.

Pilot silbó; conmocionado y para nada emocionado. Giró su cuello para liberar la tensión acumulada. Su ira disminuyó un poco, pero fue rápidamente reemplazada por un dolor punzante.

—Desde que la viste por primera vez —repitió—. Así que Justin me ha estado diciendo la verdad todo este tiempo. —El temperamento de Pilot estaba empezando a sacar lo peor de él—. Él trató de decirme que te gustaba, pero yo no le creí. Creí que estabas haciendo un esfuerzo porque te pedí que fueras amable con ella. Pero Justin tenía razón y tú eras el único que mentía. —Sintió que su ira se convertía en algo mucho más vulnerable, algo que ningún hombre le gustaría experimentar cuando provenía de su mejor amigo.

—No te mentí —dijo Rykken enojado, su voz un poco ahogada al salir.

Pilot se encogió de hombros sin poder hacer nada, sin saber cómo reparar su amistad.

—No me dijiste la verdad.

—Bien —dijo Rykken. Respiró hondo, haciendo una mueca—. Aunque, es difícil para mí hablar contigo de esto.

—Hombre, no es fácil para mí tampoco.

—Está bien. La verdad es que Brie me gustaba antes, superficialmente. Quiero decir, tu hermana es bonita. Estaría ciego para no darme cuenta de eso. —Pilot no miraba a Rykken—. Pero he llegado a conocerla mejor desde que ambos se mudaron aquí. Mis sentimientos hacia ella no son como los de Justin. Son reales y genuinos. No tengo ninguna intención oculta.

—¿Por qué no me dijiste esto antes?

—¿Qué se suponía que iba a decirte? —preguntó Rykken en una dolorosa e impropia voz—. ¿Qué estoy enamorado de tu hermana?

Pilot se resistió. ¿Enamorado? Eso no facilitaba sus emociones para nada.

—Hasta esta noche no tenía idea de cómo se sentía acerca de mí —Rykken colocó sus dedos en los lados de su frente, inclinado hacia adelante y apoyando los codos en la parte de la mesa de cristal que no estaba roto—. Sé que esto no es lo que quieres oír, pero estoy completamente loco por ella.

Rykken no estaba diciendo las palabras, pero Pilot podía oír el subtexto. No era lo que quería oír.

Dejó escapar el aliento que había estado sosteniendo.

—Somos como hermanos, Rykken. He confiado en ti con todo. Has visto mi casa. Has visto mi situación familiar. Tú sabes mis secretos. No dejo a las personas entrar en mi vida muy fácilmente.

—No he traicionado tu confianza en cualquiera de esas cosas.

—Sin embargo lo hiciste. —La cabeza de Pilot se sacudía incontrolablemente—. Si hubiera una frontera tácita en nuestra amistad, sólo una, sería estar saliendo con mi hermana.

—Puedo ver eso —dijo Rykken, sus manos temblaban—. ¿Crees que yo quería que esto sucediera? He tratado de odiarla, confía en mí.

—¿Brie confía en ti? —preguntó Pilot. No podía imaginar a Brie enamorada de alguien quien mantenía oculta cosas hacia ellos. Ella tenía más problemas de confianza que Kennedy, casi.

Rykken apartó la vista de nuevo, un signo seguro de que iba a mentir.

—Creo que ella confía en mí. No lo sé.

Los ojos de Pilot se afilaron como una punta de cuchillo.

—Si ella confía en ti, es porque ella sabe lo que estás ocultándome, ¿no? —Pilot estaba sorprendido por las palabras que habían salido de su boca, pero ahora que las había dicho, sabía que era verdad.

Los brillantes ojos de Rykken confirmaban las sospechas de Pilot. La confesión era casi insoportable. Una cosa era sospechar y otra saber la verdad. Se apartó de Rykken.

—Debo haber hecho algo realmente malo si las dos personas en las que más confío, son confidentes entre sí y me dejan fuera.

—No —dijo Rykken—. Si quieres hablar sobre la amistad y la confianza, ¿por qué no te he visto en toda la semana? ¿Y con quién estás saliendo de todos modos? ¿Por cuánto tiempo esta misteriosa chica va a quedarse como un misterio para “las dos personas en las que más confías,” supuestamente?

—No trates de cambiar de tema —dijo Pilot en voz baja. Ellos le ocultaban secretos —incluso ahora, cuando llamó a Rykken para hablar de ello. Pilot se sintió desalentado. Toda la ira y el dolor se escapaba de él, dejando tras de sí un pozo de vacío en su lugar.

—¿Es tan terrible? —preguntó Rykken en voz baja—. Brie y yo —dijo, cuando Pilot levantó la vista—. No te alteraste cuando Brie salió con Justin.

Pilot pensó por un momento.

—Tú eres diferente.

—¿Por qué? —preguntó Rykken. Su voz era tan lamentable, que Pilot casi sintió lástima por él—. ¿No soy lo suficientemente bueno para ella? Sé que no tengo dinero...

—No —dijo Pilot, agitando su mano—. Por supuesto que no se trata de eso. Tú lo sabes.

—¿Qué es entonces? —Rykken sonaba desesperado—. Pensé que estarías feliz de alejarla de un tipo como Justin.

Pilot suspiró, tratando de poner en palabras el por qué estaba enojado.

—Brie está empezando a volver del todo —dijo—. Está viva de nuevo. Si algo pasara y la pusiera otra vez en ese estado de depresión... no voy a ser capaz de perdonar a la persona que lo cause.

Rykken asintió lentamente.

—Nunca. No le voy a hacer daño.

—¿Jamás? —dijo Pilot—. Mira... puedo ver que realmente le gustas. Quizás hasta incluso estás enamorado, como dices que estás. Pero no quiero tener que elegir entre los dos. Si se llega a eso, voy a escogerla, incluso si es culpa de ella, para empezar.

Rykken miró a la piscina otra vez.

—Lo entiendo.

Pilot trató de ponerse en los zapatos de Rykken, pero no pudo. No había nada bueno que pudiera venir de esta situación.

—Así que esa es tu elección, entonces —dijo—. ¿De verdad quieres arriesgar nuestra amistad en una relación que quizás no funcione? Demonios, todos estamos en la secundaria. Probablemente no va a funcionar.

Rykken parpadeó varias veces, sus cejas temblaban.

—Si entendieras lo que siento por ella, sabrías que no tengo otra opción.

XV

Traducido por: sooi.luuli y Malu Cullen

Corregido por luchita_c

Rykken no fue a la casa van Rossum el sábado. En su lugar se decidió por unos cuantos mensajes de texto con Brie, acordando que hablarían sobre su relación la semana siguiente.

Él la extrañaba a pesar de todo. Al mismo tiempo, las siniestras palabras de Pilot resonaban en su cabeza. *Si algo sucede que la ponga de vuelta en ese estado depresivo...* Pero Pilot no tenía idea de cómo de complicadamente vinculados estaban ellos dos, y hasta qué punto Brie estaba dispuesta a llegar para conseguir averiguar lo de su madre.

Rykken se preguntaba si debería intentar disuadir a Brie del viaje que estaba planeando. Dudaba que algo pudiera hacerla cambiar de opinión, lo que es el por qué había insistido ir con ella en su lugar. Pero se preguntaba si Pilot estaba en lo cierto sobre la salud mental de Brie. Sirena podía fácilmente hablar con ella de algo, y él no estaba seguro de cuanto confiaba en alguien que aprobase lo de su sobrina de quince años yendo en una peligrosa misión.

El almuerzo del lunes fue difícil, en parte porque el equipo de waterpolo perdió su segundo partido del año esa semana, pero más que todo porque Pilot apenas le estaba hablando. Los van Rossum estaban finalmente de vuelta en la escuela con el personal extra a mano para proteger el campus y su privacidad. Por supuesto, eso no detenía a los estudiantes de violar la privacidad de los van Rossum—el entusiasmo por el accidente de Brie estaba cerca de romper el límite. Pilot intentaba ser cuidadoso con los intermitentes grupos de chicas, que se mantenían pidiéndole autografiar sus copias de revistas de James y él en sus trajes de baños, en el costoso bote de la guardia costera, pero Rykken podría decir que la atención extra lo ponía incómodo.

La tolerancia de Pilot se agotó después de que, particularmente, una atrevida chica de primer año lo invitara a salir en una cita.

—Voy a ocultarme en la biblioteca —dijo él, abandonando la mesa.

Justin se burló de su salida a su manera habitual.

—Biblioteca mi culo. Él probablemente se está encontrando con su sexy novia en un baño para entretenerse con un polvo rápido.

Rykken apartó las crudas palabras de Justin. Pilot y él no hablaban mucho de su vida sexual, gracias a Dios. Eso habría hecho su conversación sobre Brie un millón de veces peor de lo que había sido.

Una parte de la condena de Justin lo molestaba.

—¿Has conocido a la novia de Pilot?

Justin engulló el puré de papas en su boca, sin levantar la mirada.

—¿Tú no? —La sustancia de manila se derramó entre su lengua y encías cuando abrió la boca.

Rykken apretó los dientes. Él no quería admitirle a Justin que no estaba exactamente el primero en la lista de confidentes de Pilot, en parte era por orgullo y en parte porque no quería explicar la razón de su pelea.

Por suerte, Justin no era el tipo de chico que podía pasar por alto el chisme.

—Ella es ardiente —dijo—. De piel oscura y suave, largo pelo del color de la nieve y un cuerpo increíble.

La descripción dejó a Rykken nervioso. La imagen que conjuraba de la chica le parecía familiar por alguna razón, como si la hubiera visto antes. Pero habría recordado si conociese a la novia de Pilot—no era como si hubiese cientos de chicas con largo pelo de color platino caminando alrededor.

Justin estudió la expresión de Rykken y sonrió.

—Deduzco que no la has conocido. Si ayuda, ella estuvo allí el día que fuimos a Tonkatsu Ginza Barin, cuando tú estabas usando ese collar de chica y no podías permitirte el lujo de comer. Él miró al espacio vacío de la mesa al frente de Rykken—. ¿Hoy es otro día de ayuno? Puedo prestarte cinco dólares si estás sufriendo tanto.

Los hombros de Rykken se impulsaron hacia arriba. Justin a veces era un estúpido, pero siempre era el chico que defendía a Rykken cuando otra gente se burlaba de su falta de flujo de dinero.

—¿Cuál es tu problema, hermano?

—Tú, más que todo. —Justin pinchó un pedazo de carne—. Todos en el equipo están molestos contigo por abandonar.

—Lo siento —dijo Rykken, recordando las palabras de Brie. *Justin no te odia... su prioridad es el equipo*. Esperaba que ella tuviera razón—. Las cosas mejorarán. Al menos la temporada está a punto de terminar.

Justin dejó su tenedor, su mandíbula fija.

—Nuestra pérdida de esta semana me hizo ver como un capitán perdedor que no puede ganar partidos.

Rykken no lo había pensado de esa manera antes.

—Fue sólo un partido —dijo finalmente, arqueando sus cejas—. No es el final de tu carrera.

—Sin embargo, apesta que todos preferirían tenerte siendo el líder de ellos. Es como que estás fuera del equipo, pero todavía los alejas de mí. —Justin lo miró implacable—. A Brie también. Ella me llamó el último jueves para decirme que no podía verme más.

El corazón de Rykken dio un vuelco.

—Oh.

—Ella dijo que alguien le mencionó que estaba “dándome falsas esperanzas”, y creo que fuiste tú. —Los ojos de Justin desafiaron a Rykken a negarlo y él lo hizo sacudiendo su cabeza. Pero a pesar de los defectos de Justin, había conocido a Rykken desde chico, y éste podría decir que Justin no se lo tragó.

—En verdad inteligente forma de actuar, Camacho, y por primera vez estoy fuera de la escena, preparé el camino por ti para que hicieras tu propio movimiento. —Rykken no podía creer que Brie le hubiera contado a Justin la verdad. Tragó saliva, preguntándose cómo salvar la situación.

—Ninguno de nosotros puede controlar cómo nos sentimos sobre ella. Lo siento.

—Sólo me estoy preguntando si Pilot sabe que estás enganchándote a su hermana.

—En primer lugar —dijo Rykken—, no lo estoy. No todo es sobre sexo. Y segundo, Pilot sabe que me gusta. El simplemente no está emocionado al respecto.

Justin apretó los nudillos de su mano derecha, luego los de la izquierda.

—Hace pocos meses fuimos los mejores amigos. Tenemos años de amistad detrás de nosotros... hemos sido hermanos de surf durante tanto tiempo como puedo recordar. Dos chicos famosos aparecen y tú te conviertes en una persona diferente.

—No tiene nada que ver con ellos —dijo Rykken, enfadado por la insinuación de Justin—. No abandono a mis viejos amigos sólo porque encontré a nuevos brillantes. Nuestra amistad ha estado en descenso desde hace tiempo, cuando me gané el ser capitán en tu lugar. No pedí eso.

—Sé que no lo hiciste. —La voz de Justin sonaba áspera—. ¡Pero podías haber dicho algo a los entrenadores! Me he roto el culo por ese equipo, y tú sólo lo viste como otro distintivo en tus aplicaciones universitarias. —Desprendió un pequeño trozo de madera del costado de su mesa de picnic, realmente disgustado—. Un verdadero amigo habría sabido cuánto quería ser capitán y cómo de duro había trabajado para ganármelo. Un verdadero amigo habría esperado un año y tomado su lugar en la fila.

Justin se levantó, agarrando su bandeja.

—Pero no tengo ningún verdadero amigo en esta mesa, ¿o sí?

Justin se fue enojado, dejando a Rykken en la mesa solo. Las palabras de despedida de Justin perforaban la conciencia de Rykken; él estaba en lo cierto sobre el waterpolo y también sobre la posición en que Rykken lo había puesto en el equipo. Todo este tiempo Rykken pensaba que Justin era un amigo terrible pero, ¿él era algo mejor?

Yo no le robé a Brie, sin embargo, se dijo a sí mismo. Brie y Justin nunca habrían funcionado, incluso sin su intervención. Él podía haber acelerado el proceso, tal vez persuadiéndola de abandonar a Justin, pero sólo porque ella quería estar con él también.

Rykken sacó su diario, pero estaba demasiado agitado por su conversación con Justin como para escribir algo. Después de varios minutos de mirar fijamente una página en blanco, Rykken abandonó la mesa y fue temprano a su quinto período de clase. Cuando llegó, Brie ya estaba sentada en su asiento, leyendo el *Infierno de Dante*. Su pelo caía sobre sus hombros en suaves ondas, y estaba usando menos maquillaje de lo usual. Levantó la mirada, y su cara instantáneamente se derritió en una sonrisa.

Se mordió los labios, sonriendo mientras tomaba asiento al lado de ella, cerca de la parte de atrás del aula. Sus problemas con Justin y Pilot parecían muy distantes en su presencia.

—¿Pilot te dio problemas el sábado? —preguntó ella.

—Sólo está herido —dijo Rykken. Bajó su voz—. Sabe que le estamos ocultando algo.

La boca de Brie cayó.

—¿Qué deberíamos hacer?

—Vivir con eso, supongo. —Rykken se preguntó cuánto tiempo más mentiría a su mejor amigo sobre su nueva vida como un Hallow. Se preguntó a cuántos amigos más podría perder por eso.

Brie sacudió la cabeza.

—Tal vez sólo deberíamos decirle la verdad.

Rykken ladeó su cabeza a un lado, considerándolo. Se preguntó cómo Pilot reaccionaría escuchando que su hermana y su mejor amigo eran descendientes de arcángeles y tenían súper poderes humanos.

Él tuvo mucho tiempo para pensar sobre eso porque la clase era aburrida, y sus pensamientos se mantenían divagando hacia la bonita chica a su lado. Era incómodo sentarse al lado de ella tranquilamente, queriendo el más simple y más inocente de los toques, pero pretendiendo en su lugar centrarse en la lectura. Se mantuvo distraído por sus movimientos y su inquietud, y por cómo ella le daba vueltas a su pelo constantemente con la punta del lapicero. Él bajó la vista a su cuaderno, donde ella garabateaba en las márgenes en lugar de tomar notas.

Él miró por un minuto, y sus garabatos cambiaron a palabras. Miró más de cerca. *Presta atención*, decía. Una ligera sonrisa jugaba en sus labios.

Se acerco a su cuaderno, y escribió en las márgenes, *lo estoy. Para ti*. Ella sonrió.

Ella escribió una palabra en letras grandes encima suyo: *Después*. Paró de escribir, la expresión de su rostro tensa. Luego escribió: *Thessa está de regreso*.

Rykken no estaba completamente seguro de por qué esto molestaba a Brie, pero él sabía que lo descubriría eventualmente. La clase se hacía interminable, matando a Rykken lentamente. Cuando finalmente terminó, caminó junto a Brie hasta su taquilla.

Brie lanzó sus pompones en la pared y sacó unos pocos libros de su taquilla colocándolos cuidadosamente en su bolso.

—Ya he terminado por hoy —dijo Rykken, levantando los pompones—. Aunque tienes práctica de animadoras, ¿cierto?

—Nop. —Alisó la parte inferior de su falda azul marino—. Renuncié.

Rykken descansó su mano en la parte superior de la puerta de su taquilla, inclinándose contra ella.

—¿Lo hiciste?

—Era sólo una táctica de cualquier manera. —Brie le cogió los pompones y los lanzó de vuelta a su taquilla—. Además de que perdí mucha práctica cuando estuve atrapada en mi casa. La mayoría del equipo piensa que no soy especial. —Sonrió—. Lo que sea que eso signifique.

Rykken rió.

—Punahou toma sus deportes muy en serio, Brie. Parece como que tu corazón no está puesto en ello lo suficiente, si te estás saltando prácticas y juegos.

Brie sonrió, sus ojos revoloteando.

—Lo hablé con Cora, y ella aceptó que los Hallows no me necesitan más allí. Me reemplazaron con una de las suplentes.

—Hmm —Rykken murmuró entre sus labios.

Brie arrugó la nariz.

—¿Qué es ese? Hmm —ella imitó—. ¿Hmm qué?

Él sonrió con picardía.

—Estabas tan linda con los colores de la escuela, con tu cola de caballo y esa pequeña faldita.

Brie cerró su taquilla, inclinándose contra él.

—No creo que lo extrañe. Hay muchas otras maneras de pasar el tiempo después de la escuela.

—Envolvió sus dedos en su camiseta tipo polo y lo arrastró hacia ella juguetonamente.

Su toque hizo que su estómago se contrajera, como si ella estuviera haciéndole cosquillas. Estaba usando tacones altos y sus ojos estaban dirigidos a los suyos más de lo habitual. Él recorrió con sus dedos, de un lado a otro su delgada cadena en el cuello, luego se movió a su pelo. Su pecho subía y bajaba, y ella le dirigió una mirada que él estaba empezando a reconocer, que le decía: que quería que él diera el primer paso.

Se inclinó para besarla justo cuando una taquilla se cerró de golpe en el pasillo. Justin se pavoneó hacia ellos, con un destello de arrogancia en su manera de andar.

—Aww, miren a la feliz pareja. —Rykken dejó caer su mano del pelo de Brie.

Justin agarró el hombro de Rykken, apretándolo.

—No te detengas por mí —dijo él—. Finalmente conseguiste que te apreciara. Podrías también disfrutarlo.

—Justin... —Brie alcanzó el brazo de Justin—. Perdón, no...

—No lo hagas. —Negó sin darle importancia—. Eras sólo un juego para mí.

Rykken le dirigió una mirada desagradable.

—Sólo vete, hombre.

Justin sonrió cruelmente, inclinándose sobre el oído de Rykken.

—Por cierto, ella es increíble en la cama. —La piel de Rykken hirvió desde las mejillas hasta sus puños. Dirigió a Brie una mirada de incredulidad.

Ella empujó a Justin lejos de ellos, uniendo oraciones que contenían palabras como: “cállate” “mentiroso” y un número de palabrotas que Rykken nunca la había escuchado usar antes.

Justin soltó una carcajada, señalando a Rykken.

—Entendido —formuló, antes de andar a zancadas por el pasillo hacia el gimnasio.

La garganta de Rykken estaba seca. Debe haber visto algo salvaje en su expresión porque ella acarició su cara.

—Estaba intentando meterse debajo de tu piel. No pasó nada entre nosotros.

Rykken se estremeció, sacudiendo su cabeza.

—Las imágenes mentales no fueron lindas de ninguna manera.

—Ven aquí. —Brie agarró la mano de Rykken, guiándolo hacia la puerta—. Quiero mostrarte algo.

Ella lo dirigió en dirección opuesta al aparcamiento, lleno donde los paparazzi estaban esperando, hacia el mirador más apartado de la escuela. Se preguntó por qué quería que viera este lugar. ¿Lo trajo aquí así podían besarse en privado, sin Justin o alguien más interrumpiéndolos? La enfrentó, agarrando su otra mano.

—¿Qué estamos haciendo aquí fuera?

—Corre conmigo —dijo ella. Él pensó que era un pedido extraño, pero ella agarró su mano firmemente y corrió sin su respuesta, empujándolo.

Antes de que desaparecieran, Rykken vio un destello blanco entre los árboles y escuchó una débil voz femenina susurrando:

—Que comience el juego.

†††

Unos pocos segundos después, estaban de pie en la cocina van Rossum.

—¿Has visto eso? —preguntó Rykken preguntó. Se aferró a su pecho; se habían transportado tan rápido, que prácticamente lo había dejado sin aliento.

Brie colocó su bolso en el mostrador de la cocina y pateó sus tacones lejos, empujándolos debajo de un silla de la cocina.

—¿Qué viste? —Sonrió y caminó hacia la escalera—. ¿Hay alguien en casa?

Sus palabras resonaron contra las paredes. Como siempre, la casa entera estaba vacía.

Rykken presionó sus palmas en la encimera de granito, tratando de recobrar el aliento. Le contó a Brie sobre los destellos blancos que él aún seguía viendo, bajó su rostro.

—Los destellos se mueven tan rápido, que apenas puedo decirte si sólo los estaba imaginando.

Brie estaba perdida en sus pensamientos.

—¿Rápido como alguien transportándose?

Algo en la mente de Rykken hizo clic.

—Kennedy.

La cara de Brie mostró alarma.

—¿Crees que ella te estaba siguiendo?

—No lo sé —dijo Rykken miserablemente—. Esperaba que este asunto del colgante estuviese terminado.

Brie se burló:

—La mayoría de los villanos no traman sus planes malvados sólo para dejar ir a sus víctimas.

Rykken se estremeció; el tono casual de sus palabras hería.

—¿Dónde aprendiste eso? —dijo Rykken—. ¿En los dibujos animados de los sábados?

Brie se mordió el labio mientras lamentaba sus palabras. Envolvió sus brazos alrededor de la cintura de él.

—Perdón Ry. No estaba tratando de convertirlo en una broma.

Rykken colocó su mochila al lado del bolso en el mostrador.

—Quiero hablarle a las Hallows sobre esto, pero no si piensas que es estúpido.

Ella se puso de puntillas y rozó sus labios contra los de él.

—Nada de lo que piensas es estúpido. —Brie sonrió y sacó su móvil del bolso—. Haz la llamada.

Él marcó el número de Clara y le contó lo que había ocurrido. Ella no parecía complacida, pero tampoco parecía particularmente sorprendida.

—Al menos estás seguro en la casa de Brie —le dijo Clara—. Protegimos el perímetro entero de los intrusos. Nadie puede entrar a menos que alguien que viva allí lo quiera.

Clara colgó, y Rykken se inclinó contra el mostrador de la cocina, mirando fijamente el móvil de Brie.

Brie agarró su antebrazo.

—Esto no cambia nada, lo sabes. Ya suponíamos que Kennedy plantó el colgante en ti. Ahora tenemos que probar que ella te está acechando.

—¿Cómo puedes estar tan calmada sobre eso?

Ella se encogió de hombros.

—Si Kennedy quisiera matarte, ha tenido varias oportunidades. No estoy diciendo que no debas ser cuidadoso, o que no debas prepararte como loco, pero Kennedy es sólo una amenaza entre muchas.

—Estás en lo cierto —dijo Rykken, paseando de un lado a otro en la cocina. Abrió el refrigerador, miró dentro y lo cerró. Cuando se dio la vuelta, Brie se paró frente a él. Ella sostuvo las manos contra su pecho para que dejará de pasear.

—Tal vez pueda pensar en algo para distraerte. —Sus dedos se deslizaron bajo camiseta de polo, presionando contra su estómago. Trazó las marcas de sus abdominales antes de que sus brazos se posarán alrededor de su cintura.

Él la envolvió en sus brazos y presionó su boca contra la de ella. Pudo saborear la sandía en sus labios; pudo oler coco en su piel y la vainilla en su pelo. Ella le dio un apretón y lo guió fuera de la cocina. Lo empujó gentilmente sobre el sofá de cuero en la sala familiar, subiéndose en su regazo y besándolo más convincentemente.

Cuando ella recorrió sus manos a través de su pelo, su toque se sintió suave en su cuero cabelludo. Él bajó la mirada; la falda de Brie se levantó varios centímetros, revelando la parte blanda interior de sus muslos. No podía ver sus bragas, pero tampoco podía dejar de pensar en ellas con ella sentada sobre él. Sacudió el pensamiento de su mente, se trataba de Brie. Ella ponía a prueba su compostura, pero cuando él pensó en el futuro que quería con ella, no fue difícil tomar una decisión.

Intentó encontrar un lugar seguro para poner sus manos, pero sabía que en cualquier lugar que la tocara lo llevaría a más. Finalmente descansó sus manos en los hombros de ella, empujándola gentilmente.

—¿Qué está mal? —preguntó ella—. ¿Esto es una mala distracción?

—No, es buena —dijo él, recuperando el aliento. Acarició su cabello, dejando a sus dedos trazar su rostro herido ligeramente—. Esto es sólo tan...

—¿Intenso? —preguntó.

—Rápido era la palabra que estaba buscando.

Ella se movió de su regazo y se sentó al lado de él en el sillón.

—¿Soy yo?

Ahora que había una distancia segura entre ellos, se sentía más en control. Contuvo una risita, levantando su cara hacia la suya. Sus ojos coloreados de esmeralda brillaban, buscando en su cara respuestas.

—No me mires así —murmuró él.

—Nunca he hecho antes esto —dijo ella, tocando su mejilla distraídamente. Su toque removió sus entrañas de nuevo.

—¿Nunca has hecho qué?

—Tener relaciones. Nunca he estado tan cerca de alguien así.

—¿Es eso lo que quieres? —preguntó él—. ¿Una relación?

Ella lo miró, su cara frunciéndose ante sus palabras.

—¡No, no! —dijo él. Ahuecó su cara con ambas manos—. Quiero estar contigo Brie. Te he querido de cada posible manera por más tiempo del que te puedas imaginar.

—Así que, ¿qué es entonces? —Ella se mordió el labio, envolviendo sus brazos alrededor de su estómago—. Me estoy entregando a ti y tú no estás tomando ventaja de eso.

Sus palabras lo entristecieron, ¿ella realmente pensaba que lo que él quería era físico? Apenas era la cosa más importante en su cerebro. Sólo sería tan feliz sosteniéndola en sus brazos y hablándole, robándole besos entre párrafos.

—Brie, no quiero aprovecharme de ti. —Besó su coronilla, empujándola más cerca de él—. No quiero prisas entre nosotros. Quiero disfrutar del hecho de que el simple hecho de estar en la misma habitación contigo hace que mi corazón baile. Además Pilot...

—Ahhhh —dijo Brie, interrumpiendo—. No hablemos sobre mi hermano en este momento.

—Él es tu hermano mayor —dijo Rykken—. Estoy intentando ser respetuoso con él.

Brie le echó a Rykken una mirada de soslayo.

—Eso es estúpido.

Rykken rió ante su expresión.

—Entenderías si fueras un chico. Además, ¿realmente quieres que ocurra algo en el sillón de tu padre?

Ella apretó sus labios y una mirada seria en su cara.

—No —susurró.

—Este viaje que estamos tomando —murmuró—. Deberíamos enfocarnos en eso. Tú y yo, eso vendrá naturalmente.

Ella sonrió hacia él, con ojos risueños. Se acomodó ella misma bajo su brazo y descansó su cabeza contra su pecho, justo sobre su corazón.

Permanecieron así durante varias horas, hablando sobre todo y nada. Ella le describió sus anuncios publicitarios favoritos de Nueva York, explicando cómo los altos edificios y las aceras llenas de gente por todos lados la hacía sentir segura en lugar de claustrofóbica.

—Es porque nada puede suceder sin que alguien lo note —dijo Brie—. Nunca estás solo.

—No —dijo él, sacudiendo su cabeza—. Es porque todos son extraños. *Cualquier cosa* puede pasar sin que alguien lo note, y tú quieres ser invisible para las personas.

Él le contó las historias de cuando él y Pilot eran más pequeños, cómo se escabullían por ahí y hacían bromas en la práctica de waterpolo. Ella habló un poquito sobre la obsesión de su amiga Adele con Shakespeare.

—Deberías ver esas fotos que sacamos —dijo Brie—. Le pagamos a uno de los amigos de Adele para que nos fotografiara como varios personajes de las obras. Tengo un montón de ellas enmarcadas en mi habitación. ¿Quieres verlas?

Rykken había estado solo una vez en la habitación de Brie, bajo circunstancias muy distintas. El pensamiento de sentarse con ella sobre su cama le hizo tragar fuertemente.

—Probablemente deberíamos mantenernos alejados de tu habitación por ahora.

—¿Por qué? —se burló—. ¿Perderías tu control y la razón?

—Definitivamente —susurró él en su cabello—. Eres muy tentadora. Y no creo que estés muy convencida con todo eso de “tomarlo con calma”.

Ella presionó sus labios con los de él.

—Nah, me gusta. Es romántico. —Sus palabras calentaron sus mejillas y la besó de vuelta para esconder su rostro.

La puerta de entrada se abrió y Pilot anunció su llegada ruidosamente. Rykken se movió para desenredarse de Brie, pero ella lo sostuvo firmemente.

—No —dijo ella—. Estoy harta de secretos. Quiero contarle todo. —Ella buscó los ojos de Rykken en busca de aceptación, y él asintió ligeramente.

Pilot vino y al final se detuvo cuando los vio sentados juntos en el sofá.

—No estoy listo aun —dijo él, girando en dirección a las escaleras

—Pilot, espera —dijo Brie—. Necesitamos hablar contigo.

Los movimientos de Pilot parecían poco naturales, como si tuviera que forzarse físicamente a retroceder a la sala de estar. Pero eventualmente, se sentó en el sofá opuesto.

—No tengo nada que decir sobre esto. —Él asintió hacia las manos tomadas de Brie y Rykken.

—Oh, detén el dramatismo —resopló Brie—. Estamos juntos y tú puedes superarlo. Tenemos cosas más importantes de que hablar de todos modos.

—¿Cómo todas las cosas que ustedes dos han estado ocultándome?

—Sí —dijo Brie. Pilot pestañeó, con pura sorpresa reflejada por su rostro hacia la buena disposición de ella para ser honesta.

Brie respiró hondo y comenzó a contarle todo a Pilot. Rykken se sentaba en silencio mientras ella le contaba sobre el incidente del coche, y sobre como pensó haber visto a su madre pero que realmente vio a Sirena. Luego, Brie le habló sobre los Hallows y sus poderes y los poderes de Rykken y el colgante.

—Sé que esto suena ridículo —dijo ella—, pero todo es cierto.

Rykken esperaba que Pilot enloqueciera, o gritara, o estuviera asustado; pero su reacción fue completamente la opuesta.

Para el final de la explicación de Brie, el rostro de Pilot había perdido la mayoría de su enojo.

Él habló lentamente.

—Te creo.

Brie se quedó boquiabierta. Ella parecía tan sorprendida como Rykken por el giro de los acontecimientos.

—Lamento no habértelo dicho antes.

—Continúa —dijo Pilot, recostándose en el sofá con una mirada confundida en su rostro.

Brie le habló sobre los poderes de Cora y Clara, la maldición selkie, el accidente del barco, y como James la había adoptado.

Las orejas de Pilot se animaron.

—¿Adoptada? Pero... ¿cómo es posible?

Ella palideció.

—No lo sé —admitió. Su aparente agotamiento mostraba que la conversación la había agotado.

Pilot envolvió a su hermana en un apretado abrazo.

—Adopción o no, siempre serás mi hermana. *Siempre* estaré aquí para ti —prometió—. Para cualquier cosa.

Pero la expresión de Pilot murió cuando Brie describió el viaje de Thessa a Silver Smoke.

—¿Silver Smoke? —se hizo eco, como si el nombre fuese familiar para él.

—Thessa no me dirá mucho sobre el asunto —dijo Brie—. Pero sé que está en LA. Es dirigido por un culto de súper-seres que causan problemas a los Hallows. Thessa casi muere cuando fue allá.

La expresión destrozada de Pilot le decía a Rykken que algo estaba seriamente mal con su mejor amigo. Cada pequeño progreso que habían hecho para sincerarse con él había desaparecido; de alguna forma, se las habían arreglado para aplastarlo con la verdad.

Entonces Pilot susurró:

—Kennedy.

El nombre susurrado rebotó a través del cuarto, a pesar de su delicada expresión, fue como la pequeña luz de un fuego artificial en la mente de Rykken.

—¿Cómo es que conoces ese nombre? —preguntó Brie—. Ella es a quien Thessa estaba buscando. El colgante pertenece a su familia, y pensamos que ella está siguiendo a Rykken.

El fuego artificial explotó, y Rykken fue devastado con los pedazos rotos.

—Pilot, por favor dime que no estás *saliendo* con esa chica.

Pilot no respondió, pero no necesitaba hacerlo; la verdad se reflejaba en su rostro en un revoloteo de remordimiento.

Brie miró a Pilot, luego a Rykken.

—¿Qué?

—Los destellos —dijo Rykken—. Era ella. Tu novia tiene el cabello blanco, ¿no es cierto?

El antebrazo de Pilot se flexionó, pero no respondió. Rykken no estaba seguro de que Pilot pudiera más.

—Pilot —exclamó Brie, balanceándose a sus pies—. ¡Te dije qué *Mitos y Leyendas Hawaianos* era peligroso! ¿No crees que la persona que te lo dio también lo era?

La voz de Pilot salió como el comienzo de un gruñido.

—¡Kennedy no me lo dio! Lo encontré en nuestra biblioteca.

—¿Kennedy puso el libro en nuestra casa? —preguntó Brie.

—Clara me dijo que nadie podía entrar a menos que alguien que viviera aquí lo quisiera —

dijo Rykken.

Brie paseaba alrededor de los sofás, con sus brazos temblando.

—Bueno, obviamente Pilot lo quería. —Los ojos de Brie destellaban sobre Pilot, abrasadores—. ¿Ella fue quién te dio ese objeto que explotó en la fogata?

—¡No sabía lo que era! —ladró Pilot—. Se veía como un vial de sangre, pero ella dijo que lo había comprado en una tienda de bromas...

El genio de Brie estalló.

—Bueno, ¡joder!, ¿me pregunto que sería entonces Pilot? Algo que se veía como sangre... hmm, déjame pensar...

Rykken puso su mano en el hombro de Brie y sacudió su cabeza ligeramente.

—No descargues tu furia en tu hermano —susurró para que solo Brie pudiera oírlo—. Él no lo sabía.

Brie echaba humo, pero sus movimientos se suavizaron, y la furia que estaba grabada en su rostro se convirtió en una profunda angustia.

—El asunto es —dijo Rykken—, ¿De quién era la sangre del vial? El día después de la fogata me convertí en una foca, así que eso podría ser importante.

La expresión de Pilot había progresado desde el shock hacia el ultraje.

—No puedo creerlo. Kennedy me usó. —La rigidez como el cemento en el cuerpo de Pilot corría desde su pulsante cuello hacia los nudillos de sus apretados puños.

—¿Estás bromeando? —dijo Brie con desesperación—. ¿Ella acosa a Rykken y tú te preocupas por qué te usó? ¡Ése es el último de nuestros problemas!

El rostro de Pilot se desmoronó, y Rykken prácticamente podía ver la tensión del cuerpo de Pilot evaporarse hasta la impotencia. Trató de ponerse en los zapatos de su amigo, pensando que aun estaba en shock.

—Relájate, Brie —dijo él lo más razonablemente posible—. Él sólo acaba de averiguar que su novia es una mentirosa.

—¿Mentirosa? —despotricó Brie—. Ella es una *asesina* para Silver Smoke.

—¿Asesina? —La voz de Pilot se sacudió con negación—. Mira, ella no está *matando* a nadie. No es esa clase de persona. Y si hubiese querido herir a cualquiera de nosotros, ha tenido muchas oportunidades.

Pilot ocultó su rostro con sus manos.

—Solo quería convertir a Rykken en un selkie.

—¿Por qué querría eso? —preguntó Brie escéptica.

Rykken tampoco lo entendía, pero no quería causarle más dolor a Pilot.

—Supongo que no era para que me patearan fuera del equipo de waterpolo.

—Está bien, vamos. —Brie agarró a un flojo, y neurótico Pilot dejándolo sobre sus pies—. Thessa querrá oír lo que nos dijiste a nosotros.

—Espera —susurró Pilot. Se miró fijamente a los ojos de Brie—. Antes de que hablemos con Thessa... yo tampoco he sido completamente honesto contigo. —Pilot se estremeció, y el movimiento produjo varios ecos en sus brazos—. Hay algo que debo mostrarte.

†††

Pilot se sentía mareado y entumecido mientras se arrastraba tras Rykken y Brie escaleras arriba hacia su habitación. No podía soportar la furia de Brie hacia él por confiar en Kennedy, o la compasión de Rykken hacia él por caer enamorado de la villana de su historia. Todas las otras cosas que le habían contado eran un revoltijo desastroso, y había dejado una niebla sobre su mente que debería poner en orden más tarde. En lo único que podía pensar con claridad era en como Kennedy había conseguido enredarse en el desastre.

La parte de la historia que no encajaba era que Kennedy era algún tipo de asesina. A Kennedy le gustaban los trucos, pero no le había golpeado como una asesina. Sí, ella había puesto el libro en algún lugar donde él pudiera interceptarlo. Podía aceptar eso. Y ella lo había manipulado para activar algún tipo de hechizo sobre Rykken en la fogata. Pero eso había sido semanas atrás, y acababa de verla. ¿Por qué seguía regresando? Si realmente quería lastimar a alguno de ellos, ¿por qué no lo había hecho aún? ¿Por qué había insistido en comenzar una relación con él que parecía tan real?

Revisó los hechos: nadie podía sacar a Silver Smoke de la nada. Eso significaba que Brie y Rykken estaban diciendo la verdad, por lo menos de su conocimiento. ¿Pero de donde venía su verdad?

Mucho de aquello parecía venir de las otras Hallows: Thessa, Cora, Clara, y Sirena. ¿Y no había confiado en Cora también? Ella le había mentado y manipulado tanto como Kennedy lo había hecho, pero por alguna razón, Brie y Rykken aún confiaban en ella.

Habían solo dos explicaciones en las que podía pensar respecto a Kennedy: ella realmente lo amaba, y tenía una buena explicación para sus acciones... o aún lo necesitaba para algo. Se encogió ante la posibilidad de la segunda opción. Le había prometido que no lo usaría

para ninguna cosa, pero podía ser fácilmente una mentira. Aún así, decidió que aplazaría el juicio sobre Kennedy hasta que tuviera la oportunidad de confrontarla. Si había cualquier posibilidad de que lo que tenían fuera real...

Alcanzaron la habitación de Pilot, donde mantenía las cartas empaquetadas de su madre. No sabía por qué había mantenido el paquete en secreto de Brie por tanto tiempo; una parte debido a que el abogado de su madre se lo había pedido. Pero también porque su madre lo había escogido a él, no a Brie, esta vez.

Pilot abrió el cajón y sacó el sobre de burbujas que el abogado le había dado. Dentro, él sabía, había dos cartas: una que había leído cientos de veces, y otra que aún estaba sellada.

Brie miró hacia él con curiosidad, mientras Rykken vigilaba el rostro de Brie detenidamente, con su frente arrugada. Pilot le pasó la carta sellada.

—De mamá —dijo.

Brie tomó la carta de la mano de Pilot con cautela. Rykken estaba de pie en el marco de la puerta, sus grandes ojos ahora fijos en Pilot. No le costó mucho a Pilot imaginarse lo que Rykken estaba pensando.

Brie se sentó en la cama de Pilot, girando el sobre una y otra vez en sus manos.

Rykken dio un paso hacia Brie.

—¿Quieres que te la lea?

Brie simplemente sacudió su cabeza. Rykken se quedó de pie incomodo, apoyándose en un pie y cambiando al otro.

—Mamá me dijo que no te lo diera bajo sus instrucciones —dijo Pilot, defendiéndose contra la inexpresada tensión en la habitación—. Me dijo que te lo diera cuando estuvieras lista, y que sabría cuándo sería el momento adecuado.

—Pasé dos meses encerrada en mi habitación. —La voz de Brie temblaba—. ¿Tienes alguna idea de cómo fue? Recostada en mi cama, incapaz de pensar en nada. Sin tener hambre o sed, ni interesada en la interacción humana. Esperando morir, pero sin tener el interés de trazar mi propio suicidio. Sin esperar a pensar sobre las repercusiones potenciales.

Ella le miró acusadoramente.

—Tú lo sabías, mejor que nadie. —Brie recostó su cabeza en la almohada de Pilot calmada, lentamente.

—Lo siento —dijo Pilot. Rykken se fijó en Brie curvada en una bola sobre la cama de Pilot, como si pudiera sentir el dolor pasando a través de ella.

Pilot se arrodilló en el suelo a un lado de su cama.

—Brie, sé que estás molesta conmigo. Tal vez incluso enojada con mamá. Pero creo que deberías abrir la carta. Un montón de cosas locas están sucediendo y creo que podría tener algunas respuestas.

Brie se sentó.

—¿También te escribió una?

—Sí.

—¿Tenía respuestas?

—No realmente.

—¿Te dio paz? —preguntó Brie, elevando su voz—. ¿Te ayudó a olvidar la muerte de mamá? ¿Te ayudó a continuar y lidiar con los paparazzi y con James y con todas las ridículas porquerías por las que hemos estado pasando en los últimos tres meses? —La voz tormentosa de Brie había mutado a casi un chillido.

Pilot trató de no dejar que la dramática diatriba de Brie le produjera culpabilidad.

—Hice lo que mamá quería —repitió. La expresión de la cara de Brie se transformó en una mueca cercana a las lágrimas.

—No tiene sentido vivir en el pasado —dijo él, sentándose en la cama a su lado. Puso un brazo a su alrededor y gentilmente tiró de la carta en sus manos—. Si no vas a abrirla tú, yo lo haré.

Los ojos de Rykken brillaban, como si estuviera teniendo problemas para contener el enojo.

—Dale un minuto. Ha pasado por mucho.

Pero para la sorpresa de Pilot, Brie agarró la carta de las manos de Pilot y calmadamente rasgó el sobre. La sacó, tocando el papel donde su madre había escrito sus últimas instrucciones para su única hija. Brie la leyó en voz alta.

—Querida Brie, si estás leyendo esto, conoces la verdad. Sabes que hice todo lo que pude por ayudarte, y he fallado. Sabes que el camino que tienes por delante es largo y que hay muy pocas personas en las que puedes confiar. Sabes que la persona parecida a mi te encontrará, y te ayudará a completar el trabajo que yo comencé. Y espero que sepas que te amo, y lamento lo que pasó.

Brie paró de leer. Alzó la mirada, y luego de vuelta a la nota, sus ojos leyendo superficialmente.

—Si tienes más preguntas, busca en tu corazón las respuestas. Somos más parecidas de lo que piensas.

Te ama mamá.

Pilot miró hacia Rykken, confundido, pero Rykken estaba mirando a Brie. Pilot suspiró. Se preguntó si Rykken siempre había estado mirando a Brie y él nunca lo había notado hasta ahora.

—¿Eso es todo? —preguntó Pilot.

—No. Pero es como si estuviera escrito en código o algo. —Brie arrugó el papel, lo lanzó a través del aro de básquetbol de Pilot y anotó.

Rykken caminó hacia la basura y lo rescató, suavizando la carta plana contra el escritorio de madera de Pilot. La dobló en dos para que el papel encajara en su sobre.

Brie dobló sus brazos a través de su pecho.

—Eso fue divertido. Deberíamos ir a hablar con Thessa ahora.

—¿Quieres que hablemos? —preguntó Pilot.

—Quiero que ustedes dos me prometan algo —dijo Brie. La alarma en el rostro de Rykken reflejaba lo que Pilot sentía.

—¿Qué? —preguntaron Rykken y Pilot al unísono.

La mirada de Brie se afiló.

—No más secretos. De ahora en adelante, nos diremos los unos a los otros todo, no importa el qué. Si el día de hoy ha probado algo, es que tenemos que confiar en nosotros. —Brie sostuvo su mano al frente, con la palma hacia abajo.

Pilot miró hacia Rykken, quien se encogió de hombros. Pilot puso su mano encima de la de Brie. Rykken puso su mano encima de la de Pilot.

Brie puso su otra mano encima de la de Rykken.

—A donde Thessa. —Pilot sintió algo tirando de su brazo como si estuviera siendo succionado a través de una aspiradora. El resto de su cuerpo lo siguió, y cuando abrió sus ojos otra vez, estaba dentro de una casa con muebles blancos y suelos de caoba.

XVI

Traducido por majo2340

Corregido por Conitaa H

Brie no se dio cuenta de lo que había hecho hasta que estaba de pie en el vestíbulo de Thessa. Los espejos se alineaban en las paredes a ambos lados de ella, creando reflejos en los reflejos.

—Whoa —tartamudeó Pilot, casi cayéndose. Se apoyó a sí mismo en una pequeña mesa, casi tirando el florero alto puesto en la parte superior de ésta.

—Nos podrías haber advertido —agregó Rykken, pareciendo un poco mareado.

—No tenía la intención de traerlos aquí. —Brie se dirigió a la sala de estar—. Sólo quería decir que deberíamos irnos.

El tono agrio de Pilot fue una advertencia para ella.

—Nunca me hagas eso de nuevo.

Cora salió de la cocina, con Clara justo detrás de ella.

—¿Pilot? —dijo Clara con sorpresa.

—¿Trajiste a tu hermano terrenal? —dijo Clara, confusa—. Thessa me dijo que ibas a venir sola.

—Pilot lo sabe todo —dijo Brie. *O lo hará pronto*, pensó. Brie no quería abrumar a Pilot hablándole sobre el viaje que llevaría a cabo con Rykken y Sirena, y no quería alertar a los otros Hallows o a James.

—No puedes hablarle a un terrenal sobre nosotros —dijo Clara. Parecía estar de buen humor—. Eso va contra la ley.

Brie frunció los labios, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Así soy —dijo secamente. No quería decirlo como una broma, pero pensó captar una curva en los labios de Clara.

Pilot, en cambio, seguía siendo un desastre. Miró a Cora con desconfianza.

—¿Puedo hablar contigo más tarde? —le preguntó.

Sus ojos se abrieron.

—Claro —respondió ella. Cora frunció el ceño, como si estuviera resolviendo algo en su cabeza—. Thessa y Sirena están esperándolos en las escaleras.

Brie subió las escaleras con seguridad, y los chicos la siguieron. Sin embargo no se sentía segura, estaba a punto de descubrir quién era su verdadero padre. Si él estaba vivo, pronto lo visitaría para aprender más sobre el pasado de su madre. Si él no lo estaba... todavía se enfrentaría a la difícil tarea de dejar atrás la seguridad de la isla, a su familia, y la protección de los Hallows para hacer frente a lo desconocido. De cualquier manera, en su corazón, sabía que esta reunión marcaría el inicio de la época más difícil y peligrosa de su vida.

Brie llamó a la puerta del dormitorio de Thessa. Cuando Thessa abrió la puerta, la sorpresa parpadeó en su rostro, pero apenas se notó.

—Entren —dijo—. No esperaba a los tres.

Brie, Rykken, y Pilot entraron. La habitación era diferente a lo que había sido la primera vez que Brie la vio, cuando Thessa estaba enferma y acostada en su cama después del baile de Bienvenida. Ahora, ésta tenía dos cómodos sofás y una mesa con rebanadas de queso, galletas, patatas fritas, aceitunas y galletas saladas.

—¡Pilot! —exclamó Sirena, casi ahogándose con una aceituna. Puso una mano sobre su corazón—. Me asustaste. Te pareces mucho a James.

Pilot retiró su cabello castaño oscuro de sus ojos.

—Te pareces mucho a mi madre —dijo, con un filo tenso en su voz.

De repente, Brie se dio cuenta de cómo parecían las cosas... la propia tía de Pilot apenas había hablado con él, incluso antes de que Brie se enterara de que ella era una Hallow.

Los tres se sentaron uno al lado de otro en uno de los sofás.

—Antes de hablar acerca de mi verdadero padre —dijo Brie—. Tengo que decirles algo. Kennedy ha estado utilizando a Pilot para llegar a Rykken.

Si Thessa parecía preocupada, no lo demostró.

—Interesante —dijo—. Te aconsejaría, terrenal, que te mantuviera alejado de Kennedy. Es una asesina de un grupo de delincuencia organizado llamado Silver Smoke.

—Kennedy me dijo que servían a buenas causas. —La voz de Pilot sonaba tensa—. Protegiendo vidas. Luchando contra las injusticias.

—Por supuesto que lo hace —dijo el Thessa—. Nadie piensa que está sirviendo a una mala causa, ¿verdad? La gente lucha con pasión sólo por aquello en lo que realmente cree. Kennedy

lucha por injusticias que están en su vida. —Thessa suspiró—. Supongo que debería decirte por qué Silver Smoke odia a los Hallows, al menos a los Hallows que viven y operan fuera de la Nueva Orden. La monarquía no tolera a su especie... ser uno de ellos significa una muerte inmediata. Los miembros de Silver Smoke viven bajo tierra debido a que una vez fueron exiliados de nuestro mundo, obligados a esconderse.

—¿Qué son? —preguntó Brie—. Pensé que eran Nephilim.

—Mitad Nephilim —dijo Thessa—. Y mitad Hallow. Son una abominación... ni Michael ni Luci planearon su aparición. Sangre de súper hombre, lealtad a ninguna de las partes, ni a la luz ni a la oscuridad, mezclado con sangre humana inherentemente defectuosa. La mezcla de los tres tipos de sangre refuerza sus poderes. Son más fuertes que cualquiera de los Nephilim o Hallows, pero sus poderes son inestables, en el mejor de los casos, mortales en el peor. Son llamados Trinities.

Rykken se frotó la barbilla.

—Suena como si fueran perseguidos por algo que no fuera su culpa. Nadie puede elegir la sangre con la cual nace.

—Había otra opción —dijo Thessa—. Las piedras. Cualquiera puede ser bautizado de nuevo bajo las piedras de los siete arcángeles. Si sobrevivían al ritual, hubieran tenido sangre Hallow pura corriendo por sus venas.

—Eso suena terrible —dijo Pilot—. ¿Qué pasa si no sobreviven?

—Sucede a menudo —dijo Thessa en voz baja—. El arco no debe ser utilizado en ninguna persona mayor de un año, por lo que es más seguro cuando se detectan temprano. Pero incluso si el niño estuviera crecido, vale la pena el riesgo. Sería mejor morir que vivir una maldita vida inmortal.

—La madre naturaleza trabaja de maneras extrañas. Los Trinities no pueden tener hijos y por lo tanto no pueden transmitir su inestabilidad a través de la reproducción. Así que viven para sembrar el caos y la ruina sobre sí mismos, hasta poner fin a su miseria en combate... o por un asesinato

Pilot cerró los ojos y tocó sus sienes con sus pulgares y dedos índices. La noticia debía haber sido dura para él. Brie se preguntó cómo se sentía Pilot, al descubrir que su novia era básicamente la maldad en su estado más puro.

Sirena miró a Pilot con un gran sentido de empatía.

—Nuestra familia fue cruel con los Trinities. Mi abuelo estaba obsesionado con la caza de éstos y el sacarlos de esta tierra para siempre. No creía en darles una segunda oportunidad con el arco... pensaba que su sangre era demasiado sucia para nacer de nuevo en el reino Hallow. No fue una sorpresa que cuando la rebelión comenzó, Silver Smoke se aliara con la Nueva Orden para derrocar la monarquía.

—¿Cómo es posible? —Brie preguntó—. Los Hallows y los Nephilim... nunca se mezclan, ¿verdad? No me puedo imaginar a dos de ellos concibiendo niños.

—Violación —respondió Thessa—. Cada Trinity que alguna vez he conocido es el producto de una violación. —Thessa se apartó de repente, llevando una galleta mordida a sus labios, pero sin colocarla en su boca.

La mirada de Brie se reunió con la de Sirena. Ahora deseaba no haber traído a los chicos, así podría hacer la candente pregunta que tenía en su lengua.

El momento pasó.

—No encontré nada nuevo acerca de tu padre biológico —dijo Thessa, bajando la galleta—. Fui a ver a uno de los más antiguos amigos de tu madre en Nueva York. Pensé que si ella había dejado una pista, la habría dejado con él. Pero él no podía recordar nada fuera de lo común de Milena. —Thessa suspiró. Brie se desinflaba a medida que Thessa hablaba.

—Así que no tengo más opciones restantes, salvo una. Necesito una muestra de tu sangre, Brie. Y de la tuya también Pilot. Tu sangre lleva ADN tanto de Milena como de James. Podemos compararlo con el de Brie e identificar las diferencias de la estrecha línea de sangre, por lo menos. Hay un tipo llamado Thomas que me debe un favor. Puede entrar en el centro de investigación de la Nueva Orden y obtener los resultados rápidamente, sin levantar sospechas.

—¿Está segura? —Brie preguntó—. ¿De dónde proviene este tipo, y por qué, de repente, tienes acceso a él?

—Aprendí algo nuevo sobre Thomas hace poco, por lo que estoy segura que conseguiré su cooperación, incluso para una tarea como ésta.

—Chantaje. —Una pizca de nerviosismo se levantó en el estómago de Brie—. Parece arriesgado.

—No tenemos otra opción —dijo Thessa—. Necesitamos saber quién es tu padre si te vas a marchar para investigar el mapa de Milena.

—¿Marchar? —Pilot preguntó—. ¿Quién? ¿Dónde?

Sirena miró a Brie, alarmada. Rykken, que había estado callado casi toda la conversación, agachó la cabeza.

—¿Cómo lo sabes? —Brie preguntó, dándose cuenta unos segundos demasiado tarde de que le acababa de confirmar el viaje a Thessa.

—Veo cosas —explicó Thessa—. Veo el futuro a veces. —Thessa se acercó a la cómoda—. No estoy segura de a dónde vas o cuáles son tus planes, pero creo que te debo la explicación de cómo la Nueva Orden llegó al poder. —Thessa abrió uno de los cajones de su tocador y sacó varias agujas, tubos, bolsas, y una jeringuilla.

—Eso se ve enorme —dijo Brie, viendo el tamaño de la bolsa de sangre que necesitaba llenar—. ¿Por qué tu contacto necesita tanto?

—No lo hace —dijo Sirena—. Supongo que Thessa quiere crear varias muestras de sangre de cada persona, para asegurar resultados exactos y deshacerse de Thomas.

—Así es —dijo Thessa. Miró a Brie y le dio unas palmaditas al asiento a su lado—. Ven. Puedo extraer tu sangre para Thomas mientras hablo.

†††

Los Hallows no siempre han sido gobernados por una monarquía, pero el modelo surgió en torno a la Edad Media. La familia real estaba formada por los hijos de Michael, pero no había complicaciones. Por una razón que nadie podría determinar hasta hace poco, la familia sólo tuvo hijas. Luego, la sangre del arcángel Michael tenía una característica especial al respecto. Cuando se combinaba con la sangre de otro arcángel en un parto, la sangre de Michael dominaba hasta el punto que ni siquiera se podía trazar la sangre del otro progenitor en el niño. Eso hizo que la familia real no sólo fuera el tipo de sangre más poderosa de los Hallows, sino que también el más puro. El resto de nosotros tenemos una mezcla de sangres, transmitida a través del tiempo, pero el linaje de Michael permaneció puro e intacto.

Dado que nuestra sangre determina las capacidades que desarrollamos, las facultades y habilidades más preciadas siempre se mantuvieron dentro de la familia real. Esto no sería un problema tan grande si la familia real no se hubiera convertido en una competencia. La mujer de sangre pura que dominaba la familia gobernaba a los Hallows... los hombres eran seleccionados para unirse a ellas, para estar de pie a su lado, pero nunca gobernar en su lugar. La corona se transmitía de madre a hija. Las mujeres de la familia organizaban concursos entre los Hallows para determinar que hombres se introducirían en la familia siguiente.

Las familias comenzaron a criar hijos de sangre pura. En consecuencia, los Hallows se dividieron en clases sociales basadas en la sangre, con niños de sangre pura que tenían mejores oportunidades que los niños de sangre mixta. Las mujeres manifestaban su preferencia por los hombres de sangre pura del más alto calibre. Después de que Luci se fuera, Michael nunca eligió a otro co-capitán en su ejército, pero nombró a Gabrielle como su segundo al mando. Las mujeres comenzaron a casarse con los hijos de Gabrielle casi exclusivamente en su búsqueda de los niños de sangre pura.

Había otra manera de convertirse en un pura sangre de nuevo... estar de pie bajo el arco de piedra original enviado por el propio Michael, el que se levantó con las piedras hechas de piezas de cada uno de los corazones de los siete arcángeles. La familia real controlaba el arco y podía estar de pie bajo éste. Cobraban altos precios por la oportunidad, permitiendo que sólo los hombres se pararan bajo el arco, por temor a que una mujer ajena de su familia pudiera llegar a ser una hija de Michael. También enviaban a estos hombres a las misiones

más peligrosas de Hallow para poner a prueba su valor. Aún cuando los hombres volvían con vida, sólo uno entre seis tenía la posibilidad de convertirse en un hijo de Gabrielle.

Había un grupo de mestizos que querían ver el fin de las hijas de Michael. Sentían que la familia real se estaba construyendo a expensas de los Hallows, a quienes estaban destinados a gobernar.

Cuando la fracción de los Hallows se volvió en contra la familia real hace más de 100 años, tuve que tomar un lado, al igual que Bes, mi marido en ese momento. Habíamos trabajado para la familia real durante años porque yo tenía un defecto genético que no me permitía tener hijos. Ambos habíamos vivido mucho tiempo y teníamos tanto conocimiento de la familia real, que la Nueva Orden nos aceptó fácilmente como espías para sus operaciones.

Lo que no sabían es que éramos agentes dobles, leal a la familia real y a la monarquía. Pasamos la información a la familia real, pero sólo lo suficiente para ayudarlos a hacer planes. No queríamos renunciar a nuestras propias posiciones dentro de la Nueva Orden porque entonces no seríamos de ninguna ayuda a la familia real en absoluto.

La familia hizo los preparativos, en especial para sus dos hijas recién nacidas, Milena y Sirena. Cuando la Nueva Orden finalmente tomó por asalto la capital, fui yo quien las sacó de allí, dejando el resto de la familia real para luchar, y morir en última instancia.

Escondí a las niñas y regresé a Barcelona, sólo para encontrar que la Nueva Orden había ganado. Estaba dispuesta a entregarme y morir con Bes, nuestras vidas ya habían durado bastante. La Nueva Orden se había apoderado de mi familia, mi trabajo y mi casa. No tenía nada que perder. Pero nos quedamos, colaboramos con la Nueva Orden, formando una pequeña coalición de disidentes en nuestro propio tiempo. Milena y Sirena se quedaron en dos lugares distintos, casi en la mitad del mundo, en medio del propio territorio de la Nueva Orden.

Milena se quedó en Nueva York, un puerto importante de ellos, y Sirena se quedó en una pequeña isla en medio del Pacífico llamada Guam. Las visitaba cuando podía, para explicarles las cosas y entrenarlas a través de sus primeros años con los poderes de Hallow.

No mucho tiempo después de que la Nueva Orden se hiciera cargo, se celebró una reunión para destruir el arco de Michael. Lo que antes era un símbolo de nacimiento de los Hallows de la era, ahora era un símbolo de división entre ellos.

Por supuesto, en realidad no puedes destruir el arco de Michael... puedes desmontarlo y separar las piedras, pero las piedras en sí mismas son irrompibles. Hubo un consejo para decidir cómo deshacerse del arco de Michael para siempre. Las reuniones se llevaron a cabo en absoluto secreto por parte del público general de Hallow, pero Bes y yo estábamos entre los pocos invitados a asistir.

El consejo decidió que siete personas del grupo se encargarían de una piedra, la cual él o ella se encargaría de esconder en un lugar secreto. El jefe del consejo nombraría un maestro de piedra, que distribuiría las piedras a los siete elegidos por una votación secreta. Sólo el

maestro de piedra sabía a quién le había tocado cada piedra y cada uno de los elegidos sabía dónde estaba la piedra, pero no los otros seis. Era la solución perfecta de control y equilibrio.

Naturalmente, Bes y yo competimos por uno de los siete lugares, pero ninguno de nosotros fue elegido. Sin embargo, estuvimos agradecidos durante varios meses más tarde, cuando los siete elegidos para portar las piedras regresaron de ocultarlas, el jefe del consejo celebró una cena en honor a ellos y el maestro de piedra. La cena fue un secreto también, por supuesto, hasta el día siguiente cuando la comunidad entera de Hallow se enteró de que los ocho habían sido asesinados, para asegurarse de que el arco se hubiera perdido realmente, para siempre.

Bes y yo nos sentimos abrumados en ese momento. Tratamos de juntar fragmentos de cualquier información que pudiéramos encontrar sobre la ubicación de las piedras, pero no hubo ninguna posibilidad. Los miembros elegidos para ocultar las piedras eran los más leales con el consejo—realmente no habían hablado del paradero con ninguna persona o dejado ningún registro—, ningunas migajas en el sendero que pudiéramos seguir.

Pasaron algunos años y nos enteramos de nuevos tipos de crueldades, muy diferente a las crueldades de la monarquía. Los líderes de la Nueva Orden fueron elegidos por votación, pero eso no significaba que los dirigentes siempre fueran los mejores para el trabajo. A menudo, se utilizaba la propaganda para ganar sus votos. El campo político se había convertido en un concurso de popularidad, donde pocos Hallows entendían realmente los problemas y pocos se preocupaban por la dirección de la organización.

Hubo misteriosas muertes, acabando con cualquier Hallow de pura sangre que hubiera obtenido su sangre pura desde el arco en los últimos años, seguido por los miembros de las familias que criaban a sus hijos para ser de pura sangre. La oscuridad de ese período de tiempo motivó a muchos de estos Hallows de sangre pura a quedar en la clandestinidad. Bes y yo mantuvimos una red de comunicación abierta para estas familias, pero no pudimos ganar la confianza de todas ellas con el fin de organizarlos. Nuestros esfuerzos para infiltrarnos en la Nueva Orden habían fallado a un nivel diferente en donde no nos tenían en cuenta. Estábamos tan arraigados en la política que éramos peones, no éramos de confianza para ninguna de las partes, no verdaderamente.

Finalmente, cualquier semblante de que nosotros lideraríamos una revolución contra la Nueva Orden desapareció; nos sentimos cómodos al encontrar lugares para nosotros dentro de la jerarquía de la Nueva Orden. Era la segunda vez para mí, que tenía que volver a empezar, renunciar a las cosas que no podía cambiar. La Nueva Orden había llegado al poder y era más poderosa que el gobierno que habían derrocado. La única diferencia entre ambos era que para la Nueva Orden era más fácil jugar, porque se basaba menos en la suerte y más en inteligencia y estrategia. Yo sólo esperaba mantener vivos a los pocos que era capaz de ocultar, y mantener el espíritu abierto para cualquier otra persona que pudiera ayudar.

Un nuevo y retorcido reto, pronto surgió... una grave escasez de hombres. Ahora existía un número desproporcionado de mujeres Hallows solteras gracias a la exterminación de la Nueva Orden de pura sangres desde el arco de Michael.

Esto, unido a la escasez natural de nacimientos de varones, debido a que los gemelos varones eran menos comunes que las gemelas femeninas, había reducido en gran medida nuestros números. Y ahora no había arco para crear nuevos Hallows en la población o infundir nuestras filas con sangre fuerte y pura.

Bes fue llamado a casarse. Estaba casado conmigo, pero la Nueva Orden anuló nuestro matrimonio, porque no podíamos tener hijos.

Él dijo que podíamos huir, pero no se lo permití. Le dije que fuera hacia su nueva esposa. Los dos estábamos muy cansados de la política de los Hallows, cansados de ver morir a todos nuestros amigos y a todos quienes habíamos amado, siglo tras siglo. Él se llevó a su esposa, tuvieron los hijos que la Nueva Orden quería, y murió poco después.

Pocos años después de lo de Bes, mi mejor amiga, Magda, tuvo hijos... dos niñas gemelas, con los más bellos ojos de color almendra, la piel de color café, y caras en forma de corazón. Cuando crecieron, las entrené, y nos dimos cuenta de que sus poderes eran únicos y diferentes a todo lo que habíamos visto antes. Eran las Hallows más jóvenes y poderosas que jamás habíamos entrenado, además de Milena y Brie.

Magda había visto lo que nos había sucedido a mí, a Bes, y a muchos otros. Ella no quería que los poderes de sus hijas fuesen utilizados por la Nueva Orden, así que cuando ella murió, me llevé a las niñas conmigo, lejos de Barcelona.

Encontramos a Milena y a Sirena. Le conté a Milena la historia de las piedras, pero para entonces ella ya se había enamorado de un terrenal llamado James. Ella no sabía nada acerca de sus verdaderos padres, o de sus tías, o incluso de su hermana gemela.

Había crecido en el mundo terrenal y era donde ella sentía que pertenecía. Quería casarse con James, tener hijos, abrir una galería de arte en Nueva York, y continuar con su trabajo de caridad.

Estaba decepcionada de ella, pero sólo podía esperar que cambiara de parecer. Sirena fue un poco más fácil de convencer. Nos quedamos el tiempo suficiente para observar a Milena caminar por el pasillo hacia su alma gemela, desde el balcón de la iglesia, oculta detrás del coro.

Después de eso, nos fuimos por caminos separados. Las gemelas y yo nos dirigimos al encuentro de algunas de las familias en la clandestinidad, mientras que Sirena iba a ver a los demás. Muy pocas de las familias estaban interesados en la lucha contra la Nueva Orden, y para entonces muchos de sus hijos se habían casado con terrenales, así que dejaron que sus líneas de sangre murieran.

Estábamos atrapados de nuevo, sin curso siguiente de acción. Había muy pocas personas que habían sufrido las atrocidades de la Nueva Orden fuera de la capital, y menos aún que estuvieran dispuestas a tomar partido por un nuevo gobierno que, fácilmente, podía ser igual o peor que el actual. Ninguno de nosotros tuvo la visión necesaria para reunir a otros a

nuestro lado. Eran en momentos como éstos en que yo anhelaba a Bes, con sus hermosas palabras que podían convencer a cualquiera de cualquier cosa.

Después de que Milena tuviera hijos, ella me llamó. Dejaba a James por su horario de trabajo y la exposición a los medios de comunicación. Quería formar un plan de escape para sus dos hijos, ambos menores de dos años, en caso de que la Nueva Orden los encontrara. Debería haber sabido entonces que había algo extraño en su demanda, pero no lo entendí hasta después de que Milena se hubiera ido y te descubrimos, Brie. Formulamos el plan que ustedes ya conocen...

†††

Thessa sacó la aguja del brazo de Pilot y cubrió el punto de penetración con un vendaje. Sirena, Brie, y Rykken se aferraban a cada palabra de Thessa, pero algo en la historia parecía fuera de lugar para Pilot. Se lanzó desde la silla al sofá, recostándose en las almohadas para contrarrestar los mareos de perder tanta sangre a la vez.

—He pensado en el mapa de Milena y todos los viajes que hizo —continuó Thessa—. Fueron después de que ella hubiera dado a luz, por lo que sus poderes de Hallow habrían ido poco a poco disminuyendo. Pero me pregunto, ¿estuvo ahí la oportunidad en la que ella pudiera buscar las piedras, y así poder comenzar una revolución? ¿Y por qué iba a estar buscando las piedras sin nosotros? Aún no lo he averiguado, sin embargo, no puedo imaginar qué otra cosa habría estado buscando. —Los ojos de Thessa se deslizaron sobre Pilot, para pasar después su mirada a los otros tres. El trató de no dejarla llegar a él, pero la falta de atención sólo le recordaba cómo de fuera de lugar estaba en este nuevo mundo.

—Es una teoría interesante —dijo Sirena—. Me gustaría que Milena hubiera sido honesta con nosotros... haría todo este lío mucho más fácil.

Rykken se dejó caer en la silla que Pilot acababa de desocupar.

—Quiero que extraigas mi sangre también —dijo Rykken, extendiendo el brazo.

Thessa lo miró con sorpresa, luego le dirigió un guiño.

—Primero, probaremos a mi fuente de confianza con tu sangre —dijo ella, clavando una nueva aguja en su brazo.

Si la declaración de Thessa preocupaba a Rykken, él no lo demostró. No importaba de todos modos... los tres entregaron su ADN, y si la fuente era mala, los tres tendrían que lidiar con la Nueva Orden.

Brie se paseaba por la sala, pasando por detrás de Pilot en el sofá. Ella parecía completamente saludable, como si la extracción de sangre no la hubiera afectado en absoluto.

—Así que, si estás en lo cierto sobre lo de Milena, y ella estaba buscando las piedras, ¿cómo las iba a encontrar? Thessa, tú misma has dicho que Bes y tú no tenían idea de por dónde empezar, y estabas allí cuando las piedras fueron dispersas. ¿Cómo, Milena, siquiera iba a tener una oportunidad?

—Ella no la tenía —Sirena dijo, con los ojos entrecerrados—. Tal vez por eso murió... espiaba demasiado y la atraparon.

Thessa parecía contemplar esto.

—Supongo que lo averiguarán —dijo—. Si el plan todavía sigue en curso, claro. Tal vez esta respuesta satisfaga tu curiosidad.

—No es una respuesta —dijo Brie, con una mirada determinada en los ojos—. Es una teoría.

Sirena asintió con la cabeza, pero las líneas de preocupación de Thessa se profundizaron.

Cuando la sangre de Rykken fue extraída, éste se estabilizó en la silla.

—Voy a ir a casa —dijo—. Gracias por atendernos, Thessa.

Thessa asintió con la cabeza y miró a Pilot.

—Por favor, hazme saber si Kennedy te visita de nuevo.

Pilot no estaba seguro de si lo haría, no se sentía cómodo presentando a Kennedy. ¿Qué pasaba si los Hallows la hacían daño? Pilot aún estaba convencido de que Kennedy tenía una explicación para todas las acusaciones de los Hallows.

Pilot se negó a viajar usando el poder Brie otra vez, y Rykken no quería ir a su casa para la cena, así que caminaron varios kilómetros a la casa de van Rossum. Brie y Rykken estaban completamente absorbidos en un debate sobre los motivos que tuvo Milena en su búsqueda de las piedras, cuando Pilot les interrumpió:

—¿Por qué haces esto? —Pilot le preguntó a Brie.

Brie se dio la vuelta bruscamente, aunque no estaba segura de si su sorpresa era por su pregunta o porque acababa de recordar que él estaba allí.

—¿Hacer qué?

—Arriesgarte con estas piedras poderosas. —Pilot flexionó sus hombros hacia atrás, moviendo los brazos para aflojar la tensión en su cuello—. La Nueva Orden no tiene nada que ver contigo y probablemente vas a conseguir que te maten.

Brie se detuvo.

—¿No tienes curiosidad por saber qué pasó con mamá?

—¿De eso se trata? ¿Mamá? —Pilot sacudió su cabeza—. ¿Qué crees que vas a hacer, encontrar estas piedras cuando Thessa no pudo? ¿Asegurarte de que la muerte de mamá no fue en vano?

Brie se cruzó de brazos.

—Lo estaba considerando.

—¡Ni siquiera sabes si ella fue en busca de las piedras! Es sólo una teoría que Thessa planteó.

Y ahora que Pilot pensaba en ello, la teoría era totalmente ilógica. Encontrar las piedras era el objetivo de Thessa, no el de Milena. ¿Acaso no lo dijo Thessa? ¿Qué Milena quería casarse y tener hijos?

Pilot puso dos dedos en su sien derecha.

—¿No lo ves? —le preguntó—. Los Hallows te están manipulando. Ya has oído todas las cosas terribles que le hicieron a su propio pueblo. ¿Cómo sabes que estás en el lado correcto, Brie?

Brie arrugó su frente por la preocupación, como si ella se estuviera cuestionando. Por último, dijo:

—La carta de mamá.

Pilot exhaló un poco el aire.

—¿La carta de mamá?

—Sabes que esa persona más parecida a mí, te encontrará, y te ayudará a completar el trabajo que he comenzado —citó—. La persona más parecida a ella es Sirena, su hermana biológica. Ella quiere que Sirena y yo completemos su trabajo.

—Ella podría haber querido decir cualquier cosa, menos eso —dijo Pilot, aunque ahora tenía la duda. Todo esto hacía que su cabeza diera vueltas, de todos modos... ¿cómo sabía Milena que Brie tendría poderes y que él no? ¿Milena sabía que estaba en una misión suicida antes de escribir la carta?

—Tengo que hacer esto —dijo Brie, caminando hacia atrás para enfrentar a Pilot—. Necesito saber la verdad sobre lo que pasó con mamá.

—¡Esto no es un juego o alguna curiosidad! —Pilot la agarró por los brazos, deseando poder hacerla entrar en razón. Ella gritó ante su firme agarre, a pesar de que sabía que no podía hacerle daño—. Esto es una locura —criticó Pilot—. Todo esto. Tienes que pensarlo, Brie, sólo tienes quince años. No pueden esperar que...

—Sirena piensa que...

A la mención del nombre de Sirena, Pilot soltó a Brie, prácticamente alejándola de él. Y pasó por delante de ella.

—No hables más de Sirena.

Brie se quedó callada por un minuto mientras se puso a caminar con él.

—Tal vez *tú* deberías hablar con Sirena. Ella es tu familia también.

—No. *Tú* eres mi familia. Sirena es la que se llevó lejos a mi familia. —Pilot se frotó los ojos, entrando en pánico—. No hay manera de que pueda ir contigo, ¿verdad? No como un ser humano... digo como un *terrenal*...

Brie sacudió la cabeza tristemente.

—Lo siento. No sé cómo podría protegerte o cómo podrías ayudar.

Cómo podrías ayudar. Pilot no podía hacer nada en el mundo Hallow. Él era una carga.

—Sin embargo, yo iré con ellas —dijo Rykken. Lo dijo con una voz tranquilizadora, pero algo en esa frase sólo alimentó la ira de Pilot.

—No me hagas fijarme en *ti*. —Pilot se volvió hacia Rykken—. ¡Sabías que ella estaba planeando este viaje suicida, y no me lo dijiste!

Rykken apretó la boca, como si quisiera decir algo, pero no pudo. Brie miró a Pilot, a continuación, tomó la mano de Rykken y tiró de él unos pasos por delante. Pilot se movió por detrás de ellos.

Pilot deseaba poder golpear algo, y ahora mismo la parte posterior de la cabeza de su mejor amigo se veía bastante acogedora. Conscientemente, sabía que estaba desviando su enojo, pero en ese momento no le importaba. Sentía como si su hermana y su mejor amigo lo estuvieran dejando al mismo tiempo, formaban parte de ese nuevo mundo que lo excluía.

Luego estaba Kennedy. Kennedy era parte de Silver Smoke, que era parte del mundo Hallow— un mundo del que debería haber sido parte. Era hijo de Milena—, ¿por qué no tenía poderes? ¿Era debido a lo que Thessa había dicho sobre los hijos de Michael?

Cada fibra de Pilot anhelaba respuestas, cualquier cosa que lo hiciera sentirse menos solo. Brie y Rykken estaban muy silenciosos y pacíficos, tomados de la mano, mientras caminaban. Pilot no estaba enojado porque estuvieran juntos, no realmente. Todavía no entendía cómo había sucedido tan rápido, o cómo cada mirada entre ellos parecía tener años de historia a sus espaldas. No entendía por qué sus pensamientos, palabras y movimientos parecían estar perfectamente en sintonía.

La única parte que aún lo ponía loco era la forma en que no encajaba con ellos, del mismo modo que no encajaba en el mundo Hallow. Pilot trató de imaginar un escenario en el que su

trío pudiese funcionar: un escenario en el que no siempre fueran dos contra uno. Un escenario donde no se eligieran uno al otro sobre él.

No pudo.

El vacío había dejado a Pilot con un solo pensamiento... Kennedy. Tenía que encontrar a Kennedy.

XVII

*Traducido por: Nadia y Conitaa H**Corregido por: Eiril.meicel*

*E*xactamente cuatro sillas con cubiertas delgadas y estampadas rodeaban la pequeña mesa redonda de hierro en el comedor. Había una simple pintura abstracta de edificios de marrón tostado en el muro. El pequeño cuarto contrastaba con el enorme y formal comedor de los van Rossum, pero los colores tibios y neutrales solían hacer que Rykken se sintiera como en casa.

Rykken se imaginó sentándose allí con sus padres de acogida, antes de que las cosas se hubieran puesto tan terribles. En su visión, su madre; *la Sra. Wakefield*, se dijo a sí misma, servía arroz rojo y asado coreano en su plato. El Sr. Wakefield comía su comida tranquilamente, pero nunca fallaba en decirle a Rykken la lección que había aprendido ese día. La Sra. Wakefield era la charlatana—le preguntaba a Rykken como había sido su día, como habían sido sus notas, si había alguna chica que le gustaba.

Cuando se mudó con los Wakefield a la edad de doce años, él era un chico tranquilo, tímido por ser arrastrado por escuelas y familias de la misma manera que la gente cambiaba de ropa o corte de pelo. Los Wakefield no tenían tanto dinero como sus otras familias de acogida, pero trabajaban duro y realmente pasaban tiempo con él. Bajo su influencia, él dejó de ser tímido, descubrió que era bueno en los deportes, y empezó a lucirse en la escuela.

Nunca esperó ser echado de la casa de los Wakefield antes de cumplir los dieciocho y haber terminado con el sistema. Técnicamente, no lo echaron—él ofreció mudarse con los van Rossum hasta que cumpliera dieciocho, a nueve meses de eso. Ellos protestaron, pero ninguno escondió el alivio en sus rostros cuando él trajo unas pocas cajas a casa de la escuela un día.

No importa, se dijo a sí mismo. *Se terminó.*

Después de grabar la imagen del comedor en su mente, caminó fuera hacia el Camry donde Pilot esperaba en el asiento del conductor. Dio una última mirada a la casa azul y blanca con el Chevelle destruido en la entrada. La temperatura era inusualmente tibia para una noche de noviembre en la isla. Rykken abrió la puerta del auto y se sentó en el asiento del acompañante.

—¿Te importa? —Sostuvo su iPod en alto.

—Claro que no. Cualquier cosa que quieras escuchar.

Rykken dio vueltas a la rueda de su iPod hasta que encontró la lista de reproducción que usaba cuando la vida lo sobrepasaba. Letras explícitas, que rodaban suavemente explotaron desde

el sistema de sonido. Se sentía como la canción de Eminem golpeando desde los altavoces, enojado y en carne viva, y bajo todo eso, perdido.

Pilot bajó el volumen mientras estacionaban en la casa van Rossum.

—Sabes que vas a estar bien, ¿no? —Pilot bajó su ventanilla y marcó el código para abrir el portón de su casa.

Rykken asintió, tragándose sus emociones.

—Cuando era pequeño —dijo—, tenía esta idea loca de que era diferente a los otros chicos de acogida, que mis padres volverían por mí. Esperaba y rezaba cada día por conocerlos. —Rykken miró más allá del vidrio a nada en particular, distraídamente golpeteando los dedos a lo largo del borde de la ventanilla del auto, al ritmo de la música—. A medida que crecí, me di cuenta que no iban a venir a rescatarme, así que me abrí a la posibilidad de tener otra familia. —Suspiró. La puerta del garaje se abrió con un crujido, revelando el lugar vacío donde el SUV de Annie estaba normalmente estacionado. Las luces de la casa estaban apagadas; Rykken supuso que Brie estaba con Annie, donde fuera que estuviera.

—¿Creíste que los Wakefields eran esa familia para ti? —preguntó Pilot. Su tono era casual, pero precavido.

La pregunta atravesó los pensamientos de Rykken, haciendo que se estremeciera.

—Supongo que no, nunca me hablaron de adopción. No importa, la realidad es que tengo diecisiete años y aun estoy en el sistema. Nunca nadie me adoptó. Estadísticamente, probablemente debería estar en un hogar juvenil ahora, pero no lo estoy.

Pilot giró la llave, apagando el motor. Sus cejas pendían cerca de sus ojos y cada uno de sus movimientos gritaba incomodidad.

—Sé que soy uno de los más afortunados —dijo Rykken, intentando mantener su voz indiferente—. Pero pienso en el resto de mi vida y me doy cuenta de que nunca tendré una madre o un padre. Nunca tendré hermanos. Nunca tendré gente a la que visitar en las vacaciones de la universidad.

Pilot frunció el ceño.

—Pensé que quizás tenías una familia Hallow.

—Como dije, si me quisieran, me hubieran encontrado. —Rykken relajó los puños que no sabía que había apretado. Sus palmas tenían líneas punteadas allí donde sus uñas había escarbado. Apretó sobre sus dedos, estirando los músculos de sus antebrazos—. Tengo que aceptar que ellos murieron o me abandonaron. —Su voz se ahogó, y Pilot levantó la mirada, finalmente encontrando sus ojos.

—Entonces me tienes a mí —dijo Pilot rápidamente—. Tienes a mi familia, sin importar lo desastrosa que sea.

—Gracias. —Rykken se secó el rabillo de sus ojos. Pilot pretendió mover torpemente la manivela de su puerta.

—Deberíamos descargar las cosas —dijo Pilot, prácticamente cayéndose del auto.

Rykken inhaló el aire de la noche para recomponerse. Pilot estaba haciéndole un favor enorme, y no quería hacer las cosas más incómodas para su amigo. Ambos rodearon la parte trasera del auto y Pilot abrió el maletero. Le entregó a Rykken una caja con cosas, una de las tres que Rykken había traído a la casa de los van Rossum. Le dolía que sólo tuviera cinco cosas que mudar: las tres cajas, su guitarra, y su tabla de surf. Las posesiones de su vida podían entrar en el auto de alguien.

Pilot tomó las otras dos cajas y caminaron por la vereda hacia la casa de Pilot.

—¿Sabes por qué soporto a James? —preguntó. En los ojos de Rykken todavía rebosaban lágrimas, pero le miró de todos modos.

—Porque he visto lo que tú has pasado, no teniendo padres. —Pilot se encogió de hombros—. James no es tanto como un padre debe ser, pero tengo suerte de tenerlo. Espero que sepas que puedes pedirle cualquier cosa que necesites.

Rykken asintió; no estaba cómodo con pedirle algo a James, pero sabía que Pilot estaba intentando ayudarlo.

Dejaron las cajas en el cuarto de huéspedes donde Rykken usualmente se quedaba. Rykken giró sobre sí mismo, haciendo un giro de 360 grados. La cama lucía apetitosa, con sábanas verde claro y una mullida colcha azul cubierta de palmeras. Las paredes tenían pinturas, del tipo monótono que los hoteles usaban para darle una apariencia cara a sus cuartos. Había un televisor de pantalla plana en la pared y un escritorio de madera oscura en la esquina junto a una biblioteca con cerámicas al azar y caracoles marinos en lugar de libros. Él había dormido en ese mismo cuarto muchas veces antes, pero nunca lo había mirado realmente. Ahora que lo hacía, se sentía como un extraño, entrometiéndose en el genéricamente atractivo alojamiento.

—¿Estás seguro de que James está de acuerdo con que me quede aquí durante un largo tiempo? —preguntó Rykken.

Pilot asintió, pero sus ojos no parecían convencidos.

—Bueno, no le conté nada acerca de Brie y tú. Así que sí, por ahora. Pero si se da cuenta... —Pilot dejó morir la oración. Se encargó de apilar las tres cajas en una esquina vacía del cuarto con renovada energía. Cuando terminó, una sonrisa que no juzgaba pero que estaba intrigada centelleó en su rostro—. ¿No será raro vivir con tu novia? —preguntó. Los ojos de Pilot se fijaron en los de Rykken, pero luego dirigió su mirada hacia algo en el suelo cerca de los pies de Rykken.

—Sí —admitió Rykken. Suspiró, pensando en la conversación incómoda con Brie la semana anterior. Cuando le contó a Brie acerca de su apuro y le preguntó si a ella le importaba, ella dijo que estaba bien; pero él podía decir que ella estaba tan nerviosa como él.

—*Nos vamos a ir igualmente —ella había dicho—. Así que no importa donde dejes tus cosas.*

Él se preguntó qué tan cierto era eso, pero antes que avanzara mucho con esos pensamientos, se distrajo por la mirada intensa y penetrante de Pilot.

Rykken sintió algo caliente en su garganta y tosió para sacarlo.

—Nada pasará con Brie —dijo Rykken, una vez que había golpeado su pecho varias veces—. Si eso es lo que te preocupa.

—No es eso. —Pilot arrugó su rostro, como si hubiera tragado un limón salado—. Quiero decir, si estás de novio con ella... asumo que eventualmente querrás, ya sabes, *estar* con ella.

El calor en la garganta de Rykken quemó hacia su cabeza y pecho. Rykken se forzó a sacar el pensamiento de tontear con Brie fuera de su mente, casi tan rápidamente como vino. Era mejor no pensar en ella de esa manera, al menos no cuando Pilot lo miraba.

—¿Todavía estás enojado por lo nuestro? —preguntó tentativamente.

—No lo sé —dijo Pilot, su frente arrugada en el centro—. Quiero que ambos sean felices, pero desearía que tomaran las cosas más lentamente.

—Lo hacemos —dijo Rykken, confundido—. Yo no he... —Rykken no finalizó su frase. Odiaba cómo últimamente, sus conversaciones con Pilot rápidamente podían tomar un giro incómodo.

Sin embargo, no importaba; Pilot pareció oír las palabras que Rykken no podía decir. Pilot juntó sus cejas, concentrándose muy fuertemente. Rykken supuso que la conversación era igual de incómoda para él.

—No físicamente —Pilot dijo finalmente—. Pero emocionalmente parecen demasiado serios. Vino de la nada.

—Ella me importa —dijo Rykken. Las palabras no podían siquiera comenzar a describir cómo se sentía por Brie, pero no quería adelantarse.

—Para tu información, me alegra que su primer novio real sea un buen tipo en quien yo pueda confiar. Pero no quiero que ninguno de los dos salga lastimado, y no quiero que me dejen de lado.

La admisión de Pilot lo sorprendió.

—Tú siempre serás mi mejor amigo. Sabes eso, ¿no es cierto?

Pilot exhaló.

—Supongo que debería estar contento, porque ella necesita alguien que la cuide y yo no puedo hacerlo más. —Se encogió involuntariamente, pero intentó cruzar sus brazos sobre su pecho para cubrirlo—. Al menos no con esta cosa de los Hallow.

—Cierto —dijo Rykken.

A su pesar, Pilot tenía una expresión en su rostro.

—¿Crees que Brie y Sirena tienen una oportunidad de encontrar esas piedras? — preguntó Pilot, apurándose con las palabras. Estaba visiblemente afectado, más afectado de lo que Rykken lo había visto desde la última vez que habían estado en la casa de Thessa.

Rykken respiró profundamente, obteniendo unos pocos segundos para pensar cuidadosamente sus palabras.

—No —dijo Rykken finalmente—. Pero no puedo dejar ir a Brie sola. Con suerte el viaje le dará un cierre con la muerte de vuestra madre, y ella consentirá en volver a casa.

La expresión de Pilot era una mezcla de confusión y gratitud. Abrió su boca, la preocupación en sus ojos iba disminuyendo. Su boca formó el comienzo de una oración, pero antes de hablar, sacudió su cabeza, considerándolo.

—¿Me ayudarás a convencerla de que no haga el viaje en absoluto?

—Podemos intentarlo. —Rykken se encogió de hombros, inseguro de por qué Pilot estaba preguntando—. Ambos sabemos que no cambiara de opinión.

Pilot asintió enfáticamente.

—Puedo lidiar con eso, sin embargo —dijo, más para sí mismo que para Rykken—. Tú irás con ella, asegurándote que no se lastime, y la convencerás de volver lo más pronto posible así podemos volver a nuestras vidas normales.

—Ese es el plan —dijo Rykken—. Creo que puedo convencerla de que las piedras son imposibles. Aun no sabemos por qué Milena podría quererlas.

—Ella no debería quererlas —dijo Pilot con convicción—. Thessa las quiere. Mi madre sólo quería una familia.

Rykken no siguió con el tema. No quería involucrarse en otra discusión acerca de los motivos de Thessa. Estaba acostumbrado a los arranques sobre protectores de Pilot cuando se trataba de Brie. La relación de los hermanos siempre le había fascinado, probablemente porque él estaba muy solo en el mundo. Parecía que siempre estaban atacándose, pero bajo cada pelea y queja había una broma. Nunca pasaban el tiempo con el mismo grupo de amigos, pero siempre tenían un pulso en la vida del otro. Ellos se decían cosas terribles, brutalmente

honestas que podrían destrozar a cualquier amigo, pero una hora más tarde se estarían riendo de nuevo. Sin importar qué, ellos sabían que siempre se tendrían el uno al otro.

Rykken se preguntó si era por eso que la mayoría de los Hallow nacían como gemelos, así siempre tendrían a alguien más que comprendiera los cambios que estaban pasando. Tenía suerte de tener a Brie, como no tenía un hermano o hermana.

—Oh mi Dios —dijo, poniendo las palmas a cada lado de su cabeza. Gemelos. Los Hallows nacían en pares... ¿cómo se le había escapado?

—¿Qué pasa? —preguntó Pilot.

—Nada —dijo Rykken—. ¿Puedo usar tu auto? Hay algo que necesito revisar.

†††

Pilot se paseó por el estudio de James, incapaz de sentarse quieto esa noche de viernes. Él sabía que Brie y Annie volverían de sus recados, y que Rykken volvería un poco después que ellas; pero la grande y desolada casa estaba demasiado tranquila para su gusto.

Su conversación de corazón a corazón con Rykken lo tranquilizó acerca de Brie, pero había otro tema que no había tocado: Kennedy. Sus últimas noches habían sido iguales, él se sentaba en el escritorio de James y se cocía en su propia salsa pensando acerca de lo que sabía de los Hallows y Silver Smoke. Cualquier cosa que pudiera sacar de sus conversaciones con Kennedy, Brie, Rykken y Thessa podía ser útil para entender cuáles eran los motivos de Kennedy. Miró los mapas extendidos a lo largo de las paredes de la oficina de James, moteados con alfileres de colores. Finalmente se había dado cuenta de que los alfileres rojos representaban los lugares a los que Milena había viajado sin James. ¿Kennedy sabía sobre Milena? Kennedy no había lastimado a Rykken aun, pero quizás era porque él no era el blanco. Quizás se había enterado del pasado de su madre.

Pilot sacudió su cabeza, no podía creer que Kennedy fuera mala. Incomprendida, quizás, pero no quería pensar que pudiera enamorarse de una asesina.

Oyó unos pasos suaves en la alfombra, y supo que era ella sin volverse.

—Supongo que no debería molestarte en preguntarte cómo entraste —dijo Pilot, mirando el mapa en la pared—. Sé todo acerca de Silver Smoke y los Hallows y los Nephilim.

Los pasos que se acercaban se detuvieron abruptamente. El tomó su silencio por culpa.

—¿Dónde has estado? —preguntó, intentando mantener la acusación fuera de su voz. *Dale una oportunidad de explicarse*, se recordó a sí mismo.

—Intentando averiguar cómo hacer que tus poderes vuelvan. —Ella habló suavemente, sin nada de la alegría que normalmente llenaba su voz. La diferencia asustó a Pilot de una manera que su presencia no podía hacerlo.

—¿Mis poderes? —preguntó.

Su voz apenas se escuchó más que un suspiro, ella dijo:

—¿No tienes curiosidad acerca de por qué no tienes poderes?

Pilot finalmente la miró. Ella vestía su usual conjunto negro, y la luz débil de la lámpara que se reflejaba en su pálido cabello rubio platinado mientras entregaba el resto de su rostro y cuerpo a las sombras. Sus húmedos ojos, plateados brillaron como la superficie de un lago bajo una luna llena.

—Me lo he estado preguntando —admitió él.

Los hombros de ella cayeron de su dura y rígida posición.

—Tú deberías tenerlos, y creo que sé cómo hacer para devolvértelos. —Su voz se elevó, volviendo a su volumen natural—. Sólo necesitamos la ayuda de Brie.

La mención a su hermana despertó el sentido en Pilot, devolviéndole de la realidad alternativa en la que había estado viviendo con Kennedy durante las últimas semanas. Él había pensando, en ese momento, que estaba bien escapar de su mundo día a día con ella, que no lastimaría a nadie. Ahora, se daba cuenta de cómo de equivocado había estado acerca de las relaciones; ellas no funcionaban en un vacío, alimentadas por el deseo. Esto era todo por su culpa.

Se ahogó en sus propias emociones atascándose en su garganta.

—Brie dijo que eres algún tipo de asesina para *Silver Smoke*.

Kennedy abrió su boca para hablar, pero algo en el rostro de él la hizo hacer una pausa. Él podía ver su mente revolviéndose, como si fuera un auto en reversa, retrocediendo y cambiando de curso.

—No oíste eso de Brie.

La piel de Pilot cosquilleó, sintiendo manipulación.

—Así que es verdad. Tú sí matas personas.

—He hecho lo que tenía que hacer —Kennedy dijo a la defensiva—. Tú sabes cómo es mi hermana. Ella me hubiera matado si no hacía lo que me pedía. No tuve elección.

Pilot quería aceptar su respuesta al pie de la letra. Su mirada lastimada lo atraía y él quería tanto confiar en ella que le dolía.

—¿Fuiste enviada aquí para matar a Rykken?

—No esta vez. —Kennedy lo atravesó con sus ojos—. Si hubiera sido así, él ya estaría muerto. —Sus palabras eran cortantes y vivas, lejos de como ella lo había saludado, pero más cerca de su conducta normal. Ella caminó hacia Pilot y retiró su cabello de su rostro—. Sé que estás sorprendido por mi pasado, pero todo el mundo tiene uno. Las cosas que he hecho para sobrevivir no cambian lo que tenemos. —Ella se inclinó hacia él, hasta que él pudo oler su cabello. Ella probablemente no lo había lavado en días, juzgando por cómo de apelmazado estaba, pero aun así olía increíble para él—. Todavía soy la misma chica que conociste en la biblioteca de la escuela —murmuró—, la misma chica que abrazaste y besaste justo fuera de esta ventana, en tu hamaca.

—Eres una asesina —dijo Pilot, apartándose de ella. Necesitaba mantener su cabeza clara y su contacto no ayudaba.

—Eres tan joven —dijo ella fríamente—. No entiendes. —Sus palabras era duras, pero la expresión dolida en su rostro le dijo que la había lastimado. Ella le dio la espalda, mirando el escritorio de James. Tomó una foto enmarcada de su madre y James—. Y no creas que Milena nunca mató para salvar a sus hijos.

Pilot sintió como si ella le hubiera dado una cachetada.

—Mi madre no era una asesina.

—Lo era —dijo Kennedy, cruzándose de brazos—. Ella sólo definía asesinato de una manera diferente.

Pilot cayó en la silla de su padre, mirando ferozmente a Kennedy.

—¿Por qué estás aquí? ¿Para mofarte con secretos de mi madre muerta? —Pilot sintió una tristeza profunda en su estomago, desesperada por elevarse a su garganta. Tragó fuertemente, decidido a no llorar.

—No —dijo Kennedy suavemente—. Vine aquí a decirte que te amo.

Sus palabras inmediatamente lo suavizaron de una manera que lo hizo odiarse a sí mismo por ser tan débil por ella. Ella se arrastró a su regazo, llevando sus deseosos brazos a su alrededor y ocultando su cabeza bajo su mentón.

—Lo lamento —dijo—. Debería haber sido honesta contigo desde el comienzo, así no dudarías de mí de esta manera. —Se apartó ligeramente de él y lo miró a los ojos—. Los Hallows no te dijeron a ti y a Brie toda la historia. —Ella acarició su mejilla, y sus labios se encontraron con los de él. Sabían a Mentos, y ligeramente a sangre—. Si quieres ser parte de *Silver Smoke*, he descifrado cómo. Pero tienes que confiar en mí.

—¿Por qué quería ser parte de *Silver Smoke*? —preguntó Pilot—. Mira lo que tu hermana te ha hecho a ti. —Su ira contra Kennedy se estaba derritiendo, reemplazada por la ira contra esta desconocida hermana.

Kennedy estudió su rostro.

—Podemos derrocar a mi hermana si reclamamos tus poderes. —Ella debió haber notado el escepticismo burbujeando a lo largo de la línea del labio de Pilot, porque agregó—. Tomar los mandos de *Silver Smoke* es la única manera en que puedo garantizar tu seguridad y la de Brie. —Su rostro se contrajo mientras deliberaba sobre sus propias palabras—. Y es la única manera en que podemos estar juntos.

—Podrías dejar *Silver Smoke* —contraatacó Pilot.

—No —dijo ella con ojos tristes—, no puedo. Ésta es la única manera para nosotros, Pilot.

La respiración de Pilot escapó lentamente. Él no comprendía todos los *porqués*, pero él creía en Kennedy, a pesar de todas las advertencias. Kennedy tenía un pasado con el que él no estaba de acuerdo, pero eso no significaba que su futuro no pudiera ser mejor. No debería darle la espalda ahora, no cuando podía salvarla. Se podían salvar el uno al otro.

¿No era eso de lo que se trataba el amor?

Todo lo que él necesitaba era a Brie.

Él miró a la cara de Kennedy. Ella estaba esperando su respuesta, sus ojos brillantes.

—¿Quieres venir conmigo? —preguntó ella.

—¿Qué pasa con Rykken?

La cabeza de Kennedy se sacudió. La sorpresa brilló en sus ojos, luego la ira.

—¿Crees que tu amistad con Rykken es real?

—Sí —respondió Pilot automáticamente.

Kennedy sacudió su cabeza, había tristeza en sus ojos.

—No lo es. Thessa necesitaba una manera de vincularse a Honolulu, en caso de que algo le sucediera a Milena. Cora los manipuló para que se hicieran amigos.

—Eso no es posible. —Pilot sintió una punzada de dolor mezclado con una ligera sensación de culpa ante la mención del nombre de Cora. Se había olvidado de ella por completo. No confiaba en los otros Hallows y no pensaría dos veces para dejarlos, pero Cora...—. Cora me lo hubiera dicho —dijo Pilot—. Ella no es capaz de mentir de esa manera.

Kennedy sacó su teléfono celular de su bolsillo y pulsó algunos botones.

—Pregúntale entonces —dijo. Un matiz de algo que él no entendía cubría el tono normal en su voz. Ella se estaba mofando de él con el teléfono, marcó el número de Cora. Todo lo que tenía que hacer era presionar el botón verde.

Pilot empujó las pretensiones de ella lejos de su cabeza y apretó un botón rojo para borrar el número de la pantalla.

—Rykken es mi mejor amigo.

Los ojos de Kennedy brillaron, recordándole a las luces de los vehículos en las horas centrales después de la puesta del sol y antes del amanecer, cuando la noche estaba más oscura.

—¿Quieres saber la verdad, Pilot? ¿O es que quieres creer en las mentiras que estos Hallows han hecho girar alrededor de ti y de tu hermana?

Él, suavemente, la empujó fuera de su regazo, hasta que se puso de pie, frente a él.

—¿Cuál es la verdad, entonces? —él preguntó.

Su cuerpo se estremeció; la habitación estaba fría sin ella en sus brazos.

—La verdad es que Milena no se preocupaba por ti, ni por James. Ella sólo se preocupaba por proteger a Brie. Alejó a James, y Cora la convenció de que se comprara una casa en esta isla. Thessa encontró a Rykken casi muerto en el río, y ella lo puso donde lo necesitaba... en un campo de polo acuático justo al que de casualidad asistes. Ella lo utilizó para atar a la familia más cerca de Honolulu, en caso de que algo le sucediera a Milena.

Pilot sintió frío por todas partes.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque yo estaba allí, mirando. No a ti. Sin embargo, he observado a Rykken, desde que llegó por primera vez a esta isla.

—¿Por qué a Rykken? —Pilot preguntó—. ¿Por qué lo estás alejando de mí?

Kennedy recogió su pelo por encima de su hombro.

—No importa. Es un Hallow; pertenece a los demás. No puede venir con nosotros.

Nada de lo que Kennedy decía tenía sentido.

—Me estás manipulando —dijo Pilot.

—¿No lo entiendes? —Kennedy dijo, la rabia cortando a través de su voz—. No soy yo la que te está manipulando. ¡Son los Hallows!

Pilot se levantó de su asiento.

—Me manipulaste con el libro. Me engañaste para usarlo para desatar los poderes de Rykken.

—Sí, es verdad. Al principio, sólo te veía como una herramienta. Pero eso era antes de que supiera quién eras... un hijo de Michael y...

—¿Quién soy yo? —Pilot estaba disgustado. Dio media vuelta y lanzó su puño cerrado a través de la sección del Océano Atlántico del mapa de James, deteniéndolo con un impacto fuerte en el sólido muro que no daba tanto como él esperaba.

Cuando liberó su puño, se dio la vuelta.

La boca de Kennedy estaba abierta, con los hombros encorvados extrañamente.

—Eres igual que cualquier otra chica, Kennedy. —Pilot enunció cada sílaba, dándole bordes nítidos—. No te preocupas por mí... ¡Sólo te preocupas por lo que mi familia es y lo que puede hacer por ti!

Kennedy se dejó caer en la silla frente al escritorio de James.

—No, yo no quería decir eso...

—Hijo de Michael —dijo Pilot, burlándose, mientras se sentaba de nuevo. El dolor quemaba a través de su brazo derecho hasta el hombro.

—Sé como luce esto —dijo Kennedy, asumiendo una actitud calmada y racional.

Pilot pensó en lo que Thessa había dicho. *La familia real estaba formada por los hijos de Michael... La familia sólo tenía hijas...*

—Y con tu padre siendo tan famoso como es, entiendo por qué podrías esperar eso. Pero tengo sentimientos reales hacia ti.

—Los hijos de Michael deben ser raros si valoras tanto el salir conmigo —dijo.

—¿Los Hallows no te lo dijeron? —La sorpresa se apelmazó en la expresión de Kennedy—. No tienes idea de cómo de raros son los hijos de Michael. Serías el primero en más de 2.000 años.

El corazón de Pilot se desplomó en su estómago.

—Ya he terminado. —Pilot se puso de pie bruscamente—. No puedo seguir escuchándote. —Ella le había dicho todo lo que necesitaba saber en su reacción. *Hijo de un músico, hijo de Michael... ¿qué más daba?* No importa en qué mundo viviera, estaba destinado a ser un símbolo de estatus en algún juego de más poder.

Kennedy abandonó su asiento.

—No estás listo para escucharme —dijo con tristeza. Rodeó el escritorio hacia el otro lado—. Tengo que cuidar a alguien.

Pilot levantó la vista.

—¿A Rykken?

—Voy a terminar el trabajo que debería haber terminado hace años.

—No vas a matarlo, ¿verdad?

—No importa si lo hago —dijo de manera casual—. Estás demasiado exaltado para razonar, aunque necesito la ayuda de tu hermana para convencerte. Y para convencerla, necesito a Rykken de todos modos, para mostrarle... bueno, voy a dejar que te explique más tarde.

Pilot fue golpeado por su franqueza; prácticamente podía ver la mente de Kennedy trabajando, planeando los próximos pasos en su cabeza, como si estuviera jugando un juego de damas.

La esquina de sus labios cayó mientras se llevaba el pelo fuera de la cara.

—Pero seguramente, podría matarlo. Él es peligroso para nosotros. Comprenderás por qué algún día.

Pilot se lanzó a ella en el otro lado del escritorio, pero sus manos se deslizaron fuera de su piel como si estuviera envuelta en satén.

Kennedy miró sus manos mientras él trataba de agarrarse a ella, la tristeza detrás de sus ojos.

—Y estaremos en más igualdad de condiciones cuando finalmente consigas tus poderes.

—¡No me importan mis poderes! —Él le gritó obscenidades hasta que se dio cuenta de que su expresión no había cambiado, como si ella no creyera que ninguna parte de su ira fuese real.

Ella lo sentó de vuelta con firmeza. Él luchó, pero fue inútil... a pesar de la cantidad de fuerza bruta que debía tener sobre su estructura pequeña, ella casi no se estremeció a ninguno de sus movimientos.

—Sí, te preocupas por tus poderes —dijo en voz baja—. Y no puedes tener a tus poderes, a mí y a Brie sanos y salvos a menos que hagas algo respecto a Rykken.

La voz de Pilot se sintió áspera.

—No-puedes-herirlo.

—¿Preferirías atraparlo, para que no pueda vivir una vida normal? ¿O entregárselo a mi querida hermana? Quién sabe lo que ella haría con él.

—No te perdonaré si le haces daño.

—El perdón viene con el tiempo, Pilot. Y tendrás la eternidad para perdonarme, una vez que abras tu lugar en *Silver Smoke*.

Estas palabras confundieron a Pilot más que cualquier otra cosa que hubiera dicho. Ella hizo parecerle como si ya tuviera un lugar en *Silver Smoke*, como si estuviera... destinado a estar allí.

Los pensamientos de Pilot ondularon, las piezas uniéndose. Cuando Pilot estaba empezando a surfear, trató de hacer frente a una ola mucho más allá de sus habilidades. Perdió el equilibrio y estaba demasiado arriba en la tabla. Cuando la ola le alcanzó, su tabla llegó hacia él por detrás, golpeando su cuerpo antes de que el mar lo arrastrara en volteretas debajo de ella.

El significado de sus palabras lo golpeó al igual que la tabla, golpeando el viento desde sus pulmones. Tragó saliva.

Kennedy le miró con tristeza.

—Siento no habértelo dicho antes —dijo.

—¿Qué ves para nosotros? —Pilot preguntó en voz baja—. Incluso si... —Se detuvo. Él no se atrevió a terminar la frase—. Incluso si lo que estás diciendo es verdad, no podemos estar juntos si lastimas a Rykken.

—Eres tú quien querrá mi perdón algún día. Al darte cuenta de que soy la única que dice la verdad, y los Hallows son los que están mintiendo. —Kennedy le dio un suave beso en los labios. El sintió hambre de más, pero no la besaría de nuevo. *Aún no...* No hasta que tuviera tiempo de pensar en su nueva revelación.

—No te preocupes —dijo ella, su cuerpo convirtiéndose en un cascarón vacío, un destello de su cuerpo físico—. Ya te he perdonado. —Luego desapareció.

†††

Brie se giró en su asiento, ansiosa por llevar los comestibles al interior de la casa mientras que Annie aparcaba su camioneta en el camino de entrada van Rossum.

—Es tierno que quieras hacer la cena para Rykken esta noche —dijo Annie—. Me siento muy mal por él, ser expulsado de la casa de sus padres adoptivos y todo eso.

Brie sonrió cortésmente.

—Me alegro de que James lo deje quedarse. —James todavía estaba en LA, pero él dijo que *sí* cuando Pilot preguntó, para el alivio de Brie. El trabajador social de Rykken hizo el papeleo con James y cedió al proceso de la entrevista; el acuerdo se llevó a cabo en tan sólo unos días. La disposición de James para que Rykken se quedara con ellos, a pesar de la publicidad y los riesgos potenciales de seguridad, ablandó el corazón de Brie.

Cuando Brie levantó la vista, Annie la estaba mirando.

—¿Le has contado a James lo tuyo con Rykken? —preguntó Annie, una pizca de conocimiento en las esquinas de sus ojos.

Brie mordió su labio, sin saber qué contestar. *¿Cómo Annie sabía lo de ellos?*

—Oh, vamos —dijo Annie, notando la mirada en la cara de Brie—. No estoy ciega. Veo la forma en que Rykken te mira.

Las cejas Brie se fruncieron sobre su frente.

—¿Cómo me mira?

Annie se echó a reír.

—Como si tú fueras la única persona en su mundo.

Brie sintió que se le ablandaba la expresión.

—Recién empezamos a salir, y no es algo serio.

Annie se burlaba, riendo para sus adentros.

Brie juntó las manos, entrelazando sus dedos. Se retorció de lado en su asiento para hacerle frente a Annie.

—Por favor no se lo digas a James todavía. Se lo diré pronto. Pero no quiero que Rykken sea expulsado de otra casa... lo destruiría.

Annie inclinó la cabeza, mirando hacia el techo de su coche.

—Sabes que estoy arriesgando mi trabajo por mantener tu secreto.

—Si James se entera, no tienes que decirle que lo sabías. No voy a decirle nada. Ni siquiera vamos a decirle a Pilot que lo sabes.

Annie movió la cabeza hacia otro lado.

—Así que Pilot sabe... Me preguntaba cómo iba a tomárselo.

—Él lo entiende —dijo Brie, a pesar de que estaba bastante segura de que Pilot todavía estaba asustado de que ella saliera con su mejor amigo.

Annie sonrió, saliendo del coche. Brie sintió como su cara se ruborizaba, era obvio que Annie no la creía. *¿Tal vez había oído gritar a Pilot cuando se enteró?* Annie se enteraba de todo.

A medida que se acercaba al maletero, Brie se preguntó si Annie había notado algo útil, algo que pudiera ayudarla a entender los motivos de Kennedy.

—Hablando de Pilot —dijo casualmente—, me dijo que podía tomar prestado tu libro, *Mitos y Leyendas Hawaianas*. —Brie observó la cara de Annie, pero su expresión no cambió en la mención del libro—. Sin embargo no puedo encontrarlo por ningún lado de la casa. ¿Lo has visto?

—No —dijo Annie—. La última vez que lo vi fue cuando Pilot lo pidió.

—Oh —dijo Brie, haciéndose la tonta—. Tal vez, sólo buscaré una copia del mismo. ¿Dónde lo compró?

Annie suspiró.

—Honestamente, Brie, ya no me acuerdo. —Ella agarró las bolsas de comestibles del maletero.

—Eso es raro —dijo Brie—. Pensé que tenías una buena memoria para esas cosas, ya que James es tan especial acerca de lo que entra en la casa. ¿No es esa la razón por la que te contrató? —Brie miró su dedo casualmente, como si estuviera examinando su manicura—. A menos que lo hayas tomado prestado de alguien, o alguien que conocías te lo haya dado...

Annie puso una bolsa de comestibles en el piso de cemento del garaje.

—¿Qué quieres, Brie? Ya te dije que no le diré a James lo de Rykken.

—No te estoy amenazando. —Brie sonrió, esperando que pudiera demostrar su sinceridad—. Sólo necesito saber cómo obtuviste ese libro, sobre todo desde que estuvo perdido.

Annie se quedó callada por un momento.

—Había una chica, ¿bien? La conocí en un bar en mi noche libre justo después de que tu madre muriera y justo antes de que tú y Pilot vinieran aquí.

Brie apretó su boca firmemente cerrada, totalmente sorprendida.

—La chica se acercó más tarde para hablar, y tomar una copa. Sabía que a James no le gustan los extraños en la casa, pero no pasó nada... no puedo enfatizarlo lo suficiente. Ella era sólo una amiga. —Annie se puso las manos juntas delante de ella como si estuviera rezando, pero Brie adivinaba que en realidad era muy incómodo.

—De todos modos —Annie continuó—, ella estaba fuera de la ciudad y se dio cuenta de nuestra colección de libros sobre leyendas Hawaianas. Unas semanas después, envió el libro. —Annie se encogió de hombros—. Fue un gesto lindo, así que lo puse en la plataforma con el resto de ellos.

—¿Eres lesbiana? —espetó Brie. No podía creer que nadie lo hubiera mencionado y que Annie no se lo hubiera dicho.

Annie puso los ojos en blanco.

—Mis preferencias sexuales no son asunto tuyo, Brie.

Esto le dio una pausa a Brie, mientras consideraba por qué Annie les ocultaba secretos.

—Conoces mis preferencias sexuales —dijo.

—No, yo sé que estás saliendo con el chico que James acaba de aceptar criar. Que quede claro que toda esta conversación es de confianza. Voy a seguir mi parte mientras sigas la tuya.

—No voy a delatarte.

Brie exhaló con exasperación.

—Solo me preguntaba... de todos modos, ¿qué aspecto tenía la muchacha?

—Era de un rubio pálido, piel delgada y oscura... ¿por qué te preocupas tanto?

—Por ninguna razón —dijo Brie, su estómago retorciéndose—. Por favor, si la ves otra vez, sólo mantente alejada de ella.

—¿Qué? ¿Por qué? —La expresión de Annie se convirtió en piedra—. ¿Conoces a esta chica?

—No puedo explicarlo ahora, pero por tu propia seguridad... —Brie se sentía débil y disgustada. No podía creer que Kennedy hubiera penetrado en sus vidas tan profundamente sin ser notada. *¿Qué quería?* Brie no sabía cómo salir de lo de esta chica y de lo que sea que sus enfermos planes fuesen.

Annie le dirigió a Brie una mirada malhumorada, y empujó una bolsa de comestibles en los brazos de Brie.

—Tu novio está esperando.

Ella cogió una bolsa y se dirigió hacia la casa.

Brie corrió a ponerse al día con ella, pero Annie se detuvo en seco, justo al lado de un muro de arbustos, una de las muchas paredes esparcidas por la propiedad.

—¿Oyes eso? —Annie susurró.

Brie escuchó y oyó voces familiares discutiendo cerca de su casa.

—Tenemos que llevar a Brie. —La voz animada de Thessa estaba mezclada con furia ensombrecida.

En la mención de su nombre, Brie se agachó detrás de los arbustos, esperando que no hubieran oído la llegada de ella y Annie.

Bajó la bolsa de comestibles y tiró a Annie al suelo. Annie se arrodilló en silencio, manteniendo sus sentidos en ello. Cerraron los ojos, mientras se esforzaban por escuchar, tratando de no hacer ruido.

—Es de *La Nueva Orden* de quien estamos hablando. —Sirena tenía una urgencia en su voz que Brie nunca había oído antes—. ¿De qué lado estás?

—¿Qué es *La Nueva Orden*? —susurró Annie. Annie puso su bolsa en el suelo junto a la bolsa de Brie, sus ojos penetrantes.

Brie la hizo callar y se asomó por entre los arbustos. Thessa tenía papeles en su mano, y Sirena parecía... asustada.

La postura agresiva de Thessa sobresaltó a Brie.

—Sabes lo que significan los resultados de sangre —dijo Thessa, hablando muy rápido—. Conoces las reglas que Michael estableció. Si Brie es la primera señal, tenemos el deber de poner nuestras diferencias con *la Nueva Orden* a un lado y trabajar por el bien de los Hallows.

—Ellos están esperando un Nephilim —dijo Sirena—. ¿De verdad piensas que van a mantener a Brie viva?

—¡No es mi problema! —Thessa dijo—. Si la muerte de Brie es lo mejor para los Hallows, que así sea.

Brie jadeó, alejándose de los arbustos. Se dejó caer de nuevo en la suciedad, ensuciando su ropa, pero no le importaba. Los ojos de Annie estaban muy abiertos, pero ella no hizo más preguntas a Brie. En el patio, todo se quedó en silencio.

—Juraste que mantendrías a mi familia a salvo —dijo Sirena, finalmente, rompiendo la tensión.

—Esto es más grande que tu familia y lo sabes —replicó Thessa.

Brie tuvo el valor de mirar a través de los arbustos de nuevo, sólo para ver a Sirena con el aspecto más peligroso que Brie había visto nunca.

—Si les das a Brie, te entregaré a ellos. No me importa si me matan en el proceso.

Thessa se burló.

—Sé que te preocupas un poco por tu propia vida Sirena, pero te equivocas si crees que me importa la mía.

—Sin embargo Clara y Cora irán contigo. Te preocupas por ellas, ¿verdad?

Silencio.

Brie entrecerró los ojos, pero ella sólo podía ver la espalda de Thessa.

—Elegirán lo mejor para los Hallows también, aunque eso signifique el sacrificio.

—Por lo menos espera a que...

—No —tronó Thessa—. No puedo ir tan lejos contra *la Nueva Orden*. Vamos a hacerles entender quién es ella, y que pueden ayudarla a cumplir su papel en el sacrificio.

Luego Brie oyó algo en lo que no podía pensar: *llanto*. Ella no podía imaginar a ninguna de esas chicas derramando lágrimas... las dos eran tan fuertes y seguras de sí mismas. Cuando ella alcanzó su altura máxima de visión entre los arbustos, vio a Sirena enterrar el rostro entre sus manos.

Con voz firme, Thessa dijo:

—Estás haciendo esto innecesariamente difícil. Si trabajamos juntas, podemos llegar a una historia que proteja a todos. Si nos enfrentamos la una a la otra, todos vamos a caer.

Sirena se sorbió los mocos.

—Ve y díselo a Clara y a Cora entonces. Encontraré a Brie y me reuniré contigo en tu casa.

Hubo una pausa, y luego Thessa suspiró.

—Bien. Díselo a Brie si quieres. Pero sabes que si corres, te vamos a encontrar.

La voz de Sirena era pequeña.

—Ya lo sé.

Brie oyó un sonido zumbante, a continuación pasos. Su teléfono sonó y ella rápidamente lo silenció. Había un mensaje de texto de Sirena con tres palabras: *¿Lista para irnos?* Brie escuchó el timbre de la puerta de su casa sonando una, dos, luego tres veces. Nadie contestó.

Brie tomó eso como una buena señal.

—Annie —susurró—. Utiliza la puerta en el patio trasero para salir de aquí. Quiero que te vayas a uno de los hoteles en la frontera y pidas una habitación bajo el nombre de *Kate Rosalind*. Espera a que te llame o espera para obtener tus instrucciones adicionales. No me llames. No llames a la policía. No le digas a nadie lo que estás haciendo ni por qué estás ahí.

Annie asintió con la cabeza; parecía sentir la gravedad de la situación.

—¿A dónde vas?

—Tengo que encontrar a los muchachos. El coche de Pilot no está y nadie está respondiendo a la puerta, por lo que debe estar fuera.

Brie abrió un nuevo mensaje de texto, llenando con dos nombres el cuadro de destinatario. Ella escribió su mensaje y pulsó enviar, con la esperanza de que ellos pudieran moverse lo suficientemente rápido.

XVIII

Traducción SOS por: masi y ~NightW~

Corregido por marzeDoyle

Pilot se sentía entumecido mientras se hundía en la silla del escritorio de James, impotente, segundos después de que Kennedy desapareciera. Oyó el timbre de la puerta, pero se negó a responder. La persona que más necesitaba se había ido y nadie más que los que él podía tolerar tenían una llave de la casa.

No sabía lo que Kennedy planeaba hacerle a Rykken, o por qué ella necesitaba estuviera fuera del camino en primer lugar. Pilot deseó no haberse enfadado con ella. Si simplemente pudiera haberla mantenido aquí y hubiera conseguido que le contara toda la historia, él podría saber qué hacer ahora. En cambio, sólo sabía que no podía salvar a Rykken él solo y que no se fiaba que los Hallows le ayudaran.

Rápidamente envió un mensaje de texto a Rykken, advirtiéndole sobre Kennedy. ¡Qué manera tan patética de ayudar a un amigo! Pero nada de lo que hiciera haría una gran diferencia. Como dijo Kennedy, si ella quería a Rykken muerto, él lo estaría. Pilot no dudaba de su capacidad para hacer lo que quisiera.

Finalmente, el timbre de la puerta se paró, sólo para ser reemplazado por el zumbido de su teléfono. Lo sacó de su bolsillo, comprobando la pantalla.

El mensaje era de Brie. SOS. Voy a por ti. El mensaje de texto fue enviado sólo a él y a Rykken.

¿Sabía Brie dónde estaba Rykken? ¿Qué planeó Kennedy para él? Pilot dudaba que importara. Brie y Rykken no serían rival para Kennedy de todos modos, y Kennedy dijo que necesitaba la ayuda de Brie. Brie estaba a salvo, Rykken no lo estaba y Kennedy podía encontrarlos en un santiamén.

Antes de que pudiera descifrar el mensaje de Brie, Pilot escuchó una voz femenina débil al final del pasillo.

—¿Brie? —La voz sonaba familiar, pero no era Annie. Oyó pasos dirigiéndose hacia él. ¡La luz! El estudio de James debe haber sido la única habitación iluminada en toda la casa.

Hallow, Nephilim, Trinity. Este no era un robo común, sino era alguien que podía moverse a través de paredes sin ser detectado. Cuando la chica entró en la habitación, un enmarañado pelo rubio oscuro que contrastaba con su piel bronceada y sus ojos marrones, Pilot no se molestó en ocultarse o tratar de evitarla.

—Pilot —dijo ella, jadeando. Pilot se enderezó.

—¿Qué estás haciendo aquí Sirena?

Sirena vaciló, un poco de desconfianza presente en sus ojos.

—Brie —dijo—. Necesito a Brie. ¿Dónde está?

Pilot se quedó quieto. No tenía idea de dónde se encontraba Brie, y sólo la más remota idea de dónde estaba Rykken. Las probabilidades eran que estaban juntos ahora, con Kennedy tras sus talones. ¿Kennedy haría daño a Brie si estaba en su camino?

Pilot se echó hacia atrás sobre su espalda, retorciendo su cuello hacia los lados.

Sirena lo miró con recelo.

—¿Estás bien? ¿Qué pasó?

Pilot probó la sangre de su boca en donde se mordió el interior del labio. Concéntrate, pensó. ¿Qué decía el mensaje de texto de Brie? Sólo que ella estaba en problemas. Pero se lo había enviado sólo a Rykken y a él. ¿Podría estar escapándose de Sirena y las otras Hallow?

—No sé dónde está Brie —dijo Pilot con la voz más indiferente que pudo reunir. Podía oír el barítono de su voz temblorosa—. Déjame que la escriba un mensaje de texto.

Abrió su teléfono de nuevo para mandar un mensaje de texto a Brie. Acompañado por Sirena. Kennedy va tras Rykken. Él deseaba poder decir más, dar a Brie instrucciones, estilo a “salva a Rykken” o “vete sin mí”, pero no podía pensar con la suficiente claridad como para dar direcciones a su hermana en las que pudiera confiar. Lo dejó así y pulso enviar.

Sirena lo miró con curiosidad, y él sabía que pasó demasiado tiempo dudando para engañarla. Ella no dijo nada, aunque, sólo se paseó por la sala de la misma manera que él había hecho una hora antes.

—¿Cuál es la emergencia con Brie? —preguntó él.

Ella lo miró.

—¿A quién escribiste realmente?

Pilot flexionó su torso, llegando a sus pies.

—A Brie, como dije. Tu turno. —La forma en que Sirena andaba alrededor de la sala incrementó su nivel de ansiedad.

Sirena suspiró, encorvándose.

—Thessa busca a Brie y estoy tratando de llegar a ella primero. Tengo que mantenerlas

alejadas. Thessa... —Las mejillas de Sirena mostraron una mueca de dolor—. No creo que podamos confiar más en Thessa.

Los ojos de Sirena le suplicaban. Ella estaba desesperada.

Pilot trató de actuar sorprendido. Se sentía expuesto, como si Sirena supiera la bomba de Kennedy.

—¿Por qué Thessa quiere a Brie?

—Sería demasiado largo de explicar. —Sirena se detuvo y alzó sus manos—. Pilot, si sabes algo sobre dónde está Brie...

—¿Cómo puedo confiar en ti si no me dices lo que está pasando? —preguntó—. Tal vez estás del lado de Thessa y esto es un truco.

Antes de que pudiera darse cuenta, la silla había caído hacia atrás. Sirena le había abordado a él y a la silla; ahora ella a horcajadas sobre él, aplastándolo debajo de ella. Agarró su teléfono. Él gritó, tratando de cogerlo de vuelta, pero ella estaba ya al otro lado de la habitación.

Ella abrió el teléfono.

—Kennedy va tras de Rykken ¿Por qué no me lo dijiste?

Sirena maldijo mientras atravesó la habitación, agarrando a Pilot.

—Tienes mucho que aprender sobre este mundo, terrenal, ¡y lo primero es que yo estoy de tu lado! —Arrastró a Pilot junto con ella de la forma que Brie había hecho antes, la única diferencia era que Sirena se movía mucho más lento. A medida que el escenario cambiaba del estudio de James, a la entrada principal de la finca van Rossum, un tramo de casas borrosas, una tras otra. Pilot estuvo feliz de no haber comido. Estaba casi seguro de que lo habría vomitado todo si así fuera.

Por último, el paisaje se detuvo, y estuvieron de pie frente a la casa de Rykken.

†††

El río Kaukonahua era más pequeño de lo que Rykken esperaba. No pasó mucho tiempo cerca de las barracas ni de las pequeñas tiendas que ocupaban Wilikina Drive, y él nunca había estado detrás de ellas, más allá del musgo que cubría los árboles del pantano que bordeaban el río.

Ahora que Rykken estaba allí, no estaba seguro de lo que había venido a hacer. Este era el río donde lo había encontrado Thessa quince años antes. Cualquier evidencia de otro hermano

habría sido borrada; un viaje a la comisaría de policía para verificar los registros sería mucho más productivo que esto.

Rykken se sentía estúpido. Había estado caminando durante más de un kilómetro a lo largo de un río aislado en el crepúsculo, en busca de su hermana o hermano perdido desde hace mucho tiempo. Era más que ilógico, ya que era una locura. ¿Cómo iba a explicar esto a Brie y a Pilot cuando regresara a su casa?

Él recorrió el camino de nuevo hacia el coche de Pilot. Su teléfono sonó, pero estaba distraído; una sombra por delante de él le hizo parar. La esbelta figura vestida de negro tenía el cuerpo de una adolescente que no tenía muchas curvas. La capucha sobre sus ojos era una advertencia.

Él se detuvo, presa del pánico. Su teléfono sonó de nuevo y él metió rápidamente la mano en el bolsillo para apagarlo. Evocó a su energía, preparado para transportarse.

—¿Quién eres? —gritó.

La mujer no se quitó la capucha, pero había suficiente luz para ver que la comisura de sus labios se alzaba mientras ella sonreía.

Rykken no dudó, se transportó tan rápido como pudo de nuevo al coche del Pilot, dejando al río borroso a su izquierda. Unos segundos más tarde, su ritmo se ralentizó, hasta que él no fue más rápido corriendo que un humano normal haría. Se detuvo, desplomándose, tratando de recobrar el aliento.

Oyó un sonido de palmas y supo que la figura encapuchada lo estaba observando. Cuando él levantó la vista, una mujer con el pelo largo y brillante, de color de la plata hilada estaba de pie frente a él, con las manos en las caderas. Él no tuvo que preguntarle su nombre.

Los ojos de metal líquido de Kennedy lo perforaban.

—Rykken Camacho. —Él intentó alejarse de ella, pero una pared invisible le impidió moverse en cualquier dirección, excepto hacia adelante.

Ella retorció su pelo entre los dedos, recordándole un poco a Brie.

—¿Qué haces para que los jóvenes van Rossum estén tan apegados a ti? —preguntó ella—. En primer lugar, convenciste a Pilot de que fuera tu mejor amigo, y ahora me entero de que ¿estás saliendo con Brie? —Rykken abrió la boca, pero ningún sonido salió de ella. Su lengua se sentía paralizada, como si le faltara algo. Kennedy tenía el control total sobre él.

—No respondas a eso —dijo burlonamente—. Creo que sé el por qué de todos modos, pero vamos a probar mi teoría más tarde.

Le rodeó, haciendo caso omiso de sus puños golpeando y deteniéndose en mitad del aire, como un mimo atrapado en un ataúd vertical y rectangular.

—Probablemente quieres saber si voy a matarte. —Ella dio vueltas al teléfono móvil de Rykken en su mano. No tenía ni idea de cómo lo hacía.

—Tú lo soltarías —dijo, contestando a su pregunta no formulada. Ella lo abrió, mirando la pantalla—. La respuesta es que te mataría, pero no puedo, al menos no todavía. —Presionó la pantalla contra la pared invisible que él estaba golpeando.

Miró el dispositivo con la luz de fondo azul, leyendo un mensaje de texto de Pilot.

—Esto es por lo que no te puedo matar —dijo en voz baja—. Significas demasiado para ellos.

Rykken empujó sus manos ensangrentadas contra la estructura sólida que lo mantenía preso. De sus manos goteaba líquido oscuro, pero la estructura seguía siendo invisible, ninguna manchas de sangre.

Kennedy presionó algunos botones de su teléfono móvil antes de tirarlo a un lado.

—Estamos esperando a Brie —dijo ella con indiferencia—. Ella viene de camino.

Eso lo llenó de temor a Rykken y quería gritar, golpear algo, decirle a Kennedy que se lo llevara y que dejara a Brie en paz.

—¿Rykken? —Una voz suave y dulce lo llamó por su nombre—. ¿Rykken, estás aquí?

Se dio la vuelta y buscó a Brie, pero no podía ver nada, no porque ella no estuviera allí, sino porque sus ojos se habían visto obligados a cerrarse. Trató de abrirlos, pero no podía mover sus párpados. La voz de Kennedy penetró sus pensamientos, fría y distante.

—Perfecto. Justo a tiempo.

Él no podía ver a Kennedy, pero podía imaginársela, acariciándose su pelo largo y liso, entrecerrando los ojos hacia Brie con esos espeluznantes ojos plateados. Rykken estaba desconcertado por cómo Pilot podría encontrarla atractiva, como podía besarla sin sentir asco.

—Kennedy —dijo Brie, con frialdad. Era un hecho, no una pregunta.

—¿Cómo nos encontraste? —preguntó Kennedy—. ¿Un don rastreador? O tal vez un don de leer a las personas y predecir sus pensamientos y movimientos, como yo.

—GPS. Hay una pequeña y meticulosa aplicación que permite realizar un seguimiento de tu coche... o el coche de tu hermano.

Rykken oyó el sonido de un objeto deslizándose contra la tela vaquera: el teléfono de Brie deslizándose en el bolsillo.

—La tecnología de estos días —dijo Brie—. Está echando a seres sobrenaturales como tú del negocio.

Kennedy se echó a reír.

—Ingenioso y sarcástico. Por supuesto, mis explicaciones serían más interesantes. Nos habría gustado tener algo en común. Se dice que los hombres se enamoran de gente que se parece a sus madres y a sus hermanas, pero en tu caso...

—Mi hermano no te quiere —declaró Brie—. Él sabe exactamente lo que estás...

—Entonces, ¿por qué me dio un beso de despedida hace apenas unos minutos, antes de llegar aquí? —preguntó Kennedy—. Creo que deberías escucharme —susurró—. No tengo ninguna intención de hacerte daño, Brie van Rossum.

—Eso no me tranquiliza —dijo Brie—. ¿Qué le has hecho a Rykken? —Él pudo notar por su tono que ella estaba tratando de ser valiente, pero oyó el temblor de su voz, la vacilación de su resolución.

—Rykken está bien —dijo Kennedy—. Claro, si no te importa un novio que está atrapado, que no puede hablar ni ver.

Rykken quería gritarle a Brie por tratar de defenderlo en vez de huir, como debería hacer. No importa lo poderosa que fuera, ella no sería rival para Kennedy. ¿Por qué no buscó la ayuda de las Hallows?

—Oh, bueno si tú lo dices —dijo Brie, con una fuerte dosis de sarcasmo en su voz.

Rykken oyó el sonido de pies arrastrándose y el golpe de dos cuerpos impactando. Hubo una lucha, seguida de un chillido suave.

¡Brie!

Kennedy jadeaba pesadamente.

—¿Por qué no vienes conmigo? Tenemos mucho para ponernos al día. Será divertido. —Rykken adivinó que ella le había hecho a Brie algún tipo de atadura, pero no podía decir el que. Se sentía completamente indefenso, una mente viva dentro de un cuerpo paralizado.

—Tengo una hermana biológica, pero a ella nunca le gustó disfrutar de la juventud. Pero tú, me recuerdas a mí misma. Dura, inteligente y muy, muy poderosa.

Rykken oyó la lucha de nuevo.

—Ah, ah —dijo Kennedy—. ¿No quieres saber la verdad antes de desperdiciar las posibilidades?

—Ya sé la verdad —escupió Brie.

Kennedy se burló.

—Las personas más peligrosas en este mundo son aquellas que no saben lo mucho que no entienden.

—Nada de lo que digas importa —dijo Brie—. Sé lo que estás tratando de hacer, pero nunca me convencerás de que confíe en ti.

—Eso es muy malo —dijo Kennedy con simulada mueca de decepción—. Debido a que tu vida y la de Pilot dependen de eso justamente.

Rykken oyó un ruido sordo, seguido de un cuerpo cayendo al suelo. Imágenes de Brie paralizada, empapada en un charco de hierba manchada de sangre y suciedad, flotaban en su mente. Dio un grito silencioso, ya que la capacidad de gritar le había sido robada. Kennedy se dirigió a su jaula, sus pasos pesados crearon una melodía siniestra en su mente.

—Hora del show —susurró. Ella envolvió sus dedos alrededor de su brazo, haciendo que el vello de su piel se retorciera como gusanos en la lluvia. Sintió el avance de una sensación violenta atravesando su cuerpo, justo antes de que se desmayara.

†††

Cuando Brie despertó, estaba tirada en la superficie de un edificio blanca y flotante. Se puso de pie rápidamente, aferrándose a sus soportes. Una vez de pie, se dio cuenta de que no era un edificio en absoluto. Podía meter las manos en los espacios que se hacían pasar por ventanas. O al menos eso es lo que pensaba. Cuando lo intentó realmente, se golpeó contra una barrera invisible que la impedía extender su brazo. Ella miró hacia fuera; el agua estaba contaminada con una sustancia brillante que reflejaba el claro de luna. Brie sólo podía suponer que era un aceite derramado.

—Bienvenida al USS Arizona Memorial —dijo Kennedy.

Brie se dio la vuelta ante el sonido de la voz de Kennedy. Se dio cuenta de que no estaban lejos de otras estructuras sobre el agua. ¿Estaban cerca de Pearl Harbor?

—No te molestes en pensar un plan para escapar —dijo Kennedy, pasando los dedos por una de las barandillas que mantenía a los turistas en línea durante el día—. He asegurado el edificio.

Con las palabras de Kennedy zumbando en su cabeza, Brie se centró de hecho en buscar a Rykken. Ella finalmente lo encontró al otro extremo de la estructura flotante, apoyado contra la pared, inconsciente.

—Estoy impresionada —dijo Kennedy—. Mi golpe, por lo general, ciega a las personas durante horas.

Brie observó la estructura. Rykken al otro extremo con Kennedy de pie entre ellos, separándolos. Brie no tenía ninguna posibilidad de llegar a Rykken antes de que Kennedy lo hiciera, y ella no quería provocar a Kennedy para que lo lastimara más.

—¿Qué quieres, Kennedy?

—Supongo que tengo que contestarte, ¿no?

—Tienes otras opciones —dijo Brie—. Sólo se necesita mi ayuda para hacer que Pilot deje de odiarte.

—Sí, por desgracia Pilot ha hecho este trabajo un poco más delicado. —Kennedy sonrió, y se sentó. Brie se quedó de pie, sabiendo que sus posibilidades de llegar a Rykken y escapar con él eran increíblemente imposibles—. Y es verdad que si yo pudiera convencerte, me podrías ayudar a convencerlo, ya que él está demasiado herido para escuchar mi versión de los hechos.

Brie se sorprendió de la honestidad de Kennedy. Ella no esperaba una confesión, pero Kennedy estaba realmente tratando de ganar su confianza, a pesar de los enrevesados que fueran sus métodos.

—Como ya sabes, soy una asesina de una organización llamada Silver Smoke, que alberga las casas de las Trinidades del mundo, o los súper-seres de descendientes mezclados. Sangre Hallow y Nephilim combinada.

—Sí, he oído hablar de vosotros. Dicen que la mezcla de sangres te hace inestable y malvada.

Kennedy sonrió ampliamente, como si fuera parte de una broma que Brie no estaba entendiendo.

—Estoy asumiendo que has oído algo de nuestra historia con los Hallows. Los Nephilim nos ignoran y nos evitan, pero los Hallows hicieron su misión personal el librar al mundo de nosotros. Fuimos brutalmente asesinados por ellos, no aptos para la vida debido a un defecto en nuestra sangre al nacer. Fuimos obligados a la clandestinidad para escondernos de ellos.

Kennedy hizo una pausa, levantándose para caminar hacia Brie.

—No fue sino hasta que la Nuevo Orden vino que los Hallows cedieron. Si bien todavía no nos aceptan a día de hoy, nos dejan existir, como los Nephilim hacen. Siempre y cuando no causemos demasiados estragos en su gente o sus políticas.

—¿Qué tiene esto que ver con Rykken y conmigo?

Kennedy inclinó la cabeza hacia un lado, divertida.

—Hace quince años, mi hermana Bristol me envió a una misión basada en una visión que tuvo. La visión era de un joven, hijo de Gabrielle, que se convirtió en el presidente de los Hallows después de dirigir una revolución contra la Nueva Orden. Nunca fui muy aficionada a la Nueva Orden, es simplemente una versión menos mala de la monarquía que gobernó antes. Pero Bristol siempre ha apoyado a la Nuevo Orden, incluso les ayudamos durante la revolución. Ella vio a este joven que amenazó a la Nueva Orden como una amenaza para Silver Smoke también. El único problema era que no sabíamos dónde estaba.

—Pero no había muchos hijos de sangre-pura de Gabrielle en este momento. La mayoría habían sido cazados y asesinados por la Nueva Orden, sus líneas de sangre firmemente selladas por parte de un tratamiento preferencial que recibían de las hijas de Michael. Ubicamos a un par de gemelos que se ajustaban a la descripción física del joven. Sin embargo eran niños. En realidad bebés.

—Mi hermana me envió a matar a la pareja. Yo no quería ir. Matar adultos con formación, en mi camino, es muy diferente a matar a niños, sobre todo cuando ni siquiera sabía si los habíamos identificado correctamente.

—Sin embargo, había algo más en el informe que me obligó a aceptar el trabajo. En nuestra investigación de la genealogía de la familia, nos enteramos de que eran descendientes de una antigua familia de Oahu de los Hallows; una familia que tuvo una disputa contra la familia de mi propio padre de Nephilim.

—Los hombres-tiburón y los selkies —dijo Brie.

—Entonces, ¿por qué yo no podía hacer el trabajo? —dijo Kennedy con los ojos brillantes como la plata—. Me obsesioné con estos dos bebés gemelos, los descendientes de la familia con la que la mía tenía una antigua enemidad. Parecía demasiada coincidencia. La familia Selkie se alejó de Oahu hace años para detener la disputa y no tomar las vidas de los niños. Sin embargo, lo que no sabían, era que los poderes de sus Hallows estaban atados a su tierra. Descubrieron que sus niños no maduraban convirtiéndose en Hallows a menos que crecieran en la isla. Eso me desconcertó ya que es algo inaudito. Los poderes siempre están atados a la sangre, no importa si eres Nephilim, Trinity o Hallow. Así que capturé a los gemelos, dejando solos a sus padres. No había razón para matarlos, dado que no podían tener más niños. No soy de los que desperdicia sangre innecesariamente. Traje a sus niños aquí desde Oahu y les aconsejé una prueba, para ver lo fuerte que era la familia Selkie. Se me ordenó matar a ambos gemelos, pero seguía pensando en la visión que describió Bristol. Según eso, solo había un gemelo para convertirse en presidente. La idea me llegó de una manera que no pude evitar. Cuando vives para siempre, te aburres y te vuelves curioso. —Lanzó una risa profunda que vibró a través de la habitación—. Además mi hermana es una perra rabiosa y yo soy pasiva agresiva.

Está loca, pensó Brie. Brie trató de imaginarse creciendo en un mundo donde decidieras a quien matar basado en una rivalidad entre hermanos. Sus propias cicatrices psicológicas parecían como heridas de tiritas en comparación con las de Kennedy.

Kennedy continuó:

—Así que intenté ahogar a ambos gemelos. Decidí que el que durara más era el más fuerte de los dos, y el que más se adaptaba a llenar la visión de Bristol. Ese sería al que liberaría en Oahu para dejar que el destino decidiera su supervivencia. Era un compromiso. Haría la mitad del trabajo, pero dejaría la otra mitad como un experimento que podría verificar de vez en cuando. Suficientemente seguro, uno de los gemelos duraría más que el otro. Descarte el cuerpo muerto del gemelo en el río y lo dejé para que se arrastrara hasta el océano. Al otro,

lo puse en una cesta tejida a mano y lo mandé hacia la parte baja del río Kaukonahua para que llegara a casa.

—Rykken —dijo Brie, apretando sus manos en forma de puño. La franqueza con la que Kennedy hablaba de su historia desgarraba el interior de Brie. Se sentía aliviada de que Rykken estuviera inconsciente en ese momento. ¡Y su hermano! ¿Qué haría Rykken cuando se diera cuenta de que una vez tuvo una familia y que esta mujer los había alejado de él?

Kennedy se rió para sí misma, evidenciando más lo inestable que era.

—Sabes, cuando lo hice, estaba pensando en Rómulo y Remo, los hermosos gemelos que crecieron para crear Roma. Parecía tan similar, dado sus nombres. Rykken y Renner.

—Estás loca —dijo Brie. Necesitaba tomar a Rykken y salir de allí cuanto antes. El rostro de Kennedy se contrajo, acentuando sus labios.

—Te gusta Shakespeare, ¿cierto? Entonces debes entender la belleza de una buena historia. Rómulo y Remo son icónicos. Me gustó la simetría de la suerte para los muchachos que derrocarían a la Nueva Orden.

Brie no podía soportar oír nada más.

—¿Qué vas a hacerle a Rykken? ¿Y por qué plantaste el colgante en él en primer lugar, si sólo volviste aquí a matarlo?

—Rykken se veía justo como el hombre en la visión de Bristol mientras crecía. Pero luego cumplió dieciséis años y no manifestó ningún signo de poder, a pesar de que había vivido en Oahu casi toda su vida. Yo tenía mis dudas acerca de si había matado al gemelo correcto. Usé el colgante, un hechizo y un frasco de mi propia sangre para activar sus poderes y asegurarme que él era el que podía dirigir una revolución.

—¿Y qué has decidido? —Brie preguntó para que siguiera hablando.

—No he decidido —dijo. Se alzó sobre Rykken de espaldas a Brie, pero sus menores movimientos hicieron eco por toda la habitación—. Es por eso que lo traje aquí.

Kennedy se precipitó de vuelta al centro de la habitación, lejos de su víctima. Rykken tenía la espalda arqueada, y Brie vio una esmeralda brillante en la mano de Kennedy. Con una sensación de abatimiento, estiró el cuello para ver mejor, para confirmar sus sospechas.

—¿Cómo conseguiste eso? —preguntó Brie—. Pensé que el colgante había desaparecido o había sido destruido.

—Un colgante como este no puede ser destruido —respondió Kennedy. Miró hacia una de las paredes laterales—. ¿Sabes qué es esto? —preguntó Kennedy, señalando a un complicado conjunto de alas de pájaro sobre la cruz en la pared.

—No —dijo Brie, tratando de mantener la ansiedad de su voz—. Si me vas a decir, más materia con menos arte, por favor. —Era una cita de Shakespeare, aunque Brie no sabía por qué se le ocurrió en ese momento, cuando debería haberse centrado en un plan.

—Madame, yo juro que no utilizo el arte para nada —dijo Kennedy, siguiendo la línea correcta. Sonrió, luego señaló a la pared—. Este es el símbolo de Silver Smoke. —Puso la punta del colgante en la pared en el punto norte de la cruz.

—Espero que no lo hayas decorado en mi nombre.

—Es probable que no conozcas el significado detrás de Silver Smoke —añadió Kennedy—. Tanto el nombre como nuestro símbolo son mezclas tomadas de Hallow y Nephilim, al igual que lo es nuestra sangre.

Kennedy trazó la cruz de color negro, gótico.

—Ya sabes que los Hallow obtienen sus poderes de la luz misma, pero ¿sabes de dónde vienen los poderes de los Nephilim? —No esperó a que Brie contestara—. De la parte más caliente del fuego, el núcleo de color azul brillante debajo de las llamas. La parte del fuego que es tan caliente que no brota ningún humo de cualquier material que uses para alimentar el fuego.

Trazó las alas con la punta de la esmeralda del colgante, el cual se había convertido en una daga. Ahora que Brie prestaba más atención, las alas no eran alas de pájaro, sino más bien alas de ángel.

—Todo lo relacionado con los Hallow es blanco —dijo Kennedy—, que es lo que representan las alas. —Trazó las alas dos veces más y el contorno del ala-cruz y se iluminó, brillando intensamente—. Los Nephilim son representados por el negro. Pero los poderes de los Trinity de la tierra media proceden de una combinación de estos dos elementos. La luz gris, manchada, y las llamas con más humo y más frías.

Kennedy miró a Brie.

—Silver Smoke.

—Claro. —Brie no intentó ocultar su aversión.

—¿Quieres oír algo que está más claro? —dijo Kennedy, parpadeando sus ojos color plata—. El símbolo hace más que pintar un cuadro bonito. Es un marcador permanente que no puede ser removido de su superficie por nada. No importa dónde lo pongas, el fuego griego de los Nephilim no puede quemarse y el arco santo de los Hallow no se puede lavar. Es la forma en que se marcan la entrada de Silver Smoke que nos protegen de los intrusos.

Brie se acordó de algo que Thessa había dicho.

—Sangre de Ángel para entrar, sangre de demonio para salir —repitió.

—Sí. —Kennedy sonrió—. Al activar el símbolo, la puerta se abre. Es la única manera de salir del edificio. Sin embargo, si tienes la sangre equivocada, mueres cuando pasas. —Kennedy sonrió. Fue entonces cuando se dio cuenta de que Brie que conocía el significado del símbolo de Silver Smoke dibujado sobre la puerta. Tenía la intención de encerrar a Brie y Rykken en el interior.

—Pensé que Pilot era importante para ti —dijo Brie con voz ronca, sintiendo como si hubiera sido golpeada por un bote—. Nunca te perdonaré por atraparnos de esta forma.

—A ti, no. Él no me podría perdonar por hacerte daño. Pero a Rykken... ellos no son tan cercanos como antes, ¿verdad? —Kennedy se pavoneaba por la habitación, mientras Brie se llenaba con odio—. En cuanto a Pilot, bueno, sí. Él es la razón principal por la que soy tan indulgente. Lo amo, así que no puedo matar a su mejor amigo. En cambio, he encerrado a Rykken hasta que pueda encontrar la manera de quitarle sus poderes. —Ella dejó de pavonearse, con sus ojos fijos en Brie.

—Es lo mejor que puedo hacer por él. Él estará a salvo de los Hallows y de Nephilim y aquí, y tú puedes visitarlo todos los días.

—Sin embargo, también estoy atrapada —dijo Brie con exasperación. Sabía que debía tener miedo, pero si Kennedy fuera sincera acerca de sus sentimientos por Pilot, entonces no podría haberlos atrapado en el interior sin salida posible. Ella acababa de bloquear la salida más obvia, se dijo Brie a sí misma. Volvió a mirar la habitación, en busca de otra salida que Kennedy pudiera ver, pero no pudo.

—No, no lo estás. Sólo Rykken. —Brie frunció el ceño ante las palabras de Kennedy, pero ella se rió—. Aún no parece ver lo peligroso que es Rykken para ti.

—¿Cómo que es peligroso para mí? —preguntó ella. Quería que siguiera hablando. Ese era el objetivo principal de Brie. Entre más hablara Kennedy, más podía pensar Brie en cómo salir de una manera segura.

La risa de Kennedy se convirtió en un tsunami.

—Pilot dijo que me gustarías —dijo, casi con lágrimas de tanto reír—. Pero no parece brillante, para ser honesta.

Brie miró a Kennedy, pero el pánico doloroso se levantó en su pecho. Miró a su alrededor otra vez, ¿qué era lo que se perdía?

—Eres tú, Brie —se quejó Rykken. Su voz sorprendió a Brie. No había notado que había recuperado la consciencia—. Está en tu sangre —él se atragantó, con agotamiento aparente en su voz aparente.

—¿Mi sangre? —preguntó Brie.

—Sí, tu sangre. Thessa y Clara cometieron un error. Eres una Trinity, no una Hallow.

XIX

*Traducido por: kirara7 y abril.
Corregido por masi*

Rykken podía, prácticamente, ver sus palabras viajar a través del monumento flotando hacia Brie. Él desearía poder perseguirlas y tomarlas antes de que la perjudicaran. Pero no podía moverse.

Hablar resultaba difícil también, después de que Kennedy lo dejara fuera de combate. El único sentido que parecía funcionar era su vista.

El podía decirlo porque vio con perfecta claridad cuando sus palabras fueron finalmente registradas en el rostro de Brie. Parecía que había recibido un puño en el estómago.

Ella envolvió sus brazos en su pecho y se hundió en el suelo.

—No —susurró Brie —, eso no es verdad. —Ella estaba sintiendo verdadero dolor. Era una de las pocas cosas que podían atravesar su propia miseria, miseria provocada al oír la conversación sobre su familia entre Kennedy y Brie.

Cuando miró a Brie de nuevo, ella lo estaba mirando.

—Clara y Thessa no cometerían un error como ese, ¿no? —Brie miró a Kennedy, como si de repente esa muchacha manipuladora que lo había sacado de su casa y matado a su hermano, fuera una fuente confiable de información importante.

—Sí —dijo Kennedy—. Me sorprende lo que la gente pasa por alto cuando no quieren considerar una posibilidad. La respuesta fue tan obvia todo el tiempo—porque tus poderes venían mucho más rápido de lo que le ocurría a un típico Hallow, porque tu madre alejó a tu padre Nephilim, porque el talento de Clara y Cora te dan dolor de cabeza. —Brie miró a Kennedy con asombro—. Te he estado vigilado durante un tiempo Brie van Rossum.

—No tienes pruebas —dijo Brie

Ella le dirigió a Brie una mirada de disgusto.

—Me duele que pienses que podría querer a Pilot si fuera un Hallow, lo puse a prueba por supuesto, una vez me di cuenta de lo que había pasado, su sangre tenía toda la información que necesitaba para confirmar mis sospechas.

—¿Qué hiciste? ¿La bebiste?! —Brie se rió, estremeciendo a Rykken. Su risa era malvada y hueca, demasiado parecida a la de Kennedy para el gusto de Rykken.

Kennedy pasó su lengua por sus dientes como una serpiente.

—Precisamente.

Brie parecía trastornada, ella sacudió su cabeza de un lado al otro varias veces, como si esperara que algo se cayera si la sacudía con fuerza.

—¿Mi padre Nephilim? ¿James? ¿Quién...?

—James es tu padre, una primera generación de hijos de Luci. Él tuvo hijos antes de que pudiera empezar a explorar los poderes que le dio su sangre. Milena, una hija de Michael, es tu madre, Pilot es tu hermano gemelo pero él nació antes que tú porque él es un Terrenal, en el vientre tú absorbiste sus poderes.

—Thessa dijo que la única forma de dar a luz a un Trinity... —La voz de Brie se desvaneció poco a poco con el horror dibujado en su cara—, mi padre...

—No —respondió Kennedy—, al menos no lo creo así. Creo que ellos, verdaderamente, se amaban el uno al otro.

Rykken sintió un toque de simpatía en la voz de la chica, lo cual sólo lo enfado más. Qué derecho tenía Kennedy de sentir pena por Brie. No importa de que estuviese compuesta la sangre de Brie, Kennedy era el monstruo.

—Nunca respondiste mi pregunta —dijo Brie, ella miró a través de la habitación, finalmente sus ojos se encontraron—. ¿Por qué Rykken es peligroso para mí?

—Él es peligroso para todos los Trinities —dijo Kennedy—. Es un hijo de Gabriel que derrocara a la Nueva Orden. La Nueva Orden es la única cosa que nos protege de los Hallows.

—Sin embargo él no tiene por que matar Trinities —dijo Brie quedándose quieta, a continuación ella caminó hacia el medio del monumento hasta que estuvo parada directamente frente a Kennedy—. Él podría destruir la Nueva Orden y dejar a los Trinities en paz, siempre y cuando estos no causaran problemas.

Los ojos de Kennedy centellaron.

—Tú eres tan ingenua, ¿sabías que tu abuelo fue el que dictó el decreto para ejecutar a cualquier Trinity que se dejara ver? Él mismo te hubiese atravesado con una daga el corazón.

—No —dijo Brie desesperadamente—. Los Hallows tienen razón para matar a los Trinities. Los Trinities han hecho cosas terribles, como lo que le hiciste a Rykken y a su familia, es por eso que ellos cazan a los Trinities. —La voz de Brie se debilitó—. Así tiene que ser.

Kennedy se rió.

—Aún no lo entiendes, ¿no? Somos de la forma que somos y hacemos las cosas que hacemos por nuestra sangre, en el interior tenemos una guerra con nosotros mismos, luchando entre el

bien y el mal. —Ella se dirigió hacia Rykken y él hizo una mueca—. Luego está el poder —dijo Kennedy. Ella tomó su mano y mordió la punta del dedo hasta que salió sangre. Rykken gritó asqueado por la idea de que su lengua tocara su piel, trató de alejarse de ella pero no hubo respuesta física—. Somos más poderosos que los humanos, los Nephilim y los Hallows deberían someterse a nosotros, pero su número los protege. —Ella se movió a cada dedo de Rykken, rompiendo la piel con sus dientes hasta que los hilos de sangre fluyeron por la palma de su mano.

Brie se quedó ahí observando, no intentó salvar a Rykken, ni siquiera la reconocía, en cambio ella lo miraba como si fuera un pedazo de carne al cual le gustaría roer.

—La sangre —le dijo Kennedy a Brie—, te sientes atraída hacia ella ¿cierto? Lo sabía, su sangre es especial porque es pura. Se agudizan tus sentidos cuando la tomas, la sientes llamándote, si no lo haces ahora, la intoxicación, el poder, la invencibilidad, la inmortalidad, estas son cosas que te cambiarán, la sed de sangre sólo es la primera señal.

Rykken podía verse reflejado en los ojos color verde menta de Brie. Ella miraba a las gotas de sangre cayendo de sus manos.

—¿Cómo lo detengo? —le preguntó a Kennedy, sin quitar sus ojos de la sangre, se retorció sus manos, lo que significaba que estaba entrando en pánico. Rykken lo había visto suficientes veces, pero usualmente era por algo estúpido como Justin o las animadoras, ahora las manos retorciéndose lo ponían nervioso como ninguna otra cosa. Él la estaba perdiendo.

Ella miró a Kennedy por un segundo.

—¿Cómo detengo el deseo por su sangre?

Kennedy soltó la mano ensangrentada de Rykken.

—No lo haces. —Kennedy se levantó paseándose hacia Brie—. No puedes elegir ser buena, Brie entre más tiempo seas una Trinity más difícil se pone resistirse a las tentaciones oscuras. Estarás tan indefensa como un adicto a la heroína.

—¿No entiendo por qué? —Brie se suplicó a si misma

—No está para que nosotras entendamos. Sólo para experimentar. El mundo entero te rechazará como al resto de nosotros. —Los ojos de Kennedy brillaron como si estuvieran emitiendo luz en lugar de reflejarla—. Durante miles y miles de años ninguno de nosotros ha escapado, todo Trinity encontrará su lugar hacia Silver Smoke de una u otra forma, es el único refugio que tenemos.

—Brie —dijo Rykken, finalmente encontrando su voz—, no la escuches, hay una forma de salir ¿recuerdas? Las piedras Hallow.

—Las piedras Hallow han desaparecido —dijo Kennedy.

Brie no dijo nada, parecía concentrada casi enteramente en la sangre de Rykken que fluía ahora, él tragó saliva muchas veces preguntándose qué pasaría si Brie probaba su sangre, ¿la llevaría a la oscura ruta que predijo Kennedy? ¿Bebería su sangre hasta que no quedara nada?

—Brie piensa en tu madre —dijo Rykken suplicándole—. Ella estaba buscando las piedras para ti, porque ella quería que fueras una Hallow no una Trinity.

Brie miró a Rykken antes de regresar su mirada a Kennedy.

—¿Mataste a mi madre? —preguntó.

—No —dijo Kennedy—. Pero podemos descubrir quien lo hizo si trabajamos juntas. —Movié sus manos en el aire—. Los Hallows han intentado averiguarlo ¿cierto? O al menos eso dicen. Déjame adivinar... ellos te dijeron que no profundices en eso porque no era un asesinato.

Rykken vio la piel en la mandíbula de Brie tensarse, pero ella no respondió.

Kennedy se burló:

—Por supuesto que fue un asesinato. Milena tenía muchos enemigos, incluso sin la búsqueda imposible de las piedras de los arcángeles.

—Entonces ella estaba buscando las piedras —dijo Brie

—Eso asumo, ellas eran—bueno ellas son—la única esperanza para corregir el error más grande que hizo cuando te dio a luz a ti y a Pilot.

—Que somos Trinities.

Los ojos de Kennedy brillaron.

—Algo parecido.

—Brie —Rykken encontró su voz—, no puedes escucharla. Tu madre murió por ti ¿recuerdas? Ahora tú y Sirena debéis encontrar las piedras y terminar su trabajo.

—Incluso si tienes una idea de dónde empezar a buscarlas, recuperarlas sería extremadamente peligroso —argumentó Kennedy—. Podrías recuperar una o dos en toda tu vida, ¿pero todas las siete? Sería un milagro.

—Brie —susurró Rykken—, si soy realmente el que derrocara a la Nueva Orden, sabes que te protegería, no puedo protegerte si no trabajamos juntos.

—Él no es uno de nosotros —dijo Kennedy—, y cuanto más oscura actúes, él se verá forzado a matarte. Nadie puede prometerte inmunidad en el futuro.

Brie miró a Rykken tristemente mientras caminaba hacia él.

—Thessa tiene los resultados de la sangre. Yo la escuché a ella y a Sirena hablando. —Brie retorció sus manos con furia, frotando la piel de sus nudillos—. Ella quiere llevarme a los Hallows. Ella dice que tal vez sería mejor si ellos me mataran.

Rykken trató de no mostrar su sorpresa, pero le desconcertaba, por qué Thessa no le haría eso Brie, ella no debe haberla entendido. Thessa estaba de su lado. Protegiéndolos.

Brie se rio un poco.

—No puedo escoger lo que soy, ¿cierto?

Kennedy movió su cabeza al mismo tiempo que Rykken decía:

—Claro que puedes.

Brie miró de Rykken a Kennedy y finalmente su mirada descanso en él.

—Lo siento Rykken —dijo ella—, tú necesitas quedarte aquí mientras yo resuelvo esto con Pilot.

Rykken sintió sus piernas despertar.

—Brie no vayas con ella —le rogó, usó su mano libre sin sangre para coger la de ella—. Ella es una asesina, ¿quieres convertirte en una asesina!?

Con toda la charla de Kennedy sobre las Trinities volviéndose al lado oscuro, él no podía imaginar a Brie—su Brie—matando al hijo de alguien, al hermano gemelo de alguien.

Brie retiró su mano.

—Cuando era humana, yo sabía que era diferente—y no era por mi padre. Yo siempre me sentí aislada, apartada de los adolescentes normales, no entendía que los llevaba a preocuparse por las cosas que hacían.

Ella se mordió el labio.

—Incluso en el mundo Hallow me sentía fuera de lugar, porque no soy como tú, ahora puedo sentir la diferencia. —Brie puso su mano en el corazón de Rykken, se sentía fría contra su cuerpo, como piel de serpiente. Detrás de Brie, los labios de Kennedy se curvaron y su rostro se convirtió en una mueca—. Déjame ver ese puñal de esmeraldas —dijo Brie señalando a Kennedy.

Por un segundo Rykken pensó que tal vez ella usaría el arma contra él.

—Brie, no —dijo Rykken a medias, pero podía sentir su energía drenarse con cada palabra, lo que sea que hubiera hecho Kennedy para volverlo débil, estaba funcionando.

—Quiero trazar el símbolo de Silver Smoke yo misma —dijo Brie—, aprender cómo funcionan las cosas en nuestro mundo.

Kennedy sonrió, pero había algo en su expresión. Duda.

—¿Qué te preocupa? —preguntó Brie, claramente observándola, Brie le extendió la mano—. Tú ya sabes que eres más fuerte que yo.

Kennedy le dio la daga a Brie, luego volvió esos ojos plateados a Rykken una vez que Brie se alejaba con ella, ella se precipitó hacia él y trazó con su dedo índice su garganta. El trató de hacer un sonido, pero sus cuerdas vocales temblaron bajo la presión. Muertas.

Kennedy siguió a Brie hacia el símbolo. Brie balanceó el colgante convertido en daga entre sus manos, una mirada de dolor en su cara. Rykken recordó la primera vez que le mostró el colgante, como le daba dolores de cabeza. Él se preguntaba si ella luchaba contra eso ahora.

Kennedy observaba los movimientos de Brie dándole espacio para explorar.

—Sabes, realmente no necesitas la daga para trazarlo —dijo Kennedy—, puedes trazar el símbolo con tus dedos—una vez a lo largo de la cruz, tres veces a lo largo de las alas.

—Es bueno saberlo —dijo Brie, aún mirando la daga.

—¿Por qué no la sostengo por ti? —dijo Kennedy, con evidente ansiedad.

Brie tocó la punta de la daga en el extremo superior de la cruz, arrastró la daga hacia abajo como si estuviera trazándola, pero el puñal se hundió más y más en la pared como un cuchillo cortando el edificio de apartamentos.

Antes de que Rykken supiera que era lo que estaba pasando, Kennedy estaba de pie sobre él.

—Sigue así y lo mato. —Brie ni siquiera miró a Kennedy y a Rykken. Ella simplemente enterró la daga en la pared, agrietando el edificio y separando el símbolo en dos paredes individuales.

Kennedy sostuvo su mano sobre Rykken con evidente cólera, un indescriptible dolor sacudió su cráneo y sangre fluía de su nariz y sus ojos. Él podría decir que estaba muriendo rápido.

Pero un momento después el dolor desapareció, una luz tenue atravesó el líquido rojo que se agrupaba en sus ojos.

La sangre salía del pecho de Kennedy, un rayo de color esmeralda sobresalía sobre el lugar donde su corazón estaba.

Brie pasó por encima, alejando el cuerpo sin apenas vida de Kennedy lejos de Rykken, mientras él se quitaba la sangre de su boca y ojos.

Ella sacó la daga de la espalda de Kennedy, dejando que Kennedy se derrumbara en el suelo.

Brie empujó salvajemente el puñal en su corazón.

—Eso es por la familia de Rykken —dijo ella, un oscuro líquido rojo, que salía a borbotones del pecho de Kennedy, estaba en los brazos y manos de Brie, pero ella no se detuvo. Rykken desearía que se detuviera, en cambio ella sacó la daga y volvió a enterrarla de nuevo—. ¡Y eso es por mi hermano!

Kennedy tomó el brazo de Brie, y Rykken deseó poder cubrirse los oídos, no deseaba oír a Kennedy rogar por piedad.

—Pilot... —murmuró Kennedy—, dile a Pilot que tú mataste a la única chica que él amo.

El próximo golpe de Brie se congeló en el aire, flotando sobre el cuerpo de Kennedy, la chica malvada se echo a reír y después se atragantó con la sangre.

—Mmphh —murmuró Rykken, tratando de atraer la atención de Brie, lo que fuera que le hubiera hecho Kennedy, le había causado serios daños y aun no podía hablar. Pero él quería que las puñaladas acabaran. Ahora.

Brie corrió hacia él, pareciendo horrorizada, arrastró el cuerpo de Rykken hacia la brecha en las paredes.

—No sé si rompí el símbolo —dijo Brie—, ¿quieres intentarlo? Thessa sobrevivió una vez.

Rykkken asintió. Él desearía poder quedar inconsciente. Dudaba tener alguna oportunidad contra el símbolo de Silver Smoke si casi mata a alguien tan viejo como Thessa, pero a él no le importaba. Quería llevar lejos de allí a Brie, lejos de Kennedy y vuelta a los Hallows, donde podía estar segura.

Brie lo empujó a través de la apertura, lo que provocó una nueva ronda de dolor. La última cosa que él vio antes de desmayarse fue a Kennedy, la sangre cubriendo sus manos, desgarrándola, la daga esmeralda brillaba en su pecho.

†††

—¿Que está haciendo ella aquí? —preguntó Clara.

Pilot se precipitó a la ventana que se asomaba al patio delantero de los van Rossum, pero él no vio a Kennedy, Brie o Rykken en los escalones del frente. Sirena había informado a Pilot de los resultados de la sangre. Un sangre pura hijo de Gabriel, y dos mellizos con sangre mestiza, un hijo y una hija los cuales cargaban igual cantidad de sangre del más poderoso arcángel Michael y el más poderoso archidemonio Luci. Pilot nació 10 meses antes que Brie porque él era un terrenal y a los Trinities les tomaba más tiempo desarrollarse en el vientre. Michael y Luci eran enemigos jurados y un hijo entre ellos era insólito hasta Brie.

Thessa, Clara y Cora aparecieron en la casa Van Rossum con la promesa a Sirena de que no convertirían a Brie—en lo que sea que significara.

Clara abrió la puerta del frente para Cora, la cual caminó al interior de la sala de los Van Rossum arrastrando a Annie por el brazo.

—La encontré acechando en los arbustos cuando aparqué el auto de Pilot. —Cora puso los ojos muy abiertos y petrificados antes de hacer un gesto a Annie para que se sentara—. Bueno, en cierto modo aparcándolo, no estaba ciertamente manejando el coche cuando lo trasporté aquí.

Annie formó la palabra “Trasportar” para sí misma, antes de sacudir su cabeza varias veces. Ella estaba mirando a Pilot, pero él desvió la mirada. Él ya estaba preocupado por Brie y Rykken, y Annie sólo lo hacía sentir más culpable.

—No encontré a Brie ni a Rykken en el río —continuó Cora—. Sentí una presencia sobrenatural, pero ellos ya se habían ido cuando yo llegué.

Thessa se sentó tranquilamente en un sillón, sin preocuparse por su hermana o Rykken.

—Repasemos esto de nuevo —dijo ella—, hemos descartado la escuela, la casa de Rykken, Waikiki, Sandy Beach, y el río donde Rykken fue encontrado.

Las puntas de las cejas de Clara casi se tocaban mientras miraba a Annie.

—Dame tu mano —le dijo—. Puedo ayudarte a olvidar lo que paso.

Annie movió su cabeza violentamente y miró con ojos suplicantes a Pilot incapaz de hablar.

—Ahora no —Pilot le dijo a Clara, tomó la mano de Annie y la alejó del sofá, alejándola de Clara. Clara lo miró, pero él se encogió de hombros y dijo—: está en shock. —Annie se aferró a Pilot poniendo sus manos alrededor de su cintura y enterrando su cara en su camisa. Él la dejó, apoyando su mano en su cabeza y acariciándole el cabello corto y puntiagudo. El notó a Cora mirándoles, pero cuando trató de atrapar su mirada, ella rápidamente apartó la mirada.

Sirena se abrió paso por las escaleras.

—¡Están en las escaleras!

Pilot empujó a Annie y siguió a Sirena por las escaleras, una mezcla de alivio y temor corría por su cuerpo.

Cuando llegó al cuarto de huéspedes, donde Rykken normalmente se quedaba, encontró a Brie tirada en el suelo, sosteniendo a Rykken en su regazo. Rykken estaba empapado en sangre.

—Ayúdame —dijo Brie suavemente, pálida.

Pilot y Sirena corrieron, y dejaron a Rykken a la cama. Le sacaron todas las ropas que pudieron sin lastimarlo. Pilot apenas se dio cuenta de que los otros Hallows estaban contra la pared, sin moverse para ayudarlos.

Annie apareció a su izquierda, sosteniendo paños calientes y húmedos. Ella se sentó al lado de Rykken y le secó su cuerpo para limpiar la sangre. Brie no se movió de su lugar en el suelo; ella estaba mirando a los tres Hallows parados contra la pared, quienes la miraban a ella.

Pilot se arrodilló al lado de Brie.

—Puedes confiar en ellas —le dijo—. No van a hacerte daño.

—Por lo menos, no todavía —se quejó Sirena en voz baja—. Rykken está muriéndose. —anunció Sirena en voz alta. Annie dio media vuelta, alarmada, pero ninguna de las otras Hallows actúo como si esa fuera una noticia significativa.

Hasta Brie no pareció sorprendida.

—Bueno, hagan algo —rugió Pilot—. ¡Usen magia o lo que diablos sea que hagan! —Él se sentía enfermo; las Hallows ni siquiera habían mirado a Rykken, y ellas ya se estaban rindiendo. ¿Le había hecho Kennedy esto a él?

Él sacudió su cabeza, avergonzado de sí mismo. Por supuesto que ella se lo hizo. ¿Cuándo iba a aceptar que Kennedy era una asesina?

Brie se levantó hasta el lado de la cama de Rykken y envolvió su mano con las suyas. Ella luego le describió los eventos previos a la condición de Rykken: cómo Kennedy los había descubierto con el símbolo de Silver Smoke, como Kennedy hirió a Rykken y tentó a Brie, y como Brie había debilitado al símbolo lo suficiente como para sacar a Rykken, pero no lo suficiente como para evitar el daño. Brie no dijo nada sobre el estado actual de Kennedy—donde estaba, si estaba herida—y nadie preguntó.

Pilot se contuvo, tratando de no pensar en la pregunta que tenía justo en sus labios. Su amigo se estaba muriendo, y él no debería estar preocupado por la chica que intentó matarlo. Además, la respuesta era obvia: Brie y Rykken no hubieran escapado a menos que Kennedy no estuviera herida.

Ella era una mala persona, se dijo a sí mismo. Ella te manipuló. Ella trató de herir a Brie y a Rykken. Pero en la única cosa que podía pensar era en esa triste chica quien le habló sobre la hermana que la controlaba todo el tiempo.

Rykken se estaba poniendo peor. Por culpa de Kennedy, Pilot se dijo a sí mismo. Su mejor amigo estaba muriendo por culpa de Kennedy.

Pilot pronto se encontró desplomado en una esquina del cuarto. No estaba seguro de cómo había llegado allí, solo sabía que su mente estaba acelerada, confusa, gritándole. Abrió el

cajón superior de la cómoda al lado suyo y sacó un pequeño y dorado reloj de pared. El reloj parecía de otro mundo, con un revoltijo de hojas, con ramas de metal que lo rodeaban. Pilot de pronto lo rompió contra su cabeza.

El dolor psíquico lo distrajo del dolor mental. Nadie se dio cuenta de ello; todos ellos estaban apiñados junto a la cama de Rykken. Él recogió la pieza más larga del reloj, mas una roca del tamaño de mármol que estaba dentro, y los puso dentro del cajón para esconder la evidencia.

Las lágrimas de Brie se convirtieron en gritos, mientras la vida se esfumaba del cuerpo de Rykken. Ella puso su mano sobre el corazón de él, tratando de hacer algo que Pilot no entendía. Un cambio, Pilot escuchó que Sirena decía. *La vida de él por la suya*. Sirena alejó a Brie de la cama de Rykken, diciendo algo sobre que ya era demasiado tarde para él. Que Brie estaba a punto de suicidarse. Que Rykken ya estaba muerto de todas maneras.

Clara y Cora sostuvieron a Brie, forzándola a la sumisión con sus poderes. Annie no estaba por ningún lado, y Pilot se preguntó que habían hecho los Hallows con ella. Thessa se acercó a la cama de Rykken, mirando hacia él. Pilot se sintió a la defensiva, de la misma manera que se sintió cuando Clara se acercó a Annie antes, pero él no trato de pararlas a ninguna de ellas. Él no podía. Eran Hallows. Ellos iban a hacer lo que ellos querían, justo como lo hizo Kennedy.

Su decisión, pensó Pilot. A pesar de lo que sea que le haya pasado a Kennedy, ella siempre estaba un paso a delante, lo que significaba que ella tenía una opción. *Ella era una mala persona. Ella te manipulaba. Trató de herir a Brie, y probablemente había matado a Rykken*. Él se repitió esas cosas para sí mismo, una y otra vez, mientras se acurrucaba en su esquina.

Lentamente, Thessa puso sus manos sobre el pecho de Rykken, gateando por la cama de tamaño completo hasta él. Ella poco a poco cayó en la inconsciencia, el color drenándose de su cara.

Clara rompió en un grito. Dejó ir a Brie, y Brie lentamente se deslizó hasta los brazos de Cora. Clara corrió hasta la cama, pero ella estaba atrincherada de Rykken y Thessa por una clase de muro invisible.

Cora dejó a Brie al lado de Pilot.

—Sostenla.

Clara continuaba golpeando el muro. Después de unos cuantos minutos, Cora la apartó firmemente.

Rykken y Thessa estaban acostados uno al lado del otro, ambos en etapas diferentes de la inconsciencia, inalcanzables en más de una manera.

Pilot envolvió a Brie con sus brazos, tratando de reconfortarla. Sirena estaba sentada cerca de él ahora, mirando a través de la habitación a la nada.

—Hay pedazos de vidrio por todo el suelo —dijo lentamente, pasando sus manos por los pantalones que estaba usando. Ella miró a la frente de Pilot—. Y estás sangrando.

Antes de que Pilot pudiera responder, Brie clavó sus dedos en los brazos de Pilot.

—Kennedy —ella jadeó entre sollozos—, está herida. No sé si ella lo hizo. —El corazón de Pilot se rompió. Dejó ir a Brie, juntando sus manos en su propio regazo. Su mente giraba con imágenes de Kennedy, mirándolo con ojos vacíos y muertos.

—¿Quién? —preguntó, aunque no quería saber la respuesta.

Brie se lo contó de todos modos. Ella no estaba mirando a Pilot cuando terminó de hablar; ella sólo se desplomó en el suelo y se acurrucó como una bola.

Sirena le lanzó a Pilot una mirada de advertencia.

—Actuó en defensa propia —susurró Sirena, para que sólo Pilot pudiera oírla. Sirena se arrodilló en el suelo, frotando la espalda de Brie, como uno podría acariciar la espalda de un niño a la hora de la siesta en una guardería.

Pilot se repitió las palabras para sí mismo, una y otra vez en su cabeza. *Brie atacó a Kennedy en defensa propia. Rykken se esté muriendo porque Kennedy es una mala persona.*

Clara estaba hablando consigo misma también.

—Thessa, no tienes que hacer esto —susurraba. Pilot no sabía a lo que se estaba refiriendo, pero él no tenía la energía necesaria como para averiguarlo. Él necesitó todo lo que tenía para contener las lágrimas que amenazaban con salir en cualquier minuto. Y la rabia. Ya que estaba peligrosamente cerca de la superficie, y ¿entonces donde estaría él?

Cora, quien no había dicho nada, no lloró ni trató de alcanzar a Thessa, ni se molestó en reconfortar a Brie. Dejó ir a su hermana y caminó hacia Pilot. Ella se arrodilló frente a él, la luz del cuarto rodeándola como un halo.

—Ven conmigo —dijo, agarrando su mano, ahuecándola con cuidado entre las suyas—. Sé cómo hacer que esto sea más fácil.

†††

Brie se despertó aturdida y adolorida por pasar de repente al frío del suelo implacable. ¿Qué había hecho? Estaba perdiendo a Rykken y también a Pilot, y posiblemente se estaba perdiendo ella misma. Por lo menos, estaba perdiendo el sentido del bien y el mal, de la verdad y la realidad.

Sirena frotó su espalda para reconfortarla. Pero Sirena no sabía, no entendía lo que realmente era Brie: una asesina, quien había matado a uno de su propia especie para salvar a su chico. Rykken moriría, probablemente, de todas maneras, y Pilot...

Brie ni siquiera quería pensar en Pilot. En vez de eso, se concentró en lo mucho que odiaba a Kennedy en primer lugar por involucrar a su hermano.

Brie no veía a Clara ni a Cora ni a Pilot por ningún lado.

—¿Qué les está pasando a Rykken y a Thessa? —susurró Sirena.

La expresión de Sirena no cambió, pero en ellos había un matiz de dolor.

—Ella está tratando de salvarlo, como tú lo intentaste. Sólo Thessa ha vivido el tiempo suficiente por lo que puede ser que vaya a funcionar.

Brie observó un pedacito de vidrio en el suelo, tratando de procesar la información que Sirena le había dado.

Un minuto pasó, quizás dos.

—Cuando pusiste tus manos sobre sus heridas —dijo Sirena—, ¿no estabas tratando de realizar un ritual Cronus?

—No. —Brie golpeó el cristal, el que voló por el cuarto—. Ni siquiera sé lo que es eso. —Ella no trató de realizar nada sobre Rykken. Todo lo que trató de hacer cuando lo tocó era prestarle sus habilidades de curación-transmutadora para que pudiera sanar más rápido. ¿Era eso a lo que Sirena se refería?

—Podría jurar que —pestañeó Sirena, sacudiendo la cabeza—. Hay sólo una forma de salvar la vida de alguien cuando ellos están en la misma condición que Rykken: el ritual Cronus, el cual les permite a los Hallow sacrificar su propia vida en lugar de la persona que se está muriendo.

—Oh —dijo Brie—. ¿Thessa se está sacrificando por la vida de Rykken? —Brie estaba sorprendida por el tono de su propia voz, tan torpe e insensible. Se preguntó si ya había llegado demasiado lejos, que nada, ni siquiera uno de sus amigos muriéndose, la amedrantaba más.

—No lo sé, Brie. De todas maneras, no podemos hacer nada por ellos en este momento. —Sirena tiró de Brie para que se pusiera de pie—. Ahora que Pilot se fue, ¿qué fue lo que realmente paso con Kennedy?

—La maté —dijo Brie, finalmente sintiendo el peso de sus propias palabras—. Pensé que iba a matar a Rykken. La piedra esmeralda del colgante tenía una punta afilada, así que la tiré a su espalda. Ni siquiera había tirado antes un cuchillo... ¿dónde lo hubiera hecho? Normalmente, tengo una terrible puntería. Pero esto era justo como cuando estaba jugando al voleibol,

no podía controlar para donde iba. Sirena, le asesté justo en el corazón. —Brie sintió una avalancha de lágrimas que estaban por venir—. Está muerta, Sirena. Muerta. —Brie enterró su cabeza entre sus rodillas.

—No es culpa tuya —dijo Sirena, se volvió automáticamente para acariciarle la espalda a Brie otra vez. Ella sonó preocupada—. Fue en defensa propia.

Brie sabía en su corazón, en cambio, que era su culpa. Con sólo haber herido un poco a Kennedy podía haber escapado, pero el odio ciego la había poseído. Cuando sostuvo la daga de la esmeralda en sus manos, ella quería a Kennedy muerta. Actuó por impulso, y sin importar lo que Sirena o cualquiera dijera, Brie sabía la verdad. Las circunstancias de la muerte de Kennedy eran irrelevantes, si la intención de Brie era matarla en primer lugar.

La permanencia del asesinato estaba filtrado en ella, no muy diferente a la depresión que le había dado unos meses atrás. Kennedy sabía cómo llegar hasta ella, y ella cayó en cada trampa que Kennedy le tendió; ¿Pero qué pasaba si Kennedy tenía razón? ¿Y qué pasaba si Brie estuviera del lado incorrecto? ¿Qué pasaría si ella hubiera cometido el peor error de su vida?

Sirena dejó a Brie en sus pensamientos, los cuales eran disparatados. El incómodo conocimiento de que era una Trinity entre Hallows quedó en su cabeza durante bastantes minutos, hasta que no hubo ninguna razón para evitar la conversación por más tiempo.

—Sabes que soy una Trinity —dijo Brie—. ¿Por qué sigues tratando de protegerme si soy una Trinity?

—Porque —dijo Sirena inmediatamente—, podemos encontrar las piedras. Podemos arreglarte. —La respuesta de Sirena vino demasiado rápido, como si estuviera tratando de convencerse a sí misma. El tono de su voz también molestó a Brie—como si Brie simplemente tuviera una infección en el oído y necesitara antibióticos. Ser arreglada o curada significaba que principalmente había algo peligrosamente mal con Brie. Pero Brie ya lo sabía.

—Sirena, *maté* a alguien. Soy una asesina.

—Escúchame. —Sirena se enfrentó a Brie y agarró sus hombros—. Tienes que calmarte. Nada de esto es un juego. Tener poderes parece divertido al principio, pero son una responsabilidad, no una bendición. En el mundo de los Hallow, hay luchas por el poder en cada nivel. Hay traiciones. Hay muerte. Esta no será la última vez que te enfrentes con una decisión difícil —suspiró Sirena—. Pensé que sabías en lo que te estabas metiendo.

Brie dobló sus piernas hacia su cuerpo. Se sentía pequeña, pero no lo suficientemente pequeña.

—¿Crees que mi madre sabía a lo que se enfrentaba antes de morir?

Sirena envolvió sus brazos alrededor de Brie.

—Tu madre estaba desesperada y no sabía en quien confiar. Deseo el que ella hubiera confiado en mí, justo como deseaba que tú confiaras en mí antes. No debería haber buscado las piedras

por su cuenta, pero sus intenciones de quererlas eran razonables. Ella estaba tratando de salvarte. Y yo también lo voy a intentar.

—¿Y qué pasa con los otros Hallows? —susurró Brie.

—No nos molestaran —dijo Sirena—. Clara convenció a Thessa de que debería esperar para decirles algo a la Nueva Orden hasta que entendiéramos que está pasando contigo. Pero yo no iba a entregarte de todos modos. Iba a escapar contigo.

Las palabras de Sirena hicieron que el pánico de Brie subiera a otro nivel. Ella no estaba completamente sola—no por ahora.

—Lo siento, por no haber confiado en ti.

—No te culpo—soy la que te dijo de confiar en Thessa, y claramente, no debimos. Además, quizás puede ser que hayas salvado a Rykken por haber estado en el lugar correcto y a la hora correcta.

—O podría ser que haya garantizado su muerte.

—No lo creo, Brie.

Brie sabía que Sirena solo estaba tratando de calmarla. Sirena no podía ver que tan terrible persona era Brie. Si tan sólo hubiera pensado en sus acciones, o hubiera prestado más atención a donde estaba Rykken—había millones de otros escenarios. Podría haber mantenido a todos a salvo, y podría haber evitado la confrontación con Kennedy. Podría haber evitado matar a alguien por quien su hermano se preocupaba...

Brie reunió el coraje para hacer su siguiente pregunta.

—¿Me perdonara Pilot el haber matado a Kennedy?

—¿Estás segura de que Kennedy está muerta, Brie? Ella es fuerte... es posible de que ella se haya curado de una daga al corazón perfectamente bien. Hasta los terrenales más normales lo hacen.

—No era solo una daga en el corazón —dijo Brie—. Fui tras ella. Saqué la daga de su pecho y la acuchillé. Repetidamente. Tenía sangre por todas mis manos... — Los pensamientos de Brie se derivaron hacia algo inesperado: Adele usando unos guantes de seda rojos como la sangre para imitar a Macbeth de Shakespeare. Sirena elevó sus cejas; su respiración cortó los pensamientos de Brie.

—Bueno, tendrás a todos en Silver Smoke detrás de ti, si de verdad la hubieras matado.

—Y si no lo hice —dijo Brie—, la tendría a ella tras de mí.

Sirena y Brie se miraron la una a la otra; los ojos del color de las pasas de Sirena reflejaban la conclusión a la que Brie acababa de llegar.

—Así pues, sabes porque no podemos quedarnos aquí, ¿cierto?

Brie lo sabía. Estaban planeando irse, de todas maneras; pero ahora que Brie sabía lo que estaba en juego, estaba totalmente aterrorizada. ¿Cuánto más iba a perder?, y, ¿se perdería a ella misma en el proceso?

—Brie, hay algo más que deberías saber —susurró Sirena con un gran control—. Hay una razón por la cual tú tienes poderes y Pilot no. Pilot en un terrenal por que Michael no permite que nazcan hijos con su sangre. ¿Entiendes? No hay hijos de Michael.

—¿Por qué no?

—No lo sé —admitió Sirena—. Sé que antes los había, y a cada momento pasaba algo horrible. No solo a sus hijos, al mundo. —Brie abrió su boca, pero Sirena la cortó—. Ese no es el punto —dijo—. El punto es que lo contrario, ocurre en el mundo de los Nephilim con las hijas de Luci.

Brie dejó que las palabras se asimilaran en su interior por un momento.

—¿Y yo soy una hija de Luci?

—No una tradicional, pero sí, por definición...

—Y el hecho de que existo significa que algo realmente malo pasara.

—Quizás —admitió Sirena—. Thessa ciertamente piensa eso. —Sirena sacudió su cabeza con incredulidad—. Todo este tiempo, estuvimos preocupadas sobre si Pilot podría ser un verdadero hijo de Michael, controlando dos o tres veces que jamás tendría poderes...

—Por que le robé sus poderes al nacer —dijo Brie.

—No sé si eso es verdad —dijo Sirena.

—Lo es —dijo Brie—. Kennedy me lo dijo. Se dio cuenta de esto más rápido de lo que lo hicieron los Hallows. —Brie escuchó la acusación de sus propios labios, pero Sirena no respondió.

—No puedes creer en todo lo que Kennedy haya dicho.

—Supongo que no —dijo Brie—. Pero Kennedy no me ha mentado hasta ahora.

XX

*Traducido por Dham-Love y masi
Corregido por Pimienta*

Cuando Rykken se despertó, estaba acostado en una pequeña cama, vestido con materiales de jade tan suaves como la seda. Se sentó, dándose palmaditas en su pecho y en su rostro con las manos. Su piel estaba perfectamente intacta. No había restos de sangre de su último encuentro con Kennedy.

La habitación era grande pero escasa, con pocas piezas de muebles: La cama en la que estaba, con unas pesadas cortinas azules que colgaban desde el techo, y un baúl grande y antiguo contra la pared. El suelo estaba cubierto con baldosas hechas a mano del color del polvo, y el techo estaba adornado con dibujos en madera. Las paredes estaban cubiertas del techo al suelo de murales de hombres y mujeres como ángeles con largas túnicas. Sus alas, cuerpos, y ropa se enredaban entre ellos en una gran e interminable batalla.

Rykken escuchó pasos en la puerta y miró, esperando que fuera Brie. Pero la única persona en saludarlo fue Thessa.

—¿Dónde está Brie? —preguntó.

Thessa le dirigió una larga y fría mirada.

—Viva —dijo ella secamente.

Rykken consideró sus palabras como una opción.

—¿Eso significa que yo estoy muerto? —preguntó.

—No —dijo Thessa—. No todavía...

Thessa se sentó delicadamente en la cama de Rykken. Lucía como una princesa griega, con túnicas largas y blancas, y joyería de oro. Tenía una banda de oro incrustada y joyas en su mano, y su cabello castaño caía en ondas rígidas sobre su hombro izquierdo.

—¿Dónde estamos? —preguntó Rykken.

—Estamos en los cuartos de la amante —dijo Thessa, con sus labios curvándose en una pequeña sonrisa—. Mi abuelo era el Rey Phillip segundo de Macedonia. Él era un Hallow, por supuesto la mayoría de la realeza de la que has leído en los libros de historia o eran Hallows o Nephilims, y la mayoría de las guerras sobre las que leíste eran entre los Hallows y los Nephilim.

—¿Naciste en la antigua Grecia? —Rykken luchó para mantener la sorpresa lejos de su voz, pero no lo podía creer. Eso había sido hace más de dos mil años atrás.

La sonrisa de Thessa floreció ante el descubrimiento.

—El famoso hijo del Rey Phillip fue Alexander el Grande. No tenía hermanos o hermanas, lo cual era poco usual, ya que la mayoría de los Hallows nacen en parejas. El Rey Phillip luego tuvo otro hijo con una Hallow, mi madre. Ella era medio hermana de Alexander el Grande, lo suficientemente joven para ser casi su hija.

—Su nombre era Thessalonike y cuando Alexander fue asesinado, ella se convirtió en la esposa de su sucesor, Cassander. Cassander no era absolutamente un Hallow, no tenía sangre divina corriendo en él, pero Thessalonike hubiera sido ejecutada con el resto de la familia de Alexander si el matrimonio no se llevaba a cabo. Ella tuvo dos hijos con Cassander, llamados Phillip y Antipater, llamados así por su padre y el padre de Cassander, respectivamente. Luego tuvo gemelos con otro hombre, un Hallow. Los llamó Alexander, por su hermano, y Thessalonike, por ella. Mientras los años pasaban, acorté mi nombre a una versión más moderna, Niki, Tessa, Thessa, o Theresa, dependiendo en donde vivía.

—Mi padre fue ejecutado casi inmediatamente y el incidente fue escondido al público. Al reino simplemente le fue dicho que éramos los hijos de Cassander. Me quedé fuera de la vista del público como mi madre había hecho cuando era joven... ella creyó que Cassander me mataría si me veía como alguna clase de amenaza. Mi madre quería asegurar que un Hallow fuera nombrado rey, y yo era su plan de refuerzo, para repetir sus elecciones si su primer plan fallaba. Mientras tanto, Cassander murió y el trono fue sustituido con el hijo más viejo de Cassander, Phillip, mi hermano.

—El hijo menor de Cassander, Antipater estaba celoso, y eventualmente asesinó a nuestra madre. Sin su protección, le rogué a Alexander que se fuera conmigo pero estaba demasiado envuelto en las políticas del reino. Me fui sin él, volando por los mares, donde me quedé durante varios años. El único contacto que tuve con los humanos fue cuando un barco pasó lo suficientemente cerca de mí como para sugerir un intercambio. Algunas veces trataba de ganar información de ellos. ¿El rey Alexander todavía está vivo? preguntaba. Eventualmente, me enteré de que estaba muerto, asesinado por un amigo que deseaba su poder.

Rykken no estaba seguro de que Thessa le estuviera hablando a él; ella parecía perdida en el océano distante de sus propios pensamientos, sin rumbo alguno.

—Thessa —suspiró Rykken. Sus ojos se encontraron con los de él, concentrándose en él de nuevo—. Necesito encontrar a Brie. Ella está... —Él trato de poner en palabras el dolor que Brie tenía que estar sintiendo, pero se detuvo—. Ella apuñaló a Kennedy —dijo él—. Creo que ella la mató.

—Lo sé —dijo Thessa—. Brie pagará por eso. —Los ojos de Thessa se desvanecieron de café a negro—. ¿Sabes quién eres?

—Sí —dijo Rykken—. Un Hallow. Un hijo de Gabrielle.

—Y un futuro líder de los Hallows —dijo Thessa, terminando la lista.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Rykken.

—Te lo dije, veo cosas. Te veo a ti y a Sirena disolviendo la Nueva Orden y tomando el control de los Hallows, dentro de muchos años.

—No me importan los Hallows ahora. Brie me necesita.

Thessa suspiró.

—¿Recuerdas lo que te conté sobre mi esposo Bes?

Rykken sacudió su cabeza.

—Mentí —dijo Thessa, sin una pizca de remordimiento en su voz—. Bes era un monje egipcio que conocí vagando por el desierto. Esto fue en una época cuando Egipto estaba rechazando sus dioses paganos y sus deidades y convirtiéndose a diferentes formas de Cristiandades. Después de varios años, nos casamos, listos para envejecer juntos. Pero fuimos incapaces de tener un hijo. Vivíamos en la capital Hallow así que tuve acceso a todos los investigadores y sociólogos e historiadores que estudiaban y seguían los estilos de vida y anomalías de los Hallows. Tomé todo tipo de pruebas, pero al final, lo que encontraron fue inconcluso. Mientras la infertilidad le pasaba a los Hallow y los Nephilim tenían la habilidad para curarse. Defectos genéticos, bacterias, virus, cáncer, y otro tipo de enfermedades no nos afectan. Incluso eludimos el envejecer hasta que tenemos hijos. La única otra manera de morir es cayendo en la batalla.

—Yo era una anomalía. El equipo finalmente concluyó que yo simplemente había esperado mucho para tener hijos. Si recuerdas, pasé cientos de años escondiéndome, y los doctores dijeron que debía haber un límite reproductivo incluso para los Hallows.

—Lloré durante semanas cuando me enteré... Bes trató de reconfortarme, insistiendo que él no me dejaría. Tanto los Hallows como los Nephilim se juntan usualmente para toda la vida, pero no podía imaginar alguien escogiéndome la eternidad a mi lado. Finalmente, seguí con eso, me esforcé en mi relación y en mi trabajo. Bes y yo viajamos por el mundo, juntos, tratando de lograr la misión de los Hallows entre los humanos. Teníamos demasiado tiempo libre, así que hicimos un juego de visitar cada país, probando cada manjar, viendo cada maravilla que el área tuviera que ofrecer.

—Eventualmente, habíamos estado en todas partes y habíamos hecho todo, incluso varias veces. Incluso con los tiempos cambiantes, los diferentes periodos, la manera en que la raza humana se estaba desarrollando no traía la suficiente novedad para la experiencia. Bes y yo regresamos a la capital.

—Cuando la Nueva Orden se levantó, Bes tenía que tomar una nueva esposa. Pero cualquier esposa. Su esposa era Magda, la amiga de la que te conté... la madre de Clara y Cora. Ella había escuchado nuestra historia, por supuesto, todo el mundo lo había hecho, y se sentía

culpable por quitarle un hombre a la mujer que lo amaba. A la misma vez, me sentía culpable por darle un esposo que nunca estaría enamorado de ella. Aunque ¿que nos podíamos decir la una a la otra? Me mantuve alejada, tanto como pude. Me sentía como si ellas fueran casi míos, como si Magda fuera una madre sustituta para los hijos que yo no pude tener. Bes envejecía rápidamente apenas los niños hubieron nacido, los años pasaron mientras trataba de mantenerse. Las niñas se agrupaban alrededor de su cama mientras él se marchitaba por la edad, rogándole que les contara historias. Él les contó historias sobre nosotros, reemplazando mi nombre con el de Magda. Nosotros tres, en la extraña relación que habíamos formado, acordando que sería la mejor manera de proteger a las niñas. Bes se fue durante el décimo cumpleaños de las gemelas.

Thessa gentilmente puso su mano en la de Rykken.

—Fue difícil dejar ir a Bes. No voy a pretender que fue fácil verlo con Magda, y verla aún cuando miraba a Clara y a Cora. Pero era lo mejor. En muchas maneras, ella le había dado a Bes y a mí un regalo. Ella era la punta del iceberg, agrietando la moldura de mi relación, que había sido congelada hace mucho tiempo. Y si no hubiera dejado ir a Bes, no tendría a las gemelas ahora.

—¿Por qué me estás diciendo esto? —Rykken sintió el problema, el doble sentido de su historia.

La mirada de Thessa cambió a una empatía genuina combinada con cierta seguridad.

—Yo sé cuando crees amar a Brie, pero es una Trinity. Lo siento Rykken. Ella no es una de nosotros.

Él le devolvió la mirada a Thessa, con el dolor punzando todo su pecho.

—No me importa.

—Debería. La Brie de la que estás enamorado ahora se desvanecerá, y será reemplazada por alguien que ninguno de nosotros reconocerá.

—No —dijo Rykken—. Las piedras pueden curarla.

—¿Y cómo encontrarás las piedras? —preguntó Thessa, inclinando su cabeza de manera curiosa—. Las probabilidades estaban en contra de Brie incluso cuando yo pensé que ella era una Hallow extremadamente poderosa. Ahora, las oportunidades de que ella se vaya a la oscuridad antes de que las encuentre... bueno, es una tarea casi imposible.

—Tú sabes que es lo que va a pasar en el futuro, ¿no?

Thessa dando brillo a sus uñas con las sábanas, admirando un anillo de oro que llevaba puesto.

—Sí, algo de eso. Sólo imágenes, en realidad.

—Como mi visión sobre Brie cayendo del bote y casi ahogándose.

—Compartimos un don. La habilidad de ver el futuro en nuestros sueños. —Thessa le señaló la puerta—. Todas mis visiones están catalogadas en la siguiente habitación. Puedes ir a ellas cada vez que quieras.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Rykken—. ¿Cómo?

—Te estoy dando mis visiones, pero no te aconsejo que busques problemas. Saber demasiado sobre el futuro es tan peligroso como no saber lo suficiente. Dejaría que tu subconsciente decida a que mirar, si yo fuera tú.

—No lo entiendo.

—Rykken, te estás muriendo. Yo solía hacer un antiguo ritual con un hombre llamado Cronus que permitía a un Hallow usar sus habilidades sanadoras para ayudar a otros seres vivos. El ritual de Cronus no siempre es una sentencia de muerte para el curador, pero con tus heridas, la única manera de que pudiera salvarte es dando mi vida en lugar de la tuya.

La mandíbula de Rykken se cayó debido a la total sorpresa.

—¿Kennedy me mató?

—Sí y no. Ella es la razón por la que estás muriendo, pero Brie te trajo de vuelta a la casa justo a tiempo. —Thessa dejó el lado de Rykken y atravesó la habitación, moviéndose en patrones aleatorios—. Estás vivo porque la propia fuerza de mi vida te está manteniendo aquí. Puedes decirlo, porque estoy controlando la habitación.

—¿Por qué morirías por mí?

—Porque eres mucho más importante que yo —explicó Thessa, una pasión inusual en sus palabras—. Puedes derrocar a la Nueva Orden —señaló ella—. Te estoy pasando mis poderes también. Es un don extraño, el recibir los poderes de otro Hallow. Pero los necesitarás, si vas a pelear y ganar las batallas que tiene la vida.

—¿Y que hay sobre Brie? —preguntó—. Ella ya no confía en ti. Ella dijo que ibas a entregarla a los Hallow.

—Lo iba a hacer. —Thessa suspiró—. Cuando vives tanto como yo lo he hecho, aprendes a mirar el cuadro más grande. Pero estaba equivocada. —Thessa sostuvo sus manos delante—. Justo aquí, estoy muriendo. Brie no necesita preocuparse por mí diciendo el secreto nunca más.

—También dijiste que pagaría por lo que ella le hizo a Kennedy.

—Ella lo hará —dijo Thessa—. Sirena la protegerá, aunque, tanto como pueda.

—Entonces hazlo, T —dijo Rykken.

El labio inferior de Thessa se frunció.

—Brie es sólo una persona. Estás destinado a algo más grande que ella, tú tienes la oportunidad de cambiar la historia, de derrocar al gobierno, de hacer las cosas bien con los Hallows, por una sola vez.

—Lo que le pase a Brie me afecta —dijo Rykken desafiantemente.

La mirada de Thessa le recordó a una profesora. Ella se mordió los labios.

—Supongo que será mejor que estés cerca de ella. Al principio pensé que era una debilidad, algo que podría lastimarlos a los dos al final. Pero ahora, me preguntó si podría ayudarte.

—Puedo arreglar esto —dijo Rykken—. Mis visiones me ayudaron a salvar a Brie una vez.

—Mis visiones dicen otra cosa —dijo Thessa—. Y he vivido durante miles de años. Nunca ha cambiado el curso de una de mis visiones. —Ella se sentó de nuevo—. Ni siquiera la visión de mi esposo teniendo hijos con otra mujer.

—¿Entonces cual es la finalidad de tener visiones? —preguntó Rykken, frustrado—. Si no puedes cambiar lo que va a pasar, entonces no hay punto de saberlo antes.

—Porque en extrañas circunstancias, puedes salvar a alguien. Como la manera en la que salvaste a Brie. Algunas veces suceden cosas buenas, pero la mayoría de veces las visiones sólo te preparan para lo inevitable. Te ayudan a dejar a aquellos que amas.

—No me daré por vencido con ella —dijo Rykken.

Thessa se mordió los labios.

—Muy bien —dijo finalmente—. Es mejor si descubres tu verdadero destino por ti mismo. —Ella besó su mejilla. —Cuidate, amigo mío.

Ella lo empujó de nuevo a la cama. Él entró en pánico, deseando poder decirle algo sabio, o por lo menos agradecerle el sacrificar su vida para salvar la de él. Pero sus ojos se cerraron en contra de su voluntad, empujándolo a un mundo claro y ciego, de puro blanco.

†††

En el pasillo, Clara gritó a Brie.

—¡Nunca te perdonaré si no se despierta! ¡Te mereces ser una Trinity! Has sido malvada todo este tiempo y...

Cora ocultó su cabeza en el pecho de Pilot.

—No me sueltes —suplicó.

Pilot envolvió sus brazos a su alrededor, apoyando su mentón contra la parte superior de su cabeza. Estuvieron sentados así durante varios minutos, bloqueando los gritos de Clara y los sollozos de Brie.

—¿Por qué hayas consuelo en mi? —preguntó Pilot. No tenía sentido para él. Ellos no eran particularmente cercanos, y él era un terrenal. En su mayoría, las otras Hallows lo ignoraban.

Ella levantó la mirada hacia él, las lágrimas brillando en sus ojos.

—Porque tienes poderes —se atragantó—. Las demás están equivocadas. —Ella se irguió—. Mi poder cambia las emociones de la gente, pero tú puedes bloquearlas. No entiendo cómo, pero incluso cuando toco tu piel ahora mismo, casi no tiene ningún efecto. Apenas puedo sentir lo que estás pensando. Es como poseer cualquier especie de sensación, vista, sonido, el oído y, de repente, tenerlo todo embotado, quizás por una venda en los ojos, o unos tapones para los oídos.

Pilot palideció ante la verdad no dicha de las palabras de Cora, recordó lo que Kennedy le había dicho anteriormente en la oficina de James.

—Has cambiado mis emociones antes, ¿no?

—Sí —confesó Cora—. Y Clara ha cambiado tus pensamientos también, dos veces. No teníamos ni idea...

—¿Eso es que soy un Trinity también? —preguntó Pilot.

—No eres un Trinity, Pilot. En realidad, nos aseguramos de ello. Te limitamos, una vez que nos dimos cuenta de que no ibas a desarrollar los poderes de forma natural.

—Genial —murmuró Pilot. Eran buenas noticias para él, el que sus poderes estuvieran limitados, pero no tenía la energía para preguntar si era algo bueno o malo en este momento.

Cora le miró.

—Oh no —dijo—. No te quitamos los poderes. Tan sólo te impedimos obtenerlos, por tu protección.

—Mi protección —repitió Pilot.

—Ya que eres un terrenal con la sangre de Trinity, y la capacidad para bloquear ataques de Hallows. Es inaudito.

Ella dudó.

—Bloqueaste tus sentimientos de mí. No te puedes imaginar lo difícil que es, sentir todo de todos a tu alrededor como propio, además de tu propio dolor. Eso amplifica e intensifica todo lo que estás sintiendo dos o tres veces.

Las lágrimas caían por las mejillas de Cora ahora, y Pilot las limpió con su dedo índice.

—Tienes razón —dijo—. No puedo imaginarlo.

Debe haber sido por su tono de voz, porque Cora levantó la mirada.

—Estás enojado conmigo, ¿no? Quiero decir, creo que lo estás. Como dije, no puedo decirlo.

—Se incorporó y se colocó delante de él, manteniendo la palma de su mano en su mejilla—. Sí, estás enojado conmigo. ¿Por qué, Pilot?

Él levantó la mano y sus dedos se entrelazaron con los de ella, alejando suavemente su mano de su rostro.

—Lo entiendo —dijo—. Las emociones de todo el mundo te agotan. Estar conmigo es como poner un botón de silencio en la TV, y... —hizo una pausa. Cora puso su otra mano sobre su otra mejilla.

—Crees que te estoy utilizando —dijo Cora, mirándolo fijamente a sus ojos.

—Todo el mundo lo hace. —Pilot volvió la cabeza, rompiendo el contacto con su mano. Le daba miedo, la forma de expresarse de Cora, ella tenía una forma de hacerle sentir que tenían una conexión, pero no la tenían. Eran sólo sus poderes.

—Supongo que te estoy usando —admitió. Se apartó el flequillo de los ojos, perdida en sus propios pensamientos—. Pero puedo quitarte el dolor también, si lo deseas. De esa forma nos estaremos utilizando el uno al otro.

Pilot levantó la vista rápidamente.

—Kennedy —dijo—. Puedo quitarte tus sentimientos por ella.

—¿Cómo? —preguntó Pilot. Era difícil imaginar a alguien quitarle el vacío que sentía en este momento.

Los brazos de Cora fueron a su cintura, ella levantó la parte delantera de su camisa y puso sus manos sobre su pecho. Él colocó sus propias manos sobre las suyas, teniendo la esperanza de que ella no lo soltara.

—Abre tus emociones para mí —dijo Cora, cerrando los ojos. Pilot no estaba completamente seguro de lo que quería decir, y él no estaba seguro de poder confiar en ella, con respecto a cómo se estaba sintiendo.

Cerró los ojos y trató de fingir que Cora era Kennedy, dejando que la mayoría de los secretos, los sentimientos dolorosos fluyeran hacia la superficie.

Las manos de Cora temblaban contra su pecho mientras le extraía sus sentimientos, absorbiéndolos en su propio ser. Tuvo que admitir que lo hizo sentirse mejor el liberar los sentimientos con los que estaba luchando en ese momento. Lentamente, notó más rabia, más dolor, sacando a la luz cosas que ni siquiera sabía que existían.

Rabia hacia su padre y madre por tomar malas decisiones. Los celos hacia Brie por ser su hija favorita. La vergüenza y el dolor hacia sí mismo por enamorarse, estúpidamente, de una chica que no sabe como amar. Uno por uno, Cora sustituyó sus sentimientos peligrosos con resolución y paz.

Finalmente, dejó caer sus manos, sacudiéndolas. Él la miró fijamente, preguntándose si él había ido demasiado lejos, preguntándose si había mostrado algo que haría que lo odiara.

—No puedo hacer nada más —confesó.

—Otro día.

Brie salió, moviendo sus pies hasta llegar a su lado. O tal vez había estado allí todo el tiempo y Pilot no la había visto. La forma en que ella lo miraba le hacía sentir como si él hubiera sido sorprendido besando a alguien. Se preguntó cuánto había visto y lo que entendería de eso.

Su cara estaba roja, enrojecida y húmeda.

—¿Puedo hablar contigo?

Cora se separó de Pilot y se levantó.

—Debería comprobar a mi hermana.

Brie se sentó en las escaleras al lado de Pilot, pero ella no dijo nada.

—¿Qué está pasando ahí dentro? —preguntó Pilot.

—Thessa y Rykken están atrapados en un mundo diferente —dijo Brie—. No sé qué va a pasar con ninguno de ellos. Sólo estamos jugando el juego de la espera en este momento.

Pilot asintió distraídamente. Sabía por qué Brie estaba aquí, pero no por ello era más fácil para ninguno de ellos. Pilot cerró los ojos, repitiendo su mantra. *Kennedy me mintió y manipuló. Kennedy me estaba utilizando. Kennedy trató de matar a Rykken. Kennedy trató de hacer daño a Brie.*

Y agregó algo nuevo a la lista. *Kennedy podría estar muerta.*

Brie miró a Pilot, con esos ojos verdes que eran tan similares a los que veía en el espejo todos los días.

—Por favor, perdóname por lo de Kennedy —dijo—. Tanto Rykken como Thessa podrían morir esta noche, y sería culpa mía. Clara me odia. No puedo vivir contigo odiándome también.

La cara Brie le recordó a Pilot a un cachorro perdido.

—No es necesario perdonarte por lo que hiciste —dijo Pilot, más por su beneficio que porque fuera verdad. Ella lo miró a los ojos, un dolor punzante en su cara—. No fue tu culpa —dijo con más convicción—. Kennedy hizo su elección. Sabía que el herirte a ti o a Rykken me destruiría y destruiría cualquier cosa que hubiéramos tenido.

Brie le dirigió una mirada dura.

—La odio —dijo—. La odio por involucrarte.

Pilot desvió la mirada, avergonzado de que él no pudiera odiar a Kennedy, todavía no.

—Yo hice mis elecciones también —dijo. Se sentaron en silencio durante un minuto. Cuando Pilot miró a Brie, ella estaba, prácticamente, mordiéndose el labio.

—Sirena piensa que tenemos que irnos —dijo Brie.

Pilot consideró sus palabras con cuidado. “Nosotros” significaba Sirena, Brie, y Rykken, no él. No podía decidir si era para mejor o no, el truco de Cora le había dejado en mejor lugar, pero no sabía cómo se sentiría sobre Brie y Rykken en las próximas semanas.

—¿A dónde vais? —preguntó.

—No tengo ninguna idea. Sirena no se siente segura aquí. —Brie movió sus manos inquieta—. Pero tú estarás bien aquí. Clara y Cora pueden protegerte. Thessa también, si sale de esta...

La mirada en el rostro de Brie le dijo a Pilot que Thessa, probablemente, no iba a salir de lo que fuera esto.

—Está bien. —Pilot tragó fuertemente. Dos sentimientos contradictorios hacia Brie luchaban entre sí en su corazón, pero él se negó a dejar que el negativo ganara—. Brie, estoy preocupado por ti.

—Ya lo sé —dijo—. Estaré bien.

—La hermana de Kennedy se dará cuenta de que ella no está cuando no se reporte en unas cuantas semanas. Si envía a los Trinities tras de ti y Rykken... —Pilot se detuvo, no queriendo terminar la frase.

—Lo sé —dijo Brie con más fuerza—. Pero, ¿qué elección tenía? Ella estaba tratando de matar a Rykken.

—Ese es el problema —dijo Pilot con más énfasis—. Rykken era un objetivo importante para Silver Smoke. Si Kennedy no tuvo éxito... —Se quedó callado, el pensamiento de Brie herida le dolía demasiado. Su sentimiento hacia ella se hizo más claro, si tuviera que elegir, habría salvado a Brie en vez de a Kennedy. Brie era su hermana. No podía estar enojado con ella por esto.

—Si Kennedy no tuvo éxito —dijo con más convicción—, ninguno de nosotros está a salvo.

†††

Cuando Rykken despertó por segunda vez, se sentía como una muñeca de trapo abusada, no tan físicamente como se sintió al despertar en la habitación cavernosa de Thessa. Esta vez reconoció su entorno en la casa van Rossum, en la habitación de invitados donde siempre se quedaba. No miró a su izquierda, sus instintos le decían que no lo hiciera.

—Ella está afuera —dijo Sirena. Ahora que los ojos de Rykken se habían acostumbrado a la luz, vio a la chica que estaba allí. Donde esperaba encontrar una larga cabellera morena fluyendo, en lugar se encontraba una rubia sucia. Ojos tristes marrón sustituían las esmeraldas que anhelaba.

Sirena miró a su otro lado a la cama de su izquierda, donde él suponía que estaba Thessa tumbada. Muerta. No había que mirar para saber porque se sentía su presencia dentro de él.

De repente, un millón de visiones se estrellaron contra su conciencia. Kennedy trató de matarlo al nacer. Ella ahogó a su hermano cuando era un bebé. Él tenía una familia, pero no habían venido a buscarlo. Kennedy estaba probablemente muerta. Kennedy fue la única que conocía a su familia. Él tenía una familia.

Brie mató a Kennedy. Pilot amaba a Kennedy. ¿Pilot les perdonaría?

Sirena estaba al otro lado suyo, cerniéndose sobre el cuerpo de Thessa. Besó a Thessa ligeramente en la frente, luego replegó las sábanas sobre la cabeza de Thessa.

—Yo sé por qué quería una prueba de tu sangre —dijo Sirena, limpiándose las lágrimas de sus ojos—. Creía que tus padres están ahí todavía, escondiéndose de la Nueva Orden.

—Kennedy me dijo que lo estaban —dijo Rykken, inseguro de su voz.

Sirena asintió con la cabeza.

—Tal vez pueda ayudarte a encontrarlos.

Rykken mordió el interior de su boca. No quería hablar con Sirena ahora mismo. Lo único que quería era a Brie, la chica que le había salvado la vida, la chica que lo había elegido por encima de su propia especie.

—¿Puedes ayudarme a encontrar a Brie? —preguntó.

Sirena se levantó, su rostro carente de emociones.

—Haré que venga a ti —dijo, antes de tocar la cama donde Thessa estaba tumbada. Ambas desaparecieron después de varios segundos.

Rykken esperó durante diez minutos por lo menos. Cuando Brie finalmente entró en la habitación, ella no se precipitó hacia Rykken. Ella lo miraba en estado de shock.

—Ya no estás sangrando —dijo.

—Ven aquí —la dijo. Quería más que nada tocar su cara. Él no entendía por qué ella no estaba feliz de verlo vivo.

Brie se acercó un poco más, pero se quedó fuera de su alcance.

—Clara dice que ellas podrían haberte sacado. Ella piensa que Kennedy estaba probándome para ver lo rápido que me volvía malvada.

—Entonces superaste la prueba —dijo Rykken.

—Rykken, la maté. Y te maté. La única razón por la que estás aquí es porque Thessa te salvó. Ahora ella está muerta, y es mi culpa.

—No lo sabías —insistió Rykken—. Estabas huyendo de Thessa, ¿recuerdas? Ella iba a traicionarte.

Brie no le respondió, era como si ella estuviera sintonizando una frecuencia diferente. Sus palabras rebotaban en ella, no influenciaban su estado de ánimo.

—Brie... Sé que estás asustada, pero no vas a convertirte en Kennedy. —Tomó su mano y tiró de ella hacia él. Ella lo dejó, reticentemente. Él no podía soportar el dolor en su rostro que parecía reverberar a través de él contra su voluntad—. Tu madre quería que buscaras las piedras y te convirtieras en una Hallow, y vamos a hacer que eso ocurra.

—Sin embargo, Kennedy tenía razón —dijo Brie—. Si Thessa no pudo hacerlo, es una tarea imposible. Y yo voy volverme más oscura a medida que pase el tiempo. Ya puedo sentirlo.

—No es una tarea imposible —dijo Rykken, alzando la voz. ¿Por qué estaba dándose por vencida?—. Yo no voy a dejar que te vuelvas mala. Voy a salvarte.

Ella lo miró con tristeza.

—Ya he matado a alguien. Pon eso en la lista de crímenes oscuros e irreversibles que he cometido.

—Puedes ponerme en la lista de buenas obras que has hecho. Te debo mi vida. —Le tomó el mentón—. Brie, eres la chica más valiente, y con más talento sobrenatural que he conocido.

—Tal vez —dijo ella, aunque parecía animarse un poco—. Aunque no es como si conocieras a un montón de chicas con poderes sobrenaturales.

—Eres más fuerte que las otras Hallows, y yo estaré allí a cada paso del camino para ayudarte.
—Se sentó para tener una mejor visión de ella.

Brie extendió sus manos hasta la nuca y se encontró un mechón de pelo para retorcerlo entre sus dedos, como hacía siempre.

Rykken dio un respingo. Los mechones que retorcían ella eran del color de los centavos, como si hubieran sido hilados de plata ellos mismos.

Él acarició su pelo, uniendo sus labios a los de ella. Después de varios segundos, ella le respondió, besándolo en respuesta. Él envolvió sus brazos alrededor de su cintura, deseando poder perderse en ella antes de que tuviera que afrontar al resto de las Hallows.

Rykken escuchó un golpe en la puerta, seguido por Pilot entrando, sin esperar respuesta. Él se alejó de Brie automáticamente, Rykken esperaba que Pilot reaccionará por la forma en que estaban entrelazados, pero Pilot, completamente, lo ignoró.

—Me alegro de que estés bien hermano —dijo, agarrando la mano Rykken y tirando de él en un abrazo, con un solo brazo.

—¿Cómo estás? —preguntó Rykken con cautela, viendo la sonrisa demasiado alegre de Pilot.

Pilot parpadeó, su sonrisa cada vez más rígida en su rostro.

—Mejor de lo que estaría si estuvieras muerto y Kennedy estuviera viva.

XXI

*Traducido por kuami
Corregido por masi*

El reloj dio la medianoche, era el momento. Brie saltó de la cama y en silencio se puso la túnica que ella misma se había hecho, copiada de una que Cora le había mostrado antes, ese mismo día. Los colores habían sido difíciles de imitar, la túnica empezaba con un tono amarillo en la parte superior, mezclándose con el naranja hacia el centro, y disminuyendo gradualmente hacia abajo de color rojo en la parte inferior. Annie, a cambio de que sus recuerdos no fueran borrados, había ayudado a Brie a confeccionar el material una vez que ella había preparado los colores.

Brie tiró la capa amarillo canario sobre su cabeza, metiendo el pelo suelto debajo de la capucha. Ella se miró en el espejo. *Estoy en el fuego.*

El atuendo fue modelado después de que el ave fénix estallara en llamas, símbolo de renacimiento. Brie se dirigía a un funeral, pero en el mundo de Hallow, los funerales eran celebraciones.

Brie esperaba que la ceremonia empezara a tiempo. Ella se concentró y convocó sus energías para viajar. Después, en unos minutos estaba de pie delante de la Catedral de San Andrés en el oeste de Honolulu.

Una estatua de San Andrés estaba en el centro de una fuente rectangular llena de agua verde-azulada. La fuente estaba forrada con piedra blanquecina que se extendía por toda la estructura. Un jardín enclaustrado rodeaba la fuente, y la escena era una reminiscencia de la arquitectura gótica, que Brie recordaba de sus viajes a Europa. El edificio parecía vacío y desolado desde el exterior, pero Brie sabía que en el interior, estaba teniendo lugar una ceremonia.

La entrada a la iglesia era un mosaico de cristal de color que se extendía desde el suelo hasta el techo. Ella agarró el pomo de las puertas exteriores, pero su mano derecha pasó a través del marco. Ella caminó a través de las puertas dobles y entró en una sala cavernosa con la luz amarilla más luminosa y suave que ella hubiera, visto, brillando desde todas las direcciones. La luz rebotaba en los pilares blancos de los arcos que forman la cavidad interna, que se elevaban varios pisos de altura. Los Hallowes que custodiaban la puerta le pidieron silencio, mirándola sólo por haber llegado tarde. Ellos la condujeron hacia las interminables filas de bancos de madera para encontrar un asiento.

Brie no debía estar allí. De hecho, ella estaba arriesgándose mucho, asistiendo a un evento como un Hallow sin invitación. Ella ni siquiera estaba segura de cuáles serían las consecuencias,

porque Clara, Cora y Sirena nunca sospecharían que ella les fuera a desobedecer en esto, no después de la profecía, Kennedy y todo lo que había aprendido sobre las piedras.

Pero Brie, sin embargo, no se había despedido todavía de Thessa. A pesar de que Thessa estuvo cerca de traicionarla, Thessa la protegió, la entrenó y salvó a Rykken cuando ella no pudo. Brie estaría en deuda con ella.

La historia oficial sobre lo que ocurrió en el ataque de Kennedy sobre Rykken era una venganza personal contra su familia. Thessa los localizó, eliminó a Kennedy, y utilizó el colgante para dividir el símbolo de Silver Smoke. Dividir un símbolo como éste requiere de una magia increíblemente poderosa, que sólo alguien como Thessa podría haber obtenido después de miles de años de vida. Thessa devolvió a Rykken a su casa y sacrificó su vida para salvar la suya, bajo la vigilancia de Clara y Cora.

La historia coincidió en todos los frentes. Le dio un motivo diferente y más creíble a Kennedy, en lugar de la verdad... qué era, claro, atacar al futuro presidente de los Hallows basado en una visión. Eso coincidía con las habilidades Selkie de Rykken y las líneas de sangre, en el caso de que alguien excavara lo suficientemente profundo como para descubrir las vendettas de la familia de Kennedy. Esto también coincidía con lo que Thessa había discutido con Bristol, la líder de los Trinities.

Ello también correspondido para consagrar las expectativas de las habilidades de Thessa. Al parecer, los Hallows habían hecho una incursión en Silver Smoke más de cien años antes, bajo la monarquía, para erradicar los Trinities del mundo para siempre. Esto fue antes de que los Hallows entendieran la verdadera naturaleza del símbolo de la cruz y de las alas.

Thessa fue la única que escapó; e incluso entonces, ella casi murió.

Sólo había un cabo suelto, una persona que podría descifrar la verdad, el contacto de Thessa con la Nuevo Orden. Ninguna de las otras chicas sabía su nombre, y él no conocía los nombres de Brie, Pilot, o de Rykken. Él sólo tenía conocimiento de las muestras de su sangre, y sabía que Thessa usaba, intermitentemente, un único grupo y no del todo legal. Los Hallows tenían la esperanza de que lo que Thessa tuviera depositado allí, fuera demasiado incriminatorio, y él no se arriesgaría a delatarlos. Además, él no sabía que Thessa no había pasado el chisme antes de que falleciera.

Brie tomó un lugar cerca del fondo de la sala, mirando el desarrollo de los acontecimientos.

Mateo Vega, el presidente de los Hallows, subió al podio para hablar antes de que la difusión de los rituales comenzara.

Los hermosos rituales rompieron el corazón de Brie, entristeciéndola. Pensó en su madre que nunca tuvo una despedida Hallow como ésta. Como Brie, Milena era alguien para quien hacer un Hallow nunca hubiera sido posible, incluso si Milena hubiera abrazado sus poderes. Estas mismas personas no la aceptarían bien, sin importar lo que ella hizo para salvar a su pueblo o luchar contra los Nephilim.

Clara subió al podio; su sola presencia provocó escalofríos por el cuerpo de Brie. Brie cerró sus ojos, su última conversación con Thessa en el lecho de muerte se repetía en su mente. Clara culpaba a Brie de la muerte de Thessa. Clara nunca la perdonaría. Clara quería que ella sufriera en el infierno de Honolulu.

Clara empezó leyendo el discurso que Cora y Sirena le ayudaron a escribir. Ellas tres decidieron que el entierro era el mejor lugar para minimizar los daños y cargar la historia falsa en la mente de las personas. El discurso fue diseñado cuidadosamente para contener la cantidad correcta de lógica y emoción, y esto último no era el punto fuerte de Clara. Clara era una actriz sorprendentemente buena, aunque, probablemente por los años de ser una Hallow.

Pero la presentación emitió una nueva oleada de culpa sobre Brie, porque Clara todavía estaba protegiéndola.

Quizás ella estaba protegiéndose a sí misma también, un poco. De cualquier manera, el último adiós de Clara a Thessa era una completa mentira. Esto también era culpa de Brie.

Entonces, Rykken se puso de pie. Hubo una oleada de interés a través de la multitud sobre el nuevo Hallow, quién era alguien tan apreciado que alguien tan viejo e importante como Thessa pudo sacrificar su vida por él. Él también era joven y atractivo, lo que no pasó desapercibido a las mujeres cerca de Brie. Todos los Hallows era atractivos por naturaleza, pero la piel color canela de Rykken contrastaba muy bien con la capucha, resaltando sus ojos y labios. Esto, combinado con el resto del atuendo, le recordó a Brie el tiempo que estuvieron juntos, específicamente su pasión, los besos suaves que eran la combinación perfecta entre ángel y fuego.

Además la pura bondad de Rykken que él tenía, le hacía imposible ignorarla. Él era la única razón por la que podía manejar la noticia de que ella era un Trinity, la única razón por la que quería seguir luchando.

Rykken empezó la lectura de su ensayado discurso. Cuando hubo terminado de leer, miró hacia arriba.

—Thessa todavía vive sin embargo dentro de mí —dijo, saliéndose del discurso que le habían elaborado con tanto cuidado. Hubo un murmullo entre la multitud, y Cora se volvió bruscamente en su asiento—. Los recuerdos que Thessa me dejó son en detalle muy ricos y hermosos. Sus visiones del futuro eran muy vívidas y fluidas. —Rykken se detuvo, mirando hacia la multitud. Brie sintió una sensación de aprensión, empezando en su estómago y viajó a través de su pecho. Todo el conjunto estaba en auge, pero no porque estuvieran interesados en Rykken. Toda la asamblea estaba murmurando, pero no porque ellos estuvieran interesados en Rykken. El sentimiento parecía... enfadado. Brie vio a Clara arrastrar los dedos por los labios apretados, señalando a Rykken que callara.

Sin embargo, ¿sobre qué estaba hablando Rykken? ¿Thessa le dejó recuerdos y visiones?

Brie no tuvo mucho tiempo para pensar sobre eso, la siguiente parte pasó muy rápido. Rykken cayó al suelo, gimiendo y sujetándose la cabeza con ambas manos.

El grito de Brie fue sólo uno de varios que se hicieron eco en las paredes. Varias personas se apresuraron a ayudar Rykken, pero Brie retrocedió, alejándose hacia las puertas. Justo antes de que se diera la vuelta, vio a Clara, mirándola clavándole puñales con los ojos.

†††

Rykken oyó a Brie gritar, pero no podría decir si era parte de esta nueva visión o si era en la vida real.

Las visiones le habían golpeado esporádicamente desde entonces, Thessa le había pasado sus poderes a él. Normalmente pasaba por la noche, cuando él estaba durmiendo, pero esta vez se debía de haber activado por la sala llena de Hallows murmurando sobre su última revelación, que él no se había dado cuenta de que era un secreto hasta unos segundos antes.

Cora fue la primera en llegar hasta él, enviando ondas de calma sobre él, lo que sólo creó una tenue capa de relleno entre él y el pánico, inducido por las imágenes que habían aparecido en su mente. Ella le ayudó a ponerse de pie, pero eso no era bueno. Lo único que quería era salir corriendo de la catedral, de regreso a su casa en la que podría examinar la visión de nuevo sin tantos ojos observándole.

Cora le agarró de sus brazos.

—¿Qué es? —le preguntó. Rykken apenas miró a Cora, con miedo de decir cualquier cosa.

La visión golpeó de nuevo, y los sentidos externos de Rykken se embotaron cuando él se desplomó. En el fondo, alguien habló, silenciando a la multitud. Vagamente pudo sentir que alguien le guiaba al caminar.

Pero su objetivo principal era la visión. Él vio a Brie sosteniendo una esmeralda brillante encima de Kennedy, apuñalándola repetidamente, sus manos cubiertas de sangre. Entonces, la escena cambió, y él vio a sí mismo sentado en un banco con Sirena en un parque que no conocía, besándola apasionadamente, sus dedos acariciando su pelo rubio. La escena volvió a cambiar, y Kennedy regresaba, viva y salvaje, burlándose de Brie. Las dos en un círculo, una alrededor de la otra, ambas dispuestas a matarse.

Entonces, una chica a la que apenas reconoció lleno la visión, era una Brie más mayor, con largos mechones de color de acero metálico cayendo en cascada sobre sus hombros. Una luz brillante se reflejaba en su cabellera como un cuchillo brillando con el sol. Llevaba un vestido largo, del color de la medianoche, y sus ojos estaban vacíos, eran como piscinas de plata con manchas del mismo tono verde que el puñal de esmeraldas que llevaba en la mano.

—Lo hice por ti —dijo Brie, con el mismo tono desconectado que utilizaba Kennedy—. Todo lo que he hecho, lo he hecho por nuestro amor.

¡No eres tú! Él gritó en su mente, deseando poder cambiar las circunstancias, el resultado. ¡Esta no eres tú!

Pero como Thessa dijo, significaba que las visiones no se podían cambiar. Ellas sólo ayudaban al vidente a prepararse para lo inevitable.

Brie gritó, y la visión se volvió negra.

†††

El funeral había sido una idea terrible, y Brie se odiaba a sí misma por ir y a duras penas escapar. Estaba preocupada por Rykken, aunque sabía que estaba bien—Clara y Cora se habían hecho cargo de él, o ellas habrían ido a su casa para decirle en persona que él estaba herido. Pasó el resto de la noche dando vueltas en la cama, preguntándose en cambio qué problema tendría a la mañana siguiente.

Clara, Cora, y Sirena no le habían explicado las consecuencias de ser detectada en el funeral, no porque ellas asumieran que ella se portaría bien y ella seguiría las instrucciones, todas sabían que eso no era cierto. La razón por la que no se lo dijeron, fue porque la consecuencia evidentemente era, la muerte. Si ella hubiera sido descubierta, por cualquier otro Hallow la habría matado.

Todas las razones de Brie para ir al entierro ahora parecían absurdas. Ella quería mostrar su respeto a Thessa, pero quedar atrapada habría sido una forma horrible de pagar a la persona que murió por sus errores.

Brie se acurrucó en su cama, clavando sus rodillas en su pecho. Ella apartó las mantas de su cuerpo, por lo que probablemente era la quincuagésima vez en varias horas. Su cuerpo fluctuaba entre caliente y frío, sin poder conseguir una temperatura cómoda.

Cuando Rykken llegó a casa al amanecer, Brie voló a sus brazos sin ni siquiera un hola.

—¿Cómo está tu cabeza? —Brie acarició el pelo oscuro y grueso, comprobando si había golpes o signos de sangre—. Estuve allí ayer por la noche.

Rykken parecía sorprendido, y un poco preocupado.

—No lo sabía. —Tenía una extraña expresión de su rostro, como si él la viera por primera vez.

—No me dijiste que Thessa te había pasado sus recuerdos.

—Ella me dio sus habilidades también. —Rykken puso la mano en la cabeza—. Ahora, tengo visiones al azar, la mayoría de las veces. Por eso me desmayé. —Él ahuecó sus dedos a través de su pelo, enrollando un mechón de hilos de plata en la mano—. No deberías haber estado allí.

—Ya lo sé, no estaba pensando. Quería decirle adiós a Thessa y... —Brie dejó de hablar. Rykken había dado un paso atrás apartándose de ella. Él no la había besado todavía, y ni siquiera parecía interesado en lo que estaba diciendo.

—No creo que pueda ir contigo y Sirena —dijo Rykken bruscamente.

El corazón de Brie se detuvo. Ella se alejó de él hasta que chocó contra la pared.

—¿Por qué?

Él cruzó sus brazos delante de su pecho. Con su postura hostil, parecía casi... intimidante.

—Clara dice que es raro que un Hallow muera uno por otro, e incluso más raro para ellos que pueda transmitir sus dones. Thessa era una de las más antiguas Hallows viva, por lo que naturalmente, todo el mundo quiere saber lo que ella vio en mí. Tengo una diana en mi espalda, y tú y Sirena están en el camino. Tú necesitas ser sigilosa y ocultarte, y no podrás si te arrastro conmigo y todos mis problemas.

Brie se sentó en su cama, tratando de recuperarse de la noticia.

—¿Brie?

Brie levantó la mirada, al darse cuenta de que había estado en silencio durante varios minutos.

—Estoy pensando. —Él se sentó en la cama junto a ella.

Despacio, ella habló:

—Eso parece lógico —dijo finalmente, aunque emocionalmente ella estaba devastada.

Él asintió con la cabeza.

—Está bien entonces.

Brie exhaló; ella sin entender porque había estado conteniendo su respiración.

—Pero ¿cómo nos mantenemos en contacto?

—No lo haremos. —Le tomó la mano entre la suya, presionando con los dedos ligeramente su palma—. Tenemos que romper comunicación mientras estamos separados.

Brie respiró hondo.

—Puedo hacer eso. Simplemente es distanciarnos un poco, ¿no? —Ella trató de calmar su corazón atronador, pero estaba sorprendida.

Las cejas de Rykken formaron una sola línea, dividiendo su cara.

—No podemos ponernos en contacto hasta que tu misión esté acabada, hasta que hayas encontrado todas las piedras. Los Hallows nunca te aceptarán de otra manera.

—Pero podrían pasar años hasta que yo... —Brie se apagó, mientras se daba cuenta del verdadero significado de sus palabras. Él simplemente no estaba hablando sobre el viaje. Estaba rompiendo con ella.

—¿Por qué? —preguntó, temblando mientras el pánico atravesaba su cuerpo—. Yo... —*Te amo*. Pero ella nunca podría decírselo en voz alta—. Pensé que estábamos bien —terminó. Lo habían estado, comprendió, hasta que descubrió que era una Trinity. Los Hallows nunca le aceptarían de otra manera. Rykken era un Hallow, probablemente uno importante, y él querría a una Hallow. No a una estropeada, una Trinity rota.

—No podemos permanecer juntos —dijo Rykken, con una punzada de pesar en sus ojos. Él le lanzó una sonrisa triste, una sonrisa de chico que decía: *Oh, bueno*. Esto, más que nada, la ponía nerviosa. Porque si separarse era simplemente una desgracia infeliz para él, entonces nada de lo que pasaron juntos había sido lo suficientemente real en primer lugar.

Brie se apartó de él.

—Está bien —dijo Brie, tratando de aceptar que se enfrentaría a sus demonios sola.

—Siempre me preocuparé por ti —dijo Rykken a lo lejos, con el tono de alguien que le diría algo para suavizar el golpe—. No me arrepiento de estas últimas semanas

—Cuando me vaya —dijo Brie lentamente—: Nunca volveré a verte. —Brie se sentía estúpida y lenta, con cada nuevo movimiento dejándola con menos capacidad para pensar con claridad.

—No vas a perderme para siempre.

—Tienes razón —dijo Brie, con la ira deslizándose en su voz—. No te perderé porque nunca te tuve —dijo ella en voz baja—. Sólo la ilusión de que era así.

La cara de Rykken registró dolor, antes de que su expresión oscureciera.

—Esto no es fácil para mí tampoco —dijo en voz baja—. Estoy tratando de pensar en ti. Estoy tratando de protegerte.

—Bueno no vayas a matar a nadie por protegerme —dijo Brie con frialdad—. Las pesadillas que vienen por arrebatarse la vida de una persona son sorprendentemente aterradoras.

Rykkken parecía no saber si besarla o abofetearla. Antes de que él tuviera oportunidad de hacer cualquiera de las dos cosas, ella se fue corriendo, a un lugar donde por fin poder dejar caer las lágrimas.



La primera noche que Pilot fumó, abrió la puerta del balcón para permitir el olor aclararse, pero hoy no se molestó. Al principio, era porque quería mantener las persianas y las cortinas cerradas, de manera que incluso a mitad del día, su habitación estuviera a oscuras. Pero ahora, se dio cuenta de que le gustaba el humo plateado que llenaba su cuarto; flotaba a su alrededor, irónicamente, recordándole sus terribles errores.

Las imágenes del Monumento conmemorativo USS Arizona brillaron en la televisión, provocando que Pilot agarrara el mando a distancia. En cuestión de segundos, la pantalla estaba en blanco. Él ya había visto las noticias varias veces y había oído que significaba el símbolo sobre la teoría de las cuerdas. La estructura del edificio había sido reparada por un equipo de Hallows en las primeras 24 horas después del accidente, pero el símbolo no se pudo quitar. Los Hallows trataron de pintar sobre él, disminuyendo su presencia en el monumento conmemorativo. Por suerte, el símbolo no afectó la existencia terrenal.

El cuerpo de Kennedy nunca fue encontrado, aunque los Hallows estaban seguros de su muerte, de todas formas. Ningún ser sobrenatural podría sobrevivir tres puñaladas en el corazón, ellos dijeron.

Pilot no había hablado con nadie acerca de Kennedy desde la noche del accidente. La mayor parte de los Hallows habían olvidado su participación, y Brie y Rykken estaban tan envueltos en su propio drama entre sí que ninguno de ellos se habían preocupado en ver cómo estaba él.

Él no los culpó. Una parte de él se sentía culpable hacia ellos, y la otra parte sentía rabia. La vergüenza, decepción, remordimiento, Pilot había renunciado a tratar de resolver cómo debía sentirse sobre Kennedy. La verdad era que la extrañaba, y él no la traería de vuelta.

Cora, su angelical salvadora, no se había detenido ante nada. Estaba bastante seguro que se había mostrado demasiado cuando él abrió sus sentimientos a ella. Se preguntaba si alguna vez hablaría con él de nuevo.

Él aspiró de su pipa, cubriendo el cuello del agujero hasta justo antes de sentir el golpe. Exhaló, llenando la habitación con más humo.

Cuando finalmente la terminó, se acostó en su cama, pero no se atrevió a dormirse. Ya que sólo comenzarían las pesadillas de nuevo, y si había alguna cosa con la que no podía, era estar reviviendo el retorno de Kennedy en sus sueños.



—Brie, ¿estás ahí? —Pilot golpeó en la puerta de Brie, pero ella no se movió para dejarle entrar.

El día anterior, Sirena se había sentado en su cama, con una mirada dura en su cara.

—Tienes un día para estar deprimida —le dijo Sirena—. La próxima vez que entre aquí, es mejor que estés preparada. —Entonces, Sirena salió sin ni siquiera una mirada de simpatía.

Ahora, Pilot abrió tentativamente la puerta. Cuando la vio todavía en la cama, él entró.

—Paquete postal —dijo echando un sobre amarillo-naranja en su dirección. Dejó que golpeará en la parte superior de su edredón, sin molestarse en sacar sus brazos del fondo de su ropa de cama, donde ella había pasado las últimas 24 horas acurrucada en un ovillo.

Pilot cerró los puños cuando el sobre cayó al suelo.

—Para ya con el melodrama —dijo, mientras tiraba de las sábanas de su cama.

—¡Eh! podría estar desnuda aquí abajo.

—Pero no lo estás —dijo Pilot. Él se tapó la nariz—. Aunque necesitas una ducha.

—Y tú necesitas tratar de dormir —contestó ella, observando las manchas de aspecto magullado alrededor de sus ojos.

—No puedo —dijo, con una pequeña sonrisa en sus labios—. Me siento mejor cuando estoy despierto.

Brie olfateó al aire.

—¿Qué es ese humo? —preguntó—. Y tienes el valor de decirme que yo necesito una ducha. Tú apestas.

Pilot suspiró.

—Sólo tienes que abrir el maldito correo Brie. Parece importante.

Algo en el tono de Pilot la hizo sentarse. Él se sentó a su lado en la cama mientras ella rasgaba el sobre.

Sacó el contenido, una revista con su foto en la parte delantera, un revuelto de imágenes que ella sacó en el crucero.

Apenas miró la cubierta antes de lanzar la revista por el cuarto y volver a caer en la almohada, enterrando su cabeza en el leve arco de su forma.

Pilot cruzó la habitación.

—Hay algo más aquí —dijo, arrastrando los pies más allá de la línea de visión de Brie.

—No me importa una mierda —dijo Brie, deseando poder llegar a su iPod sin levantarse. Ella quería nada más que una explosión de música, desintonizar a todo el mundo, y llorar en su camiseta un poco más.

Pilot se sentó de nuevo en su cama, saltando a su alrededor.

—¡Despierta! Deja a un lado la sensación de lástima de ti misma y mira esto.

Ella le tiró su almohada.

—¿Qué quieres de mí? —le preguntó. Tirándole otra almohada, y otra.

Él la agarró por las manos, presionando sus brazos en sus costados. Ella podría haberse liberado con sus poderes, pero algo acerca de su control la cogió por sorpresa. Él siempre había sido más fuerte que ella. Él siempre había sido más mayor y había tenido más auto-control. Se dio cuenta ahora de que ella quería que él siguiera intentando controlarla.

Ella tenía miedo de alejarlo, como quizá él renunciaría a ella más adelante como lo había hecho Rykken.

Cuando ella dejó de luchar contra él, él aflojó su control sobre ella. Ella dio un tirón para recoger la revista en sus manos. La revista estaba abierta en la historia principal, resaltando a James, a Pilot, y a ella, pero estaba oscurecida por un marcador negro y permanente, escrito por todas partes.

—Esta era mi señal —ella leyó en voz alta. Recogió la fotografía de ocho por diez que estaba en el marcador de la página. En la imagen, Brie y Adele estaban sentadas con un maquillaje pálido, llevando unos vestidos muy ridículos. Su fotógrafo estaba posando junto a ellas como Shakespeare. Ella volvió la fotografía.

—Esto es tuyo —ella continuó leyendo en voz alta. En la parte inferior había seis palabras:

Ciudad de Nueva York. Te estoy esperando.

†††

Sirena odiaba excavar a través de los pensamientos privados de Thessa, pero no tenía otra opción. El día que Thessa había tomado sangre de Brie, después de que Brie, Pilot y Rykken la hubieran dejado, Thessa se había acercado a la cómoda y había sacado un extraño artilugio de uno de los cajones.

—Quiero darte esto que antes de que te vayas —le dijo ella—. Se llama un Mnemosyne y yo lo inventé.

—¿Nee-MAH-sin-nee? —dijo Sirena.

—Es un diario —dijo Thessa—, pero también contiene todos mis pensamientos en el tiempo, ya he ido reflejando cada uno de mis recuerdos. He vivido tanto tiempo, que pensé que podría ser útil, si algo llegara a sucederme. —Ella desplegó el Mnemosyne y lo aplanó sobre la mesa—. Tócalo —le dijo ella.

Sirena puso su mano sobre el objeto. En su mente, vio destellos de imágenes de los recuerdos. Ella podría escuchar las palabras, de forma similar a un vídeo, pero también había una capa adicional de audio en el reflejo sobre la pista original. Eso le recordó a Sirena como mirar una película con la función de comentario.

Sirena se apartó cuando ella se había alejado de la almohadilla.

—Impresionante, ¿eh? —Thessa dobló la Mnemosyne y se la tendió a Sirena.

—¿Esperas que te suceda algo? —le preguntó Sirena, mientras tomaba el dispositivo de ella y lo deslizaba en el bolsillo interno de su chaqueta.

Thessa ladeó la cabeza hacia un lado, con una leve sonrisa.

—Lo mejor es estar preparada —le había dicho.

Ahora, el Mnemosyne era la única esperanza de Sirena para ayudar a Brie. Sirena se sentía desnuda sin el consejo de Thessa.

Ella había evitado a la Nueva Orden durante casi cien años, pero sólo porque ella tenía ayuda. Su vieja amiga Margarita la había ayudado una vez o dos veces, pero Thessa era una profesional en la supervivencia, a ella se le habría ocurrido la manera de salir de cualquier situación. Ella era la seguridad para Sirena.

Sirena suspiró, poniendo sus dedos de nuevo en el Mnemosyne. Ella regresó a la escena de Rykken y a sus palabras en la plataforma para el público Hallow. La manera en que ella estaba mirando a Rykken en la visión... bueno, no era una mirada amistosa.

Era difícil para Sirena imaginarse amando a cualquier hombre, pero si ella tuviera que escoger a su futuro marido, no sería a Rykken. Su conexión con Brie era una de las únicas razones por las que ella le toleraba; por otra parte, ella le encontraba tranquilo y lleno de angustia, con una media habilidad para usar su don Hallow y una debilidad por su sobrina. Era difícil imaginar a Rykken crecer para ser el guerrero de la visión, el líder que conduciría a la gente Hallow a un nuevo y menos volátil gobierno.

Brie irrumpió en la habitación, sobresaltando a Sirena y sacándola de sus pensamientos. Brie estaba duchada y vestida, sosteniendo una revista en la mano.

Sirena rápidamente arrastró una pila de papeles encima del dispositivo.

—Tu pelo todavía está húmedo —observó Sirena, con la esperanza de conseguir un poco de distracción. Las manos de Brie fueron automáticamente a las puntas de su pelo, para alivio de Sirena.

—No importa —dijo Brie, dejando caer su pelo por encima de sus hombros. Ella se acercó a Sirena, deslizando la revista sobre el escritorio de Sirena—. Es una de las piedras —dijo—. Creo que he encontrado una de ellas.

Fin

Segundo libro de la saga Seven Halos

Tin Soldier

(Sin portada publicada)

Si amas algo, ¿Lo dejas ir?

Rykken Camacho quiere encontrar las siete piedras de los arcángeles, y salvar a su novia, bueno, ex-novia, oficialmente. Pero, ¿realmente podrá desenterrar un secreto que ha estado enterrada durante cien años?

Su mejor amigo Pilot está enojado con él, el presidente Vega sospecha de él, y las visiones de Thessa lo están matando poco a poco...

Lo peor de todo, Brie es cada vez más oscura... y si no puede resolver el misterio, perderá a la chica que ama para siempre.

Saga Seven Halos

Silver Smoke

Tin Soldier (Agosto 2011)

Sobre la autora



Mónica Leonelle es una escritora de 27 años de edad que vive en Chicago con su esposo y su perro Westie. Ella comenzó a escribir la serie de Seven Halos en 2008. Cuando no está trabajando en un libro de Seven Halos, se encuentra trabajando en su trilogía ciberpunk YA, empezando por el primer libro, Socialpunk.

Traducido, corregido y diseñado en
PURPLE ROSE

¡TE ESPERAMOS!

<http://www.purplerose1.net/>